Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

MENTEM ALIT ET EXCOLIT

K.K. HOFBIBLIOTHEK
ÖSTERR. NATIONALBIBLIOTHEK

41.Y.31

Digitized by Google

41. Y. 31.

Digitized by Google

Digitized by Google

Sanctus et Seruus Dei Fr. Petrus de Alcantharæ Hisp. Ord. min. S. P. Francisci discalceatorum fundator Prouinciæ S. Ioseph, a qua plures aliæ dimanarunt, ac P. Spiritualis B. M. Teresiæ de Iesu

Digitized by Google

Digitized by Google

COMPENDIO

DE LA VIDA, y MILAGROS DE EL GLORIOSO SAN PEDRO de Alcantara, Fundador de esta Prouincia de san Ioseph.

CON EL TRATADO DE ORACION, y Meditacion, que escriuio el Santo sacado de su Original.

RECOPILADO

POR FRAY DAMIAN DE IESVS, Procurador General de la misma Prouincia, y de todas las de los Descalços de la Regular Obseruancia de nuestro Padre San Francisco.

DIRIGIDO

Al señor Don Fernando de Fonseca Ruiz de Cõtreras, Marques de la Lapilla, Caualiero de la Orden de Santiago, de los Consejos Supremos de Guerra, y Camara de India, de su Magestad, su Secretario de Estado, y del despacho Vniuersal.

CON PRIVILEGIO.
EN MADRID. *Por Domingo Garcia Morràs.*

Digitized by Google

Digitized by Google

APROVACION DE NVESTRO Hermano Fray Andres de la Fuente, Predicador, y Custodio de la Santa Prouincia de san Ioseph de Descalços Franciscos de la Regular Obseruancia.

POR mandado de nuestro carissimo Hermano Fray Baltasar de san Francisco, Predicador de su Magestad, y Ministro Prouincial de esta Prouincia de san Ioseph de la regular Obseruancia de nuestro Padre san Francisco, he visto vn libro intitulado *Compendio de la Vida, y Milagros de nuestro glorioso Padre san Pedro de Alcantara*, juntamente con el tratado que escriuio el glorioso santo de *Oracion, y Meditacion*, recopilado, y dispuesto por nuestro Hermano Fray Damian de Iesus, Procurador General de las Prouincias Descalças. Y en quanto al tratado que escriuio el santo de *Oracion, y Meditacion*, no necesita de mi censura, y aprobacion, por estar sacado de todo verbo ad verbū, como el san

Digitized by Google

ro le escriuio, y estar aprouado por la Congregacion de Sacris Ritibus en Roma, y ser el primero que se ha aprouado despues de los decretos de la Santidad de Vrbano Octauo. Y en quanto a lo demas, no tiene cosa que contrauenga a nuestra santa Fè Catolica, y loables costumbres, antes bien juzgo que serà muy vtil, y prouechoso para la edificacion de los fieles, y prouecho espiritual de las almas, para que enferuorizados con la leyenda, y noticias de su prodigiosa vida, y virtudes, se alienten a imitarlas, y seguir el camino de la perfecion; y assi me parece que se deue dar licẽcia para que se estampe, y este es mi parecer, y censura. Dada en este Conuento de sa Gil el Real de Madrid a veinte y quatro dias del mes de Enero de mil y seiscientos y cincuenta y cinco años.

Fray Andres de la Fuente.

PA-

Digitized by Google

PATENTE, Y LICENCIA DE nuestro carissimo Hermano Fray Baltasar de san Francisco, Predicador de su Magestad, y Ministro Prouincial desta santa Prouincia de san Ioseph de Franciscos Descalços de la regular Obseruancia de nuestro Padre S. Francisco, &c.

POR quanto nuestro Hermano Fray Damian de Iesus, Procurador General de nuestra santa Prouincia de san Ioseph; y de las demas Prouincias de los Descalços, nos ha presentado, y pedido licencia para estampar vn libro intitulado *Cōpēdio de la vida, y milagros del glorioso san Pedro de Alcantara*, juntamēte con el tratado q̄ el santo escriuio de *Oracion, y Meditacion*, auiendo cometido nuestra licencia a nuestro carissimo Hermano Fray Andres de la Fuente, Predicador, y Custodio desta nuestra santa Prouincia, y auiendo visto su cēsur-

Digitized by Google

y aprobacion, confiado en el Señor que dicho compendio, y tratado sera de grãde vtilidad, y prouecho para las almas. Por las presentes concedemos nuestra licencia a V. C. para que pueda imprimirle, guardando en todo los decretos Apostolicos, y las prematicas Reales, y licẽcias necessarias. Dada en este nuestro Conuento de san Gil el Real de Madrid a 25. dias del mes de Enero de 1655. años, firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello mayor de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro Secretario.

Fray Baltasar de san Francisco
Ministro Prouincial.

Por mandado de nuestro Hermano Prouincial.

Fray Iacinto de la Presentacion
Secretario.

APRO-

Digitized by Google

APROVACION DE EL MVY Reuerendo Padre Iulian de Pedraza, Procurador General de las Prouincias de la Compañia de Iesus de las Indias.

HE Reconocido de Orde del señor Don Iuan de Narbona, Vicario General de la villa de Madrid, y su Partido, y Cõsultor del Santo Oficio, la admirable vida del prodigioso Santo, Taumaturgo destos siglos, el glorioso san Pedro de Alcantara de la Seraphica Orden de san Francisco, juntamẽte con el tratado q̃ escriuio de *Oracion, y Meditacion*, vno, y otro dispuesto, y recopilado por el muy Reuerẽdo Padre Fray Damiã de Iesus, Pro-

Digitized by Google

entador General de las Prouincias Descalças, y aunque para escriuir las glorias desta esclarecida Religion, es menester pluma de Angel, y para penetrar la inmensa luz del claro Sol, que salio en lo mas encumbrado de la esfera de su perfeccion, que es la Descalçez: *Sol oriens in altissimis*, es necessaria la vista de Aguila, ò sea por lo adquirido de su erudicion, y Religiosas prendas, ò por lo inspirado del Santo, ò por todo junto, ha cumplido con tan rigurosa obligacion, haziendole tan viuo la propiedad de las palabras, y tan afectuoso la suauidad del estilo, que con gustoso atractiuo lleua a su imitacion. *Quemadmodum*

Digitized by Google

dum radij solis terrum quidem contingunt, & ibi sunt, vnde mittuntur; ita animus magnus sacer, & ad hoc descriptus, vt proprius diuina noſſemus, conuersatur quidem nobiscum, & hæret origini suæ. Tal lisonja dio Plinio el menor à su Principe, y que conozco verdad en nuestro Santo, y deuo el conocimiento al Autor, q̃ parece que le copiô en el cielo, para dar en el vna vista de ojos de las cosas diuinas a la tierra. Y pues la imitacion lleua tãto a la perfecciõ de la vida, q̃ aun lo aduirtio Seneca, diziẽdo: *Vir bonus eligendus est, & semper ante oculos habendus, vt sic tanquã illo præsente viuamus.* Y no podemos eligir varon mas perfecto, que este admirable santo, ni se puede dar mas

a ver

aver que en esta su historia, donde en la admirable copia de sus virtudes se junta el vtil de los fieles, y el credito de nuestra Santa Fé, sin cosa alguna que a ella se oponga; será muy conueniente que se dé a la imprenta, para que se imprima en los coraçones el amor del santo, y su imitacion. Y assi me parece, y lo firmé en este Colegio Imperial de la Cõpañia de Iesus de Madrid a 18. de Febrero de 1655.

Iulian de Pedraza.

Nos

Digitized by Google

Licencia del Ordinario.

NOS el Doctor Don Iuan de Narbona Cõsultor del santo Oficio de la Inquisicion, Vicario de la villa de Madrid, y su partido, &c. Damos licencia por lo que a Nos toca, para que se pueda imprimir, y imprima el *Compendio de la Vida, y Milagros de san Pedro de Alcantara*, con el tratado de *Oracion, y Meditacion*, recopilado por el Padre Fray Damian de Leſus, Procurador General de las Prouincias de los Deſcalços de nuestro Padre san Francisco, atento no ay en dicha obra cosa cõtra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid a diez y ocho de Febrero, de mil y ſeiscientos y cincuenta y cinco años.

Doctor Don Iuan de Narbona.

Por ſu mandado.

Manuel Lopez.

AL RO.

Digitized by Google

APROVACION POR ORDEN del Consejo Supremo, y Real de Castilla del Reuerendo Padre Fray Diego Fortuna Lector de Teologia Moral en Nuestro Padre san Francisco de Madrid.

M. P. S.

POR mandado de V. Alteza he sido yo premiado en ver el libro de la vida del santo Fray Pedro de Alcantara, el qual hasta aora ha querido viuir de historia agena, y no de propia entre nosotros sus hijos: y no sin misterio (a mi parecer) de guardar resabio santo de pobreza altis-

Digitized by Google

altíssima, de que fue obseruante pũtual acá en la tierra. Mas como su memoria es tan rica de Milagros, es fuerça que el vtil della, y de muchos, y casi bien comun, se prefiera. Quando no sea mas por escusar a sus deuotos de tanta confusa narracion della. Y assi sale la presente tan perfecta, y cierta, a fuer de la que se ha formado despues de las informaciones vltimas, y admitidas de su canonizacion: que el Autor la haze de palabra, obra para otros. Procede pues en ella con tal pureza de Doctrina, y grauedad de narracion, que huele a la que compuso Buenauentura de san Fráncisco; el Nacianzeno de Basilio,

Gre-

Gregorio de ſan Benito, y otros; pues en pureza parece eſtar preſeruada de coſa contra la Fè, y miſterios; ſino tambien que conſiguiò el fin que auian de tener los eſcritores de ſantos, eſtrellas de magnitud que dene comunicar a ſu relacion tal candor, que pareztan vna viua ley Euangelica; que ſi ſe perdiera la pureza del Euangelio, como en ley viua, y pura, dixo ſan Iſidoro ſe hallara en tal deſcripciò. Aun en lo que òmite el Autor de dezir de circuſtancias, de perſecuciones, y atropelladeros, mueſtra quan ſin mezcla de paſsion ſale la obra. Con tanta ponderacion tambien, que por ſi ſola como (vltra de ſer Cronica) tiene fondo

tan-

Digitized by Google

tanto de erudicion, que pudiera ſubſiſtir por vida eſpiritual eſta obra, y por ſi miſma valerſe: digolo por lo de vtil, y prouechoſa de que conſta. Por lo qual juzgoſe le puede dar licencia, y firmè en 24. de Febrero de 1655.

Fray Diego Fernan.

EL

Digitized by Google

POR quanto por parte de vos Fray Damian de Iesus, Procurador General de las Prouincias de los Descalços del Serafico Padre san Francisco, se nos hizo relacion auiades recopilado vn *Compẽdio de la vida, y Milagros del glorioso san Pedro de Alcantara*, con el tratado de *Oracion, y Meditacion*, y porque teniades licencia, y aprouacion del Ordinario, y de vuestro Superior, y nos suplicasteis os la mãdassemos conceder para que le pudiessedes imprimir, y dar a la estampa el dicho libro, por el fruto que se auia de sacar del, ò como la nuestra merced fuesse. Y visto por los del nues-

Digitized by Google

tro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que por la premática por Nos vltimamente fecha sobre la impression de dos libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha razon, y Nos tuuimoslo por bien. Por la qual por os hazer bien, y merced, os damos licencia, y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran, y se quenten desde el dia de la data della en adelante, vos, ò la persona que vuestro poder hoviere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro que de yuso se hazo mencion, por el original que va rubricado, y firmado al fin de Francisco

Diaz nuestro Escriuano de Camara de los que residen en nuestro Consejo residen en estos Reynos de Castilla, con que antes que se venda lo traigais ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression está conforme al original, ô traigais fee en publica forma de como por el corrector nombrado se vio, y corrigió la dicha impression por el original. Mandamos al dicho impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni primer pliego, ni entregue mas que vn solo libro con el original al Autor, y persona a cuyo cargo se imprimiere, y no otra alguna para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que primero el dicho

Digitized by Google

cho libro esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, y principio, y en el segundamente ponga esta nuestra licencia, y la aprouacion, y correccion, pena de caer, é incurrir en las penas contenidas en la nuestra Prematica, y leyes de nuestros Reynos, que cerca de ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia, pueda imprimir el dicho libro, ni venderlo, pena de cincuenta mil maraudis por cada vez que lo contrario hiziere, la qual pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra parte para el juez que lo sentenciare, y la otra para el que lo de-

nunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oîdores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nuestros Reynos, y Señorios, assi a los que aora son, como a los que serán de aqui adelante, que os guarden, y cumplan esta nuestra Cedula, y merced que assi os hazemos, y contra ello no vayan, ni passen, ni consientan ir ni passar en manera alguna, pena de la nuestra merced, y de cincuenta mil marauedis para la nues-

Digitized by Google

nuestra Cámara, de lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra Cedula. Dada en Madrid a doze dias del mes de Março de mil y seiscientos y cincuenta y cinco años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Martin de Villela.

FEE DE ERRATAS.

FOl. 9. linea 13. P. M. Padre, y Maestro, fol. 10. lin. 15. para muchos, para muchas, fol. 13. lin. 25. rezar, rõcar, fol. 17. lin. 2. pag. 2. [illegible], [illegible], fol. 25. lin. 2. aquiẽ, aqui, fol. 26. lin. 20. pag. 2. ostento, sustento, fol. 42. lin. 2. rãtos, raptos, fol. 43. lin. 6. razõ, sazon, fol. 53. lin. 8. nube, niebe, fol. 56. lin. 4. examinados, examinadas, fol. 59. lin. 17. vedadero, verdadero, fol. 67. lin. 15. auer luz, ver luz, fol. 88. lin. 17. pag. 2. segue, segũ, fol. 94. lin. 1. pag. 2. boluerse, valerse, fol. 97. lin. 13. tã sãto, de tã santo, fol. 97. lin. 16. pag. 2. resoluiesse, resoluierõse.

Este libro intitulado, *Compendio de la Vida, y Milagros del glorioso san Pedro de Alcantara, &c. Con el tratado de Oracion, y Meditacion que escriuio el santo. &c.* Con estas erratas corresponde con su original, y con el que antes estaua impresso. Madrid 20. de Abril de 1655.

Lic. Don Carlos Murcia de la Llana.

TAS-

TASSA.

YO Francisco Diaz Escriuano de Cámara de su Magestad, vno de los que residen en su Consejo. Certifico, q por decreto proueido por los señores del dicho Real Consejo, está tassado el libro intitulado *Vida, y Milagros de san Pedro de Alcantara*, con el tratado de la Oracion, y Meditacion, recopilado por Fray Damian de Iesus, Procurador General de la Prouincia de san Ioseph de los Descalços de la regular Obseruancia de nuestro Padre san Francisco a cinco marauedis cada pliego, y conforme a esto se ha de veniderlos dichos libros, y para que conste de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento del dicho Fray Damian de Iesus, doy el presente en Madrid a veinte y vn dias del mes de Abril de mil y seiscientos y cincuenta y cinco años.

Francisco Diaz.

Digitized by Google

AL SENOR DON FERNANDO DE FONSECA RVIZ DE CONtreras, Marques de la Lapilla, Caualliero de la Orden de Santiago, de los Consejos Supremos de Guerra, y Camara de Indias de su Magestad, su Secretario de Estado, y de el despacho Vniuersal.

EL Agradecimiento es realce de las virtudes, y las q̃ mas necesitan de su adorno, son la humildad, y pobreza: la vna para ma-

manifestar reconocimientos a beneficios recibidos; y la otra para afianzar su remedio, y amparo. Estas dos prendas nos dexò por herencia a sus hijos nuestro Serafico Padre san Francisco, haziendonos humildes, por instituto Frayles Menores, y pobres con la mejora de la muy alta pobreza. Valdreme de agradecido, a lo mucho q̃ â V. S. debe, y reconoce nuestra Descalcez, como bienhechor principal, para animarme a dedicar â V. S. este *Compendio de la Vida, y Milagros de el glorioso san Pedro de Alcantara*, Fundador desta Provincia de san Joseph, y de las q̃ de ella salieron dellos Descalços, con el *Tratado de Oracion, y Meditacion* q̃ escriuio el santo, Doctrina para imitarle si mereciese

se-

ſemos ſu eſpiritu. El ofrecimiẽto por la materia q̃ trata es precioſo, y rico, y por mi parte humilde, y pobre, humilde en eſtilo, y pobre en lo docto. Y aſsi eſcuſarè los elogios, q̃ en ſemejãtes ocaſiones ſe eſcriuẽ refiriẽdo la Iluſtre Caſa de V. S. ſus muchas prẽdas, y pueſtos, q̃ tan dignamẽte ocupa: porq̃ en boca de vn humilde ſerã deſluzimiẽto, y en la de vn pobre liſonja; q̃ en ella aũ las verdades eſtãn ſujetas a padecer eſta cenſura. Solo puedo ofrecer a V. S. vna voluntad mui rica cõ el eſmalte de agradecida, q̃ en ſu grã piedad puede tener eſtimaciõ. Sea la hõra, y gloria ſolo a Dios q̃ guarde a V. S. cõ muchas felicidades eſpirituales, y tẽporales, y dilatadas ſuceſsiones, q̃ las puede V.

S.

S. assegurar en la deuociõ deste prodigioso Santo, por cuya intercession ha obrado nuestro Señor muchas marauillas, y milagros. Sã Gil el Real de Madrid 30. de Enero de 1655.

Menor Capellan de V. S.

Fray Damian de Iesus.

AL

Digitized by Google

LA vida de el glorioso Padre san Pedro de Alcantara, varon celestial, y Apostolico, lustre, y gloria de la nacion Española, Fundador de esta santa Prouincia de san Ioseph, y de las que de ella salieron, que son la de san Pablo en los Reynos de Castilla la Vieja, san Iuan Bautista en los de Valencia, Granada, y Murcia, la de san Gregorio en Filipinas, y Nueua España. Escriuieron en diferentes tiempos el Illustrissimo, y Reuerendissimo Padre Don Fray Francisco Gõçaga, Arçobispo de Mantua, y Ministro General de toda nuestra Serafica Religion. El Reuerendo Padre Fray Iuã Bautista de Moles, Difinidor de la Orden, y Comissario de la Curia Romana. Nuestro Hermano Fray Iuan de Santa Maria, Confessor de la Serenissima Infante Doña Maria, que casò con el señor Emperador de Alemania, y fue dos ve-

zes

nes Prouincial en esta Prouincia. El muy Reuerendo Padre Fray Antonio Daza Coronista de la Orden, Comissario de la Curia Romana, Secretario General, y Prouincial de la Prouincia de la Concepcion. El Reuerendissimo Padre Fray Diego de Yepes, Confessor de la Magestad Catolica el señor Rey Felipe Segundo, en la Historia que escriuio de Santa Teresa de Iesus. Nuestro Hermano Fray Martin de san Ioseph, Difinidor que fue de la Prouincia de san Pablo, y Comissario Visitador de esta. Nuestro Hermano Fray Iuan de la Trinidad, dos vezes Ministro Prouincial de la Prouincia de san Gabriel, y quien la dio mas lustre, y autoridad, fue la gloriosissima santa Teresa de Iesus, reformadora de la Orden de nuestra señora del Carmen, y Fundadora de los Conuentos en España, q̃ como testigo de vista, tratò, y comunicaciõ con el santo, habla de sus virtudes, espiritu, y austeridad. Sa

to le llamò viuiendo, santo, y glorioso le vio despues de su felíz trãsito, y lo afirma assi en los capitulos 27. 30. y 36. de su libro, y Historia, y en el de las Moradas, cap. 6. Grãde opinion, y admirable muestra de q̃ nuestro Señor quiso canonizar, y honrar à su siervo.

Y aunq̃ todos escriuieron de este prodigio de santidad tan docta, y elegantemẽte, como varones grandes, y historiadores famosos: Yo aunq̃ indigno, y ignorante, obligado de la obediencia, sin affectar estilo, ni pretender autoridad, si no solo la gloria de Dios en su santo, y q̃ sus muchas virtudes sean exemplo, y dechado para imitarle (pues como dize el Sabio, con gran facilidad se aplica el ingenio humano a qualquiera cosa de exercitacion, ò pratica declarada con exemplos) saco a luz este cõpendio de lo q̃ escriuiõ tã grandes, y excelentes Coronistas, breue, y sucinto, escusando digresiones, q̃ suelẽ desazonar al q̃ lee cõ deuo-

cion

ción, y curiosidad, deseado saber las vidas de los santos, y embaraçã, y perturbã el estilo historial. No propõgo su trabajo por mio, pues cõfiesso me he valido de todos; solo ofrezco referir algunos milagros, y prodigios que no llegaron a la noticia de los que escrivieron, y estos q̃ se verificaron en las vltimas informaciones que se hizieron para la canonizaciõ de el santo, aprouados, y calificados por los processos de la causa, y instrumentos de toda fee, y credito.

Y para satisfazer mejor el gusto de los deuotos, por cuyas instancias se escriue este Compendio, les ofrezco dos platos: El vno de la vida, virtudes, espiritu, y prodigiosas penitencias. Y el otro el tratado que el santo escriuio de *Oracion*, y *Meditacion*, inserto, y junto, con intento de que los deuotos con las noticias de sus muchas virtudes procuren imitarle, hallé el medio mas eficaz para cõseguir lo q̃ es el exercicio de la Oraciõ.

Y

Y los que admitieren algun honor cõ la austeridad de su penitente vida, se valgan de la suauidad, y dulçura de tan santo exercicio, con que podràn llegar a la mayor perfeccion, y encendidos en el diuino amor, hallaràn passo llano, y sembrado de flores, para imitarle en lo penitente, remedio forçoso con que se vencen, y enfrenan los apetitos, paisiones, y afectos, que son los enemigos con quien batallamos en esta vida mortal.

Ruego al que leyere, que si alguna cosa hallare no dicha con tan buen termino, y estilo, a su parecer escusada, ò ignorantemente herrada (a que estamos todos sugetos) no lo atribuya a arrogancia, y menos a malicia, sino benignamente reciba este trabajo, que humilmẽte le ofrezco, sugeto a la correccion de todos, que no es honra de los que mucho saben menospreciar a los que saben menos.

Digitized by Google

CAPITVLO I.

NACIMIENTO DEL SANTO FRAY PEDRO, PRINCIPIO DE SV CONVERSION, Y ENTRADA EN LA RELIGION.

ACIO el santo Fr. Pedro año del Nacimiento del Señor de 1499. en la Villa de Alçãtara, Cabeça del Maestrazgo de la misma Orden Militar en estos Reynos de Castilla, poblaciõ antiquissima, y ilustre, por la calificada nobleza que en ella ha auido siẽpre, y ay oy. Su Padre fue Iurisconsulto, noble en sangre, y se llamo el Bachiller Garauito, descẽdiente de la antigua Casa solar de los Garauitos, sita sobre el rio Manzilla de Leõ.

A jun-

Digitized by Google

junto a vn lugar q̃ llaman Villaturiel : Su madre fue Maria Villela de Sanabria, hija de Iuan de Sanabria, y de Vrraca Gonçalez Maldonado, tambien de noble linage. Murio el Padre del ſanto Fr. Pedro ſin tener otro hijo mas que a èl : ſu madre casò ſegunda vez con Alonſo Barrantes, y del tuuo algunos hijos que tomaron por el Padre el apellido de Barrantes, y por ſer hermanos (por parte de la madre) del ſanto Fr. Pedro ſe han equiuocado algunos, entendiendo fue del linage de los Barrantes; ſi biẽ ya los deſte apellido ſon parientes ſuyos, ò por la razon dicha, ò auer emparentado por la linea de los Villelas, Maldonados, ò Sanabrias. Fueron ricos, muy Chriſtianos, y temeroſos de Dios, criando a ſu hijo con toda virtud, que luce ſiempre mas ſobre la nobleza. Eſmaltò Dios la noble ſangre deſte ſu ſieruo, con otros dones naturales que le hizieron perfecto, dentro de los limites de la naturaleza, para q̃ los de la gracia obraſſen en èl con mayor ſuauidad, y prontitud,

Digitized by Google

tud, que la virtud es madre de la nobleza, pues por el pecado nacímos todos villanos, y pecheros. Diole inclinacion natiua a la deuocion, docilidad, discrecion, y claro entendimiento, con tantas ventajas a los demas de su edad, que se daua a estimar, y conocer entre ellos. Nunca se vieron en el trauesuras de muchacho, ni siniestros de moço: Anciano parecia en las costumbres, y Religioso en la modestia, y compostura tan inclinado al santo exercicio de la Oracion (como se dirà en su lugar) que siendo de edad de siete años, en saliendo de la escuela, quãdo auia de buscar algun diuertimiento, se iba de ordinario a la Iglesia, y faltando a las horas de comer, los criados de su casa le buscauan, y le hallaron en vna ocasion en el Coro detras del organo tan absorto en contemplacion, que no los sintio, boluieron a dar quenta a su padre, y les mandò que de alli adelante no le inquietassen; tan temprano empeçò en este santo exercicio; muestra clara que auia de ser Maestro de mistica

Digitized by Google

Theologia, y de quiẽ muchos hõbres grã des aprẽdierõ para enseñar. Aprouechò en el estudio de las letras humanas, y dexòlas quãdo ascẽdia a las facultades mayores, porq̃ le estimulaua el Espiritu Sãto a q̃ entrasse luego a cursar en la escuela de la perfecciõ Euãgelica, dõde se enseña, y se aprẽde la verdadera ciẽcia, y sabiduria celestial. El año de 1515. a los diez y seis años cũplidos de su edad, se fue a tomar el habito a la Custodia de Estremadura, q̃ oy es Prouincia de S. Gabriel, y entõces llamauã del Capucho, òdel Sãto Euãgelio: era la mas reformada, y la de mayor rigor, y aspereza.

En esta jornada yẽdo a tomar el habito al Cõuento de S. Francisco de los Mãjarretes de la dicha Custodia, oy Prouincia, vna legua apartado de la Villa de Valẽcia de Alcãtara, le acõtecio vn caso milagroso q̃ el Sãto cõtò despues siẽdo ya viejo, para gloria de N. S. à vn Religioso muy familiar suyo. Llegò al rio de Tietar, dõde se passa la barca de Bazagona, y no hallãdo al barquero, ni por dõde passar, sin saber como se hallò milagrosamẽte por la virtud Di-

Digitized by Google

ui-

uina de la otra parte del rio, en el camino q̃ auia de tomar, en q̃ manifestò Dios N.S. (q̃ era el q̃ le guiaua) lo mucho q̃ le auia de seruir de aquella jornada. Estaua este Cõuento en aquel tiẽpo en vn sitio deuoto, y solitario, cerca de vnos riscos, y despeñaderos muy altos, que por aquella parte diuiden el Reyno de Castilla de Portugal, y se llamã los Mãjarretes. Alli tomò el habito, y viendose el Religioso mãcebo en aquella pobre Casa escõdida de la comunicacion de los hombres, y apartada del bullicio del mũdo, dõde se pensaua escapar de sus inquietudes, metido en el rincõ de su celda, y guardar el precioſiſsimo tesoro de la castidad, y el balsamo suauiſsimo de la deuocion, q̃ por traerle en vasos tan fragiles, y quebradizos, con mucha facilidad se derrama. Viẽdose ya vestido de vn vil grosſero sayal habito, de mortificacio, y penitencia, començò a hablar consigo, y dezir. Ea Pedro, ya es llegado el tiempo tan deseado, y la ocasion q̃ pretendias, en que deueras puedes de todo punto en-

Digitized by Google

tregarte todo a Dios, ya estàs en su santa Casa, en la qual escogiste (por mejor) ser desechado, y abatido, que estimado en los Palacios del mundo. Ya estàs fuera de las ocasiones que te podian estoruar el seguir a Iesu Christo Crucificado; ya Dios te ha librado de los laços del Demonio, y peligros que se te ofrecian de ofenderle a cada passo; ya as salido del captiuerio de Egipto, y llegado al puerto seguro de la Religion; ya te as escapado de los baybenes, y borrascas de la inconstante fortuna; y fuera del mar tempestuoso del siglo, gozàs de la bonança, y quietud desta pobre celdilla. Ya es llegado el tiempo de cumplir los buenos propositos: Ya para ti no ay mas mundo, tu viuir ha de ser en Christo, y tu vida ha de estar escondida cõ èl en su gloria. Ea, pues, hermano Pedro, a que veniste? que aguardas? para que dexas passar el tiempo? que la vida es breue, la muerte cierta, y muy incierta su hora, en que te detienes, pues no comienças este nueuo estado? Otra vida pide este ha-

bi-

Digitized by Google

bito: otra mortificacion este trage: otra deuocion, y espiritu. Estas, y otras semejantes razones hablaua consigo mismo el nueuo discipulo de Christo, y las repetia muchas vezes algunos años despues, teniendose siempre por Nouicio, juzgandose por floxo, y perezoso, y animandose cõ ellas a passar adelante en el seruicio de Dios. Y como se lee de Christo nuestro Señor, que començò primero a hazer lo que despues auia de predicar, assi su seruicio desde el dia que entrò en la Religion, començò a exercitar en si mismo, lo que despues auia de enseñar a otros: procurãdo por todas las vias, y modos posibles mortificar, no solo los deseos, y malas inclinaciones de la carne, maltratando su cuerpo con ayunos, disciplinas, y asperas penitencias, hasta atraerle a la obediencia del espiritu; sino tambien los mismos sentidos: porque como ya començasse a gustar con el sentido interior de la suauidad, y deleyte de los bienes del cielo, temiẽdo que los sentidos exteriores no em-

Digitized by Google

baraçassen el interior, dauales corta licencia, q̃ apenas les permitia hazer sus oficios, como luego se verà en el discurso de su vida, q̃ toda fue vn espejo en q̃ nos deuemos mirar, y remirar, para mejorar la nuestra.

CAPITVLO II.

De como se hauo el siruo de Dios Fr. Pedro de Alcantara siendo Nouicio, y algunos años despues de professo.

QVãdo ya el Sãto moço abriò los ojos, y se viò en aquella soledad, y quieto silẽcio, aũq̃ desde los principios de su vida auia sido tã cõcertada, q̃ el salir del siglo, mas parecio mudãça de estado solamẽte, q̃ cõuersiõ, cõ todo esso fue tã larga cõ èl la mano de Dios, q̃ se adelãtò mucho en la virtud, y se mudò de biẽ en mejor, y se auẽtajò a sí mismo, y a los demas de su tiẽpo, cõ tãtos aumentos, q̃ cũpliò muy biẽ la promessa q̃ hizo en la professiõ de mudar las costũbres, y desnudarse de el viejo Adã, que aun parecia no auer pecado en èl, porq̃ no es facil de cõtar la vida Angelica, y celes-

tial

Digitized by Google

tial q̃ hizo desde el principio de su cõuersion en la Religiõ. El feruor de su Nouicia do, no de Nouicio, sino de varõ ya muy aprouechado, y exercitado en todo genero de virtud. Las obras marauillosas q̃ Dios obrò en èl, dãdole fuerças, y espiritu para alcãçar tan grãdes vitorias como alcançò del Demonio, y hazer vna vida mas de Angel, q̃ de hõbre, conseruãdose en la primera inocencia, con q̃ desde su niñez auia viuido; q̃ quãdo en ella comiença vno a amar, y seruir a Dios, echa en el amor tan hõdas rayzes, q̃ no son faciles de arrancar, y mas quiẽ tãbiẽ las sabia cultiuar, y cõ tã to cuidado, labrãdo, y quebrãtando la tierra de su propia carne, cõ rigores, y aspere ças increibles; vacãdo siẽpre a las obras del espiritu en cõtinua oraciõ, y contẽplaciõ, de q̃ no alçaua la mano vn pũto, cõuersando siẽpre cõ Dios, oluidado del mũdo, de sus padres, hermanos, amigos, y parientes. A uia comẽçado à gozar de los regalos, y deleites suauissimos del espiritu, y assi era notable el oluido q̃ tenia de los q̃ le mũdo, y

la

la carne lo prometian muy grande el descuido de todas las cosas de este siglo, y mucho mayor la diligencia, y cuidado de las del otro: grande en estremo la simplicidad, y pureza de su animo, la prudencia, sabiduria, eloquencia, y eficacia de sus palabras, y mayor la rectitud de sus obras, que no se contẽtaua de hazerlas como los demas las hazian, sino que las daua otra vida, otro ser, y particular espiritu, con que en parte se podian publicar, y muy poco imitar.

La primera virtud, y mayor milagro de quantos dèl se refieren, fue la composició admirable de su hombre exterior, que se causa de todos los sentidos, y partes de a fuera; porque de tal suerte, y con tal modestia andaua, y trataua siempre con todos, y en todo lugar, q̃en toda su persona no se hallaua cosa que pudiesse ofender; antes todas edificauan a los que le miraua: Tal era la serenidad de su rostro, la modestia de su habito, la cõpostura, y honestidad de sus ojos, y su cuerpo, la medi-

da

da de sus passos, su humildad, su trato llano, simple, sin rastro de ficcion, ò artificio: vna alegria santa, sin genero de hipocresia; y na conuersacion apacible, y discreta; sin punta de murmuracion: muy prudente en sus consejos, muy discreto, y remirado en sus palabras; finalmente en aquel exterior se conocia el resplandor, y hermosura interior, y todo quanto en èl se veia, daua muestras de su mucha virtud, y santidad. Desde el principio de su conuersion puso gran cuidado en mortificar los sentidos, conociendo como sabio quan importãte cosa es para la guerra espiritual tener tomados los puertos, y fuerças al enemigo. Y sobre todo sabia el grã peligro que ay en derramar la vista, y abrir los ojos sin consideracion, pues ellos son las ventanas por donde entra la muerte al alma; y es cierto, que si ella no tuuiera otras por dõde entrarle, mas que estas, podia viuir con gran seguridad de que sus ojos no se la robarian, porque tenia hecho pacto, y asiẽto perpetuo con ellos, para no mirar cosa

que

Digitized by Google

que le pudiesse dañar, y guardole tan inmolablemente toda su vida, q̃ se puede dezir dèl con verdad, q̃ no los abriò para ver, hasta q̃ tuuo satisfacion q̃ ya no veian por su mucha vejez, y penitẽcia. A los que traẽ tã derramada su vista, parecerales cosa imposible recogerla vna sola hora, y q̃ hazẽ mucho en sufrir tã larga violẽcia; pero el siruo de Dios, q̃ sabe ser señor de sus passiones, y handa siẽpre atento a lo q̃ dẽtro en su coraçõ trata con Dios, y Dios cõ èl, no se le haze dificultoso el recato, y cuidado de huir lo q̃ tãto embaraza la atenciõ en la mortificaciõ deste sentido, y recogimiento de la vista. Perseuerò tanto este siruo de Dios, q̃ buelta ya la costũbre en naturaleza, siẽpre andaua absorto, y eleuado en espiritu, y sus pẽsamiẽtos en èl, amãdole cõ toda su anima, cõ todo su coraçõ, y fuerças: su entẽdimiento ocupado en la meditaciõ de las cosas del cielo, su memoria en la cõsideraciõ de los Diuinos misterios. Teniẽdo ojos para ver, no veia, oidos para oir, no oia, y apenas con ninguno de

los

Digitized by Google

los ſẽtidos ſentia mas q̃ ſino fuera hõbre; tal era el ordinario arrobamiẽto de todos ellos, en quiẽ ſe viò platicado lo q̃ cõ razõ ſe celebra del glorioſo S. Bernardo, q̃ deſpues de muchos años de habito, no ſabia quantas vẽtanas tenia la Igleſia, y nueſtro glorioſo Pedro en todo vn año q̃ eſtuuo en la celda dõde le puſierõ, no hecho de ver ſi era de tabla, ò texa vana, y auiẽdo entrado muchas vezes en la Igleſia, y Capilla mayor del Cõuẽto, no ſabia ſi tenia bouedz.

Aconteciole ſiendo mancebo, y teniẽdo el oficio de Refitolero, auiẽdo paſſado mas de medio año q̃ tenia las llaues, reprehenderle el Guardiã, porq̃ no daua a los Frayles vnas vbas, y granadas q̃ tenia en la oficina, y cõ humildad afirmò q̃ nũca las auia viſto cõ eſtar colgadas no muy altas, y publicamente en el techo. En otro Conuento eſtuuo quatro años, y nunca viò vn arbol que eſtaua en vn patio junto a la Caſa. Y aſsentado a la meſa tentaua con las manos para buſcar lo que auia de comer, porq̃ aun alli no abria los ojos, q̃ no lo lo

ſe

Digitized by Google

se recatauade ver lo que podia ser de peligro; pero aun de lo que no podia auer alguno, tomádo esto tá à pechos, que en tres años no abrio los ojos, ni vio cosa alguna de quantas auia en el conuento dõde moraua, ni en la huerta, y se dize que en todo este tiempo no vio mas tierra de la en que assentaua los pies. Y los que mas de cerca le miraũan, y con familiaridad le tratauã, aduirtieron que nunca les miraua a la cara, y pocas vezes q̃ tuuiesse los ojos abiertos, sino era estando en el Coro, y aun alli no necesitaua de ver, porque tenia felicissima memoria, que ninguna cosa que le preguntaran de la Biblia, no respondiera en que libro, y Capitulo estaua; y assi podia rezar de memoria todo el oficio Diuino sin abrir los ojos. Fue tan extremado en la guarda deste sentido (si puede auer estremo, òdemasia en tal caso) que se tiene por cierto, que desde el dia que tomò el habito, en toda su vida vio el rostro de muger alguna, à imitacion de nuestro glorioso Padre san Francisco. Auia en pla-

sen-

Digitized by Google

sencia vna señora muy deuota, y bien hechora de los Frayles, y en particular del santo Fray Pedro, a quien tratana familiarmente: enviudò, y tornose a casar en Auila, à donde la visitò auiendo passado algunos años. Y morando en el Conuento de Arenas, quexosele ella de que estaua muy flaca, y enferma, èl la dixo, buena està v.m. Replicò ella, que tiene que ver esto Padre mio, como quando vuessa Paternidad me vio en Plasencia? Dixola el santo. Certificola a v.m. que nunca la he visto mejor: Entendiolo ella, y creyolo facilmente, porque nũca le auia visto los ojos abiertos, aunque le auia mirado muchas vezes con atencion, y cuidado, que fue tã grãde el que el santo tuuo en no mirar al rostro de muger alguna, por muy honesta, y deuota que fuesse (y necessario el hablar con ella) que ni aun el vestido, ni cosa suya queria mirar. Con este recato se auia hallado tan bien este siervo de Dios, que lo enseñaua, y predicaua a sus hijos, y hermanos, porque conocia la flaqueza humana-

mana, y las astucias del Demonio, y que era necessario cerrar todas las entradas que pueden tener para dañarles, asseguradoles del fauor del cielo: porque quando el hombre tiene este recato, vla Dios de su misericordia, guardandole de pecar; pero quando libremente se dexa lleuar en cosas a que la naturaleza flaca es tan inclinada, entonces le castiga Dios dexandole con fuerças debilitadas (aunque con el auxilio suficiente) que facilmente se pierde.

CAPITVLO III.

De la penitencia, y Rigor grande que tenia consigo el santo Fray Pedro, en tiempo de salud, y enfermedad.

MVY secretos nos dexò este sieruo de Dios sus particulares exercicios, que es muy poca la noticia que tenemos de lo que hizo en tantos años que estuuo en la Pro-

Digitized by Google

Prouincia de san Gabriel, tan retirado en la soledad de algunos Conuentos que tiene en la sierra tan solitarios, y apartados del bullicio de el mundo, como si estuuieran en el yermo. Que peleas tuuo con el Demonio nuestro comun aduersario, la penitencia que hazia, poco se sabe: pero seria sin duda mucho, que oculta el Demonio con impaciencia, lo q̃ se haze en principios, q̃ prometen tan altos fines. La penitẽcia deste santo varõ podiamos llamar estremada, sino se mirasse a mas de q̃ era hõbre, mas cõsiderãdo q̃ tãbiẽ era P. M. y principio de vna reformaciõ de tã estremado rigor, y como resucitado de nueuo en nuestra sagrada Religiõ, llamaremos la milagrosa, y aũ parece q̃ quiso en esto cõpetir cõ su primer fundador nuestro glorioso P. S. Frãcisco, y se dispuso a resucitar en ella aquellos primeros tigores, aspertezas, y penitẽcias, sin perdonar alguna de quãtas pudo alcãçar, q̃no exercitasse en si mismo por todo el discurso de su vida; guardaua cõ esto pũtualmẽte cõ mucho rigor, y a la terra to-

dolo q̃ se contiene en nuestra santa Regla, y aun algunos de los que le trataron, y conocieron, lo encarecen mas, diziẽdo: Que no auia cosa en el Euangelio, aora fuesse de precepto, ò de cõsejo, que quanto era de su parte no lo praticasse, y pusiesse en execucion. En fin era vn retrato viuo de verdadero penitente; lo que ocultaua dentro, y lo que descubria de fuera, todo era vno: en la frente traia escrito lo que tenia en el coraçon: y assi quien se pusiere a cõsiderar su tan extraordinaria manera de vida, quedarà admirado de ver quan vniuersal fue en todo genero de virtudes, y assi me hallo ataxado por donde he de començar, ni qual he de encarecer mas: porque en todas le hallo extremado, y auentajado, en la pobreza, en la penitencia, en la paciẽcia, en la humildad, en la caridad, y en la abstinencia. Començarè por esta, que fue grandissima, y era tan poco lo que comia, que mas parecia cũplimiento, que comida, y que era imposible que vn cuerpo humano se pudiesse sustentar con ella,

no solamente en el tiempo que era mo-
ço, y tenia buena salud; sino tambien quã-
do era de mayor edad, quando viejo, y
en tiempo de enfermedad, y en esto toda
su vida fue igual, que regalo, ni comida es
para esto, vnos mendrugos de pan no blã-
do, ni regalado, sino duro, negro, y algu-
nas vezes mohoso? Y quando los acompa-
ñaua con algo, era con algunas yeruas, ò
legumbres mal cocidas, sin algun adere-
zo, ni curiosidad. Las que se podian dete-
ner cocidas sin cotromperse algunos dias,
no quería que se cociessen cada dia, sino
razonable, y proporcionada cantidad de
vna vez, para muchas: porque dezia no
era justo se lleuasse el bientre tan buena
parte de tiempo, como gastan en su serui-
cio los que le tienen por Dios.

Quando era Prelado, guardaua el mis-
mo orden con sus Frayles, que todos le
querian imitar, y seguir en esto. Hazia co-
cer vna olla de garuanços, ò abas, lo ne-
cessario para vna semana, y el cocinero te
nia cuidado cada dia media hora antes

Digitized by Google

de comer calẽtar lo forçoso para aquella comida, y daua a cada Religioso su escudilla de aquel potaje, y quedauan contentos, y satisfechos: y como si esto fuera algũ regalo bien sazonado, el santo le quitaua el poco gusto que podia tener, echando en su escudilla ceniza, tierra, ò agua fria, para que no solo perdiesse el sabor, sino que supiesse mal, y el gusto tuuiesse mas ocasiõ de paciencia, que de deleyte: Dezia, q̃ en la comida no se auia de buscar mas de lo que basta para el sustento. Tan perfecto imitador fue de nuestro Padre san Frãcisco. Quãdo se le ofrecia ocasion de comer fuera cõ seglares, y le ponian delãte alguna cosa bien guisada, y curiosa, para destõplarlo echaua agua fria, y con discreta dissimulacion, dezia, que estaua muy caliente, salado, picante, o cosa semejante. Amaua mas la tẽplança, q̃ la vanidad, y vil hartura, con q̃ el mũdo apacienta los suyos. De ordinario bebia agua, y aun no satisfacia la sed, desuerte, q̃ ni en comida, ni bebida admitia regalo alguno, mas de el q̃ podiã

dar

Digitized by Google

dar semejãtes guisados, sin otras especias, y sazõ, que los hiziesse mas sabrosos. No ponia el santo su gusto en estas cosas, sino en el q̃ recibia con la Oracion, y trato con Dios. Cõ este genero de comidas traia tã estragado el gusto, q̃ creian los Frayles le tenia perdido, pues no echaua de ver si la comida era buena, ò mala; porque todo quanto le dauan, dezia q̃ era muy bueno, y tenia muy buen sabor, aunque ello en si le tuuiesse malo; y queriendo hazer esperiẽcia desto, le dauan en lugar de potage, agua caliente con vnas gotas de azeyte, y poca sal, y dezia tambien que era lindissimo, y muy sabroso. Creerle puedo que esta fuesse mortificacion, y que lo sufriesse por amor de Dios: pero lo mas cierto parece q̃ se llegaua tã pocas vezes a comer, q̃ por la mucha necessidad q̃ tenia, qualquiera viãda le parecia muy buena, y sazonada, y siẽdo la comida tal, como hemos dicho, la tomaua cõ tal limitatiõ, q̃ no comia sino a tercero dia. Cõ esto està dicho lo q̃ se puede dezir de sus ayunos, pues

Digitized by Google

se dize menos en referir, que ayunaua todas las Quaresmas de nuestro Padre san Francisco, ni en dezir que ayunaua todo el año, y toda la vida: porque quien dize ayuno, parece que presuppone por lo menos vna comida cada dia: pero quien comia assi, y no cenaua, bien se puede dezir que siempre ayunaua, ò que no comia; pues lo que es tan poco, se reputa por nada. En tres años afirman algunos que no comiò de otro manjar, sino vn poco de pan mojado en agua fria, y assi no era mucho que la caliente con sal, y azeyte, le pareciesse vn regalo muy grande; y aun este pequeño refrigerio sucediò que se le passò vna semana entera sin tomarle. Tanto puede el mantenimiento del espiritu, que se lleua tras si todas las potencias inferiores: dò de se vè claramente que no pudiera passar tanto tiempo sin comer, sino huuiera cobrado costùbre con el vso de la tèplança, y rigor del ayuno.

Al passo de la comida, de ordinario es el sueño descanso de los trabajos, reparo

de

Digitized by Google

de los sentidos, quietud de los dessassosiegos, y molestias de todo el dia. Deste tomaua tan poco, que toda su vida fue vna perpetua vigilia: porque dormia con tan gran limitacio, que admiraua ver que con tã poco sueño pudiesse passar vn cuerpo humano hora, y media, dizen algunos, otros que dos entre noche, y dia. El comer tan poco, ò el no comer, le era tã grãde ayuda para no dormir, que siempre traia en la memoria el consejo que nuestro Redemptor, y Maestro dio a sus Discipulos, y a todos los que pretendiã serlo. Velad, y orad, porque no entreis en tentacion, &c. Y la reprehension que dio a los dormilones: hasta quando pereçoso dormirás! Y assi aborrecia este vicio tan semejãte a la muerte, diziendo: Que èl solo le podia apartar de la presencia de Dios, lo qual no hazia la muerte, pues era medio para vnirse mas con su Magestad.

En mas de quarenta años no se supo que durmiesse en cama, sino arrimado a vn palo que tenia clauado en la celda: da-

Digitized by Google

ua algun alivio al cuerpo quando no podia estar de rodillas, y llegaua la forçosa necesidad de dormir, que echado, ni el lo queria aunque pudiesse, ni podia aunque quisiesse: porque era de buena estatura, y la celda tan corta, que nō passaua de quatro pies de largo, y tres de ancho, donde era imposible estenderse, y menos estar en pie: porque era muy baxa, y edificada debaxo de vna escalera. La cama, y ropa que en ella tenia, era vn pellejuelo estendido en el suelo, sobre que hincaua las rodillas, y a mas no poder se sentaua encogido sobre los pies. Quādo en la furia del Inuierno le afligia mucho el frio, abria la puerta, y ventanilla de la celda, y quitauase el mantillo; en sintiendo mucho el ayre, y frio q̄ entraua, cerraua la puerta, y haziendo donayre de su cuerpo, le dezia, buen regalo es este, no te quexes. A poco tiēpo cerraua la ventana, y luego hazia le cargo de aquel beneficio; despues ponia se el mātillo, q̄ era el vltimo, y mayor regalo, y hablando consigo mismo dezia, aora her-

Digitized by Google

hermano cuerpo bueno estas, bie puedes gozar de la Oracio. Con estas burlas le entretenia, y en las veras le hazia padecer mucho frio, y trabajo. Desta manera luchando con el sueño, ò durmiendo donde no ay libertad de juyzio, parece que le tenia para no dexarle de tal manera rendir, que del todo le priuasse de tratar cõ Dios: porque como de ordinario el sueño es cõforme a los tratos, y pensamientos del dia, y corresponden despues a las ocupaciones, que le han precedido, como todas eran de Dios, y con Dios, aun durmiendo tratava, y conversava con èl, y algunas vezes lo que parecia sueño, se boluia en reuelacion, y contemplacion, y quando se apoderava dèl, el cuidado de despertar era tan grande, y el mantenimiento tã poco, y el lecho como se ha dicho tan desabrigado, y penoso, q̃ en muy breue espacio recordava, y boluia a su continuo exercicio, reprehendiendose de su flojedad, y tibieza. Si a algũ Religioso oia rezar, ò le veia estar echado con poca compos-

Digitized by Google

postura le reprehendia, diziendo: Que el dormir con tan poca modestia, era de animos floxos.

A todos, y toda su vida fue vn grande exemplo de penitencia: nunca se vistio mas que vn solo habito de sayal, grossero, y vil, y aunque esto por ser comun en otros, no serà de mucha alabança, lo es en nuestro santo: porque en ningun tiempo de frios, ayres, ò niebes, ni de otra necessidad de flaqueza, vejez, ò enfermedad, se puso mas ropa que su habito sencillo, pobre, y viejo, que jamàs se le vistiò nueuo, sino de lo que otros desechauan, a imitacion de nuestro Padre san Frãcisco, que nunca se quiso vestir de nueuo: y quando por estar roto, ò gastado echaua algun remiendo, cortaua por dentro lo q̃ caia debaxo; y esto, no porque el entendiesse que no se podia traer el remiendo, aunque fuesse sobre sano, pues es la licencia que la Regla dà para lo roto, y lo sano, como se colige de la fuerça, y propiedad de la palabra *repeciare*, de que vsa la Regla,

Digitized by Google

gla, que es dezir echar vna pieça sobre o-tra; remedio propiamente de pobres, que no pueden traer muchas ropas, y por tal se le dio nuestro Padre san Francisco a sus Frayles, contra el destemplado frio de algunas regiones. Pero aun desta piedad no queria vsar con su cuerpo este siervo de Dios, y assi traia el habito, y mantillo tan simple, y sencillo, que con mas propiedad se puede dezir, que andaua cubierto, que vestido, ni abrigado. Que abrigo, ni calor daria a vn cuerpo tan flaco, enfermo, y viejo, vn solo habito?

Pues el abrigo de los pies podria ser parte para remediar el desabrigo del cuerpo? Con tantas veras anduuo descalço, el pie desnudo por tierra, que sano, ni enfermo, nunca se puso cosa alguna en los pies. Y en este extremo perseuerò hasta la vltima enfermedad, que fue vn desconcierto de estomago, que le durò casi dos años, y el parecer de los Medicos ser milagro el viuir, segun la mucha continuacion de los cursos, y el debilitado sugeto que tenia:

pe-

Digitized by Google

pero guardauale Dios para la necesidad q̃ tenia sus hijos del amparo de tal Padre, pues en todo este tiẽpo estãdo tã flaco, y enfermo, q̃ para leuãtarse en pie, y andar vn poco, auia de ser cõ arrimo, y ayuda de vn Frayle; no se podia alcãçar del se pusiesse algũ genero de calçado, y quãdo se le lastimaua algũ pie cõ herida, q̃ necesitasse para su cura de traerle abrigado, en solo aquel se ponia vna sandalia vieja, y lleuaua el otro descalço. Este rigor guardò en todo tiẽpo siẽpre, aũq̃ fuesse de yelos, aguas, y nieues, en Casa, y fuera della, por los caminos, aũq̃ fuessen de sierra, asperos, y muy largos, siguiendo en esto a Christo nuestro Redẽptor, de quiẽ no se lee q̃ truxesse sandalias, ni otra cosa alguna en los pies, segũ la mas comun opinió. Deste vestido, y calçado vsaua para resistir el rigor del frio, y lo mismo aconsejaua a sus Frayles, y estimaua a los que veia amigos deste rigor, y que perseueranan en èl, y compadecia se de los flacos, y que no lo podian lleuar. Siẽdo moço iba camino cõ vn Fray le

le mueuo que auia sido muy regalado en el siglo, y por ser delicado, y auer poco q̃ se auia descalçado, sentialo mucho, y andaua con gran pesadũbre: El santo le iba exortãdo, y animando a que tuuiesse paciẽcia, y lo sufriesse por amor de Dios. Quãdo topaua algun mal camino de guijas, ò piedras, le tomaua a ombros, y le passaua en desquento de lo q̃ el le hazia passar, hasta q̃ poco a poco se fuesse habituando al trabajo. Andaua siẽpre a pie, aũquãdo ya viejo, y enfermo, hasta q̃ sobre los años le cargaron tãtas enfermedades, y flaqueza, q̃ aũ dẽtro de Casa no podia andar (sino como se dixo arrimado) y entõces quãdo la necessidad, ò caridad le obligaua a hazer algũ camino, le lleuaua en vn jumẽtillo, q̃ aũ desta manera auia menester ayuda. Vestia a raiz de la carne vn cilicio de cerdas torcidas, y entretexidas de ñudos, y lazos, cosa asperíssima. Siete años continuos traxo vn vestido a modo de saquillo de hoja de lata agujerada a manera de vn rallo, sin quitarsele ñno era

pa-

Digitized by Google

para limpiarle, en fin nunca le faltaua el vno, ò el otro. Hazia muy ordinarias, rigurosas, y asperas disciplinas, tã crueles, q antes parecia que daua en alguna piedra, que en su propio cuerpo, y como nadie le podia ir a la mano fuera del mal tratamiẽto ordinario, le cargaua de nueuas, y extraordinarias aspereças, y penitẽcias que inuentaua para atormentarle. Los paños menores (que por mas pobreza, no tenia mas de vnos) quãdo los labaua, nunca los dexaua enjugar, sino torcialos muy bien, y assi mojados se los boluia a poner, aunque fuesse en lo mas recio del Inuierno. Y. lo mismo hazia del habito quando tenia necessidad de labarle, que estando bien escurrido del agua, se le vestia.

En razon desto referire vn caso que le sucedió en el Conuento del Pedroso. Fue le à visitar vn Padre Maestro de la Orden del glorioso Santo Domingo, con deseo de comunicarle, por las noticias que tenia de su grande santidad, y espiritu. Dió razon al Portero, fue a llamarle, y no hallã-

do-

Digitized by Google

dole en la celda, le dixo, que salieſſe por la huerta, que alli le hallaria, y buſcandole, viole en vn rincon deſnudo ſin habito, cubierto con el manto: no le conocia, ni era facil conocerle en tal trage: preguntòle por el Padre Fray Pedro de Alcantara, y el ſieruo de Dios le reſpondiò, que èl era; y eſtrañando mucho verle de aquella forma, le dixo: Como Padre, vna perſona como vueſſa Paternidad ha de eſtar tan indecentemente? A que le reſpondiò Padre: ſi en eſto ay culpa, el Euãgelio de Ieſu Chriſto la tiene: porque èl nos manda, que no tengamos mas de vna tunica: yo acabo de labar el habito, como le puede vueſſa Paternidad ver ſobre aquella peña donde eſtà tendido, y por no tener otra tunica, eſpero a que ſe enjugue vn poco para veſtirmele. Quedò admirado el Padre Maeſtro, y confeſſando ſu culpa al ſanto, de auerle deſeſtimado, por verle deſnudo, dezia deſpues, que nunca auia viſto, ni leydo de ſanto alguno, tan perfecta, y literal obſeruancia del Euangelio. Y lo que es mas

Digitized by Google

do admirar, que siendo viejo le vieron algunas vezes en la fuerça del Inuierno metido en el agua hasta la cinta, y otras hasta los ombros; siendo assi que no era hombre de muy robusta complexion, sino flaco, delicado, y enfermo. Y particularmẽte padecia de dolor de estomago; cosas todas que ayudauan mucho, y eran bastãtes para acabar de elar, y cõsumir su cuerpo; que sino estuuiera el espiritu encendido, y abrasado en amor de Dios, no fuera posible hazer resistẽcia a tantos contrarios: pero los frios, y yelos no pueden apagar su ardentissima caridad.

La Capilla traia siempre quitada, la cabeça descubierta dentro, y fuera de Casa: demanera que de dia, y de noche, por soles, aguas, nieues, ni yelos, ni otra qualquiera inclemencia del cielo, jamas le cubrio la cabeça, y le acontecio elarse, y condensarse la niebla en los cabellos, y ser necessario arrancarselos para quitarla. Traiala de ordinario abollada, y descalabrada por los golpes que recibia en las entradas de

las

las puertas: assi por ser pequeñas, y el santo de mayor estatura, como porque iba muchas vezes lleuado de la fuerça del espiritu, tan violentamente, q̃ sin hazer reparo, y aun sin sentirlo por entre ellas daua por las paredes. Assi dizen, que su cabeça, y cuerpo parecian mas de hombre muerto, q̃ viuo, tan flaco, y cõsumido, q̃ se sobstenia la piel en solos los huessos, siendo todo al modo de raiz de vn arbol. No era de los prudentes deste siglo, que siguen la razon de estado de conseruarse con pretexto de ser de prouecho al bien comun, y que andan con Dios, a si puedo, no puedo, midiendo las penitencias con lo poco que ellos se persuaden poder, y aun desto engañados del propio amor, escusan mucha parte. No se dexò lleuar desta humana prudencia el santo varon, que sin medir sus flacas fuerças con las obras que emprehendia, se arrojaua a qualquier genero de penitẽcia, cõ sumo gusto espiritual de

padecer por Christo, que era quien le cõfortaua, siempre las exercitò sin inuiolar, hasta el postrer tercio de su vida, viejo, flaco, cargado de achaques, y enfermedades (que la virtud no embejece) èl se daua por desentendido de todo, y el feruor del espiritu encendia en sus huessos casi desnudos, y que apenas le sustẽtauan, vn brio varonil para açabar felizmente el curso de su destierro. Y entonces quãdo estaua mas cargado de años, y agrauado de enfermedades, mas viuos tenia los aceros para la penitencia: de suerte que en toda su vida la perdiò de vista, en salud, enfermedades grandes, fiestas, y no fiestas, en el Conuento, y fuera dèl, por los caminos; y en todo tiẽpo, y lugar exercitaua siempre austeridad, y rigores, en que nos diò exemplo nuestro santo, que aun con esta vida la pudo tener larga llegando a muy viejo, contra la razon natural para el bien de la Christiandad.

Es-

Estando en esta edad, no admitia regalo alguno de sus Frayles, lastimauanse ellos con amor fraternal viendole tã consumido, y acabado, y rogauanle que tuuiesse de si vna poca de piedad, y caridad de la mucha que con ellos viaua, que mitigasse algun tanto el rigor, y tuuiesse respeto a su vejez tan cargada de las enfermedades que padecia, y permitiesse algun aliuio, y se dexasse hazer algun remedio; que mirasse a que su vida era muy necessaria para el bien de la Prouincia, para su aumento, y firmeza; que como planta nueua, necesitaua de su riego, y de ser cultiuada con su exemplo: sonriendose el sieruo de Dios, les dezia: Que dexassen a la tierra hazer su oficio, que ya los remedios llegauan tarde, y quando aprouechassen algo, seria para detener mas el destierro. Tomaua de aqui ocasion para enseñarles, y dezirles, que todos aquellos malos tratamientos que el hazia a su cuerpo, no

erã cõ intento de acabarle, sino de asse gurarse de las cozes, que como mala bestia, suele à vezes tirar quando parece està mas sugeto, y rendido, y por no verse por esta causa en peligro de despeñarse en alguna ofensa de Dios. Que considerassen que si el Apostol ya confirmado en gracia, y que tan poco tenia de carne, y sangre, se temia tanto desta fiera de nuestra sensualidad, y dezia: Siento otra ley en mis miembros que repugna, y contradize a la de Dios. Que mucho que temiesse èl, y temiessen ellos, que no tenian la seguridad que san Pablo, y de dia, y de noche no sofrenassen su cuerpo, haziendole ayunar hasta desmayar, trabajar hasta ta caer, y seruir hasta mas no poder, maltratandole, castigando, y azotandole hasta derramar sangre. Esto les dezia para animarlos al rigor, y penitencia, aunque el para su cuerpo no necessitaua de tanto, ni èl se lo me-

re-

recia, que harto sugeto, y rendido le tenia. Y afirman Religiosos dignos de credito, que conocieron, y trataron al sieruo de Dios, que fue tan grande su rigor, y aspereza en todo genero de penitencias, que de ninguno otro santo de nuestra Orden hallaun escrito lo que en este por sus ojos auian visto, no por espacio de vn año, ni quatro, ni diez, sino de quarenta y siete que viuiò en la Religion: en los quales continuadamente lleuò en vn peso, este rigor, sin aflojar vn instante, hasta que perdiò la vida en la demanda, y hallò la eterna que pretendia.

* * * *
* *

Digitized by Google

CAPITVLO IIII.

De la profunda humildad del santo Fray Pedro de Alcantara.

TODAS las virtudes que auemos dicho del santo Fray Pedro, y las que adelante se diràn, sin la vassa de la humildad son sospechosas, y quanto mayores y mas altas, es mas conocido el peligro, porque van sin fundamento: y aunque se halle la humildad entre ellas, si falta la paciencia, no tienen seguridad alguna. Pues para que la ɔ̃gamos todos de que este sieruo de Dios, en quien tan perfectamente resplandecian las demas virtudes, sobre saliã estas dos, recogiẽdo lo q̃ de ellas se halla, diré de su profunda humildad, que es lo primero en que trabajaron los que de veras emprehendieron la conquista del Reyno de Dios. Esta fue la que en todas sus obras se conociò la pri-

Digitized by Google

primera, y la que tomo mas a pechos por ser roca, y fundamento sobre que assientan las demas virtudes, y virtud muy propia de Religioso. De tal manera se aorraçò con ella, que toda la vida se conseruò en aquella sumission del tiempo de su noviciado, y quando mas antiguo, y viejo en la orden, andaua tan llano, y tã rendido, como en el tiempo de novicio: q̃ si esto se nos oluidasse, acabauamos de vna vez con todo. Faltanos luego esta memoria, y con la familiaridad de la casa del Señor, nace el menosprecio, y atenciones, ò a lo menos se pierde aquel temor santo. Su gusto era andar con los q̃ se ocupauan en los oficios mas baxos del Conuento, siruiendo a sus hermanos a quien tenia por señores, y a si propio por indigno de besarles los pies; y esto lo tenia por la mayor dignidad de quantas le podia dar el mundo. Por esta causa vino a ser amado, y reuerenciado de todos, que quanto mas èl se deshazia,

Digitized by Google

y abatia, tanto mas le reſpetauan, y ponian ſobre ſus cabeças. En ofreciendoſe ocaſion, luego le hizieron Prelado, fuelo muchas vezes, Guardian, Difinidor, y Prouincial en la Prouincia de ſan Gabriel, y ſiempre con deſeo, y deliberacion de que en ſiendolo, auia de alentar la reforma de la Prouincia. Tocóſe a el la ſuerte, y fue para todos muy buena: porque tomò eſto tan deueras (como hiſo muy zeloſo del bien de ſu ꝓpia madre) que mejorò todo lo que le pareciò no eſtar muy ajuſtado al mayor rigor, y aun a los q̃ ſeguian eſte miſmo zelo, les parecio demaſia. Tuuo en eſto algunas dificultades, y cõtradiciones (q̃ padecen los q̃ tratan de reformar) con humildad, y paciencia las venciò todas. Deſpues q̃ ſe viò el ſieruo de Dios libre deſte oficio, y acabado ſu trienio, ſe boluio a ſu cẽtro de la humildad, y primeros exercicios, dandoſe todo a la contemplaciõ,

y me-

y meditacion de los Diuinos misterios, y leccion de santos, donde aprendia lo que obraua. Era el primero en los trabajos, asperezas, ayunos, y vigilias: assistia a los oficios Diuinos con tanta reuerencia, que parecia vn Angel de los que continuadamente assisten a la Magestad Diuina. Auiendo cumplido con todas estas cosas, y las demas obligaciones del Conuento, en que no faltaua vn punto, dezia siempre, siruo inutil soy, y de ningun prouecho en la Casa de Dios. De esta misma quietud le sacó Dios (como se ha dicho) para esta accion. Su trato, y conuersacion era todo del cielo, y en el de acá del mundo, cumplia con todos, dando a cada vno lo que era suyo, y de tal manera se hazia todo con todos, que a todos los ganaua para Dios. Era tan afable, y humilde, que todos se le aficionauan, y deseauan su trato, y comunicacion, y muchas per-

personas de todas suertes, assi hombres como mugeres, atraidos deste suaue olor, le buscauan de distancia de leguas, y quando le hallauan, hazian quenta que auian hallado vn Apostol de Iesu Christo, y como a tal le oian, y obedecian, dexando vnos el mundo por su consejo, otros hazian en èl vida recogida, y Religiosa, siguiendo las reglas que para esto les daua muy conformes al estado de cada vno: porque era su condicion, y modo tal, que aprouechando a todos, no salia del gusto de alguno, enseñandoles con exemplos, con obras, y palabras. En vnas que dixo al Conde de Oropesa D. Iuan, llenas de humildad, y discrecion; mostrò bien como deuia cada vno viuir. Era este señor deuotissimo, y familiar del santo, y muy zeloso de la honra de Dios, y condoliendose de tantos pecados publicos como auia en el mundo, le dixo: Que le parece Padre mio, qual està el mundo tan assolado, y perdido cõ tan

tantos pecados, que no ſe como nos ſufre Dios? El reſpondiò, de eſſo ſe congoxa V. S. no tenga pena, que remedio tiene. Que remedio puede auer Padre para tãtos males? Muy facil, dixo el ſanto. Es poſsible? Señor ſi; que V. S. y yo ſeamos los que deuemos, y entonces podremos tanto con Dios, que lo remediara, y quando eſto no ſea, ya eſtarà el mũdo remediado, en quanto es de nueſtra parte, ò aurà menos que remediar en èl, y ello es cierto, que ſi cada vno hizieſſe eſto, no auia remedio mas eficaz, mas el daño es, que nadie ſe quiere enmendar, y todos tratamos de enmendar a los otros, y aſsi ſe queda todo ſin remedio. Tan grande era la humildad del ſieruo de Dios, que aunque conocia las mercedes grandes que recibia de ſu poderoſa mano, no por eſſo ſe eſtimaua en algo, antes teniẽdo a todos por buenos, ſe tenia por el mayor de los pecadores, y indigno de que ſe hizieſſe dèl caſo alguno

no, y quando le honrauan, no hazia mas caso de ello, que sino trataran con èl. Viòse esto en algunas ocasiones, que sin aduertir en ellas se le ofrecian, y no faltaua quien las notasse. Don Aluaro de Mendoza, en aquel tiempo Obispo de Auila, y despues lo fue de Palencia, era muy deuoto de nuestro santo, y de sus frayles, y quando algunas vezes le combidaua, como es de hombres de su calidad honrar a todos, y mas a los sieruos de Dios, dauale el mas honrado assiento de su mesa, y el mejor plato de su propia mano; y èl a nada desto contradezia, ni replicaua, sino que aceptaua qualquiera honra, y regalo que le hazia. Iuan Velazquez de Auila, siendo como era de los principales del Reyno, y por su persona tan digno de veneracion, fue tambien particular deuoto del santo, y quando le hospedaua en su casa, y le dauan aguamanos, èl tomaua la fuente en las

su-

suyas, y la toalla al ombro, y quitando el oficio a vn paje, no queria perder este merecimiento, sino seruirle con tanta deuocion, y reuerencia, como si fuera al mismo Iesu Christo, y a nadie de esto contradezia. Y que mucho que esto hiziessen los hombres, siendo cierto que la glorioſissima santa Teresa de Iesus, oyendo la Missa de nuestro santo, y queriendo comulgar, viò que nuestro Padre san Francisco le seruia de Diacono, y san Antonio de Subdiacono, segun la misma santa lo dixo a personas fidedignas: y que en otra ocasiõ vio que estando comiendo el santo, nuestro Señor Iesu Christo le daua de beber por su propia mano, y la toalla para limpiarse, y lo hazia el plato, y preparaua la comida en la mesa, y le metia los bocados en la boca.

En la ciudad de Auila huuo vna muger que viuio, y murio con opinion de santa, llamada Mari Diez; esta supo vn dia

que

que estaua el santo Fray Pedro en la Ciu
dad hospedado en casa de vn cauallero
su deuoto, fuele a buscar, y hallòle senta
do a la mesa comiendo, y vio que estaua
nuestro Señor a su lado, y le metia los
bocados en la boca, y como la sierua de
Dios viesse alli a su amado, y dulcissi-
mo Señor nuestro, fuessele el alma, y co-
raçon tras èl; quedò absorta, y oluida-
da de lo que iba a buscar, y dixo: Como
Señor mio aqui estais vos? A la qual res-
pondio el piadosissimo Señor, pues don
de quieres hija que este, sino es regalan-
do a mis escogidos! Obraron desuerte
estas regaladas palabras en el amoro-
so coraçon de aquella vendita muger,
que se quedò arrobada por largo espa-
cio de tiempo en presencia de mucha
gente. No me espanto, que quien tenia
à Christo por Maestresala a su mesa, no
estimasse, ni reparasse en el seruicio, y
honra de los hombres, aunque tambien
me persuado, que como siempre anda ua

en

en presencia de Dios, ocupado en cosas del cielo, y tan mortificada la vista, no hechaua de ver, ni reparaua en las hõras del mundo, y a las que era forçoso responder, hazialo con mucha humildad, y hazimiento de gracias, y breuedad de razones.

Estando en Yuste el señor Emperador Carlos Quinto, tuuo noticia de su mucha virtud, y santidad, embiòle a llamar con animo de comunicar con èl algunas cosas de su alma, y cõciencia. Fue el sieruo de Dios, y auiendole tratado, se le aficionò mucho, y conociendo su gran caudal, le dixo: Padre, mi intẽciõ, y voluntad es, que os encargueis de mi alma, y seais mi confessor: respondio con mucha humildad: señor, para esse oficio otro deue buscar V. Magestad mas digno, y de mas partes, que yo no tengo las que son menester para cumplir cõ las obligaciones de cargo tan graue. Dixole el Emperador con semblante seuero: ha

zed

zed vos lo que os mando, que yo se lo que me conuiene. No quiso replicar temiendo enojarle, sino puesto de rodillas le pidiò la mano, y le suplicò le diesse tiempo para encomendarlo a Dios, y despidiéndose dèl, dixo: Señor, V. Magestad tenga por bien, y se sirua que en este negocio se haga lo que fuere la voluntad de Dios, y el no boluer, tenga V. Magestad por respuesta de que no se sirue de ello. Diòle licencia para que se fuesse, por el camino lo fue encomendando a Dios, y llegando a la quietud de su Conuento, lo hizo cõ mas afecto, y cuidado, pidiendo siempre a su diuina Magestad tuuiesse por bien que aquello no llegasse a efeto, pensando era traza del demonio para inquietarle. Yo (dezia) no vine a la Orden a buscar honra, sino a ser Frayle menor, pobre, y mendigo, a seruir a los seruos de Dios, a llorar mis culpas, y a hazer penitencia de ellas, no me permitais, Señor, que yo me vea fue-

ra

ra deste rincon, esto escogi, este es el puerto seguro donde me tengo de salvar, a quien he de perseverar hasta la muerte. Passarõ algunos dias, y ni el bolvio mas allá, ni el Emperador a llamarle, y entrambos conocieron que aquella era la voluntad de Dios.

Lo mismo casi le sucedió con la serenissima Doña Iuana Princesa de Portugal, hermana del señor Rey Felipe Segundo, que considerando la necessidad, de q̃ assi con letras, y consejo, como con santidad, y oraciones la ayudassen. Anduuo algunos dias informãdose de personas tales, y la propusieron algunas, y los mas concurrieron en el santo Fray Pedro de Alcantara, certificando la que hallaria en vn hombre solo, lo que no se junta facilmente en muchos. Resoluiose de escogerle por su Cõfessor, embiole a llamar, hablole, y confirmose en lo que la auian informado. Dixole como le auia escogido para fiar dèl las cosas

de su Alma, que lo admitiesse de buena gana, pues sabia que se seruiria Dios de ello. Escusòse el santo con tales razones, y tá humildes palabras, que la Princesa admitiò sus escusas, y le diò licencia para boluerse a su Conuento, donde despues le embiaua algunas limosnas, y se encomendaua en sus Oraciones. Y quien duda, sino que estos tan grandes, y tan Christianos Principes se edificarià mucho de ver tanta perfeccion de virtud, y tá fino desprecio del mundo? Ninguna destas, y otros honrosas ocasiones que se le ofrecieron al siervo de Dios, le pudieron desquiciar de sus buenos fundamentos, antes con ellas se afirmaua mas en el menosprecio de si mismo, sintiendo de si tan vil mente, que todo lo ponia a quenta de los que le pretendian honrar.

Era grande la capacidad de animo q̃ tenia, don de Dios, y efeto de la caridad Christiana, que ensancha el coraçon, y le

le dilata para con los proximos. En ninguna ocasion que tocasse a socorro, y remedio de pobres, hallaua dificultad el santo Fray Pedro, y assi era con ellos por extremo caritatiuo, piadoso, y compassiuo. El por su mano aun siendo Prelado, los daua de comer, y repartia la limosna a la puerta (costumbre que se ha guardado en esta santa Prouincia) enseñaualos, y dotrinaualos: hablaua tiernamente a los afligidos, y necessitados: cõpadeciasse con ellos, y condoliasse de sus trabajos, como si el mismo los passasse, assi lo sentia. Todos le amauan, y a todos amaua entrañablemente, consolaualos, y socorrialos en sus necessidades con obras, y deseos, y quando mas no podia, cõ palabras los animaua, y enseñaua a conformarse con la Diuina voluntad. No tenia animo para ver a otros afligidos, y puestos en trabajos, y teniale muy grande para lleuar los suyos, que fueron muy grandes los que tuuo en la

Digitized by Google

fundacion de los Conuentos que traia entre manos, y en caminos tan largos, y trabajosos, y tan poca recamara, como tel santo lleuaua.

Yédo vna vez muy enfermo a la ciudad de Auila, iba en vn asnillo, y paròse à descansar en la venta del Puerto del Pico, y dexandole el compañero suelto, se entrò en vn cercado que alli tenia el ventero, donde le dexio de hazer algun daño, saliò la ventera, y viendolo, con gran colera le lleuò prendado, y no cõtenta con esto, se vino a los Frayles llamandolos ladrones, porque auian dexado destruir su huerto, y viendo al santo viejo que estaua echado en aquel suelo (tal iba que no podia estar de otra suerte) y que tenia puesto el mantillo sobre vna piedra, y la cabeça encima, queriẽdo hazer prenda dèl, se le quitò con tal furia, que le hizo dar con la cabeça en la piedra tã recio que se descalabrò, y sobre todo le dixo muchas injurias, a las

quas

quales nunca abrió su boca, ni respondió palabra, antes cõ mucha humildad la pidió perdon, rogãdola se desenojasse sin admitir sentimiento en lo que le dezia, aunque le tenia grande con la herida de la cabeça: porque el santo tenia muy bien tomado el pulso a nuestro natural, y conocia el de su compañero, y procuraua con humildad, y con callar, escusar leña al fuego; pues no auiẽdo en que emprender, presto se acabaria: pero no por esso se le acabó a la buena muger la colera. Sucedió que a este punto llegó vn cauallero de Auila, gran deuoto, y discipulo suyo que le iba á buscar, y entendido el sucesso, fue tanto lo que se encẽdio en colera, que quiso poner fuego a la venta; mas el siruo de Christo imitandole en la mansedumbre, quando para su propia defensa no se auia podido menear, se leuantó para la de la ventera, y rogó al cauallero no la hiziesse mal alguno, sino que la contentasse pa-

gandola el daño que podia auer hecho el pollino, y assi lo hizo, quedãdo muy edificado de la humildad, y paciẽcia del santo, y enseñado como se auia de auer en semejantes ocasiones, de ira, y enojo.

Con la estremada penitẽcia que hazia, estragò mucho la salud, y padecia grandes dolores, y enfermedades. Sufrialos el siruo de Dios con suma paciencia, seguro de que no procedian de excessos, ni desordenes; pues muchas vezes los pecados que los hombres cometen, son causa de las enfermedades que padecen, y en las corporales se descubren las espirituales, y del alma. Las suyas todas nacian de rigurosas abstinencias, y muchos trabajos sufridos por Dios. Las fuerças corporales acabanse con los años, con los trabajos, y enfermedades: pero las del espiritu no caen debaxo de sus accidentes, antes con esso mismo crecen. Para pruẽua de su pa-

cien-

ciencia basta saber, que no auiendo contento, ni placer verdadero donde no ay salud; el santo en lo mas recio de sus dolores, se mostraua mas alegre, a todos era apacible, y jamàs de su boca se oyò palabra de quexa, ni desabrimiento, en que manifestaua la voluntad, y amor cõ que padecia, y la perfeccion de su gran paciencia, en quanto era padecer voluntariamente por Dios. No podemos dezir que fue Martir sufriendo el golpe de cuchillo, y derramando su sangre, sino que padecio vn muy largo, y prolixo martirio de toda la vida, sufriendo muy de su voluntad por amor de Dios, el rigor de los ayunos, asperezas, y penitencias, que no parecia que era èl quien los passaua; que el que sabe vencer al mundo, y la carne, enemigos de Dios, y del hombre, y los puso debaxo de sus pies, cierto es que gana aureola de Martir. Dexo por dezir otras muchas ocasiones que tuuo, en que mostrò su paciencia, y

Digitized by Google

mansedumbre; y finalmente digo, que le dio Dios vn coraçon fuerte para cõtrastar las sinrazones, y agrauios que le hazian, hizole muy sufrido en las enfermedades: muy humilde en las honras, y muy señor de sus pasiones. Que le podia faltar teniendo estas prendas, humildad, y paciencia, con que se hazia querido, y amado de Dios, y reuerenciado del mundo?

CAPITVLO V.

De la encendida caridad, y amor de Dios, y del proximo, que tenia el santo Fray Pedro.

AVemos dicho de la humildad, que es el fundamento de la caridad, a quien siruen todas las virtudes, y en que consiste la perfeccion, y justicia Christiana. Estas heroycas virtudes de la caridad, y amor de Dios, eran las que pe-

dia

dia siempre en sus Oraciones, y se las comunicò su Magestad en tã perfecto grado, teniendo su alma siempre abrasada en su Diuino amor, como si fuera vn Serafin: Virtudes que no las concede Dios sino a las almas muy desinteressadas, y puras, tales que por sus virtudes merecen nombre de esposas suyas. Con estas trata familiarmente, como vn amigo cõ otro; con estas se regala, y a estas descubre sus secretos, y llegan a participar de aquel amor, y caridad perfecta que aparta todo el temor de seruos, y dexa vna suaue reuerencia, y filial respeto en el alma, y las enseña la crianca, y compostura con que se ha de tratar con èl. Estas finalmente son las que muchas vezes arrebatadas a la otra vista, comiençan à ver lo que despues han de gozar. Es grã muestra de q̃ vno tiene caridad, y amor de Dios, el tener particular gusto de hablar, y comunicar con èl: porque vemos que todos nos deleitan en hablar en lo que

que amamos, como lo hazia el ſanto varon, que todo ſu trato, y comunicacion era con Dios. Las mas de las horas del dia, y de la noche paſſaua en la Igleſia, ò en la celda, hablando muy tierna, y amoroſamente con ſu amado, y ſe regalaua con èl, quando penſaua que el ſolo le oia: pero el miſmo fuego de amor, y caridad que ardia en el pecho del ſieruo de Dios, rompia de fuera, y ſe manifeſtaua (como ſi dixeſſemos) ſin licencia de ſu dueño, y quando mas ſeguro eſtaua, no faltaua quien le veia, y oia, del modo que trataua con la Reyna del cielo Maria Santiſsima nueſtra Señora (de quien era deuotiſsimo) lòs negocios de ſu alma: Deziala dulces requiebros, encomẽdauala el aumento de la reformacion, y Prouincia que auia nacido en ſus manos, y tenia por ſu Patron, y defenſor a ſu glorioſiſsimo eſpoſo ſan Ioſeph. En eſtas, y otras platicas, paſſaua dulcemẽte muchos ratos de tiempo. La prueua

del

Digitized by Google

del amor, son las obras: aquel verdade-
raméte es grande, que obra grandes co-
sas, y vence muchas dificultades. Algo
hemos dicho desto, y se dirà mas de lo
mucho que el santo obrò, sufrio, y tra-
bajò por amor de Dios, en el aumento,
y conseruacion de esta reforma: las difi-
cultades que vēciò, las contradiciones,
y persecuciones que padecio con gran
zelo de la honra de Dios, y tanto proue-
cho de las almas, en edificar Conuen-
tos, en gouernarlos, predicar, y confes-
sar, y acudir a las necesidades espiritua-
les de sus ouejas, y de los proximos, a
quien amaua como a si mismo, y aū mas
podemos dezir: porque siendo tan grā-
de el rigor que consigo vsaua, era mu-
cha la piedad que con ellos tenia, mani-
festando entrañas verdaderamente de
Madre. Auiale dado Dios gracia de cō-
solar con sus palabras, y presencia a los
que padecian alguna tristeza espiritual,
que en mirandole al rostro, y hablando-
les

los se alegrauan, le consolauan, y animauan à padecer qualquier trabajo, y boluer al curso de sus buenos exercicios, y penitencias: efecto propio de la caridad, que en los que se apodera esta Reyna de las virtudes, en el rostro, en el habla, en el mirar, y en todo lo demas se les hecha de ver, co todo consuelan, y alegran, que como es fuego, deshaze el yelo del espiritu a do quiera q̃ està. Assi este siervo de Dios, con espiritu fervoroso, y verdaderamente del cielo, encendia los coraçones de los hombres, y los mouia, y arrebataua: para q̃ siguiessen el camino de la perfeccion. Apenas trató cõ particularidad Religioso, ò seglar alguno, que no se mejorasse el alma a la medida, y la caridad de amor de Dios: Tal era el que tenia a los proximos, y el zelo de su saluacion. Este (como diremos adelante) fue el que principalmente le mouio a alentar esta reformacion, y fundar Conuentos en q̃ fuesse

Dios

Dios alauado, y seruido, y de alli saliesse a ayudar a la conuersion de las almas, con su Doctrina, y exemplo; no solo las destos Reynos, sino las de todo el mundo; y todo el tiempo que viuio, y por todos los medios, y caminos que pudo, se empleò en grangear almas para el cielo, y esto tenia por consuelo, y premio de sus trabajos. Amonestaua a todos a la guarda de la ley de Dios, y de sus diuinos Mandamientos: enseñauales como se auian de confessar, y hazer penitencia de sus pecados: a los que veia bien dispuestos persuadia que tratassen de Oracion, y recogimiento: a las necessidades espirituales acudia con gran caridad, que para esto no auia ocupacion, ni negocio que le embaraçasse: porque toda su recreacion era consolar almas, y sacarlas de mal estado, y ocasiõ de caida: y Dios q̃ se gozaua mucho deste zelo, le ofrecia muchas ocasiones en q̃ le pudiesse seruir, y sacar almas de pecado. Sabia

bien

bien que todas nuestras obras no tienen mas valor que quanto tienen de amor, y caridad, tenia la muy grande con los que le perseguian, y hazian alguna ofensa, y en todo quanto podia procuraua hazerles bien, y con particular gusto rogaua a nuestro Señor por ellos, y no faltaua en que exercitar estos buenos oficios; que como trató siempre de reformacion, tenia muchos contrarios, que si llegaran a tratarle, quedaran muy sus aficionados, y amigos. De ninguna manera consentia que en su presencia se murmurasse destos, ni de otro alguno, ni admitia cõuersacion, que en burlas, ni en veras tocasse al proximo, y menos las que cõ zelo de virtud, y reformaciõ entre las florecitas del campo, y yerua verde, dan su bocado como la serpiente, que es la mas dañosa murmuracion. Enseñaua, y platicaua à los suyos: hijos, y hermanos mios que viuis ajustados à las leyes del Espiritu, si viereades à vuestro hermano pre-

ci-

Digitized by Google

çipitar en algun pecado, no os escandaliceis, instruidle con espiritu de mansedũbre, habladle al coraçon, y con amor, y blandura, manifestadle su yerro. Deziales los buenos oficios q̃ haze la buena lengua, y como la crió Dios en el hõbre, para que se ocupe en loores, y alabãças suyas, y el que no lo haze assi, falta à esta obligacion. Dichosa la lengua que no sabe hablar sino es cosas de Dios: Los que assi vsaren de ella, serán amados de su Magestad, y de los hombres; pues para hablar biẽ de todos, nũca faltarà materia. Esto baste (dicho assi por mayor) para que se veá la encendida caridad del santo varon, y el zelo de la gloria de Dios, y honra del proximo.

***

*

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO VI.

De la estrecha pobreza que guardó este siervo de Dios, y aconsejaua á otros que guardassen.

LA verdadera pobreza es en dos maneras, voluntaria, y forçosa; la vna es meritoria, y la otra trabajosa. La primera es Euágelica, y propia de Religiosos, y la segunda de los pobres ordinarios q̃ no tienen con que passar la vida, ni pueden ganar el sustento; y a estos se deue acudir cõ caridad, como lo mãda Christo nuestro Redemptor: Mas a los pobres voluntarios, que despreciando las cosas de el mundo, lo dexan todo, y se recogẽ a la Casa del Señor, y en ella se ocupan en el Coro, y Altar, en la Oracion, Predicacion, Confessiones, y otros exercicios espirituales, de justicia se les deue el ustento, por emplearse en beneficio de to-

todos los fieles, que quiẽ administra assi lo espiritual, merece se le acuda con lo temporal. Por esta razon a imitacion de nuestro glorioso Padre san Frãcisco, su verdadero hijo (en esta reformacion) de la santa pobreza, se precio mucho para que todo fuesse mas conforme a la perfeccion Euangelica. Fundada en esta tan estremada desnudez, y pobreza, que consiste en desnudarse del hombre viejo, negar la propia voluntad, dexar los gustos, y propios apetitos, y dexar las costumbres que se aprendieron en la escuela de la vanidad del mundo, vistiendose de la pequeñez, pobreza, y abatimiento de Iesu Christo, en quãto la humana flaqueza pudiere imitarle, que assi conociò era la voluntad de Dios, y assi lo cumpliò: La que en su persona guardò en vestido, y comida, ya queda dicho. Digamos aora la que ordenò, y professò, y enseñò, ajustandolo a ordenaciones que hizo en los principios, para gouier-

uierno de su Custodia, y fundacion de Conuentos, que se obseruò con sumo rigor, y aora se guarda, aunque no sea con tanta perfeccion. Desta pobreza se hallan cosas que espantan a los que las miran con ojos flacos, y de carne: pero no a los q̃ con espiritu, y entera voluntad la guardan, experimentando los bienes que en ella se hallan, por ser la primera de las bienauenturanças, fundamento de muchas virtudes, y cuchillo de los vicios. Dichosa el alma que voluntariamẽ re possee tesoro tan grande, y tan escondido a los ojos de los mundanos, como conocido de los amadores de Christo, que saben el valor desta preciosa Margarita, y por comprarla, venden toda su hazienda, y la probeza en que labran, es tierra tã fertil, que daua ciento por vno. Desta labor ay muchos, y muy grandes labradores en esta Prouincia, y en ninguna se hallan Religiosos mas pobres en sus personas, mas desnudos, y descalços,

ços, que passen con menos, y tan pocas, y pobres alhajas, y viuan mas contetos. Ninguna cosa se permite que tenga el Frayle sin licencia de su Guardian, y esto al vso comun de todos, y con estar la pobreza tan apoyada, no falta q̃ quien la pretenda desmoronar, diziendo, que tãta desnudez, y necesidad, no es para estos tiempos en que los sugetos están tan flacos, y tan resfriada la caridad; y sustentarse toda vna Comunidad, mendigando, sin otro recurso mas que las limosnas ordinarias, cuesta mucho trabajo, y solicitud, y embaraça a la Oracion, y profession de estudio; persuadiendo que es mas perfeccion tener renta, procurando ajustarlo a la ley Euangelica, q̃ tanto como esto ciega la codicia, y puede el amor propio, y de las riquezas; y si tuuieran vna centella de luz del cielo, entendieran quãto mayores son los enfadados, y detracciones q̃ ellas traen cõsigo, y quan ocasionadas para apartar

Digitized by Google

vn alma de Dios. En fin los aueres del mundo impiden el camino de la perfeccion, y quiere Dios que aquellos para quien tiene guardados bienes eternos, viuan en esta vida con falta de lo temporal. Esta Doctrina aprēdio con toda perfeccion nuestro bienauenturado Fray Pedro, y salio gran Maestro en ella, que vsando del lenguaje de nuestro Padre san Francisco, quando dezia: Dios mio, y todas mis cosas, alabaua a Dios por Dios, y por todo lo demas: pues en èl hallaua el contēto que todas las cosas del mūdo no pueden dar. De lo muy necessario, y forçoso tomaua muy poco; la vida que hazia era muy estrecha, y tambiē lo era la celda en que viuia, y a este modo todo lo demas muy pobre, vil, y despreciado: no queria tener, ni vsar de cosa alguna que no oliesse a pobreza, y penitencia; hasta los mendrugos de pā que le ponian en la racion, queria que fuessen los mas negros, y duros: El Breuia-

rio

rio en que rezaua, pobrissimo, y el papel en que escriuia, viejo, y desechado; que no le compadece ser verdadero pobre, y abundar de las cosas necessarias, imitando voluntariamente a aquel Señor (que pudiendo ser rico) se hizo pobre por nosotros en este mundo. A esta celsitud de pobreza encaminaua el santo a sus Frayles, esto les encargaua en todas sus platicas, y que no deseassen, ni quisiessen cosa alguna de quantas ay en el mundo fuera de Dios; entendiendo que quien tiene, y posee alguna, la ama, y el amor que no se encamina a solo Dios, es mal empleado. Aborrecia mucho, y no podia sufrir que los Frayles tuuiessen en la celda curiosidad alguna, aunque fuesse por deuocion de Reliquias, ò Imagenes, contra la opinio de algunos que juzgan se deue permitir tener la celda asseada, y compuesta: porque es justo que su ordinaria habitacio sea en el Coro, ò la celda, con que escusaran el va-

guar por el Conuento, o fuera del, visitado deuotos. Harto de sentir seria, que quieran con estas desordenes, y otras recreaciones, aunque sean dentro del Cõuento, recompensar el rigor del recogimiento, y de seguir el Coro: bien parece el buen asseo en la celda, y que teniendo algo en ella, estè limpio, y compuesto: mas como es pũto essencial en las Religiones la pobreza, quanto menos tuuiere el Religioso que assear, y componer, serà mas perfecto, obseruante de su profesion; y assi es mas meritorio, y agradable a Dios el darse à su Magestad por Oracion, y contemplacion, sin cuidado de las cosas temporales; este se deue escusar, pues el tenerlas en la celda, no sirue sino de dar gusto a la vista, y distraer el coraçon; pero los varones espirituales, huyen de semejantes embaraços, y se contentan si son Confessores con alguna suma; si Predicadores, con vn par de libros de la libreria, vna Biblia, y

al-

algun cartapacio de mano, y vna Cruz, ò Christo crucificado. En este Señor estudiaua el Serafico Doctor san Buenauentura, y sacaua los diuinos conceptos que escriuia, y a su imitacion el bienauẽturado Fray Pedro no tenia para si otro libro, ni le queria, sino a Iesu Christo crucificado, por quien se hizo pobre, y dexò los estudios, y ciencias humanas por la diuina, y con perpetua Oracion, y contemplacion vino a ser gran Predicador, y altissimo Teologo, y podia dezir con san Pablo, que no sabia mas que a Iesu Christo, y esse crucificado.

Era visitado de nuestro Señor cõ muy ordinarios dolores de estomago, y nunca por esso afloxò vn punto de su continuado rigor. Deziãle los Medicos que le seria de grã medicamento beber vn poco de vino, y nunca se pudo acabar con èl admitiesse tan pequeño regalo. Dezia que dos cosas las mas contrarias a la estrecha pobreza, y perfecta abstinen-

cia eran la carne, y el vino. A la pobre-
za, porque es en lo q̃ mas se gasta, y me-
nos luce, y aprouecha. A la abstinencia,
porque son los mas dañosos para el fin
del ayuno, y en particular el vino que
cõ justa razõ le deuẽ euitar los verdade-
ros abstinẽtes: lo vno por el daño q̃ haze
al alma, q̃ la impide para leuantarse a las
cosas del cielo por la contemplacion, y
turba la razon; y porque causa vna ne-
cia, y imprudente alegria, inconstancia
en la virtud, y inclinacion a los vicios, y
el no beber vino es mas satisfatorio, por
mas penoso, y mitigar la sensualidad, y
codicias de la carne: pero quien tan mi-
tigadas, y muertas las tenia como este
siervo de Dios, ninguno destos daños le
podia causar vn poco de vino, mas por
ser mas pobreza el beber agua, no quiso
faltar a tan heroyca virtud, por el
exemplo que deuia dar a los suyos. Di-
gamos el testimonio que dà de su po-
breza la glorioſissima santa Teresa de
Ie-

Iesus, y otras personas graues.

CAPITVLO VII.

De vna carta que en materia de probeza escriuio el santo a santa Teresa de Iesus.

ANdaua esta varonil, y santa muger con los cuidados de fundar en Auila vn Conuento de la nueua reforma que fundaua en su Orden, y Religion, con mucha desnudez, y pobreza, en que Dios fuesse muy alabado, y seruido; que para vacar a Dios, el remedio mas eficaz es la virtud de la santa pobreza, y desasimiento de las cosas temporales: no cessaua de suplicar a su Mageſtad diesse principio a esta obra, y la encaminasse hasta ver el fin: pero viendose sola en esta instancia, y teniendo poca satisfacion de sus merecimientos, afligiase mucho, y inquietò su espiritu con estos cuidados; no

no se atreuia a hablar en ello, temiendo la contradicion de sus Prelados. Boluiase a Dios, y vna vez (como la santa dize) acabando de comulgar, le aparecio, y dixo, que lo intentasse, que èl la ayudaria, y le assegurasse, que tendria efeto su deseo, con calidad que le hiziesse pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y la suya. No se contentò la santa cõ esta palabra, y prendas del cielo, aunque las tenia por muy seguras, y ciertas: pero cõ santo rezelo no se seguia por ellas si su Confessor, y otras personas graues, doctas, y de mucha virtud, no las aprouauan. Comunicolo con algunos, y todos la deziã que fundasse, pero que fuesse con renta, que no estaua el mundo para menos, ni conuenia fundar Conuento para mugeres sin esta seguridad. Proponianla muchas razones, y inconuenientes, con que la santa se veia casi conuencida: mas mirãdo a Iesu Christo pobre, y desnudo, no podia alentarse a ser rica.

Bol-

Boluiase a èl en la Oracio, y alli le descubria los inconuenientes que trae consigo el tener renta, y con luz particular del cielo conocia que la renta era madrastra de la penitencia, enemiga de la templança, y madre de mayores daños, y detracciones, y sabia por experiencia los muchos que auiã nacido de la superfluidad, y abundancia en algunos Monasterios, sin duda mayores de los que se le proponian por la parte de la pobrezà, y no se ajustaua à que la pobreza fuesse causa de destraccion, conociendo que la destracciõ, y poco recogimiẽto, ocasionaua el ser pobres, y no acudir, y remediar Dios sus necesidades; finalmente no ponia duda, sino que este era el estado mas perfecto, como Dios se lo auia dicho; y que deuia dar mas credito a esto, que a los Letrados, y Teologos. En esta ocasion fue nuestro Señor seruido de traer a donde la sierua de Dios estaua à nuestro santo Fray Pedro de Alcã-

ra-

Digitized by Google

tara, de quien tenia mucha satisfacion, y todos grande opinion de su Santidad. Comunicolo con èl, pareciendole que quien estaua tan cerca de Dios, la sabria dar buena noticia de lo que era su volũtad; y como era tan gran celador de la santa pobreza, y la auia experimentado tantos años, sabia las riquezas, y bienes que en ella se encierran, que no las entiende, y gusta el que con las obras no las experimenta. Y assi la respondio, que era cosa muy acertada, y de que nuestro Señor se seruiria el que fundasse en pobreza, con otras razones tan viuas, que la santa quedò satisfecha, y consolada, y resuelta de no seguir otros pareceres, pues este era de la persona que mejor se le podia dar por su larga experiencia, y mucha santidad, y porque se conformaua siempre con lo que ella sabia era la voluntad de Dios: Mas durole poco este consuelo, porque ausentandose el santo Fray Pedro, boluieron de nueuo los

que

que antes la aconsejauan que fundasse con renta, y apretaronla mucho con sus razones, y congruencias, y viẽdose afligida, tomò por medio escriuir al santo Fray Pedro, dandole quenta de lo que passaua, y declarandole las dudas, y dificultades en que de nueuo la auian metido. El la respondiò vna carta, en q̃ mostrò bien el espiritu de pobreza, que por ser tan notable, y llena de sentẽcias, verdades macizas, y llanas, la referirè aqui a la letra, sacandola de los comentarios que escriuiò el Ilustrissimo Fray Diego de Yepes Obispo de Tarazona, para que de su estilo se conozca la verdad, y llaneza con que tratan los santos.

****
**

CARA

Carta del Santo Fray Pedro de Alcantara à la Madre Tereſa de Ieſus.

EL Eſpiritu Santo hincha el alma de v.m. Vna ſuya vi que me diò el ſeñor Gonçalo de Aranda; y cierto q̃ me eſpantè que v. m. ponia en parecer de Letrados lo que no es de ſu facultad: porque ſi fuera coſa de pleitos, ò caſos de conciencia, bien era tomar parecer de Iuriſtas, ò Teologos: mas en la perfeccion de la vida no ſe ha de tratar ſino con los que la viuen: porque no tiene ordinariamente alguno mas conciencia ni buen ſentimiento de quãto biẽ obra; y en los conſejos Euãgelicos no ay que tomar parecer ſi ſerà bien ſeguirlos, ò no, ò ſi ſon obſeruables, ò no, porque es ramo de infidelidad: Porque el conſejo de Dios no puede dexar de ſer bueno, ni es dificultoſo de guardar, ſino es a los in-

Digitized by Google

incredulos, y a los q̃ fian poco de Dios, y a los que solamente se guian por prudencia humana: prque el que dio el cõsejo, darà el remedio, pues que le puede dar; ni ay algun hombre bueno que dè consejo, que no quiera que salga bueno, aunque de nuestra naturaleza seamos malos, quanto mas el soberanamente bueno, y poderoso, quiere, y puede que sus consejos valgan a quien los siguiere. Si v.m. quiere seguir el cõsejo de Christo de mayor perfeccion, sigalo: porque no se diò mas à hombres, que a mugeres, y èl harà que le vaya muy bien, como ha ido a todos los que le hã seguido. Y si quiere tomar el consejo de Letrados sin espiritu, busque harta renta, auer si le valen ellos, ni ella mas que el carecer de ella, por seguir al cõsejo de Christo. Que si vemos faltas en Monasterios de mugeres pobres, es porque son pobres contra su voluntad, y por no poder mas, y no por seguir el cõsejo de Chris-

to:

Digitized by Google

to: que yo no alabo simplemente la pobreza, sino la sufrida con paciencia por amor de Christo Señor nuestro, y mucho mas la deseada, procurada, y abrazada por su amor. Porque si yo otra cosa sintiesse, ò creyesse con determinació, no me tendria por seguro en la Fè. Yo creo en esto, y en todo a Christo nuestro Señor, y creo firmemente que sus consejos son muy buenos, como consejos de Dios: y creo que aunque no obliguen a pecado, que obligan a vn hombre a ser mucho mas perfecto siguiendolos, que no los siguiendo: Digo que le obligan, q̃ le hazen mas perfecto a lo menos en esto, y mas santo, y mas agradable a Dios. Tengo por bienauenturados (como su Magestad lo dize) a los pobres de espiritu, que son los pobres de voluntad; y tengolo visto, aunque creo mas a Dios que a mi experiencia, y que los que son de todo coraçon pobres, con la gracia del Señor viuen vida bienauenturada, co-

Digitized by Google

como en esta vida la viuen los que amã, confian, y esperan en Dios. Su Magestad dè a v. m. luz para q̃ entienda estas verdades, y las obre. No crea a los que le dixeren lo contrario por falta de luz, ò por incredulidad, ò por no auer gustado quan suaue es el Señor a los que le temẽ, y aman, y renuncian por su amor todas las cosas del mundo, no necessarias para su mayor amor; porque son enemigos de lleuar la Cruz de Christo, y no creen la gloria que dẽspues de ella se sigue. Y dè assimismo luz a v. m. para que en verdades tan manifiestas no vacile, ni tome para receres, sino de los seguidores de los cõsejos de Christo, que aunque los demas se saluan, si guardan lo que son obligados comunmẽte, no tienen luz para mas de lo que obran, y aũque su consejo sea bueno, mejores el de Christo nuestro Señor, que sabe lo que aconseja, y dà fauor para lo cumplir, y dà al fin el pago a los que confian en èl, y no en las cosas de la

Digitized by Google

tierra. De Auila, y Abril à 14. de 1562.

Por el estilo de la carta, por la grauedad, y peso de las sentencias, por la llaneza, claridad, y distincion con que habla el espiritu, y santidad del autor, y lo que sentia del estado de la pobreza Euangelica, y de los que la professan, y quanto mejor camino leuan para conseguirle los perfectamente pobres, y que menos tienen de lo temporal, que los puede distraer con vn mendrugo de pan, y con Dios viue mas contento vn pobre descalço, que el Rey con quanto tiene. Sea pues la conclusion deste capitulo, q̃ la pobreza voluntaria, y renunciacion de todas las cosas, la instituyò Christo por estado mas perfecto, y la professò en esta vida, y la enseñò para hazer con ella las amistades entre Dios, y el hombre.

(5)

CA-

CAPITVLO VIII.

De la altissima Oracion, y ratos marauillosos de el santo Fray Pedro.

Estauan tan conformes la gracia, y la naturaleza en este sieruo de Dios, por merced del cielo, y habituacion en las virtudes, que su carne hazia poca resistencia al espiritu, y pudo dezir lo que el sabio de si mismo; niño era, y cupome en suerte vna anima buena, y quando passe adelante en la virtud, vine a tener cuerpo sin mancha, ni fealdad alguna. Esto viene bien a nuestro santo, que auiendo perdido los resabios de la carne, no estorbaua al espiritu la subida a lo alto, y como sino tuuiera nada de tierra, se iba tras el espiritu, y sus deleites eran todos espirituales, y diuinos; y assi para alcançar algo de lo mucho que ay que saber

Digitized by Google

de su espiritu de Oracion, y contemplacion, no le hemos de considerar hombre de carne rodeado, como los demas de necessidades que parece forçoso cumplir con ellas, y de passiones que en cõtinua guerra sirué de impedimẽto, porq̃ si le cõsideramos de este modo, no llegaremos al conocimiento de la menor parte de su virtud. Auemosle de considerar hõbre q̃ estando en el mundo, se hallaua muy fuera dèl, y le menospreciaua, y tenia debaxo de sus pies, y aun q̃ en carne tan mortificada, tan sugetas, y rendidas las passiones, y naturales apetitos, que no le embaraçauan para obrar todo lo q̃ le dictaua la razon. De tal suerte moraua con los hombres en la tierra, que su conuersacion era con los Angeles en el cielo, era tan perseuerante, y cõtinuo en la Oracion, como en las demas virtudes. Pero como diximos en el cap. 1. desde edad de siete años, que es el tiempo que empieça a obrar la razon, se armò de es-

te

se santo exercicio, y como en cera le imprimio en el alma en tan tierna edad; no tenia hora señalada para ella, ni las que auia de gastar cada dia; sabia que para orar no ay tiempo desacomodado, ni mala razon: en qualquier tiempo que vno se llegue a Dios en la Oracion, sera oido, y assi la tenia siempre, de noche, de dia, a la mañana, y a la tarde, en la Iglesia, en el Coro, en la celda, en el claustro, en el desierto, y en el poblado, y en todas partes; era esta la parte principal de su exercicio, porque oraua necessariamente en todo lugar, y tiempo. No se ha de entender, que de tal manera se ocupaua en este santo exercicio, que faltaua á los demas necessarios para la vida humana, gouierno, y cuidado en sus Prelacias, y Conuentos, atendiendo a su prouision: ni el trabajo de manos, y negocios que se le ofrecian, eran bastantes a diuertirle, ni otra qualquiera cosa, aunque fuesse de mucha

Digitized by Google

importancia, podia diuertirle la quietud de su alma, en todo hallaua a Dios, siempre le tenia presente, y andaua tan abrasado en su amor, y el horno de su coraçon tan encendido, que muy poca leña de ocasion (que de nueuo se le ofreciesse) leuantaua gran llamarada en lo que veia, ò oia, que tocasse a su amado, de quien tan enamorado andaua, no era en su mano contenerse, sino que el coraçõ abrassado, parecia querer hazer puerta para salir de las carnes. Algunas vezes daua gritos tan terribles, y espantosos, que atemorizaua a los Frayles, y cõ oirlos tan de ordinario, les estrañauan tanto, que cada vno les parecia el primero que auian oido. Y luego con vn grande impetu del espiritu se iba corriendo a la celda, donde se encerraua por largo espacio de tiempo, y aun estando muy flaco, y sin fuerças, era esto con tanta ligereza, que parecia vn viento. Otras vezes estando en oracion, se ponia en Cruz los bra-

braços estendidos, y los ojos clauados en el cielo, y perseueraua desta manera vna hora, y otras vezes mas; cosa q̃ a vn hõbre moço, y de buena salud, vn quarto de hora es penosissimo. Y no es marauilla que el espiritu sustentasse la carne que tan sugeta le estaua. El oficio diuino rezaua muchas vezes en Cruz, y sucedia estar assi en el Coto todos los Mayrines, y algunas quedarse arrebatado, y fuera de si leuantado en el aire, y nunca estaua mas en si, q̃ entonces. Quãdo dezia Missa, era con tãto espiritu, deuocio, y lagrimas, q̃ afirmã personas graues, q̃ no oian sermon alguno q̃ mas les mouiesse q̃ vna Missa del santo Fray Pedro. En ella le veian algunas vezes por espacio de tiẽpo leuantado del suelo, y quãdo esto sucedia (en otras ocasiones) daua vn grito de los q̃ solia, y se retiraua à la celda, dõde le sentiã los Frayles pelear con los demonios, enfurecidos de que no podian preualecer contra el en

la guerra inuisible que le hazian, le persiguian visible, y corporalmente, no pudiendo sufrir su mucha santidad, y virtud con permission de Dios, para mayor Corona de su sieruo. Vinieron dos Frayles de ordenarse, y el vno auia de cantar Missa otro dia, y para enseñarse, cantaua el Euangelio de san Iuan en la huerta, y al dezir *In principio erat Verbum*, oyendolo el sieruo de Dios que estaua cerca, le diò tal impetu de espiritu, que afirman los que estauan con èl que iba en el aire, encogido hecho vn ouilla vn codo en alto del suelo, y con tanta furia, como si le dispararan con vn trabuco, y passando deste modo por quatro puertas muy pequeñas que auia hasta el Altar mayor, llegò sin recibir daño alguno, y se conocio auer sido guiado de Dios. Y por presto que llegaron los Frayles, ya estaua delante del Sãtissimo Sacramento arrebatado en espiritu, de modo q̃ aunq̃ le assistierõ distãcia

de

de tiempo, no los oyò, ni sintio las pruebas que en èl hizieron, mas que si estuviera muerto, y viendo que se detenia, le dexaron à solas con Dios. Esto es lo que se veìa en semejantes casos; lo que el haria, y sentia dentro en su alma, no cabe en historia, ni lengua humana lo puede dezir. Y por ser estas cosas tan ordinarias, no se les hazia de nueuo a los Religiosos; particularmente sucedia quando oìa los altissimos misterios de la Encarnacion, y Santissimo Sacramẽto del Altar, salia luego de sì, y se quedaua en extasis arrebatado por largo espacio de tiempo, y en particular, como tan deuoto del misterio de la Encarnacion, era en lo que mas se enfervorizaua, y dixo vna vez a sus Frayles, mirad hijos quando leyeredes los Evangelios, poned las manos, y estad con gran reuerencia, y devocion, que està escrito en ellos esse soberano misterio de como Dios encarnò, y se hizo hõbre por

amor

amor de los hombres; y repetia con mucho feruor de espiritu estas palabras. Que vino Dios a encarnar? Que encarnò Dios? Que tomò Dios carne humana? Y a cada palabra subia mas la voz, y daua vn grito de los que solia, y se iba bolando a la celda, y en ella daua otros menores, y se quedaua en extasis por mas de tres horas.

Estando enfermo en la cama vn Fray le huesped que le acompañaua, le contò (para entretenerle) como auia visitado la santa Casa de nuestra Señora de Loreto, que habitaua la Virgen Santissima, quando Dios por su misericordia obrò la altissima obra de la Encarnacion. Yo (dezia) estuue en ella, y con ser vn marmol en la piedad, se me erizaron los cabellos en entrando, y se me enternecio el coraçon, y començè à derramar lagrimas de deuociõ: pero quien no se enterneciera viendose en aquel santo lugar, donde moraron tanto tiempo las tres

me-

Digitized by Google

mejores personas que ha auido en el mũ
do, Christo nuestro Redemptor, su Ma-
dre Santissima, y el santo Ioseph. La chi
menea en que se calentauan, donde la
Virgen guisaua la comida para su Hijo,
y Esposo, vna alacena donde guardaua
las cosas necessarias, tocada de aquellas
venditissimas manos. Aquellas dichosas
paredes a que tantas vezes se arrimaria
el Niño Iesus, que oy las tienen en tan-
ta veneracion, que de ellas ni vn polvo
de tierra se consiente sacar, sobre que se
han visto cosas milagrosas. Vna notable
auia sucedido poco antes que yo visita-
se aquel santuario, y fue que saliendo vn
hombre de la puerta, subitamente cayó
muerto. Acudieron luego sospechando
lo q̃ podia ser, y hallaronle en el seno vn
papel con vnos polvos de tierra, quita-
ronselos, y boluiendolos a su lugar, hi-
zieron oracion por el a nuestra Señora,
y con su intercession resucito. Llegando
à esto dio el siervo de Dios vn grito con
gran-

grande, que el Fray le quedò espantado por no auerlos oìdo nunca, ni saber de lo que procedian, y cõ gran temor salio de la celda, y el santo se quedò por mucho tiempo arrebatado.

Estando en el Conuento del Pedroso, passò por junto a vna Cruz que auia en la huerta, y se arrodillò, y con los braços puestos en Cruz, y los ojos clauados en ella, se quedò arrobado, y apareciò sobre su cabeça vna nube clara, y resplandeciente, y de los ojos le salian vnos rayos que iban derechos a la Cruz, tan lucientes como los del Sol, y en esta deuota, y santa accion estuuo por largo tiempo arrebatado en Dios. Sus raptos fueron muchos, muy grãdes, y ordinarios, y puesto en contemplacion le vieron leuantado en el aire muchas vezes, y serian mas las q̃ no se vieron, y se gozaua a sus solas con Dios, en q̃ tenia admirables reuelaciones, y recibia particulares mercedes de su diuina mano, y

en

en ellas era tan recatado, q̃ de madie, ò muy pocos las fiaua, y assi faltan las noticias de otros muchos raptos, y reuelaciones que tuuo.

En otra enfermedad fue visitado de Dios con particulares regalos, y sentimientos, y daua los gritos mas amenudo de lo que solia; y como vna noche no le oyessen, ni llamasse al enfermero, como otras lo hazia, temio, q̃ huuiesse muerto, y diziendoselo a la mañana al santo, respondio, no hermano viuo estoy, y muy consolado, y por el miedo reuerencial no se atreuio à preguntarle cosa alguna, aunque lo deseaua saber; y despues se supo (y seria de su Confessor) que auia tenido muchas reuelaciones, y auia sido muy regalado de Dios. Sabiase por experiencias que en oyendo hablar de Dios se arrebataua, y aunque lo procuraua resistir no podia, y quedaua a vista de todos, causando grandissima deuocion. Otras veces tenia vnos

Digitized by Google

jubilos de amor diuino, y oracion tan estraña, que no sabe el alma entenderla, y hablando desta la santa Madre Teresa de Iesus, dize, q̃ es (a su parecer) vna vnion grande de las potencias que las dexa nuestro Señor con libertad, para q̃ gozen deste altissimo gozo, sin entẽderlo que gozan, ni como lo gozan. Destos jubilos del alma, era fauorecida la del santo Fray Pedro, procedianle de vn amor grande, y conocimiento altissimo q̃ tenia de Dios, y deseaua (si fuesse possible) que todos entendieran su gozo. Saliase a la huerta, y por los campos daua muy grandes vozes, llamando a todas las criaturas del vniuerso que le ayudassen a alabar, y enseñar aquella suma bondad, y se encaminaua este mouimiẽto a que conociessen quan digna era de ser amada, y es casi impossible que tan grande impetu de gozo interior del alma, se pueda callar, y dissimular. Esto decia de sentir nuestro Serafico Padre san

Fran-

Digitized by Google

Francisco, quando le hallaron los ladrones dando vozes en el campo; dixoles que era pregonero del gran Rey, y le dexaron por loco. O desdichados tiempos, y miserable vida la que alcançamos! pues tan poco se vsa deste pregon, que se tiene por locura: y dichosos los a quie Dios ha hecho este particular fauor.

CAPITVLO IX.

De algunos casos en que se vio la eficazia de la Oracion del santo Fray Pedro.

SI la Oracion del justo quando se continua, es de mucho valor; bien se conoce el que tendria la de este santo varon, siendo èl tan justo, y su Oracion tan continua, fue de tan grande eficazia, q̃ la hazia como fuerça a Dios, y alcançaua quanto le pedia, y aũ despues de muerto por su intercesion muchos han alcançado, y al-

Digitized by Google

y alcançan remedio en sus necesidades. Desto dà bastante testimonio la santa Madre Teresa de Iesus, a quien reuelò nuestro Señor la gloria grande de que gozaua este santo, y la dixo, que ninguna cosa le pedirian en su nombre, que la dexasse de conceder, y muchas que por la santa pidiò a nuestro Señor, se vieron todas cumplidas, y por las Oraciones de su sieruo viniendo; se alcançaron cosas milagrosas, y despues de muerto ha hecho, y haze muchos milagros. Digamos de algunos por donde se puede colegir los muchos que no se pueden dezir, ni contar.

Auia en la ciudad de Auila vn cauallero moço, muy principal, y distraido en su vida, y aunque corria renta Eclesiastica, procedia muy profanamente, ocupãdose en jugar, passear, y seruir damas, faltando a las obligaciones de rezar el oficio Diuino, y otras obras de virtud, tan engolfado en la vanidad del mun-

Digitized by Google

mundo se dexaua alleuar de sus gustos, q̃ solo trataua en ordenar juegos de cañas, fiestas, y otros exercicios de Caualliero moço. Succedió que llegò à este tiẽpo à aquella Ciudad el bienauenturado Fray Pedro, y este Caualliero tenia trazada vna fiesta, y sacadas las libreas, y entre otros Caualleros cuerdos, que visitauan al santo, atraidos de su gran exemplo, y dulce conuersacion, este aunque tan vano en medio de sus mocedades por acreditarse, los acompañaua algunas vezes, y las que sus amigos, y vanidad le dexauan, porque la mala costumbre se auia conuertido en naturaleza; demanera, que los que mas le conocian, tenian menos esperança de su remedio; mas èl que no se tenia por tan rematado, mouido de Dios se encomendaua en las Oraciones del santo, y èl en todas sus platicas le tiraua alguna saeta al coraçon, y pudo tanto con èl,

y principalmente con Dios, que pocas vezes que le vio, aunque nunca le hablaua, se trocò de tal manera, que sabiendo que el santo Fray Pedro se boluia al Cõuento de Arenas donde era morador, le salio al camino, y acompañò buen rato fuera de la Ciudad, y por falta de humildad, ò confusion de su mala vida, no se atreuiò à dar cuenta de ella de palabra, y al despedirse dèl se hincò de rodillas, besò el habito, y dandole vn papel en q̃ la llenaua escrita, dixo: Padre mio, aqui verà toda mi vida, para que se mueua a pedir a Dios aya misericordia de mi alma; en sus Oraciones me encomiendo, confiado que por ellas me ha de hazer Dios esta merced. El siervo de Dios tomò el papel, le abraçò, y despidio, asseguràdole que haria lo que pedia, como luego lo hizo: y fue cosa marauillosa que en el mismo instante, y antes que llegasse a su casa, hizo la poderosa mano de Dios tan gran mudança en el co-

ra-

raçon de aquel Caualiero, que le trocò en otro varon, como se vió en lo que hizo luego, y en todo el discurso de su vida. Fuesse à su casa con tan gran sentimiento, que le parecia no iba en si. Dexò el juego, y las fiestas que tenia ordenadas, y conuertido en lagrimas, y sentimiẽto de sus pecados, se empeçò a exercitar en visitar pobres, y encarcelados, remediando sus necesidades, y las libreas, y galas, se trocaron en vn vestido llano, y honesto, y el acompañamiento, y seruicio de criados, en assistir en los Hospitales siruiendo a los pobres en los oficios mas humildes, y baxos. Toda la Ciudad, y aquella tierra estauan admirados de vna tan repentina mudança, de vn extremo tan grande de perdicion, y soltura, à otro mayor de recogimiento, y cuidado de su saluacion; hizo grandes penitencias, acordandose del tiempo mal gastado de la vida passada, dandose mucha priessa à ganar lo perdido, y em-

feto podemos creer lo ganò, y tambien el cielo por la misericordia de Dios, y Oraciones del santo Fray Pedro.

Vino vn Nouicio à tomar el habito, y hechas todas las pruebas, y diligencias que se acostumbran, y junta la Comunidad en el Coro para bestirsele, y como se suele tender en el suelo en forma de Cruz, y se pone de rodillas el que le pide, este que antes auia mostrado buen espiritu, y deseos de padecer por Christo crucificado, en viendo el habito viejo, y remendado, atemorizado de tanta pobreza, y aspereza como representaua, dixo, que èl no se atreuia a tanto, que le perdonassen, y le diessen licencia para irse, y el santo Prelado le predicò, y descubrio los engaños del demonio, que pretendia con aquel vano temor apartarle del buen camino que auia començado, y boluerle à la vanidad de el mundo, con las viuas razones, que como es-

Digitized by Google

espiritual, y diestro en semejantes tentaciones les sabia dezir, y quãdo entẽdio q̃ le tenia reducido, le hallò pertinaz, y resuelto en quererse ir. Leuãtò el santo el coraçon à Dios, y los ojos al cielo, y hizo Oracion. Viò el mancebo las lagrimas q̃ corrian por aquel venerable rostro, poderosas à ablandar las duras piedras, y hizierõ tal efeto en su coraçõ, q̃ hecho arroyos de lagrimas, y tocado de la poderosa mano de Dios por virtud de la Oraciõ de su sieruo, postrado en tierra pidio a todos perdõ de su flaqueza, y cõ grande instãcia q̃ le diessen aquel santo habito, q̃ èl confessaua no merecerles, y aunq̃ con el feruor, y lagrimas hazia euidẽcia de la verdad con q̃ hablaua, y mudãça q̃ en aquel instãte auia hecho Dios en èl, el santo Prelado se detenia en darsele como prudẽte para assegurarle, y certificarse mas de su espiritu, y los Religiosos q̃ considerauan las ansias, y constancia con que lo pedia, mouidos de sus

lagrimas le rogaron humilmente no se le negasse, ni dexasse: pues se conocia en el claramente la mudança de la diestra del Señor. Diosele con alegria, y no se arrepintieron: porque a pocos dias se hechò de ver que su vocacion era del cielo.

Estando el santo Fray Pedro en su Conuento de el Pedroso, le combidò el Cura para vna fiesta muy solemne que hazia el lugar el postrero dia de Pasqua de Resurreccion, y rogò mucho los hõrasse diziendo la Missa. Aceptolo el siervo de Dios, publicose por toda la comarca, y concurrieron mucha cantidad de gente, sin comparacion mas que la q̃ otros años solia, por la mucha deuocion que le tenian; fue necessario componer vn Altar en el campo, por no ser posible caber en la Iglesia. Vistiose el santo Sacerdote con sus Ministros, y començòse la Missa con mucha solemnidad de musica, y cantores, y acabando de dezir

el

el Credo, poco antes de la consagracion, estando el cielo sereno, y muy sossegado el tiempo (por traza (pudo ser) del demonio) en vn instante se leuantò vna furiosa, y terrible tempestad de aire, que parecia poco lleuarse el Altar, y la gente, y quanto se hallaua presente; començaronse todos a alborotar, rodeatò el Altar, y hizieron quanto pudieron, y supieron, para que no sucediesse vna desdicha: pero poco importaua la industria humana para resistir tan subita, y peligrosa violencia. Llegòse el Cura, y dixole lo al santo, que en medio de tanta turbacion estaua muy sossegado, y quieto: èl le respondiò, que no tuuiessen pena, que seguro estaua; començò el Memento, y puesto en la Oracion, fue cosa marauillosa, que sin cessar vn punto la tempestad por todas partes en el sitio donde estaua el Altar, y tan gran concurso de gente, no se sintiò, ni se mouio cosa alguna de las que estauan colgadas: todos se

arrodillaron para adorar el Santissimo Sacramento, y sin peligro alguno prosiguio la Missa hasta el fin, con tanta quietud, y sossiego, como si estuuieran en la Iglesia, ò en vn Oratorio cerrado. El Cura, y todo el pueblo quedaron admirados viendo tan manifiesto de la poderosa mano de Dios, dauan gritos de alegria, y alabança à la diuina Mageftad, confessando que todo auia sucedido por la Oracion de su siervo Fray Pedro.

Caminando el santo Fray Pedro en tiempo de Inuierno por las sierras del Puerto del Pico, cerca de anochecer, cayò tanta cantidad de nieue, que èl, y su compañero perdieron el camino, y por no hallarle, y no asegurarse mas en aquellas sierras, les fue fuerça quedarse en el despoblado de ellas toda la noche. Viendo que la nieue no cessaua de caer, el compañero se recogio, y abrigò como pudo detras de

vna

vna peña. El santo que en las mayores necessidades corporales se enteruorizaua en el spiritu, se puso en Oracion: cosa marauillosa! que de la nieue que caia en abundancia, se formò por misterio de los Angeles vna como celda que cogio dentro al santo, y la misma nube le siruio de defensa, y abrigo en la inclemencia, y recio temporal de aquella noche.

En otros muchos casos se viò la eficacia, y fuerça de su Oracion, haziendole Dios por medio della passo seguro en la corriente de las aguas de algunos, nos caudalosos, Tajo, Duero, y Guadiana, a donde llegò algunas vezes en tiempos tan apretados, que aun no se podian valer de barca, y el santo los vadeò sin ella, y a pie enjuto, que se conocio no era possible passarlos, sino ayudado de la virtud Diuina.

Con

Con su Oracion hazia reſiſtencia al fuego, al aire, y al agua: y en la libre voluntad del hombre, hizo marauillosos efectos, mouiendo coraçones, y malas voluntades arraigadas; y en muchas ocaſiones de hambre, y falta de pan, lo remedio de manera, que naturalmente parecian irremediables: en todas las neceſsidades q̃ le ofrecian de alma, ò cuerpo, no ſabia otro remedio, ſino el de la Oracion; dezia de ella que era vna mina de vida eterna que manaua oro, con que todo ſe alcançaua. Muchas coſas alcançò el ſanto Fray Pedro con ſu Oracion, que con muchos medios no ſe auian podido conſeguir, algunas ſe veràn en los capitulos que ſe ſiguen, que auiendo tratado de ſu vida, coſtumbres, aſperezas, y penitencia, humildad, y caridad, y dicho algo de ſu Oracion, ſera bien referir ſumariamente algunos de los milagros que Dios hizo por ſu intercesion: porque ſeria imposible eſcriuir todos los, que nueſtro Señor

Digitized by Google

sior ha hecho por los meritos de su fiesto, que cada dia los ay nueuos, y cosas particularissimas que su diuina Magestad obra en las personas que con deuocion inuocan el auxilio, y fauor deste santo.

CAPITVLO X.

De los dones, y gracias sobrenaturales q̃ Dios comunicò al santo Fray Pedro de Alcantara, y de las que se hallan gratis datas.

ESTA palabra gracia, significa dõdado sin obligacion, sino solamẽte de voluntad libre del que le dà, cõ que nos hazemos amigos de Dios, y nos la da de su propia voluntad. Ay otra mediante la qual vn hombre ayuda à otro à caminar à Dios, que se llama gratis data, y esta la da su Magestad para prouecho de su Iglesia, no es la gracia tan perfecta, y alta forma como la gloria: pero es prin-

cipi-

cipio de ella, y esta gloria es grande perfecta, y consumada, que es la que gozan los santos en el cielo, y lo mejor que gozan los justos en la tierra es la gracia. A este modo podemos dezir del santo Fray Pedro, que como Dios le auia predestinado, y escogido para fines tan altos, y particulares efetos, para Fundador, Reformador, Padre, Predicador, Guia, y Maestro de muchos, y para Prelado, y exemplar desta familia de los Descalços, en que auia de auer tantas Prouincias, y en Reynos tã distantes, y de tantas diferencias de gentes, y variedad de personas que en ellas auian de recibir el habito, conuino para el aprouechamiento de todos, que le dotasse Dios de diferentes dones, y gracias, y assi se tiene por cierto le dotó de casi todas, como se verá discurriendo por ellas en la eleccion que la diuina Magestad hizo deste su siervo para tan heroyca obra, de que le eligio Maes-

tro, y Fundador de todo el edificio, y artificio desta reformacion: diole sabiduria del cielo, espiritu, zelo, y el acierto que se requeria para acomodarse con suma prudencia al aprouechamiento de todo genero de personas, Religiosos, seculares, ricos, pobres, nobles, plebeyos, doctos, è ignorantes, que de todas estas calidades acudian a èl, para los quales labraua, y trabajaua hasta ponerlos en el camino de la perfeccio. Estas mercedes, y fauores obrò Dios en este santo, y le comunicò sabiduria, y ciencia Diuina, no aprendida ni estudiada en las Vniuersidades de la tierra, sino en la Escuela de la meditacion, y contemplacion de la Sagrada Escritura, y no solo le dio luz, y inteligencia de cosas altissimas, espirituales, y Diuinas, sino tambien palabras, y estilo para declararlas, y darlas à entender à todos los que le oian. Fue suficientemente Docto en la santa Teologia, para

declarar al pueblo los diuinos misterios, probar, y confirmar lo que dezia, y junto con esto tenia linda expedicion de lengua, suficiencia de exemplos, y comparaciones tomadas con mucha propiedad de las cosas naturales, para declarar lo que queria: predicaua aunque poco, con mucho espiritu, y con tanta fuerça, y eficacia de razones persuadia, y enseñaua la ley de Dios, reprehendiendo los vicios, y alabando las virtudes, que todos los oyentes quedauan confusos, y arrepentidos, vnos del mal que hazian, y otros del bien q̃ dexauan de hazer, aquellos se enmendauan, y estos se mejorauan. Tal era su vida, que atraia a si los ojos de todos, tales sus platicas, y conuersaciones, que todos deseauan tratarle, y comunicarle, y algunos por curiosidad seguian a los demas, por reconocer lo que auia en vn hombre tan tenido por santo, y desta curiosidad sacauan verdadero conocimiento. Los que mas ordi-

mariamente le buscauan, y oian: era gente noble, y docta, y algunas señoras recogidas, y de mucha opinion, a estas les hazia platicas espirituales, y con tan viua persuasion, que sacaua de los coraçones las hondas rayzes de la honra vana deste mundo, que hasta arrancar estas, no se frutifica en la vida espiritual. Hazia mucha fuerça el santo con sus palabras, y mouia mas con sus costumbres corriendo a vna medida el obrar con el dezir. El libro en que ordinariamẽte estudiaua, y donde sacaua Doctrina para predicar, era la Oracion, y contemplacion, y algunas vezes de lecciõ de la Sagrada Escritura, y assi exercitaua este oficio con gran aprouechamiento de los oyentes. Quando algunas vezes salia por las Aldeas, y Lugares comarcanos a predicar, y enseñar la Doctrina, no vsaua de eloquencia, y curiosidades, enseñaua sencillamente lo que Dios nos mãda creer, y obrar, como quien tenia bien en-

entendida su Diuina voluntad, y lo que nuestro Padre san Francisco amonesta a sus Predicadores, que en la predicacion que hazen sean examinados, y castas sus palabras, a prouecho, y edificacion del pueblo, anunciandoles los vicios, y virtudes, pena, y gloria con breuedad de Sermon. Esto hazia el santo Fray Pedro, no desdeñandose de predicar a gente simple, llana, y pobre los Mandamientos, y Doctrina Christiana, y las cosas mas importantes para su saluacion, y dexaua con su exemplo muy edificada la gente, y aprouechada con su Doctrina; predicaua cõ todas las partes de su cuerpo, con la modestia, y compostura de los sentidos; dauanle sus limosnas, vnos pedaços de pan, algun huebo, vn poco de queso, cada vno conforme su possibilidad, pero con gran voluntad; y èl con mucha alegria, y hazimiento de gracias lo recibia, tenianle todos tanto amor, y reuerencia, que quando le encontrauan

se hincauã de rodillas, y le querian besar los pies, y èl les daua el habito, y los cõsolaua, y con mucho contento espiritual se boluia à su Conuento.

Todas estas virtudes, y gracias tuuo este santo varon con mucha perfecciõ, como se ha visto, y verà quãdo tratemos como se huuo en los oficios de Prelado, que exercitò tantos años.

CAPITVLO XI.

De la gracia de Fè que tuuo este seruo de Dios.

ESTuuo tan firme el glorioso san Pedro en la gracia de Fè, como fundamento de todas las virtudes, y principio de nuestra justificacion, que si fuera necessario morir por vn punto de Fè, muriera mil vezes. Parte muy necessaria para los Predicadores, y los que han de enseñar à todos, y de todos estados: porque sabidos los principios que se suponen en la Doctrina Cato-

lica, y se contienen en el Credo, y Articulos; con la certidumbre infalible de las cosas inuisibles, y sobrenaturales, y el fundamẽto sobre que se edifica en las almas todo bien espiritual, con facilidad se puede persuadir, y enseñar, es esta virtud vna de las Teologales que infunde Dios en los Catolicos, y sin ella es imposible acertar, ni agradarle. Fue grandissima la certidumbre, y firmeza que en ella tuuo, y Dios puso en su alma. No se halla que en toda su vida tuuiesse tentacion alguna contra la Fè: tenia por cierto que el Demonio no podia engañar (ni Dios lo permitiria) al alma, que desconfiada de si estuuiesse firme, y fortalecida en la Fè; ni quantas reuelaciones se pueden imaginar, ò pensar le hizieran vacilar en su pensamiento, ni mouer vn punto de lo que tiene la Iglesia Catolica, y la santa Escritura enseña. Ay otro genero de Fè que se llama gracia gratis data, que es vn particular don, y

mer-

merced que Dios haze al alma, que no se mide con el merecimiento, y valor de las obras que haze, sino que su Magestad las dà como diximos, à quien quiere, y como quiere; esta gracia la concede el Espiritu Sãto al Doctor Euãgelico, y al varõ Apostolico, para que pueda enseñarla como conuiene; ò es vna ventaja de palabras doctrinales, que le concede para mejor persuadir, proponer, y enseñar las cosas de la Fe, demanera que pueda ser entendida aun de los mas rudos, è ignorãtes; es aquella Fè grande, de quien prometio Christo al que la tuuiere, poder mudar de vna parte à otra los montes si fuere necessario, y otros milagros que suele obrar el Señor por mano de los que predican a Infieles; de qualquiera manera que tomemos esta virtud, es cierto se la concediò nuestro Señor á este su sieruo, como se vè por el discurso de su vida; y la exercitò en sus platicas, y Sermones, enseñando la ley de Dios

Digitized by Google

el camino del cielo, y los misterios de nuestra Fè, con tanta claridad, que los muy rudos, y ignorantes le entendian aun quando trataua misterios altissimos, y cosas obscuras de Oracion: valiasse de ella con aquella gran confiança, de que Dios hará lo que le pidan; esta no le faltò jamàs a este santo varon, y assi obrò tantos milagros, de que iremos contando algunos.

Caminando vna vez, llegò con su cõpañero a las barcas que llaman de Alconete en el rio Tajo, donde se le junta otro que llaman Almonte, fue en ocasion que las aguas iban muy altas, y crecidas, y que se llegaua la noche, y hazia vn ayre recio, que todo dificultaua mas el passage; pidieron al barquero que los passasse, no lo quiso hazer por no atreuerse à echar la barca al agua. Viendo que no auia remedio humano, acudiò el siervo de Dios al que todo lo puede, y puesta su Fè, y confiança en èl,

èl, y por la virtud Diuina, al mismo instante se hallaron de la otra parte del rio à la puerta de la venta, donde el barquero se auia recogido, y estaua cõtando à los venteros lo que le auia passado con los Frayles que estauan de la otra parte del rio, y quando los vieron entrar quedaron admirados, conociendo el milagro, de que no podian tener duda, y que Dios se auia hecho barquero para passar sus siervos.

Lo mismo le aconteciò en el rio Duero en la barca de Buycillo, y el barquero no se atreuio à passarle, y por la virtud de Dios le vadeò muy a su saluo, y à pie enjuto (como dizen) orando como vedadero Israelita, no en carne, sino en espiritu.

Yendo vna vez de Plasencia à Alcantara, lleuaua por compañero vn Sacerdote algo flaco, llegaron temprano al Porteçuelo, lugar de aquel Maestrazgo, y por sentirse el

Digitized by Google

Sacerdote mal dispuesto, no se atreuió a passar adelante. Viendole assi el sier-uo de Dios, le dixo, que se quedasse alli, y descansasse, que el queria passar à las Garrouillas, y en el Conuẽto le esperaria. Fuesse solo, y llegando al rio Tajo, que està media legua de las Garrouillas, era ya de noche, el rio iba muy crecido por ser tiempo de Inuierno, y de muchas aguas, y es cierto, q̃ en qualquiera otro del año, por ninguna parte se dexa vadear este rio, y menos por alli; passase por vna barca que de ordinario està a la parte del pueblo, y alli tiene su casa, ò venta el barquero, que por ser tã noche, se auia ya recogido, y aunque le dieran vozes, era imposible oirlas por estar algo lexos, y el rio enmedio, el ruido del agua, y èl que nũca falta en la vẽta. El sieruo de Dios se vio en esta aflicion, el rio tã crecido, y que no auia barca, ni barquero; y leuantando el coraçon al cielo, y puesta toda su confiança en Dios

Dios (cosa marauillosa) en vn instante sin entenderlo, se hallò junto à vna casa que el no auia visto, llegòse á la puerta, viò que auia luz, y llamò, saliò gente, y èl les rogò por amor de Dios, que si era posible le passassen el rio para poder llegar à dormir al Conuento de las Garrouillas; el barquero le dixo: Padre haze burla del tiempo, no viene aora de allà? Respondiò el santo, no hermano, si no del Porteçuelo. Como es posible (replicò el hombre) estando el rio enmedio, y que forçosamente se ha de passar? No respondiò el santo, y todos los que estauan en la venta quedaron admirados conociendo el milagro, y que solo Dios le podia auer passado; y assi le rogaron que pues era ya tan de noche, y grande la obscuridad, y que le faltaua media legua larga, y de cuesta para llegar al Conuento, se quedasse con ellos aquella noche, que por la mañana le enseñariã el camino. Hizolo assi, y en ama-

Digitized by Google

neciendo, se partiò, y viò el rio que el Señor le auia passado sin auerlo èl entendido. Por la tarde vino el compañero, y preguntãdo al barquero por el santo, y la hora en q̃ le auia passado, le contò lo sucedido, y èl, y sus compañeros dieron testimonio dello.

Llegando otra vez al rio de Guadiana en Estremadura, rogò al barquero que le passasse, y el viendo que iba muy crecido, y recio, no se atreuio a echar la barca, y el santo Fray Pedro se encomendò à nuestro Señor, y con grã Fè, y confiança, como se cree de su diuino espiritu, hizo la señal de la Cruz, y dixo al compañero que le figuiesse, y entrãbos le passaron à vista del barquero, y otras personas que alli se hallaron, llegandoles el agua al touillo, quedarõ espantados, por saber que iba por alli tan alto el rio, que aun en la barca le passauan con mucho peligro, y riesgo; mas el agua que en otro tiempo siruio de ane

gar

gar el mundo, aora sirue para sustentar a los sieruos de Dios, y que passen seguros sin ahogarse.

Con esta grande Fè, y confiança emprehendiò cosas grandes, y salió marauillosamente con ellas, como se viò en las dificultades que venciò en los principios desta nueua fundaciõ, y en los Cõuentos q̃ con tantas contradiciones fundò mouido de tan altos fines, mirando no solo al prouecho espiritual suyo propio, sino al que se estendia mas, que es el aumento de la Religion, y perfecta Obseruancia de nuestra santa Regla, y que sus professores sirueissen a Dios con mas entereza, y perfeccion de vida; no limitò su fin, y principal intento à solo esto, enderezandolo à otro mas alto, à la exaltacion de la Fè, y conuersion de infieles, à que sus Religiosos con zelo de ardiente caridad, con su pobreza, penitencia, Oracion, exemplo, y Doctrina, ayudassen à la salud de las almas, no de

de vn Reyno solo, sino de todo el mundo, y conuersion de la infidelidad. Deste zelo, y pensamientos tan altos, nacio esta nueua plãta en la Iglesia con la feruiente Fè que Dios comunicò a este santo: prosigamos con el intẽto, como arriba se començò, donde se tratarà de su venida a fundar esta Prouincia de san Ioseph.

CAPITVLO XII.

Del motiuo que tuuo este sieruo de Dios, y tuuieron otros santos varones en fundar reformaciones.

EL motiuo principal, y fin que tuuieron los varones santos para fundar recolecciones, y hazer reformaciones, fue vn espiritu feruoroso, de que no solamente se guardasse la obseruancia rigurosa de la Regla, sino de añadir alguna sobrecarga de mas pobreza, rigor, y pe-

Digitized by Google

penitencia: instituyeronse estas Prouincias, y Conuentos, para vacar de dia, y de noche a la contemplacion, siendo el medio mas eficaz para conseguirla el apartarse del trato, y comunicacion de los seculares, mortificar sus cuerpos cõ ayunos, abstinencias, y disciplinas, y como vn horno encendido, vnos à otros se abrassen con el fuego de amor, y caridad; y todos estèn combidando à amar, y seruir à Dios: los tibios se enferuoricen, y los feruorosos se perficionen. Con estos pensamientos andaua tã ocupado el santo Fray Pedro, que ninguna otra cosa le diuertia. Pareciole necessario para dar principio a esta obra salir de su Prouincia con Breue de su Santidad, y licencia del General de la Conuentualidad, y formar vn Conuento muy pobre, y estrecho, donde èl, y algunos compañeros de su espiritu se pudiessen recoger, y guardar la Regla con la mayor, mas estrecha, y perfecta Obseruancia,

Digitized by Google

cia, y extremado rigor, y pobreza, que fuerças humanas permitiessen: porque para entrar en la batalla, le conuenia en primer lugar ser muy perfecto en su estado, y profession. Y aunque es verdad que el seruo de Dios cumpliò siempre con esta obligacion, era tanto el feruor de su espiritu, que todo se le hazia poco, y le parecia que se iban en alguna manera mitigando los primeros feruores de sus principios. Como lo pensò lo executò, y Dios le fauoreciò como obra suya; y en muy breue tiempo alcançò las licencias, fabricò, y acabò vn Conuento en la sierra de Cañaueral, en vn sitio apartado de vn lugar llamado el Pedroso, Diocesis de Plasencia. Y quãdo viò hecha vna Iglesia harto pequeña, el Refectorio, y dormitorio de la misma calidad, diò muchas gracias a nuestro Señor, y à la Virgen Santissima à quien le dedicò, y dixo à sus cõpañeros: Hermanos, basta esto para Frayles pobres, no mas, no mas.

Aqui

Aqui estuuo el santo algun tiẽpo dando se continuamente à la Oracion, haziendo muy rigurosas penitencias, è inuentando cada dia nueuos modos, y maneras para hazerlas mayores, siguiendole en todo sus cõpeñeros. Desta manera sujetaua la carne al espiritu, y el espiritu, y toda su volũtad à la de Dios. En este estado de rigor, y perfeccion viuia en aquel desierto, cõbatido de los generosos pẽsamientos q̃ naciã del zelo de las almas, y reformacion de la Orden con cõtinuas vigilias suplicaua a nuestro Señor le hiziesse merced de abrir camino a la execucion de sus deseos, q̃ como hemos dicho, el zelo desta reformacion no solamẽte le encaminaua al bien particular de su Religion, sino tãbien al bien de las almas de todo el mundo, y à la conuersiõ de la infidelidad. Y parece q̃ tuuo reuelaciõ de lo q̃ despues sucedio, y tãtos Religiosos desta familia q̃ passaró, y passan a las Indias, y Reinos de la China, y

Ja-

Digitized by Google

Iapon, y de las Prouincias que se auian de fundar, y que ay oy desta Serafica reforma en Mexico, y Filipinas, y con su predicacion han conuertido, y conuierten millares de almas, expuestos a padecer (como algunos) han padecido martirio, y adelante se dirà.

Estando metido en estos cuidados, y ocupado en tan santos exercicios, mientras mas passaua el tiempo, iban creciẽdo sus deseos, y quanto mas pensaua en ello, y lo enconmendaua à Dios, mejor le parecia. Oponiansele las imposibilidades, la dificultad del negocio, la nouedad que auia de causar, la contradicion de los Prelados, y otros Religiosos, con los trabajos, y persecuciones, si auia de auer quien le quisiesse ayudar, y seguir. Acordauase de los muchos q̃ padecieron los primeros Fundadores de su Prouincia de san Gabriel, y en especial Fray Angel de Valladolid, que fue el q̃ mas trabajò en el acrecentamiento de aque-

Digitized by Google

aquella reformacion en que tuuo tãtos contrarios fauorecidos de perſonas grã-des, y le coſtò ir à Roma diez y nueue ve zes, y vencer otras grandes dificultades que ſe refieren en aquella hiſtoria. Yaũ-que por entonces parecia coſa impoſsi-ble, por no auer, ni imaginarſe modo co mo poder entrar en eſta obra. Sucediò luego la muerte de el ſanto Fray Iuan Paſqual, y la perſecucion que por ſu falta ſe leuantò contra ſus Frayles, y Con-uentos. Eſte fue el medio que Dios te-nia determinado, para dar principio à ne gocio tan dificultoſo, y deſcubrir aque-lla luz q̃ eſtaua encubierta en aquel rin-con, y eſtrechas paredes. Para eſto orde-nò la Mageſtad diuina que el Padre Ge-neral de la Conuentualidad, à cuya obe-diencia eſtaua, le nõbraſſe por ſu comiſ-ſario; medio que Dios tomò para execu-tar ſus trazas diuinas, y cumplir los de-ſeos de ſu ſieruo. Era el Padre General hombre muy Religioſo, y amigo de fa-

uo-

Digitized by Google

uorecer todo lo que era virtud, y Religion, y ſe encaminaua a la reformacion, y conſideraua las contradiciones grandes que tenia, los buenos ſucceſſos, y copioſos frutos que de aquella nueua plãta ſe prometian: conſolò al Cuſtodio Fray Antonio de la Concepcion, que le lleuò la nueua de la muerte del ſanto Fray Iuan Paſqual, y prometiò fauorecerla en quanto pudieſſe. Tenia mucha noticia del ſanto Fray Pedro, y hazia grã eſtimaciõ de ſu Religioſa perſona, y mouido de Dios le nombrò por ſu Comiſſario (como auemos dicho) diòle patente muy cumplida, y fauorable, y toda ſu autoridad para recibir Frayles, y fundar Conuentos debaxo de ſu obediencia. Eſcriuiòle cartas con amor paternal, en q̃ le rogaua, y mandaua aceptaſſe aquel cargo, encomendandole mucho el cuidado de aquellos Conuẽtos, y nueua Cuſtodia. Quando el ſieruo de Dios ſe viò cõ eſtos recaudos tan fauorables, y obedien-

Digitized by Google

diencia de su Prelado sin pretenderlos, ni procurarlos; conociò que el cielo auia abierto camino para lo que èl tanto deseaua. Fuesse a la Iglesia, presentòlos à nuestro Señor, y diole muchas gracias de que le tomasse por instrumento para obra tan grande, y aunque alli se le bolvieron a representar los inconuenientes referidos, era tan grande el animo, y mayor la Fè, y ardiente zelo que tenia de la honra de Dios, y de la reformacion, que en nada reparaua, y assi se resoluio à atropellar con todos estos contrarios, y proseguir lo que ya tenia seguro con la obediencia, q̃ era su voluntad Diuina. Fue muy bien recibido en su Custodia, y continuò, ò començò de nueuo esta nueua reformacion, q̃ aũque su antecessor Fray Iuan Pasqual la auia començado, estaua muy informe, caìda, y menoscabada con la persecucion passada, y falta de cabeça que la pudiesse sustentar. Por su medio la leuantò

el Señor, y la restituyò à su primer estado, y aun la puso mejor que estaua. El fue el medianero con Dios, y con los hõbres; èl la erigio en Prouincia, y por su causa muchos Religiosos grandes siernos de Dios se vinieron a ella, y como verdadero Padre de familias, truxo obreros que trabajaron en esta viña, y con su exemplo viuian muy alegres, con todo aquello que aborrece la carne, y el sentido. Auia solamente quatro Cõuentos fundados muy distantes, y mal parados, el de Loriana en Estremadura, y tres en el Reyno de Galicia, à estos juntò el del Pedroso q̃ el santo auia fundado; luego empeçò a gouernarlos cõ mucha prudẽcia, y espiritu del cielo, y à hazer ordenaciones para efeto de la perfecta Obseruãcia de la Regla, y fines à que Dios le auia mouido. Dispuso el gouierno de los Cõuentos, y ordenò en ellos vna vida tan aspera, y penitente, como adelante veremos quando se trate de la vida comũ de

la

la Prouincia, assentò el espiritu, y trato de Oracion, penitencia, mortificacion, y obediencia, y sobre todo vna estremada pobreza sobre que estriuaua este edificio. Tuuo particular cuidado con el oficio Diuino, recogimiento, y demas ceremonias santas de la Religion; exercitaua se con todos en los oficios de humildad sin excepcion, y lo que mas floreció fue la caridad, y amor fraternal con que trataua à todos, esto con el ardiente zelo que tuuo de la saluacion de las almas, y el mismo que estampò en los coraçones de sus hijos, que siguiendo su mismo espiritu se han dedicado muchos a la cõuersion del nueuo mundo. Es prueua euidente de auer sido de Dios los motiuos, y pensamientos que tuuo este Apostolico Varon en leuantar esta reformacion.

CAPITVLO XIII.

De la gracia de ſanidad que tuuo eſte ſanto varõ, y enfermos que ſanò en ſu vida.

HEmos dicho q̃ la gracia de la ſabiduria, y ciẽcia, es neceſſaria en la Igleſia, para que ſe comuniquen las noticias que dà Dios à ſus ſieruos de las coſas ſobrenaturales, de la miſma ſuerte lo es la gracia de ſanidad, y de hazer milagros: porq̃ con ellos ſe cõfirman las verdades de la Fè, y tambien pretende Dios con eſtas obras milagroſas calificar los ſuyos, mayormente quãdo ſon perſonas de tal vida, y Doctrina que ha de reſultar de ellas prouecho para todo el mũdo. Tuuo el glorioſo ſan Pedro la gracia de ſanidad, como ſe verà en el diſcurſo de ſu hiſtoria, y ſus manos erã medicinales, y con ellas hizo milagroſas curas,

co-

Digitized by Google

como lo prometio Christo a sus discipulos, particularmente en el Obispado de Auila, Arenas, y su tierra, donde sus virtudes eran mas conocidas, y estaua mas arraigada su deuocion, y assi mouida la gente con el exemplo de su santa vida, acudian à pedir su intercession, no solo para el bien, y consuelo espiritual de las almas, sino tambien para la salud de sus cuerpos, como se verà en los casos siguientes.

Estando el santo Fray Pedro en el Conuento de Arenas, fue à buscarle vna muger tan enferma de los ojos, que apenas podia à ver luz, y echandose a sus pies, le pidio con mucha deuocion, que por amor de Dios la echasse su bendicion, èl que en oyendo nombrar el amor de Dios, se regalaua su alma, puso las manos sobre la cabeça de la buena muger, y echola la bendicion, cosa marauillosa, que luego en recibiendola alcançò la salud, y vista que deseaua, y ella publi-

cauſa eſte milagro, para que en ſu ceguedad ſe viefſe la luz de la prouidencia Diuina, atribuyendolo a los merecimiẽtos del ſanto.

Maria de la Torre, en la miſma villa de Arenas, tenia vn hijo pequeño, q̃ por dexarle ſolo llorò tanto, que ſe vuro à quebrar a los padres afligidos de verle aſsi padecer, y que los Medicos dezian no auia otro remedio ſino abrirle, a lo q̃ la madre no ſe ajuſtaua, pareciendole muy riguroſo, y de peligro, aunque el padre, y los Medicos eſtauan reſueltos en hazerlo, ella que era muy deuota de los Religioſos, y en particular del ſanto Fray Pedro, ſe fue a èl, y dandole quenta de lo q̃ paſſaua, le pidio por amor de Dios que dixeſſe vna Miſſa por ſu hijo, èl ſe lo prometio, y otro dia llevaron el niño al Conuento, dixole la Miſſa, y ſubitamẽte quedò tan ſano, y bueno, que en toda ſu vida ſintio dolor alguno en aquella parte, como el ſiẽdo ya hõbre lo afirmaua.

Yen-

Yendo vna vez a Plasencia en vn fu-
mentillo, porque estaua muy flaco y viej-
jo, y enfermo, llegò a vn lugar que se
llama Grimaldo, y sabiendo la señora de
el pueblo, que el santo varon venia, le sa-
lio a recibir a la entrada del lugar para
lleuarle a su casa, rogòle mucho que
parasse alli, y descansasse aquel dia, mas
no lo pudo alcançar, porque lleuaua ya
determinada su jornada. La deuota se-
ñora no quiso hazer instancia, rogòle q̃
si quiera llegasse hasta la puerta de su cà
sa, y echasse la bendicion a vn niño que
tenia muy enfermo, y le dixesse vn Euã-
gelio, sacaronle en braços, y querien-
dose el santo apear para dezirle con la
reuerencia que se requiere, y de que siẽ-
pre vsaua, no le cõsintio la señora apear
por escusarle el trabajo; y como no le
quisiesse dezir el Euãgelio à caballo, ella
se contentò con que le echasse la bendi-
cion, echosela con tal deuocion, y fue de
tanta virtud, que el niño quedò luego

Digitized by Google

ſano, y bueno, ſe riò, y alegrò con el ſanto, coſa que en muchos dias no lo auia hecho.

En el Herradon, lugar de tierra de Auila, jugando vnos niños cerca de vn poço, vno de ellos cayò dentro, los demas dieron gritos llamando a ſus madres, y ſe viò imposſible el remedio, a eſta ſazon paſſaua el ſanto Fray Pedro de camino, llegò al ruido quãdo al niño le tenian por muerto, porque no ſe oia, y el agua le tenia cubierto: èl ſe quitò la cuerda, y atò otra con ella, por ſer hõdo el poço, echòla abaxo, y tirando, ſacò al niño aſsido della, bueno, y ſano, todos tuuieron eſto por milagro, porque era de tal edad, y auia tanto tiempo que eſtaua debaxo del agua, que era imposſible humanamente eſtar viuo; confirmoſe mas con auer el niño aſsido de la cuerda, y ſubido, y que auia ſucedido por los merecimientos del ſieruo de Dios.

Eſ-

Estando vn Religioso enfermo de vnas muy recias calenturas, visitole el siervo de Dios, y hallòle que estaua mui afligido, y apretado; preguntòle si queria algo, si Padre (dixo el enfermo) por amor de Dios le ruego q̃ vaya a la huerta, y con su ꝓpia mano coja yeruas, y me haga vna ensalada, q̃ me parece que comiendola estarè luego bueno; el piadoso Padre que oyò nombrar el amor de Dios, mouido de la caridad, fue a la huerta, cogio sus yeruas, labolas, y hizo la ensalada, y muy aseada, y compuesta se la lleuò al enfermo; en viendola se alegrò, y esforçò mucho, aũque estaua desfallecido, y con muy gran calentura; y dixole, Padre, ha me de hazer caridad q̃ la comamos juntos; respondiò, comamosla de buena gana hijo; sentose, comieronla entre los dos, y en tan buena hora, q̃ siendo assi que a otro hiziera mucho daño, diò salud, y vida al enfermo, y antes de salir de la enfermedad se viò li-

libre de calentura, y con tan gran mejora, que luego estuuo bueno.

Destas, y otras semejantes curas afirman algunas personas seglares de aquel tiempo, que hizo muchas en el discurso de su vida, que por ser tan ordinarias, no hazian caso dellas, y assi nos dexarõ pocas noticias.

Siendo Prelado en el Conuento de nuestra Señora del Rosario, fundado en vn desierto junto al rio Tretar, mas de dos leguas de poblado, era tiẽpo de inuierno, y de tantas aguas, y nieues, que ni el rio se podia passar, ni los Religiosos salir a la mendicacion, ni los deuotos prouerles de algun genero de sustento, faltoles el pan, y en dos, ò tres dias no comieron otra cosa, sino algunas yeruas que pudieron coger de la huerta, porq̃ las nieues, y yelo lo tenian todo abrasado. Viẽdolos el piadoso Prelado padecer sin remedio humano, acudio al del cielo, lleuolos a la Iglesia, y delante del San-

Digitized by Google

Santissimo Sacramento, les dixo que tuviessen Fè, y sin duda nuestro Señor les proueeria en aquella necessidad: pusieronse en Oracion, y empeçò de nueuo a nenar con tanta furia, que parecia mas q̃ natural; fue tan grãde la tempestad, que era bastante para desmayar a otro que, no estuviera confiado en la misericordia de Dios: perseueraron en la Oracion, y auiendo passado buen rato, oyeron llamar con la campanilla de la Porteria, acudiò el portero admirado, que cò tal tiempo pudiesse venir persona alguna al Conuento, mirò por la rejuela de la puerta como es costumbre, y no vio a nadie, dixo: Deo gracias, y tampoco huuo quien respondiesse: como el aire venia frio, y recia la ventisca, no se atreuio a abrir pareciendole que se auia engañado, ò que el aire auia mouido la campanilla; bolviose a la Iglesia con la Comunidad, y de alli a vn poco tornaron a llamar mas recio que primero, y de manera

que

q̃ lo oyeron todos: boluiò, abriò la puerta, y hallò vna canasta de pan blando, y muy blanco, admirado, y contento dexandola en el mismo puesto, fue a dar quenta al santo Prelado, y èl con todos los Religiosos salieron en forma de procession a la puerta, y viendo la misericordia de Dios, le dieron gracias; miraron por todas partes, y no vieron, ni hallaron persona que lo pudiesse auer traido.

Estando en el Conuento del Pedroso, por la aspereza grande del tiẽpo, no podian los Religiosos salir à limosna, y por perseuerar, iban comiendo con mucho tiento del pan que auia, y vn dia se hallaron con solo vn panecillo muy duro; el santo le mandò diuidir en onze partes, que era el numero de los Religiosos, tocaron a comer, y auiendo acabado la bendicion de la mesa, se sentaron por dar sustento al alma; ya que faltaua para el cuer-

po, se empeçò la leccion, hecha señal como buenos pobres alegremente tomaron su pedacillo de pan, y le besaron. Estando assi deuotamente oyendo la leccion, les proueyò el Señor de su mesa, y de vn pueblezuelo lexos de alli, y bien pobre, llamado la Serradilla, donde ni los Religiosos van a pedir, ni los vezinos tienen que dar, vino vn moço con vna muy abundante limosna de pã, pezes, esparragos, y azeyte, llamò muy de priessa a la campanilla, entregolo al Portero, y sin aguardar respuesta se fue, tuuose por milagro, dieron gracias à Dios, y el santo Prelado mãdò cocer de los pezes, y esparagos, para cõsuelo de sus hijos.

En otra ocasiõ, por razon de las muchas lluuias, y auer crecido las gargantas de aquella sierra, era muy dificultoso salir los Frayles, y imposible el passarlas. Durò tantos dias la aspereza del tiempo, que se fue con-

su

sumiendo lo que auia que comer en el Conuento, y nuestro Señor por la intercesion de su siruo los proueyò desta manera. De vno de los lugares de la otra parte de la sierra vino vn hombre en vn caualllo, que assi era menester para passar la furia de las gargantas, y traxo vna buena limosna de pan, con que passaron algunos dias, hasta que passò la tempestad. De estas obras milagrosas, por ser tã ordinarias en nuestros Conuentos, se haze poca memoria, siendo el principal el milagro continuado de nuestra Serafica Religion.

Yendo vna vez camino el siruo de Dios, lleuaua por compañero vn Frayle moço, era dia de ayuno, y la jornada de despoblado, y quiso el compañero lleuar alguna cosa que comer, pareciendole que auiã de llegar muy tarde al lugar donde lo pudiessen pedir, el santo viejo no se lo cõsintio, porque fiaua mas en Dios. Caminaron la mayor parte del dia,

Digitized by Google

dia, y sentia mucho la hambre, no se atre uia a dezirlo, ni veia poder auer reme dio para su necessidad, apretole tanto q̃ vino a desfallecer, demanera que no pu do passar adelante, y se dexò caer delma yado; cõpadeciose dèl el sieruo de Dios, y leuantando los ojos, y el coraçon al q̃ todo lo puede, le dixo: Llegate hermano tras aquella mata, que alli hallaràs que comer; alentose el Frayle con esta nue ua, y sacando fuerças de flaqueza como pudo, se llegò a la mata, y hallò vna fuẽ te, y junto a ella vn muy hermoso pan; dio vozes de contento, llegò el santo Fray Pedro, y entrambos comieron del pan, y bebieron de el agua, dando gra cias à Dios que tanto cuidado tiene de los que por su amor se oluidan de si mis mos.

Otra vez llevando otro compañero muy fatigado de sed, viendolo el sieruo de Dios se compadeciò dèl, y le mostrò vna peñuela, dixole que fuesse allà, y le uan-

uantasse vna piedra, y debaxo de ella hallaria agua, hizolo assi, y vio vna fuentecuela muy clara, bebio, y satisfizo su necessidad.

Succedió al santo vn caso, que a èl, y a su compañero los puso en harto aprieto. Caminando por Sierramorena en tiempo de grandes calores, en vna venta les auian hecho caridad de darles a comer vnos torreznos muy salados, bastantes para dar mucha sed, aunque el calor no fuera tan grande. Hallose el santo viejo tan fatigado, que con ser tan sufrido, se lo hechò de ver el compañero, que tampoco lo podia sufrir, ni dar passo adelante: viendose en tanto aprieto, dixole, hermano aqui no ay remedio sino del cielo, pidamosle a Dios, y estãdo en Oracion saliò de entre las matas vn toro que les obligò a huir, y dexar el camino que lleuauan, y echar por vna sendilla a ampararse de vnas peñas, el toro los siguiò hasta que dieron con vna fuen-

Digitized by Google

fuente, y llegando à ella echò el toro por otra parte, y ellos en el suelo cansados siendo imposible passar adelante, bebieron, y descansaron dando gracias à Dios, que tales medios toma para remediar las necesidades de los suyos, y siendo grande el susto, y aprieto, fue mayor el descanso, y refrigerio.

Hallandose el siervo de Dios en Madrid en tiempo de vn grã jubileo, le fue revelada la afliccion en que se hallaua Doña Eluira de Carbajal, señora muy principal, y deuota de el santo, en la villa de Grintaldo en Estremadura, solia ir à confessar con èl, y no siendo posible, auia de ser cõ vno de sus Descalços. Llegose el vltimo plaço del jubileo, embiò al Conuento del Pedroso por vn Confessor, y no huuo orden de embiarsele, porque todos estauan muy ocupados, afligiose, y dezia, que sino era con el santo Fray Pedro, no se auia de confessar aũq̃ no ganasse el jubileo, y aũq̃ llegasse

à termino de morir, al marido le parecio que eran extremos de mugeres, embiò à Plasencia por vn Padre de la Cõpañia de Iesus, para confessarse el, y toda su casa, pareciendole que vendria su muger en confessarse con el, dixola muchas razones para obligarla a que se cõfessasse, y ella respondia que no auia de ser otro, sino el Padre Fray Pedro de Alcantara, porque el la auia casado, le tenia en lugar de padre, y le auia descubierto su alma, y conciencia, hallando en sus consejos seguridad, y consuelo, que la perdonasse, que no se auia de confessar con otro; finalmente se resoluio de hazerlo assi, aunque se expusiesse a qualquier pesadumbre. Encerrose en vn aposento con esta afliccion, y congojas, sin admitir razon, ni consuelo: Era ya muy tarde, y el dia siguiente se auian de comulgar para ganar el jubileo, y vna dueña empeçò à dar grandes vozes, diziendo: Albricias, señora, que viene el Padre

Fray

Fray Pedro de Alcantara, ella lo dudaua, pareciendole que lo hazian sus criadas por diuertirla, y assegurandola que entraua ya por la puerta, salio a recibirle, y sin darla lugar a que hablasse palabra, el sieruo de Dios la dixo: Hija de aqui adelante no os acontezca tal cosa, confessaos con el Confessor que hallaredes, porque os hago saber que vengo de de Madrid, y por solo vuestro consuelo espiritual he andado tantas leguas; ella quedo turbada, y todos conociendo que Dios le auia reuelado las congojas, y afliciones de su alma, y que su venida era por milagro.

La muger de Bernardino de Medrano, vezino de la villa de Arenas, deuotissima del santo Fray Pedro, le pidio por amor de Dios le diesse la cuerda que traia, el sieruo de Dios se la quito luego por cumplir con su deuocion, y el amor de Dios, guardola con gran veneracion, y la tenia, y tiene oy dia en

grande estimacion, dan la para el remedio de algunas necessidades, y ha obrado Dios grandes milagros, en particular de mugeres que padecen partos muy recios, y peligrosos, y en poniendo la cuerda, y encomendandose al santo, se ha conocido el beneficio. Vna muger estaua en tal extremo, que la auian colgado por no hallarse otro remedio, y era muy poco el tiempo que la dauan de vida, y en poniendole la cuerda fue Dios seruido que pario dos niños viuos, y quedò sana, y buena. Esta misma señora viendose vna vez con vna inflamaciõ en vn ojo, y oido, y no hallãdose remedio, se aplicò con mucha deuocion la cuerda: cosa maranillosa, que al mismo punto cessaron los dolores, quitose la inflamacion, y quedò sana.

Con vna carta de Hermandad firmada de la mano del santo, ha obrado nuestro Señor muchas maravillas, sanando de varias enfermedades, librando de

otros

otros peligros, tentaciones, y aficiones de espiritu assi lo afirmò vna honrada muger vezina de Serradilla, hermana de los Religiosos del Conuento del Pedroso, donde el siruo de Dios morò algun tiempo, como quiẽ lo auia experimentado en muchas ocasiones de necessidades, y trabajos, propios, y agenos.

Otras cosas dizen de la gracia de hazer milagros, y obras marauillosas que Dios comunicò a este santo varon, que por ser tantas las dexaron de escriuir: veamos las que dize del don de profecia que le siguẽ.

CAPITVLO XIV.

Del don de profecia que tuuo el santo Fray Pedro.

TENIA el siervo de Dios tanto enidado de guardar los secretos que el Rey celestial fiaua de su pecho, y sus Frayles de aquellos tiempos tanto descuido; sino dezimos q̃ fuesse humildad, y desprecio de si mismos, y de las honras del mundo, aunque fuessen justas, y santas, que nos dexaron pocas noticias de los fauores, y mercedes que recibio de Dios el santo Fray Pedro; pondranse aqui algunas sacadas de memoriales, y papeles sueltos, y otras que se han sabido por testificacion, y reuelaciones muy ciertas.

Vna muy particular fue la que le sucedio con vn Cauallero principal destos Reynos, a quien desde niño assistio el

el fieruo de Dios, y era su Maestro, y Padre Espiritual, y como buen discipulo le exercitaua, y le seguia en santos exercicios, y virtudes. Estando vn dia juntos le vinieron nueuas al Cauallero de la muerte de vn señor de titulo, de quien heredaua vn grande Estado: regozijose como moço, y recien heredado, y dispuso partirle luego por la posta a tomar la possession, y el santo alumbrado de Dios, le rogò mucho no hiziesse aquel viage, a que replicò el Cauallero, que le dauan mucha priessa sus deudos, y no hallaua escusa para dexar de partirle, apartole à solas el fieruo de Dios, y le dixo, muy alboroçado os veo con esta herencia, y si entendiessedes quan alta os ha de suceder, tomariades mi consejo. Acordaos hijo de lo que os he enseñado, de los santos exercicios, y buenas costumbres en que os aueis ocupado, y quantas vezes auiendo recibido dones, y mercedes de nuestro Señor, en la Ora-

Digitized by Google

cion veniades a mi desconsolado, y afligido, manifestando deseos de padecer trabajos por su amor, hasta desear derramar la sangre por èl. Dixo el Caualle ro: Padre mio, essa misma voluntad tengo aora, y no me oluidarè de lo mucho que deuo a mi Dios, y lo que vuestra Reuerencia me ha enseñado. Pregunto hijo, si os viessedes dentro de poco tiempo sin el Estado de que vais a tomar posseision, y si os viessedes tambien sin hazienda, Estado, y honra, tendriades paciencia por amor de Dios? Si tendria, dixo el Caualiero, pues Dios se humillò, y padeciò por mi mucho mas que esso. Replicòle otra vez, y si juntamẽte con veros sin hazienda, y honra, os hallaredes destituido de fauor humano, y que los mismos que os auian de amparar procurassen echaros del mũdo, tendriades paciencia? A esto respondio el Caualiero muy turbado, Padre mio, como no toque a mi alma en todas las cosas temè

po-

Digitized by Google

porales, y del cuerpo que me sucedan, procurarè tener paciencia por amor de Dios. Ay hijo, dixo el santo con mucho sentimiento, y si sobre todo esto estuuiesse vuestra alma por espacio de algunas horas en desgracia de Dios, y por ceguedades vuestras os viessedes encarcelado, sentenciado, ensambenitado, y puesto en el vltimo extremo de infamia, tendriades paciencia por su amor? Quedò el Cauallero como muerto, y fuera de si, y dixo, Dios me tenga de su mano para que yo no le ofenda; id con Dios, y armaos de paciencia para todo lo que os sucediere, le dixo el santo Fray Pedro con harto sentimiento de su alma. Fuesse el pobre moço triste, y pensatiuo, y otro dia se puso en camino, en el qual comunicò con vna persona calificada, y docta tocada de heregia, con que inficionò al innocente mancebo, y estuuo en aquel hermoso veinte y quatro horas, y poco tiẽpo despues q̃ el

ser-

siervo de Dios se lo pronosticò, le sucedieron los infortunios, y trabajos que le dixo. Fue preso, sentenciado, deshonrado, priuado de su Estado, y perseguido de sus deudos, y de su propia madre, y hermanos. Este desdichado Cauallero conociò despues el espiritu de profecia de su santo Maestro, y lo que le huuiera importado aprouecharse de sus consejos. Contò este caso à dos Religiosos conocidos que le fueron à visitar al mismo lugar donde viuia penitenciado, y desterrado por el Santo Oficio, y en sus muchas lagrimas, y paciencia, con que reconocido de su yerro passaua el trabajo, se conocia la buena leche con que se auia criado.

Estando el siervo de Dios en Valladolid, fue à visitar vna señora muy enferma, y sentandose junto a la cama se quedo arrobado, y hablando entre si, dixo: Muy poco estarà en el Purgatorio; los que oyeron estas palabras le hizieron

Digitized by Google

ron instancia auiendo buelto del arrobo; para que les declarasse el misterio q̃ tenian aquellas palabras: no lo quiso hazer, y viendo que le importunauan mucho, se leuantò para irse, y dixo a la enferma echandola su bendicion: Dios vaya contigo alma bendita; y en diziendo estas palabras diò aquella señora el alma à Dios, dexando a todos los presentes embidiosos de su buena suerte. porque entendieron que nuestro Señor auia reuelado a su sieruo que iba en camino de saluacion, y aunque èl lo procuro encubrir, quiso su Magestad se descubriesse algo para gloria suya.

Caminando el santo Fray Pedro cõ vn Frayle Corista que se llamaua Fray Gaspar de san Ioseph, el qual se adelantò, y bebiò en vn rio sin su licencia, alcãçandole despues le dixo: Porque bebistes sin licencia, el Señor os da à la penitencia; y vna calentura que os afliga tãtos dias, con ella os quedareis en casa

del

del hermano deste lugar donde vamos, y para tal dia que estareis bueno, embiare por vos: cosa maravillosa, que iba el Fray bueno, y sano, y luego se hallò indispuesto, y quando llegò al lugar llevaua vna muy recia calètura, y le preualeciò los dias que el santo dixo, y se le quitò el que embiò por èl: Caso admirable donde se esplàde el espiritu de profecia, y la virtud de la obediencia.

Salieron del Conuento de Arenas donde estaua el santo dos Religiosos, vno viejo, y otro mançebo, iban al Cõuento de nuestra Señora del Rosario que està de alli cinco leguas de mui mal camino, y auiendo partido se leuantò vna gran tempestad de piedra, truenos, y relampagos, los Frayles compadecidos de sus hermanos, dixeron al santo, ò Padre, y que peligro tan grande lleuan aquellos Religiosos por aquellas sierras, y particularmente Fray Miguel, q assi se llamaua el viejo. Respondioles, no

ten-

tengais pena, que ningun peligro lleuan, porque èl va aora diziendo el Euãgelio de san Iuan *In principio erat Verbum*, y donde se dizen, y oyen palabras tan santas, y misteriosas, no puede auer peligro. Notaron la hora en que lo dixo, y boluiendo el Frayle moço que auia ido acompañando al viejo, les hizo relacion de q̃ en todo el camino no auian tenido peligro, y mientras durò el tiempo de la tempestad, auia ido Fray Miguel diziendo el Euangelio de san Iuan, como el sieruo de Dios lo auia dicho.

En la misma villa de Arenas hurtaron à vna pobre muger vnos dineros, que eran todo su caudal; muy afligida se fue a consolar con el santo, en quien todos los miserables hallauan consuelo; pidiole por caridad que la encomendasse a Dios que la diesse paciencia, y pareciesse su dinero, porque estaua con grã necessidad; èl la cõsolò,

y di-

y dixo, anda hija vete con Dios, no tengas pena, que boluerte han tus dineros. Fuesse la muger muy confiada con la palabra del santo, y otro dia se los boluieron sin saber por donde, ni quien, solo pudo atribuirlo a sus Oraciones.

Saliendo de Oropesa para irse a su Conuento del Rosario, entrose por vn Colegio que ay en aquella Villa donde se lee Gramatica, y acuden muchos estudiantes, y como conocian al santo salieron todos a besarle el habito, y tomar su bendicion, el los admitio con amor, y caridad, y puso la mano sobre la cabeça de vno, y dixo, este será Religioso antes de mucho. Quedò el estudiante admirado, porque no tenia tal pensamiento, y à pocos dias vieron cumplida la profecia del santo, porque tomò el habito, y perseuerò con mucho exemplo en la Religion.

Baltasar de Frias, deuoto deste siervo de Dios, en la villa de Arenas tenia vn hijo

hijo de cinco, ò seis años, con quatro postemas de tãta corrupcion, y peligro, que ya el Medico le dexò por muerto. El padre muy afligido escriuio al seruo de Dios, que estaua ausente, le encomendasse en sus Oraciones, y aquella misma noche le apareciò, y le dixo, que no era la voluntad de Dios que gozè deste hijo: y assi fue, que aũque por entonces sanò, el año siguiente murio.

Otras muchas cosas affirman assi por mayor que le reuelò nuestro Señor, y el dixo las que conuenian dezir para gloria de Dios, y prouecho del proximo.

Tuuo la gracia de discenir espiritus, que es vna especie principal de profecia, que propiamente consiste en saber, y entender las cosas, que si no es por Diuina reuelacion, naturalmente no se pueden alcançar, ni entender. Es vna discrecion de espiritus, vna ciencia del cielo enseñada con luz particular del Espiri-

tu

tu Santo. Esta luz comunicò nuestro Señor a su sierua, pues la primera vez que viò a la santa madre Teresa de Iesus, cõ espiritu de profecia la dixo todo lo que auia passado por ella, y que el mayor trabajo que padecia, era tener contradicion de buenos, y doctos, y aun le quedaua mucho que padecer, y fueron sus contrarios los buenos, y mejores de la ciudad de Auila donde estaua, y sus propios Confessores que no la entendieron el espiritu. El Padre Fray Diego de Yepes comentador de su vida, refiere tratãdo de sus reuelaciones lo que le sucedió al santo Fray Pedro con esta santa mandre, y dize: Aunque todas las mercedes que nuestro Señor hazia a esta su sierua, traian la firma, y sello de su mano, tan firme, que no se podia dudar de ellas; cõ todo esso como se fiaua poco de si, y conocia las astucias del demonio, daua quenta de todo a su Confessor, parecièdole que nadie la podria mejor desen-

ga-

ganar, y aunque comunicò a muchos, y doctos, no hallaua quien la entendiesse, y sobre esto passaua muchas afrentas, tè mores, trabajos, y persecuciones, como ella misma con fiessa en su vida; llegò a tanto que la quisieron conjurar, por parecerles que tenia demonio; ella no podia creer sino que era Dios, poniase en Oracion, y quexauase a èl de estos trabajos, y siempre salia consolada: no se atreuia a contradezir a los demas, porque era peor, y juzgauan era falta de humildad; su confessor la asseguraua claramente que era demonio, y mandaualà que se santiguasse, y quando viesse alguna vision, la diesse higas, y escupiesse, que con esto huiria. Dauala a la sierua de Dios esto gran pena en este tormento, y por no andarse siempre santiguando, traia vna Cruz en la mano; amparauase con ella, y queria defenderse del mismo que en ella nos amparò, y redimiò. Fue nuestro Señor seruido

remediarla con traerla al glorioso san Pedro de Alcantara a la ciudad de Auila donde estaua, comunicole su espiritu dandole entera quenta de toda su vida, y modo de proceder en la Oracion, aunque entonces, como la santa dize, no sabia darse a entender; ni lo entendia como supo despues: pero los buenos espiritus luego se conocen, y en viendola, conociò el que moraua en ella, que era de Dios, y dixole, que no tuuiesse pena, sino que le diesse gracias por las mercedes que recibia de su poderosa mano, q̃ sino era la Fè, no podia auer cosa mas verdadera, ni que tanto pudiesse creer. Declarole algunas cosas, de que tenia duda, y asseguròla mucho de sus temores: hablò a su Confessor, y a otra persona principal, que le hazia toda la guerra, y les dixo muchas razones en aprobacion del espiritu, y buen camino que lleuaua la santa; pidioles se asseguraßen desta verdad, y no la inquietaßen, si-

Digitized by Google

sino que dexassen obrar al espiritu de Dios. Auia veinte años que andaua con estos trabajos, y inquietudes, hasta que el santo Fray Pedro la asseguró, cõ que quedò satisfecha, obligada, y agradecida por la luz que la diò en cosa de tanta importancia.

En la ciudad de Auila auia vna señora principal llamada Doña Isabel de Ortega, que despues se llamò Isabel de santo Domingo, y fue compañera de la gloriosa santa Teresa, y coadjutora en la nueua reforma de su Orden, y Fundadora del Conuento de san Ioseph de la ciudad de Zaragoça en Aragon; supo que estaua en aquella Ciudad el santo Fray Pedro de Alcantara con grande opiniõ, y deuocion de todos; buscole esta señora, confessosse con èl, y comunicole q tenia intento de ser Religiosa, y se inclinaua a serlo en las Descalças Reales de Madrid, por la mucha deuocion que tenia a la Serafica Descalçez, y noticias de

là mucha santidad q̃ se obseruaua en aquel Real Cõuento; y el santo la respondiò, q̃ aunque es verdad q̃ era vn semina rio de virtudes heroycas, no era lo que mas la conuenia a su vocacion: porq̃ la queria Dios para la Religion q̃ entonces trataua de fundar en aquella Ciudad Doña Teresa de Aumada, q̃ assi se llamaua en el siglo la gloriosa madre, dixola, que auia de ser de la primitiua Ordẽ de nuestra Señora del Carmen. Dudò esta sierua de Dios por no conocer à aquella Señora, y parecerle imposible la nueua fundacion. Diola lugar para que lo pẽsasse, y encomendasse a su Magestad; y viendola indeterminable, y con grandes miedos, de alli à pocos dias que la boluio à ver, la dixo con resolucion.

Ha hija mia, quã presto serenarà nuestro Señor en su alma essos nublados; bien esta hija, q̃ Dios harà su voluntad. No la espante, ni tema lo q̃ la propongo, que ha de ser Religiosa Carmelita Des-

Descalça, y este gran Señor podrá ser que mueua a muchos Religiosos de su Orden, para que tambien se descalçẽ, y sigan la nueua Reforma, con que se asegurará mas este modo de vida en las Religiosas en el Monasterio q̃ se ha de fundar. Ella se quietò, y le pidiò con todo encarecimiento q̃ la diesse a conocer aquella señora q̃ trataua de la fundaciõ: El santo lo hizo, y fue el tercero en la vniõ, y conocimiẽto desta sierua de Dios, y de la santa madre; y como queda dicho, fue quiẽ la assistiò, y ayudò a lleuar los trabajos, y cõtrariedades de sus fundaciones cõ varonil espiritu, gracia, y fuerças sobrenaturales con que la armò nuestro Señor por los meritos deste glorioso santo, que con espiritu de profecia la preuino todo lo que auia de sucederle a esta sierua de Dios, y a la nueua Reforma; como lo testifica ella misma en la deposicion q̃ hizo para las informaciones de Canonizaciõ de la gloriosa vi-

ta Teresa, y lo trae en la historia que escriuio de la vida desta sierua de Dios Dõ Miguel Baptista de Lanuza.

Este don de profecia, y conocimiento de espiritu tuuo este sieruo de Dios en tan excelente grado, que en diuersas ocasiones le manifestò, aũque por su mucha humildad se recatana, por escusar aplausos humanos, y siendo superior, conocia con gran facilidad el espiritu que traian los que venian a pedir el habito, y en viendolos los penetraua lo mas secreto, y escondido de su coraçon, y les dezia su sentir, à vnos despedia, y a otros que le parecia no venian tan bien dispuestos, admitia, y les dezia lo que despues les auia de suceder, como lo afirman algunos Religiosos de aquel tiempo; tuuo esta gracia acompañada algunas vezes de vna clara noticia de los pensamientos mas ocultos (cosa a solo Dios reseruada) y que lo suele comunicar su diuina Magestad a sus mas priuados. Di

rè

rè vn caso particular que le sucedio à este santo con vna muger que auia mucho tiempo que estaua casada con el demonio; èl la daua los gustos q̃ podia, y ella estaua tan contenta q̃ la parecia no auia otro cielo, sino gozar de aquello que interior, y exteriormente sentia. Estaua con otras vna tarde en conuersacion a la puerta de vna Hermita, a tiempo q̃ passò por alli el santo Fray Pedro, todas llegaron à besarle el habito, y esta se detuuo; reparò en ella, y despues de auer hablado a las otras, la llamò, y apartò dentro de la Hermita a vista de todas sentado en vn banco, y ella a sus pies, dixola algunas cosas para bien de su alma, abriendo camino para que le dixesse algo; enmudeciò como hazia siempre con sus Confessores, y el demonio le lo auia aconsejado. A todo lo que le reſpõdia, ò preguntaua, respondia simplemẽte encogiendose, como quien nada sabia; quiria el siervo de Dios que ella le

declaraſſe con èl, y le dixeſſe algo, porque no entendieſſe por donde; y como lo ſabia: pero viendo que no lo hazia, y a todo negaua, declaroſe mas, y dixola: Ven a cà hija, tu no ſabes que tal dia en tal parte, y a tal hora paſsò eſto, y eſto, diziendola todo lo q̃ paſſaua por ſu alma, y le auia ſucedido en aquel diſcurſo de tiẽpo cõ el demonio. Ella apretada, y confuſa, conociẽdo q̃ era impoſsible ſaberſe aquello, ſino por reuelacion de Dios, cõ mucha verguẽça del ſanto, y temor del negro marido confeſsò la verdad. Cõ eſto la dixo algunas coſas de remedio, y cõſuelo de ſu alma, y la mãdò q̃ otro dia ſe fueſſe a cõfeſſar al Conuento, y que no tuuieſſe miedo ni temor alguno al demonio: porq̃ abergonçado de ver que ſe auia deſcubierto, la dexaria; y luego alli mandò al demonio de parte de Dios que dexaſſe aquella criatura ſuya, y ſe fueſſe al infierno; y aſsi fue, que nunca mas la tentò, y ella cumplio

pliò lo que el santo varon la aconsejò.

CAPITVLO XV.

De las gracias naturales, y otras virtudes que tuuo el santo Fray Pedro de Alcantara.

REparte la liberal mano de Dios los dones naturales a los hombres como mas es seruido, y para efeto q̃ le sirua cada vno conforme su talento, y capacidad. Con este su siervo se mostro Dios liberalissimo en darle gracias naturales. Era de venerable, y bien formada estatura, de muy buena compostura, y proporcion de miẽbros, no era corpulento, sino flaco, enjuto y seco; las manos, y pies parecian hechas de rayzes, y del mismo color tostado, efetos de sus grãdes penitẽcias, de buena fisonomia, y barba, caluo, q̃ le hazia venerable de rostro, y presencia de tãta autoridad, q̃ mostraua indicios del peso, y grauedad del alma, cõ la modestia de

de sus ojos, y mortificacion, componia à todos los que le tratauan. Su vista quã do miraua, que era pocas vezes (como hemos dicho) se manifestaua siẽpre muy agradable, y prometia afabilidad. Tuuo muy grande, y capaz entendimiento, felicissima memoria, admirable juizio en qualquiera materia à que le queria aplicar, y muy aventajada prudencia, no de la que enseñaua la carne, ò persuade la humana razon de que se precian los hijos deste siglo, sino prudencia del cielo, y la que dicta el Espiritu Santo, parte principal de superior, y que ha de gouernar a otros. Su fortaleza fue muy grã de en los trabajos, y persecuciones, tenia animo muy constante con gran paciencia, y confiança en Dios. Fue hombre de gran consejo, pensaua, y pesaua primero lo que auia de dezir, y hazer, cõ que siempre era acertado su voto; tenia vna conciencia purissima, y vn cõtinuo, y singular trato con nuestro Señor, en

cu-

Digitized by Google

cuya presencia andaua siempre oluidado de si mismo, y de sus comodidades. Entre todas estas partes resplandecia por excelencia en este seruo de Dios vna profunda humildad, q̃ es la que desocupa el alma, para que el Espiritu Sãto la llene de sus dones, y la assegura, para que no se leuante, ni desuanezca con ellos. Armauase de vn conocimiento propio, tan profundo, y de tan baxo sentir de si mismo, que derribandose a los pies de todos, se tenia por el menor, è indigno, q̃ Dios ni los hombres se acordassen dèl. En las Comunidades era el primero que acudia a los oficios humildes, y baxos, como barrer, y fregar, y el primero que tomaua la espuerta para coger la basura, y sentia que otro se la quitasse de las manos. En sus Prelacias (assiendo la mayor) con tan venerable persona, en el Refectorio dezia su culpa a qualquiera otro que presidiesse, y le respetaua, y obedecia, como si fuera vn

No-

Nouicio comia en el suelo, y besaua los pies a los Religiosos, y si lo reusaua, les dezia que mas humildad era dexarselos besar, que besarlos. Era grande su mansedumbre: à todos recibia con mucho amor, y caridad; a todos honraua, y era amigo de quantos a èl se llegauan. Con las personas seglares que visitaua èl, ò le visitauan, era cortès, y cumplido, aũque con pocas palabras; si erã señores, y grãdes las personas con quien trataua, con vna santa libertad les dezia lo que sentia, y siendo necessario los reprehendia. Era marauillosa la fuerça, y virtud de sus palabras para mouer coraçones, rendir voluntades, y hallanar contradiciones, y dificultades, y assi hazia amistades, y componia negocios, que parecia imposible. Era tanta la opinion que tenia de santo en todas partes, que de muchas le venian a visitar gente principal, y plebeya, y los aconsejaua, y consolaua. Era muy enemigo de todo genero de cumpli-

Digitized by Google

plimiento hypocresía, y fingimiento: no podia sufrir a los que hablauan, ò tratauan con artificio: porque era muy amigo de toda verdad, llaneza, y simplicidad Religiosa, y santa; aborrecia la mẽtira, aunque fuesse muy libiana, y encaminada a buenos fines; y tambien las palabras ambiguas, indiferentes, que se les pudieran dar muchos sentidos, porque desdize algo de la verdad, sinceridad, y pureza. Finalmente en todo genero de virtudes fue perfecto varon, y vno de los mas excelentes, y esclarecidos que ha tenido nuestra nacion.

****
***
*

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XVI.

De como se gouernò el santo Fray Pedro de Alcantara siendo Prelado.

TVuo este seruo de Dios en sus Prelacias el saber, y el obrar, porq̃ faltando qualquiera destas cosas, es dificultoso el acierto en todo genero de gouierno: hallaronse estas dos partes en èl; enseñaua docta, y prudentemente, y con sus raras virtudes, y exemplo obraua, exercitando en todo la autoridad, sin dexarse lleuar de desvanecimiẽto, y presuncion propia; y quando se conocia el acierto, lo referia a la fuente de donde venia, diziendo (: Que tienes miserable que no ayas recibido?) y otras vezes: siervo soy inutil, y sin prouecho: he hecho lo que estaua obligado, y no como estaua obligado. Tenia muy en la memoria los

los principios de su vocacion a la Religion, de q̃ se hizo pobre por Iesu Christo, y con esto era amado, y querido de los Religiosos, porque veian en èl el exemplo de sus virtudes, la madurezá de sus costumbres, el zelo, mortificació humildad, obediencia, silencio, Oracion, y recogimiento, y assi en pudiendo elegir le por Prelado, lo hizieron, y fue muchas vezes Guardian, y despues Prouincial en la Prouincia de san Gabriel, y el primero que lo fue de los hijos professos de aquella Prouincia, con auer en ella otros muchos Varones de grã santidad de los primeros Fundadores, y dize el q̃ escriuio su Coronica, que hizo este oficio con grande exemplo, y reformò en su tiempo muchas cosas que se iban cayendo, y las reduxo à su primer estado de perfeccion.

Segunda vez entrò en votos para Prouincial de la misma Prouincia, y sucediò vn caso notable en la eleccion; los vo-

ca-

cales eran pares, y se diuidieron en dos partes; la vna elegia al santo Fray Pedro de Alcantara; la otra al bendito, y gran siruo de Dios Fray Iuan de Aguila, essencialissimo varon de gran santidad, penitencia, y exemplo. Estuuieron firmes en sus votos los Electores, y el Generalissimo que presidia se cansaua, y espantaua de la firmeza de las partes; y aunque por instancias suyas algunos votos mudauan de parecer, siempre quedauan los votos iguales, permitiendo Dios que se mudassen otros de la otra parte. Viendo esto se resoluieron todos de comprometer en el Reuerendissimo, para que nombrasse al que mejor le pareciesse (segue Dios): hecho, y acetado el compromisso, se hallò el Padre General confuso, sin saber a qual de las dos partes eligiria para descargo de su conciencia, sin hazer agrauio a la otra: por lo qual, y porque entrambos con mucha humildad renunciaron sus votos, se re-

Digitized by Google

soluio à nombrar vn tercero con que se acabò esta elecciõ, y se empeçò la obra para que Dios tenia guardados aquellos dos sieruos suyos, que era la ereccion, y fundacion de las dos Prouincias, la Rauida en Portugal, y san Ioseph en Castilla; à aquella fue el Venerable Fray Iuã del Aguila; y a esta vino el santo Fray Pedro de Alcantara, y en ella fue Prelado mayor, y Comissario Apostolico todo el tiempo que viuio. Y aunque parece q̃ no se cõpadece bien cõ tãtas virtudes, y tã profunda humildad tãtos años de Prelacia cõtinuada mẽte, nuestro Padre, y Prelado Fray Pedro por particular prouidẽcia de Dios permanecio en el gouierno, y le diò su Magestad dõ para gouernar. Siẽdo Superior, lo q̃ podia hazer por si mismo, no lo mãdaua à otro; ò de de tal manera lo disponia, q̃ mas parecia rogar, que mandar. Repetia muchas vezes aquellas palabras; el q̃ es mayor entre vosotros sea como vno de los demas. Y q̃

con esta profunda humildad conseguia de sus subditos el ser respetado, amado, y obedecido. Del gran feruor de amor que tenia con Dios, resultaua en sus entrañas vna ternura admirable para con sus hijos, y ellos le correspondian con el mismo amor, quando venian de fuera embiados por la obediẽcia, los recibia, y abraçaua, como si huuiera muchos años que no los auia visto. Con esta ternura piadosa tenia (por merced de Dios) vna prudencia natural, con que templaua a tiempos la seueridad con la clemẽcia, y aunque resplandecia en èl la mansedumbre, hija de la humildad, no por esso les dexaua caer vn punto de la Religion, y perfecta Obseruancia: porque era ardentissimo celador de la disciplina regular. En todos miraua el caudal, la condicion, el feruor de espiritu, ò flaxedad, y remission; y conforme a esto como buen Pastor, daua à cada vno el pasto que le cõuenia. A los que veia muy pron-

prontos, alentados, y obedientes, mandaua las cosas mas arduas, exercitando los talentos que Dios les auia dado; a los tuios, y remissos trataua cō mas blandura, poniales obediencias más leues, y penitencias de menos rigor; antes les mostraua el pecho de madre, que el açote de señor; y siendo para si tan riguroso, y penitēte, como auemos dicho, guardaua con sus subditos vna mediania en todo discreta: queria que huuiesse rigor, aspereza, y pobreza, pero todo mezclado con discrecion prudencial. A los viejos, y antiguos (quando con esto se juntaua su virtud, y Religion) honrauales mucho: pero en los que veia alguna falta, no la dissimulaua, ni tampoco facilmente la reprehendia, sino vnos a padres les rogaua que procurassen la enmienda, aduirtiendoles que eran los espejos en que todos se miraua, y de quien auian de tomar exemplo. A los mancebos trataua como a hijos, y assi los ha-

maua; si auia porq̃ reprehẽderlos, era cõ palabras modestas, y graues; yno por esto escusaua en los vnos, y en los otros el mas riguroso castigo quãdo excediã los terminos de la Religiõ; pues quando los viejos no lo son mas de en los cabellos, han de ser castigados como moços: porque la verdura de sus gustos, los priua de los priuilegios q̃ les concede las canas. Todo esto hazia con tal cõpostura, y tal termino de palabras, q̃ ninguno se pudiesse sentir ni entristecer. No estaua vn punto ocioso, sino cõtinuadamẽte pẽsando en el aumento desta Prouincia, y reformacion. Fuesse estendiendo la fama de su santidad por muchas partes, ayudandole a esto el buen exẽplo de sus subditos, reformacion, penitencia, y cõpostura. Embiò a fundar dos Conuentos en el Reyno de Valencia, y acetò otros en Castilla, y de todas partes le ofreciã fundaciones con tanto afecto de deuocion, q̃ se teniã por muy dichosos en q̃ las admi-

mi-

mitiesse. Gouernaua los Cõuentos, porq̃ aunq̃ auia Prouincial, y en ellos Guardianes, los negocios graues, y de importancia, se comunicauan con èl, siguiendo su determinaciõ, como de Padre superior, y Fundador; y si la necessidad obligaua, los visitaua personalmẽte, y se oponia cõ pecho fuerte a las contradiciones, y trabajos q̃ se ofrecian de fuera, y dentro a los abusos, y relaxaciones q̃ el demonio procuraua introduzir. No permitia hiziessen Prelado a ningun Religioso relaxado, ò que le faltasse talento para regir. Con este cuidado, y su exemplo sustentaua la reformacion, crecia, y se aumentaua; y es cierto que qualquier Prelado que en estos tiempos gouernara como este siruo de Dios, si mas informacion le pudieran canonizar poniẽdo esto por milagro.

Estaua muy cansado el santo viejo, y quisiera de todo punto verse libre de oficios, y que le dexaran

descansar vacando solo a la Oracion; mas sus hermanos, y hijos que le amauã tiernamente, tenian grande consuelo en verle, y gozarle, y con esto solo no sentian trabajo, ni falta, aunque muchas veces la huuiesse de lo muy necessario para la vida; amaualos tiernamente, y como quien los auia engẽdrado en Christo, condescendia cõ sus ruegos, y no por esso dexaua de pedir à Dios los embiasse de su mano el consuelo.

En los santos exercicios referidos, amor, caridad, prudencia, gouierno, humildad, y resignacion, gastò el santo varon quarenta y siete años de vida que viuio en la Religion, tambien logrados; y pues hemos tratado de ella, tratemos algo de su muerte, y felicissimo transito.

CA-

CAPITVLO XVII.

De la muerte del santo Fray Pedro de Alcantara, y reuelacion como subio al cielo sin tocar en el Purgatorio.

ESTaua la reformacion en aumento fundados mas de doze Conuentos, y recibidos otros en diuersas partes, y esta Prouincia, y santo Instituto hermoseada con varones de grande espiritu, obseruantissimos en el rigor, y preceptos q̃ el santo Fray Pedro les auia puesto, y enseñado, eregidas dos Custodias en Galicia, y en el Reyno de Valencia: porque como generosa planta estendia sus ramas de mar à mar. Crecia la deuocion de los fieles, mouia Dios los coraçones de los Principes, y Comunidades a que ayudassen los santos intentos, y deseos de fundar Conuentos. Todo esto era para el siruo de Dios de gran con-

Digitized by Google

fuelo, viendo que no ſalian en vano ſus eſperanças, y que llegaua a colmo el fruto de ſus trabajos. Eſtaua gozoſiſsimo por auerviſto paſſar entre ſus braços muchos de ſus cõpañeros al cielo, teniales grãde embidia, deſeaua verſe cõ ellos; y como ſe hallaua ya de ſeſenta y tres años, rogaua à nueſtro Señor fueſſe ſeruido de ſacarle deſte deſtierro, y lleuarle para ſi: porq̃ aunq̃ tenia auiſo de ſu grã deuota la glorioſa madre Tereſa de Ieſus del año en q̃ auia de morir por reuelaciõ de Dios (como la ſanta lo dize) no ſabia por entõces el dia de ſu partida, y ſe entiẽde q̃ lo ſupo deſpues; conociò q̃ ſe iba llegando, y acerçãdo el tiẽpo de ſu partida, y era mas cõtinuo en la Oracion, y cõtẽplacion, ſin apartarſe vn pũto de la preſencia de Dios, de cuya gloria eſperaua gozar tan preſto. Eſtaua muy agrauado de enfermedades, y dolores en q̃ manifeſtaua ſu grã paciencia, y cõ muchas vẽtajas en eſta q̃ era la poſtrera, y ſobre los

Digitized by Google

achaques ordinarios le dio vn nueuo accidẽte ligero à modo de calẽtura lẽta, que sin mucha molestia le iba consumiẽdo, y a vezes algunos crecimientos que no necesitauã de ser muchos ni recios, para consumir presto en tan flaco sugẽto lo poco que quedaua del humedo radical que no auia gastado la penitencia. Conociò que Dios le auia oìdo, y aceptado sus ruegos; y se entiende q̃ entõces le reuelò la hora de su muerte, como el santo lo dixo ya cercano a ella, y quando no tenia que temer de la soberuia, y vanagloria. Con el nueuo accidente el Medico, y Religiosos empeçaron a temer; lleuaronle a la enfermeria que tiene el Conuento en la villa de Arenas, y està distante media legua. Llegò fatigado, y cansado, y assi se echò luego en la cama, que fue para el sieruo de Dios mucha nouedad, y para los Religiosos euidente testimonio de su muerte: porq̃ en otras enfermedades nũca auia per-

Digitized by Google

mitido este aliuio por muy apretado q̃ se hallasse. Congoxados los Religiosos manifestaron su intento, aunque lo procurauan disimular, porque perdian tal Padre, y èl les dezia: No lloreis hijos, q̃ ya era tiempo que Dios tuuiesse piedad de mi, y este Señor no se oluidarà de vosotros, yo ya no soy menester acà. Hazianle remedios, y algunos bien penosos, y èl los recibia de buena gana, aunque sabia de quã poco le podian seruir: porque siempre tuuo por gloria el padecer, no quiso perder este merecimiento hasta la vltima hora. Pidio el Santissimo Sacramento siendo ya muy noche, y dixeronle que por la mañana le traerian, y lo restante; y parte del dia siguiente gastò en Oracion, y lagrimas de dolor, y contriciõ de los pecados de la vida passada, como sino estuuieran bien llorados; y auiendo venido a la Religion de diez, y seis años que gastò en virtud, y Oracion, y el largo tiempo que viuiò en la

Digitized by Google

la Religion, de la manera que auemos dicho. Repetia mucho aquel verso del Psalmo 50. *Amplius laua me ab iniquitate mea.* Labadme, Señor, mas, y mas, para que assi muy limpio aparezca en vuestra presencia. Pedia esto à Dios cõ vnas ansias, y sulpiros, que ponian deuocion, y aun confusion à los que le oian. Llegò vn Frayle a cubrirle, porque hazia frio, y dixole: Abrigueseme Padre por amor de Dios, que esta ya mas muerto que viuo. Respondiò èl, dexame hijo, q̃ aun tengo peligro. Llegauase ya la mañana, el punto, y hora de recibir el premio, y Corona de tan larga, y continua penitencia. Adrezaron los Religiosos la celda, y compusieron vn Altar, como es costumbre; auisaron al Cura de la Villa, y truxo el Santissimo Sacramento con grande acompañamiento, y sentimiento de todos, por verse desamparados del que tenian, y reuerenciauan por Padre; y con estar tan flaco que no se podia to-

dear

dear sino le ayudauan; sin boluerse desie medio con el feruor del Señor q̃ le venia a visitar; teniendole ya presente se puso de rodillas, y puestas las manos cõ vn feruor de espiritu que parecio se queria arrojar de la cama, y salir à recibirle abrassado en el amor del mismo Señor, con mucha deuocion, y lagrimas le adorò, y recibio aquel vocado de gloria, aquel pan de vida eterna; y estaua el rostro del santo viejo tan venerable, y deuoto, que a todos ponia deuocion. Despues de auer recibido este santo Viatico, que es comida, y sustento para la jornada, pidio al Cura que a su tiempo le truxesse la Extremaunciõ, y vltimo Sacramento; quedose enagenado, y absorto en Dios, los ojos clauados en vn Crucifixo, el rostro muy encendido, con grande quietud, y sossiego, y esto fue por largo espacio; que ya començaua a gozar de lo que tanto deseaua. Auiendo buelto vino

el

el Medico, y despues de auerle tomado el pulso, le preguntò el sieruo de Dios, señor Dotor, quando hemos de caminar? Respōdio, muy presto, Padre, porque sabia el consuelo que le daua en dezirle que se moria. Alegrose mucho con esta nueua, y con grande jubilo, y alegria dixo aquel principio del Psalmo: Alegrado me he cō la buena nueua, a la Casa del Señor iremos; bienauenturados los que en ella moran, que por todos los siglos le alabaràn. Quedò consoladissimo de que el Medico le dixesse, que se acabaua: Seguridad grande del alma, y señal de la certeza con que partia para su propia Patria. A la tarde boluiò a visitarle el Cura, y dixole, que estaua con gran cuidado de su enfermedad, y que muy presto bolueria a estarse con èl: Vaya v. m. con Dios, le dixo el enfermo, cene, y repose sin cuidado, y a las quatro de la mañana le espero con la Extremauncion: esto

era

era a las cinco de la tarde; fuesse el Cura, y boluio al punto que dauan las quatro cõ mucho cuidado, porque hasta las seis auia dicho que no auia de morir; y a quando llegò estaua todo apercibido; recogiose vn poco, y recibio este vltimo Sacramento, y Oleo santo, con la reuerencia, y deuocion que se puede imaginar; y no se puede dezir, que ponia admiracion a los presentes; y nó parecia que era el que moria. El mismo ayudaua à dezir los Psalmos, y Preces que alli se dizen; respondia à las Oraciones, y si alguno se turuaua, le enmendaua, como lo podia hazer dos meses antes. Luego mostrò el espiritu de pobreza, que siempre auia tenido, pretendiendo antes que se le acabasse la vida morir tan pobre, q̃ ninguna cosa suya quedasse sobre la tierra. Renunciò en manos del Guardian lo que tenia à su vso, que era todo habito, cuerda, y paños menores, que es lo q̃ concede la Regla, y pidiole por amor de

Dios

Digitized by Google

Dios vn habito pobre para enterrarse, y aunque lo fuera, no hallaran otro mas que el que tenia vestido; estaua tan en si en todo, que parecia enseñorearse de la muerte. Llamò a todos sus hijos, y hermanos, y despidiendose de ellos abraçòlos, y dioles su bendicion; todos llorauan, y con mucha razon; porque perdian Padre, Pastor, Maestro, y Fundador: El se alegraua, porque se partia, y llegaua la hora de su descanso; recogiose dentro de si, y estuuo en aquella quietud vn buẽ espacio de tiempo. Era deuotissimo de la Virgen Santissima, y del glorioso Euãgelista san Iuan; y en esta vltima enfermedad le oyeron hablar algunas vezes con tan soberanos huespedes, y no se atreuian a entrar por la grande claridad que veian en el aposento. Boluiẽdo de la quietud en que estaua, dixo a los presentes: Hijos, no veis que està aqui la Santissima Trinidad, y mi Señora la Virgẽ, y el glorioso Euangelista? Cubriose su

ros-

rostro de vna celestial alegria, y el alma de vna paz que sobrepuja los sentidos, y en presencia de tá santa compañia diziendo algunos versos de los Psalmos sustentado en los braços de sus hijos, y aprendiendo ellos a morir de su Padre, y Maestro con vna quietud grande, como quien duerme vn sueño muy ligero dio la bendita alma a su Criador, dexando el cuerpo en manos de sus hijos, salió el alma tan hermosa de aquel vaso de barro, bolándo como paloma candida derecha a las moradas del cielo sin tocar en el Purgatorio, como lo afirma la santa madre Teresa de Iesus, a quien apareció algunas vezes despues de muerto, como se ha dicho. Viòse el apósento lleno de vna grandissima claridad, y resplándor, y vna fragrancia del cielo. Su rostro quedò resplandeciente, y mas hermoso, que quando era vivo, de manera que nadie le juzgara por muerto: los ojos que tan cerrados auia tenido toda la

Digitized by Google

la vida, quedaron abiertos, y como dos claras estrellas; su cuerpo, manos, y pies, q̃ antes estauã asperos, y secos como vnas raizes, quedaron blandos, y muy tratables; todos llegauan a tocarle, y besarle los pies, y manos, venerando su cuerpo; y Reliquias, como de santo, y fue menester mucho cuidado para guardarle de la gente que venia à verle, que todos pretendian lleuar alguna Reliquia. Oiãse vozes mezcladas de llanto, y alegria de los presentes, vnas nacidas de consuelo tan santo espectaculo, otras de sentimiento, y dolor de tan gran perdida.

Fue su dichoso trãsito Domingo por la mañana dia de san Lucas, año de mil y quinientos y sesenta y dos, y los de su edad sesenta y tres, como queda dicho. Aquel dia siruierõ de comida, y bebida las lagrimas a sus hijos, y muchos no admitiã cõsuelo, sino cõ la fuerça de la Fe q̃ tenia q̃ su Padre Fr. Pedro Reinaua cõ Dios

en el cielo, y que alli rogaua por ellos. Luego començò su Diuina Mageſtad à moſtrar quan agradable le auia ſido en ſu vida, haziendo por ſu interceſsion algunos milagros, que cada dia ſe fueron aumentando con nueuas marauillas, y prodigios que nueſtro Señor obrò por ſu ſieruo, para que todos le eſtimaſſen, y veneraſſen por ſanto Varon.

Puſieron el cuerpo en vnas andas en el portal de la enfermeria; aquel dia fue muy tempeſtuoſo de aires, y aguas; eſperauan a que el tiempo dieſſe lugar para el entierro, a que acudiò innumerable concurſo de gente de todos eſtados; haziaſe tarde, y reſoluioſe a ſalir con toda la tempeſtad; encendieron las achas, y cirios que lleuauan para acompañarle; fue coſa milagroſa, que en ſaliẽdo cõ aquel ſanto cuerpo a la calle, ceſsò el agua por el camino que lleuauan, y lloviendo por otras partes, no ſe mojaron, ni les cayò agua alguna haſta entrar en la Igleſia del

Con-

Conuento, y luego boluio à llouer como antes. Notòse otra cosa por digna de admiracion, y fue que aunque el aire era muy recio, no matò achas, cirios, y velas que lleuauan encendidas, y con ser el camino media legua, y que no se podia andar muy apriessa, no se les gastò cera alguna.

En entrando en la Iglesia se renouò el dolor, y sentimiento de todos. El primer canto, y responso fue de lagrimas, los Religiosos llorando la perdida de tal Padre, y Maestro, no podian cantar, los seglares respondian con gritos, y sentimiètos, los pobres, y necessitados sentian su perdida, y con razon, y todos tenian muy grãde para llorar, pues nos perdian Padre, y otros bièhechor, y perpetuo remedio de sus miserias, y necessidades. Abrieron la sepultura junto à la Peaña de vn Altar, sacaron el cuerpo de las andas, pusieronle sobre la tierra haziendo las ceremonias que es costum-

bre, y el Ordinario manda, aunque no era possible guardar alguna, porque era infinita la gente que cō deuocion lo estoruaua, teniēdole por dichosa la persona que llegaua a tocarle, como pudieron con mucha reuerencia, respetandole como a santo le metieron en la sepultura, aūque en cubrirle de tierra, y taparle como a los demas, no le guardaron respeto. Sin duda se recatauan los Frayles, ò temian que de alli se le auian de lleuar: Y fue orden de Dios para honrar mas a su sieruo, y se viesse su cuerpo tan entero quatro años despues, como adelante diremos en su propio lugar, y aora algunas de las cosas notables que despues de su glorioso transito se han descubierto, y el oluido no ha podido encubrir.

* * * *

* * *

*

CAPITVLO XVIII.

De algunos de los muchos milagros que obrò nuestro Señor por intercession del glorioso san Pedro de Alcantara, despues de su muerte, y en estos tiempos.

SON tantos los milagros que por intercession de su siruo obrò Dios despues de su muerte, que necessitaua de grande volumen, lo que no se permite en vn compendio, y es cierto serã muchos mas los que el oluido ha sepultado, ò la omission, y descuidò los ha callado, hare relacion de algunos que se manifestaron luego, y otros que se han continuado, y se conocen en estos tiempos: porque la deuocion ha sido siempre grãde, y con los prodigios sucedidos siempre ha ido en aumento.

Alõso Sãchez vezino de las Cuebas, to-

Digitized by Google

hia vna pierna quebrada por medio de la canilla, los dolores eran tan grandes que aunque gastò mucho tiempo, y dineros con Medicos, y Cirujanos, que hizieron muchos remedios, y no sirvieron ni aun de alivio, sino de mayor tormento: porque vn Cirujano en lugar de curarle se la quebrò por otra parte; dexaronle por incurable, y en esta afliccion, y tormento tuvo noticia de los muchos milagros que Dios hazia por los meritos del santo Fray Pedro, y naciò en su alma vna confiança de que si visitava su sepultura, alcançaria salud: Prometiò de hazerlo, y dieron orden de lleuarle al Cõuento; fue vn dia de fiesta con mucha gẽte, limpiò su alma, y fortificola con los Sacramentos de la confesion, y comunion; dixosele vna Missa, y con mucha Fè en la intercesion del santo, ayudado de vnas muletas, y de algunas personas, visitò el sepulcro, y en llegando dixo, que recibio tan gran consuelo en

su

Digitized by Google

su alma, que aunque quisiera manifestar lo no podia, pues este excesso le priuaua de poder hablar, y a vista de todos assentò el pie en el suelo, y afirmandose en las muletas se leuantò en pie, y sin dolor ni pesadumbre alguna dexò las muletas, y saliò bueno, y sano de la Iglesia, dando gracias a Dios, y al santo por el beneficio recibido.

Leonor Gonçalez, vezina de la villa de Arenas, estuuo algunos años manca del braço, y espalda derecha, de suerte que no podia menear braço, y mano; encomendose muy de veras al santo, y prometio visitar nueue dias su sepulcro; començò, y continuò con gran deuocion su romeria, y el vltimo de ellos haziendo Oracion se sintio buena; echose sobre el lado que tenia la enfermedad, y milagrosamente se leuantò sana valiendose del braço, y mano, como sino huuiera tenido enfermedad.

Esto mismo le sucedio a Doña Luisa

Digitized by Google

de Villagra, en el lugar de Higuera, del Obispado de Auila, q̃ estaua tullida, y entecado todo su cuerpo, y como enagenada de vna graue enfermedad que auia tenido, desauciada de remedio, con gran Fè, y deuociõ se prometiò al santo Fray Pedro, visitò su sepulcro, y se tẽdio encima dèl, y luego al punto se sintio sana.

Otra muger del Hornillo, cerca de Arenas, estaua tullida, y manca, demodo q̃ no podia andar, ni comer, sino por mano agena, truxeronla para hazer vna nouena, y antes de acabarla se hallò de repente sanà de todos sus miembros.

Francisco Hernandez de Paredes, hermano de los Religiosos, muy familiar, y deuotõ, tenia vn hijo muy enfermo, que por ser tan niño no le podian ayudar con medicamentos; estaua desaucjado, y tan en lo vltimo, q̃ todos los vezinos le visitauan dandole el pesame. Fue a lo mismo el Guardian del Cõuento con vn compañero Sacerdote, y los

los que los vieron entrar, juzgaron que el niño era muerto, y venian a conſolar al padre, y viendole tan afligido, el compañero pidiò licencia al Guardian para dezir vna Miſſa; y encomendarle al ſanto Fray Pedro; porque eſperaua en ſus merecimientos que le auia de dar ſalud; eſto era de parte de tarde, y los padres ſe lo agradecieron mucho, aunque les parecio impoſsible que el niño pudieſſe llegar viuo a la mañana, y en amaneciendo dixo la Miſſa, y encomendò la ſalud del niño al ſanto; los padres le velaron toda la noche teniendole por muerto. Boluio a la mañana el Guardian, y llegandoſe a èl vio que abria los ojos, que ſe los auian ya cerrado con las manos como a difunto, abriò la boca, y empeçò a menear el cuerpecito, dieronle el pecho, y mamò, y deſde aquel punto eſtuuo bueno, y ſano; tuuoſe por milagro de la interceſsiõ, y meritos del ſanto Fray Pedro.

Ca-

Catalina Vazquez en la villa de Mõbeltran, padecia grandes dolores en vna pierna que no la podia menear sin aprouechar remedio alguno; lleuaronla al sepulcro del santo, echaronla sobre èl cõ mucha Fè, y deuocion, y luego quedò sana.

Baltasar de Frias vezino de Arenas, tenia vna hija muy enferma con recias calenturas, y otros accidentes mortales; estaua muy opilada, con tan gran flaqueza, que no se podia mouer, ni echar el aliento: preguntaronle al Medico si se le podia aplicar algun remedio que fuesse eficaz: el respondio, que para enfermedades de aquella calidad no auia otro remedio sino el de Dios, por auer obrado quãtos la medicina enseña. Los padres con gran Fè lleuaron la moça al Conuento, y al Cura para que la dixesse vna Missa al santo, a quien tenia gran deuocion; hizose assi, y como se iba diziendo la Missa, sanaua la enferma, y la

que

Digitized by Google

que auia venido muriendo, boluio sana sin calentura, contẽta, y alegre, y en bre ue tiempo estuuo del todo sana.

Iuan Fernandez vezino de Arroyo Castaño, estaua muy apretado de calenturas, y desconcierto de estomago, y otros accidentes, que le tenian por muerto delauciado del Medico: Viendo que no tenia pulso, y que trataua de su entierro, dixeronle se encomendasse al santo, èl lo hizo con muchas veras, y prometio, que si le daua salud, iria a visitar su sepulcro, confessar, y comulgar en su Casa; y auiendo hecho este proposito, milagrosamente se le quitò la calentura, y à pocos dias de conualecencia fue à cumplir su promessa, y quedò del todo sano.

Quatro años despues de su muerte, el Prouincial Fray Bartolomè de Santa Ana, y otros Religiosos del mismo Conuento, con mucho secreto abrieron la sepultura del santo Fray Pedro, y ha-

lla-

Digitized by Google

llaron que estaua su cuerpo casi entero con vn mui suaue olor, y vn licor como de azeyte que le cubria todo. El Prouincial sacò algunos huessos pequeños con parte de carne, y pedaços del habito, y no se sabe con que espiritu; mandò que le echassen cal, y agua en la sepultura, y la boluiessen a cubrir. Destas Reliquias dexò vn huesso en el Conuento, q̃ echado en el agua que han de beber los necesitados de todo genero de enfermedades, al punto quedan sanos.

Bebiendo desta agua Pedro Velazquez de Cepeda, vezino de Arenas, tuuo vna extraordinaria resolucion de vientre, que le puso en estremo sin hallarse remedio, al pũto quedò sano. Lo mismo le sucediò à Polonia de Dueñas, muger del boticario de Arenas, de vn terrible dolor del higado que padecia, no hallando remedio en su botica, le hallò en el agua de la Reliquia del santo. Assimismo à vn vezino de Arroyo Cas-

Digitized by Google

tasso, que padecia grandes calenturas, y desconciertos, le sanò el agua.

Alonso de Arias, vezino de Arenas, llegò a estar muy al cabo, y sin remedio, de vna apostema; truxeron el agua de la Reliquia, en bebiẽdola se quedò dormido vn rato, y quando despertò hallò q̃ se le auia reuẽtado la apostema, y quitado el dolor, y la calentura.

Fray Iuan de Leganes, Religioso del mismo Conuento de san Andres de Arenas, padecia vnas muy recias calenturas, pidiò el agua del santo, y bebiendola, sin otro remedio se le quitaron.

Pedro Sanchez Vseto, estando desahuciado, y oleado, y que le velauan como a muerto, a media noche boluio en si, y pidio a vn hijo suyo que fuesse al Conuento, y le truxesse del agua de la Reliquia, fue por ella, y en el tiempo q̃ tardò en tenerla, quando boluia algo en si, preguntaua si venia. Boluio con

tal

tal Fè, y deuocion, que dentro de muy breue espacio el que estaua ya casi muerto, estuuo del todo bueno.

A otro niño muy enfermo llevò su madre a la sepultura del santo, y le puso sobre ella, y le dixo, que rezasse Aue Marias hasta que se cansasse; hizolo assi el niño, que aũque se cansò presto, y lo dexò; tãbien le dexò la enfermedad, y quedò del todo sano.

Para dolores de muelas muy graues, ha sido milagrosa esta agua, y para todo genero de enfermedades, no solo en los racionales que con Fè la piden, y la reciben, sino en los irracionales, que sus dueños la han aplicado con deuocion.

Estuuo muchos años el cuerpo del santo Fray Pedro en vna sepultura hecha en el suelo, estando en toda la tierra en suma veneracion los Religiosos, y naturales considerando los milagros, que auia hecho en vida, y los que despues de muerto obrò nuestro Señor por sus me-

merecimientos, viendo la deuocion, y concurso que acudia a visitarle, les parecio era razon que estuuiesse en lugar mas decente, y con la autoridad que su mucha santidad merecia, y la deuocion deseaua; determinaron pedir licencia al señor Obispo de Auila (de cuya Diocesis es la villa de Arenas) Don Pedro Temiño, para hazer translacion, y eleuacion del santo cuerpo; diola con mucho gusto, porque le tenia gran deuocion, y noticia de su vida, y milagros; y el Prouincial, Guardian, y Religiosos sin mas concurso de gente por no hazer ruido abrieron el sepulcro, y hallose el cuerpo, la carne en partes desecha, y en partes sana, y entera; los huessos estauã enteros, y vañados de vn licor blando, y de todo salio vn olor blando, y tan suaue, que confortaua a los circunstantes; con mucha deuociõ, y reuerencia le embolueron en paños limpios, y se puso en vna arca que se hizo lo mas bien adorna-

nada, y labrada que se pudo, segũ nuestra pobreza, escusando dar quenta para que proueyessen de cosa mas rica, por el peligro que auia de juntarse mucha gẽte, y no poder defender las Reliquias del santo. Abrióse vn arco en la pared al lado de vn Altar Colateral, y alli se colocó el arca, q̃ fue de sepulcro hasta el tiempo que conocida su mucha santidad, y auerìguados los muchos milagros, virtudes, y penitente vida, por informaciones hechas con decretos de su Santidad, y la Santa Sede Apostolica, se fabricó Capilla, se erigió arca rica, y decente a tan gran tesoro, y oy esta con gran reuerẽcia, y culto a cuidado, y expensas de vna gran Señora destos Reynos, deuotissima del santo, y en quien ha obrado su intercessiõ muchos milagros, y assi continua su deuocion como Patron de aquella Capilla.

Ha obrado la deuocion deste seruo de Dios con la Fe grande de los fieles en

encosas perdidas, y se han conocido grã des marauillas desta calidad, hallandolas, y restituyendose en encomendandose a èl con sus Oraciones.

Milagrosa es tambien la higuera que oy se conserua en el Conuento del Pedroso, de la Prouincia de san Gabriel. Vsaua el santo Fray Pedro quando caminaua de vn palo seco por bordon, el qual testificò vna muger muy vieja del mismo lugar del Pedroso, que le vio muchas vezes en su casa, quando el santo iba à verla, y que en lo alto tenia vna como horquilla, que deuia de ser para afirmar, y sustentar la mano, sino es que por misterio la dexasse allí en forma de tau, ò Cruz, de que era deuotissimo; no se sabe con que motiuo, ò fin hincò el santo Fray Pedro este bordon en tierra dentro de la huerta del Conuento, si bien ay noticia cierta, q̃ al primero, ò segũdo dia cuerde cio, y echò botõcillos de hojas, y ade-

te fue creciendo en alta, y frondosa higuera, que dà higos muy sabrosos. Ha confirmado Dios este milagro del bordon del santo Fray Pedro, con otros milagros que se experimentan cada dia con las Cruzes que se hazen del palo de aquella higuera, que se echã en agua para dar a los enfermos, ò comiendo algũ higo, que para este efecto los passan, y guardan, han sanado inumerables enfermos de calenturas; esto se continua en todas partes donde pueden alcançar estos higos, ò Cruzes; y en esta Corte que a instancias de personas deuotas, me los embian del Pedroso, y acuden por ellos con mucha Fè, y deuocion, y han obrado muchas maravillas.

El año de 1618. en la villa de las Garrouillas, del Obispado de Coria, estuuo muy apretada de garrotillo Francisca Ponce, muger de Iuan Ximenez, dixo à su marido, que sacasse del arca vn pedaço de palo de la higuera del santo del

Digitized by Google

del tamaño de vn dedo, echole en agua, bebio de ella con mucha Fè, y deuociõ, y quedò sana al mismo punto de aquella enfermedad, que los Medicos no auian hallado remedio; y lo que es mas de admirar, que se hallò el palo dentro del agua, auiendole echado seco, y que auia mucho tiempo que le tenia en su poder, le hallaron verde, y que vna yema que tenia, auia brotado vn botoncillo de hojas, como los que brotan las higueras en la Primauera, y desta agua bebieron muchas personas necesitadas, y hallarõ remedio.

Maria de san Ioseph, de la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, vezina de Valencia de Alcantara, tenia vn palo de la misma higuera milagrosa, del largo de vna quarta, y muy delgado; pidio a vn hombre que se le plantasse en el corral de su casa, èl le respõdio, que era imposible que prendiesse por ser el palo tan pequeño, y delgado, y es-

Digitized by Google

tar ya seco, y porque era en el mes de Diziembre, tiempo que por el grã frio, y eladas, no es a proposito para poner plantas; ella instò en que le plantasse, porque confiaua que auia de prender, y crecer en higuera, como el bordõ del santo. Plantole, y por el mes de Março siguiente brotò el palo hojas, y fue creciendo como las demas higueras; tuuose por caso milagroso, y sucedio el año de 1535. despues se transplantò esta higuera (antes q̃ lleuasse fruto) a nuestro Conuẽto de la misma Villa, dõde se cõserua, y lleua higos, como la misma higuera milagrosa del Cõuento del Palãcar.

Cosas marauillosas ha obrado la intercesion deste sieruo de Dios, cõ diferentes personas de todos estados q̃ han deseado, y necesitado tener sucesiõ; algunas hemos referido, y son tãtas las q̃ ay, q̃ obligaria a grande volumen q̃ pretendo escusar. Lo q̃ se por cierto es, q̃ estas peticiones son muy aceptas a nues-

tro

tro Señor, encaminadas a que se haga su Diuina voluntad, y lo que mas conuenga: pero es menester que entiendan los que desean tener hijos, y los han alcançado por intercesion de los santos, que los crien en temor de Dios, con educacion ajustada a virtudes, y buenas costumbres: porque si se vè lo contrario, los santos que intercedieron por el consuelo de los padres, la misma intercesiõ no permite vengan a dar en despeñadero auenturando la saluacion; desto se hã visto algunos casos, y que en tierna edad mueren, que por no renouar el desconsuelo a los padres, no refiero la muerte de los hijos.

En las informaciones vltimas que se hizieron para la canonizacion del santo, hallo testificado por vn gran señor destos Reynos, vn prodigioso milagro, que aunque auia muchas noticias dèl, no se auia sacado a luz, por no auer instrumẽtos, ni testigos q̃ lo allegu assen.

Digitized by Google

Fue el caso, que auiendo muerto el Cõde de Morata viuiendo el santo, fue llamado para que le visitasse en su enfermedad, porq̃ le era muy deuoto, no llegò a tiempo de hallarle viuo, y lo deuio de disponer nuestro Señor para que la marauilla fuesse mayor, y mas cierta; en viendo el cuerpo difunto, como otro Eliseo se echò sobre èl, y luego al punto empeçò a mouerse, boluio en si sano de la enfermedad, y viuio muchos años.

Testifica assimismo el Marques de Monasterio, que teniendo vna hija vnica, que auia doze años que estaua casada, ál parecer imposibilitada de tener sucesion, por muchas enfermedades, y achaques que lo impedian, la lleuò a visitar el santo sepulcro, donde tuuo vna noche vna, pidiendo con muchas lagrimas, y deuocion la diesse sucesion, de que tanto necesitaua su casa, y de alli a pocos dias se hizo preñada, y pariò vna niña q̃

oy viue, y es la Marqueſa de Monaſterio, y la han llamado ſiempre, y oy la llaman, hija de ſan Pedro de Alcantara.

En la miſma jornada vn mayordomo que lleuaua el Marques, le dio vna inflamacion en la garganta, que los Cirujanos la hallauan de mucho peligro, y vntandole aquella parte con azeyte de la lampara del ſanto, quedò ſano ſin aplicarle otro remedio.

Vn ſeñor del Conſejo de ſu Mageſtad, deuotiſsimo de el ſanto, y bienhechor de los Religioſos Deſcalços, tiene vn baculo que era del ſanto, que ha hecho muchas marauillas, particularmente con mugeres que ſe hallan en grãdes peligros de parto, y lleuando el baculo a que ſe arriman, paren a luz, y quedã cõ entera ſalud.

Iuan de la Fuente, y Doña Angela de Palacios, vezinos de la villa del Corral de Almaguer, auiendo eſtado caſados mas de dozè años ſin tener ſuceſſion,

Digitized by Google

ofrecieron erigir vn Altar al ſanto ſi la alcançaua de nueſtro Señor. Eſta promeſa la executaron luego, y en acabando el Altar ſe hizo preñada, y pario a luz, y deſtos dos ſuceſſos ſe halla la certidumbre en dichas informaciones.

En las miſmas ſe halla en la depoſicion de vn gran ſeñor deſtos Reynos, que teniendo a ſu muger muy apretada de vna inflamacion en la garganta, ſin hallar remedio en muchos que ſe le auian aplicado, lleuaron la Reliquia del ſanto, puſieronſela al cuello, y dentro de ſeis horas quedò ſana, y ſin ſeñal de auer tenido tal achaque; tuuoſe por milagro cierto por la breuedad cõ q̃ ſanò.

Muchas, y prodigioſas marauillas ha obrado nueſtro Señor por interceſsion del glorioſo ſan Pedro en eſtos tiẽpos, y particularmeñte, deſpues del rebelion de Portugal, en inuaſiones que el tirano ha pretendido hazer en los lugares, y Plaças de los confines de Eſtre-

tremadura, en Badajoz, y villa de Alcantara, y de Valencia de Alcantara, y Alburquerque; que aunque ſe han tenido por milagros; por no eſtar verificados con la autoridad q̃ ſe requiere, no ſe ponen aqui: pero es voz comun de toda aquella tierra que ſan Pedro de Alcantara la defiende, y guarda; que aunque eſto pueda proceder de la mucha deuocion q̃ tienen al ſanto, ſe han viſto mueſtras, y ſeñales, aſſegurandolo perſonas de ſanta vida. Pero parecemе que ſon baſtantes los referidos, para que ſe conozca lo que nueſtro Señor le fauorece, de la eficazia que es ſu interceſsiõ, y ſeguridad que podemos tener cõ ſu deuocion.

Y pues en el prologo de eſta breue hiſtoria, ſe hizo relaciõ de las perſonas grandes, y varones doctiſsimos que eſcriuieron la vida, virtudes, penitẽcia, conocimiẽto de eſpiritus, y dõ de profecia del glorioſo ſan Pedro de Alcantara;

y que

y que quié mas autoridad ilustre la auia dado, fue la gloriosissima santa Teresa de Iesus, como quien le comunicò viuiẽdo, le dexò el conocimiento de su espiritu, la consolò en sus afliciones, la animo en sus contradiciones, y ayudò en sus fundaciones. Me ha parecido cerrar este compendio de la vida deste santo Varon con esta ilustre autoridad, valiendome de lo que a este proposito refiere en su Cronica de la reforma de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, el muy Reuerendo Padre Fray Francisco de santa Maria, su General, historiador, y Prouincial del Andaluzia. Haze relacion de los puntos principales de que hemos tratado en diferentes capitulos, y describe la carta que pusimos en el capitulo septimo, en que exortaua a la santa, à que su reforma, y fundaciones de Conuentos fuessen sin renta, y con pobreza Euangelica. La carta, como este autor dize, no tuuo que añadir,

ni

Digitized by Google

ni que quitar cosa alguna: porque parece la dictò el Espiritu Santo, segun està llena de sentẽcias, disposiciones tantas, y auisos.

De tres almas que viò esta sierua de Dios subir al cielo sin passar por el Purgatorio, pone en primer lugar la de san Pedro de Alcantara. Que la vino a visitar algunas vezes glorioso, la santa lo refiere en los capitulos 30. y 36. de su historia, y este historiador dize, que fue el que coadjubò a la santa para la reforma, y que con espiritu profetico la dixo, que se auiã de descalçar, y seguir el mismo instituto los Religiosos de su Ordẽ, como cõ efecto se vio dentro de quatro años, y esto profetiçò el santo, como referimos en el mismo capitulo, a la sierua de Dios Isabel de santo Domingo, cõpañera de la santa Madre, y quien la assistiò en sus trabajos, y persecuciones; auiendo sido este santo Varon quien la dio a conocer, y otras cosas muy parti-

culares que no bueluo à referir. Enefecto esta santa Madre fue su Coronista, le comunicò como he dicho en vida, y despues de su feliz transito. Grande autoridad para calificar la santidad, virtudes, y penitencias deste siervo de Dios, y muestra que su Magestad quiso honrarle, y bastante testimonio para q̃ sea venerado, y motiuo para que los deuotos, y fieles, acudan a su intercesion, en todas sus necesidades, y trabajos espirituales, y tẽporales: pues testifica la santa en el cap. 36. de su historia, que ninguna cosa se pedirà à Dios por intercesion de sañ Pedro de Alcantara, que no se alcançe de su Diuina mano. Y quando tenemos esta calificacion, y relaciones de sã grãde historiador, como lo es este mũi reuerẽdo Padre, q̃ con tanta autoridad escriue elogios, en hõra, y gloria del santo, apoyados por su santa Fundadora, y los demas de q̃ hemos hecho relacion, q̃ boluerè a referir aqui, y fueron.

El

Digitized by Google

El Illustrissimo, y Reuerendissimo Padre Fray Francisco Gõçaga, Arçobispo de Mantua, Ministro General q̃ fue de toda nuestra Serafica Orden.

El Reuerẽdo Padre Fray Iuã Baptista de Moles, Difinidor de la Ordẽ, y Comissario de la Curia Romana.

Nuestro hermano Fray Iuã de Santa Maria, Cõfessor de la Serenissima Infanta Doña Maria, q̃ despues fue Emperatriz de Alemania, y fue dos vezes Prouincial desta Prouincia.

El mui reuerẽdo Padre Fray Antonio Daza, Coronista de la Ordẽ, Secretario General, Comissario de Curia, y Prouincial de la Prouincia de la Concepcion,

El Reuerẽdissimo Padre Fray Diego de Yepes, Cõfessor de la Magestad Catolica del señor Rey Felipe Segundo.

Nuestro hermano Fray Martin de san Ioseph, Difinidor q̃ fue de la Prouincia de san Pablo, y Comissario Visitador desta de san Ioseph.

Nues-

Digitized by Google

Nuestro hermano Fray Iuan de la Trinidad, dos vezes Ministro Prouincial de la Prouincia de san Gabriel.

Con tan grandes apoyos no necesito de mas autoridades para cumplir cõ el deseo que he tenido, y empeño en que me ha puesto la santa Obediencia de alẽtar la deuociõ deuida à tan gran santo, que aunque esta siempre ha ido en aumẽto, por estar escrita su vida en Cronicas, y libros grandes con las vidas de otros sieruos de Dios. Con este compedio a parte serán mas faciles las noticias de su santidad, virtudes, y penitente vida, para que nos enferuoricemos en el amor de vn tan gran Dios, que sabe armar, fortalecer, ayudar, regalar, y honrar a sus sieruos. Todo sea para mayor gloria suya. Amen.

(§)

LAVS DEO.

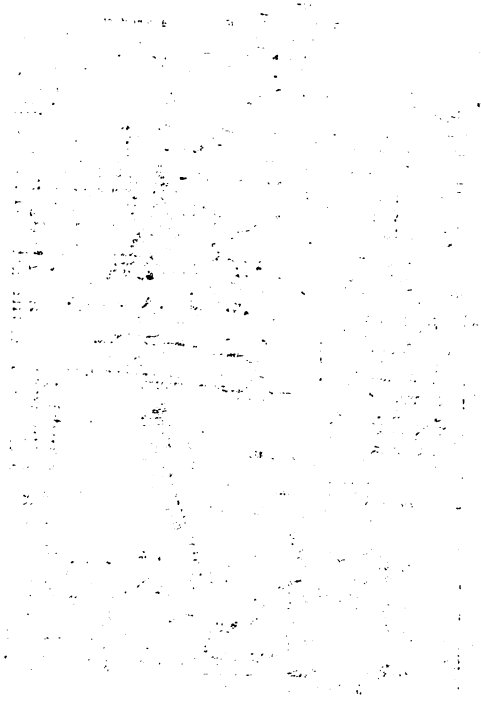
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Efigies Seui Dei B.ti Petri de Alcantara Fundator Prou.ae S. Ioseph Discalcia.
Ord. S. Francisci in Hispanya, ac Pris Spiritualis Beatae Theresiae de Iesu.

Digitized by Google



Digitized by Google

SIGVESE EL TRATADO, Y COMpẽdio de Oraciõ, y Meditaciõ sacado del original q̃ escriuio el glorioso san Pedro de Alcãtara. El volumen es pequeño, siendo tan grande el assumpto; es vn diamante preciosissimo, y de tãto fondo, que del han sacado escriptores doctissimos Doctrina para dilatarse en grãdes libros, y enseñar la mistica Teologia. Da documentos, y anima a los principiantes, aliẽta a los aprouechados, y perficiona a los que han llegado a lo excelso de la contemplacion, para encendernos en el Diuino amor, y que todos, y de todos estados se

Digitized by Google

aficionen a eſte ſanto exercicio.

Eſtâ aprouado por la Sacra Congregacion de Ritos, en execucion de los decretos de la General Inquiſicion de Roma, confirmados por la Sãtidad de Vrbano VIII. en el mes de Enero de 1625. y aprobados â veinte y cinco de Iunio de 1634. y la modificaciõ hecha por el miſmo Sumo Pontifice à 25. de Iunio de 1631. en que (entre otras coſas) mãda, que qualquier libro, ò tratado eſcrito por algun ſieruo de Dios, de quien ſe ſiga cauſa de canonizaciõ, ayan de ſer examinados, y aprouados antes de declararſe en juſticia; y eſte es el primero que ha merecido la cenſura, y aprouacion.

TRA=

TRATADO DE LA ORACION, Y MEDITACION, RECOPILADO POR EL SANTO PADRE FRAY Pedro de Alcantara, Frayle Menor de la Orden del bienauenturado san Francisco.

Del fruto que se saca de la Oracion, y Meditacion.

CAP. PRIMERO.

PORQVE este tratado breue habla de Oracion, y Meditacion, será bien dezir en pocas palabras el fruto que de este santo exercicio se puede sacar, porque con mas alegre

Digitized by Google

coraçon se ofrezcan los hombres a èl.

Notoria cosa es, que vno de los mayores impedimentos que el hombre tiene para alcançar su vltima felicidad, y bienauenturança, es la mala inclinacion de su coraçon, la dificultad, y pesadumbre que tiene para bien obrar: porque a no estar esta de por medio, facilissima cosa le seria correr por el camino de las virtudes, y alcãçar el fin para que fue criado. Por lo qual dixo el Apostol: Huelgome con la ley de Dios, segun el hombre interior: pero siento otra ley, è inclinacion en mis miembros, que contradize a la ley de mi espiritu, y me lleua tras si cautiuo a la ley del pecado. Esta es pues la causa mas vniuersal que ay de todo nuestro mal. Pues para quitar esta pesadumbre, y dificultad, y facilitar este negocio, vna de las cosas que mas aprouecha es la deuocion. Porque como dize Santo Tomas, no es otra cosa deuocion, sino vna prompti-

Digitized by Google

titud, y ligereza para bien obrar: la qual despide de nuestra anima toda esta dificultad, y pesadumbre, y nos haze promptos, y ligeros para todo bien, porque es vna refeccion espiritual, vn refresco, y rozio del cielo, vn soplo, y aliento del Espiritu Santo, y vn afecto sobrenatural. El qual de tal manera regla, esfuerça, y transforma el coraçon del hombre, que le pone nueuo gusto, y aliento para las cosas espirituales, y nueuo disgusto, y aborrecimiento de las sensuales. Lo qual nos muestra la experiencia de cada dia: porque al tiempo que vna persona espiritual sale de alguna profunda, y deuota Oracion, alli se le renueuan todos los buenos propositos, alli son los feruores, y determinaciones de bien obrar, alli el deseo de agradar, y amar à vn Señor tan bueno, y tan dulce, como alli se la ha mostrado, y de padecer nueuos trabajos, y asperezas, y aun derramar sangre por èl. Y

Digitized by Google

finalmente reuerdece, y se renueua toda la frescura de nuestra anima.

Y si me preguntas, porque medios se alcança esse tan poderoso, y tan noble afecto de deuocion. A esto responde el mismo santo Doctor, diziendo, que por la meditacion, y contemplacion de las cosas diuinas. Porque de la profunda meditacion, y consideracion dellas, redunda este afecto, y sentimiento en la voluntad que llamamos deuocion: el qual nos incita, y mueue à todo bien. Y por esso es tan alabado, y encomendado este santo, y religioso exercicio de todos los Santos, porque es medio para alcançar la deuocion. La qual, aunque no es mas de vna sola virtud, nos habilita, y mueue a todas las otras virtudes, y es como vn estimulo general para todas ellas. Y si quieres ver como esto es verdad, mira quan abiertamente lo dize san Buenaventura, por estas palabras: Si quieres sufrir

con

con paciencia las aduerſidades, y miſe-
rias deſta vida, ſeas hombre de Ora-
cion. Si quieres alcançar virtud, y for-
taleza para vencer las tentaciones del
enemigo, ſeas hombre de Oracion. Si
quieres mortificar tu propia voluntad
con todas ſus aficiones, y apetitos,
ſeas hombre de Oracion. Si quieres co-
nocer las aſtucias de Satanàs, y defen-
derte de ſus engaños, ſeas hombre de
Oracion. Si quieres viuir alegremente,
y caminar con ſuauidad por el camino
de la penitencia, y del trabajo, ſeas hõ-
bre de Oracion. Si quieres ojear de tu a-
nima las moſcas importunas de los va-
nos penſamientos, y cuydados, ſeas hõ-
bre de Oracion. Si la quieres ſuſtentar
con la groſſura de la deuocion, y traer-
la ſiempre llena de buenos penſamien-
tos, y deſeos, ſeas hombre de Oracion.
Si quieres fortalecer, y confirmar tu co-
raçon en el camino de Dios, ſeas hom-
bre de Oracion. Finalmente, ſi quieres

Digitized by Google

desarraigar de tu anima todos los vicios, y plantar en su lugar las virtudes, seas hõbre de Oracion, porq̃ en ella se recibe la vnion, y gracia del Espiritu Santo: la qual enseña todas las cosas. Y demas desto, si quieres subir à la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abraços del Esposo, exercitate en la Oracion, porq̃ este es el camino por do sube el anima a la contemplacion, y gusto de las cosas celestiales. Vees pues de quanta virtud, y poder sea la Oracion? Y para prueua de todo lo dicho (dexado a parte el testimonio de las Escrituras diuinas) esto basta agora por suficiẽte prouança, q̃ auemos oido, y visto, y vemos cada dia muchas personas simples, las quales han alcançado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediãte el exercicio de la Oracion. Hasta aqui son palabras de san Buenauentura. Pues q̃ te soro, q̃ tienda se puede hallar mas rica, y mas llena que esta? Oye tambien lo q̃ dize

ze a este proposito otro muy religioso, y santo Doctor, hablando desta misma virtud. En la Oracion (dize èl) se limpia el anima de los pecados, apacientase la caridad, certificase la Fè, fortalecese la Esperança, alegrase el espiritu, derritense las entrañas, purificase el coraçon, descubrese la verdad, vencese la tentacion, huye la tristeza, renuevanse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, despidese la tibieza, consumese el orin de los vicios, y en ella no faltan centellas vivas de deseos del cielo, entre los quales arde la llama del divino amor. Grandes son las excelencias de la Oracion, grandes son sus privilegios, à ella estàn abiertos los cielos, à ella se descubren los secretos, y a ella estàn siempre atentos los oìdos de Dios. Esto basta aora, para que en alguna manera se vea el fruto deste santo exercicio.

De

De la materia de la Meditacion.

CAP. II.

VIsto de quanto fruto sea la Oracion, y Meditacion, veamos aora, quales sean las cosas que deuemos meditar. A lo qual se responde, que por quanto este tanto exercicio se ordena a criar en nuestros coraçones amor, y temor de Dios, y guarda de sus Mandamientos, aquella serà mas conueniente materia deste exercicio, que mas hiziere a este proposito. Y aunque sea verdad, que todas las cosas criadas, y todas las espirituales, y sagradas, nos mueuan a esto: pero generalmente hablando los Misterios de nuestra Fè (que se contienen en el Symbolo, que es el Credo) son los mas eficazes, y prouechosos para esto: porque en èl se trata de los beneficios diuinos, del juyzio final, de las penas

del

Digitized by Google

del infierno, de la gloria del Paraylo, que ſon grãdiſsimos eſtimulos para mouer nueſtro coraçon al amor, y temor de Dios: y en èl tambien ſe trata la vida, y paſsion de Chriſto nueſtro Saluador, en la qual cõ iſte todo nueſtro biẽ. Eſtas dos coſas ſeñaladamente ſe tratan en el Symbolo, y eſtas ſon las que mas ordinariamente rumiamos en la Meditacion. Por lo qual con mucha razon ſe dize, que el Symbolo es la materia propiſsima deſte ſanto exercicio. Aunque tambien lo ſerà para cada vno, lo que mas mouerà ſu coraçõ al amor, y temor de Dios.

Pues ſegun eſto, para introduzir a los nueuos, y principiantes en eſte camino (à los quales conuiene dar el manjar, como digeſto, y maſtiado) ſeñalarè aqui breuemente dos maneras de Meditaciones, para todos los dias de la ſemana, vnas para la noche, y otras para la mañana, ſacadas por la mayor parte de los

Miſ-

Digitized by Google

Misterios de nuestra Fè. Para que assi co mo damos a nuestro cuerpo dos refe-ciones cada dia: assi tambien las demos al anima, cuyo pasto es la meditacion, y consideracion de las cosas diuinas. Des-tas Meditaciones, las vnas son de los mis terios de la sagrada Passion, y Resurrec-cion de Christo, y las otras de los otros misterios que ya diximos. Y quien no tu niere tiempo para recogerse dos vezes al dia, a lo menos podrà vna semana me ditar los vnos misterios, y otra los otros, ò quedarse con solos los de la Passion, y vida de Iesu Christo (que son los mas principales) aunque los otros, no cõuie-ne que se dexen al principio de la cõuer sion, porque son mas conuenientes para este tiempo, donde principalmente se re quiere temor de Dios, dolor, y deteſtacion de los peca-dos.

Si-

Digitized by Google

Siguenſe las primeras ſiete Meditaciones para los ſiete dias de la ſemana.

EL LVNES.

ESTE dia podràs entender en la memoria de los peçados, y en el conocimiento de ti miſmo, para que en lo vno veas quantos males tienes, y en lo otro, como ningun bien tienes q̃ no ſea de Dios, q̃ es el medio por do ſe alcãça la humildad, madre de todas las virtudes.

Para eſto deues primero penſar en la muchedumbre de los pecados de la vida paſſada, eſpecialmente en aquellos que hizeſte en el tiempo que menos conocias à Dios. Porque ſi lo ſabes bien mirar, hallaràs, que ſe han multiplicado ſobre los cabellos de tu cabeça, y que viuiſte en aquel tiempo como vn Gentil, que no ſabe que coſa es Dios.

Diſ-

Digitized by Google

Discurre pues breuemẽte por todos los diez Mandamientos, y por los siete pecados mortales, y veràs, que ninguno dellos ay en que nò ayas caido muchas vezes por obra, ò por palabra, ò por pẽsamiento.

Lo segundo, discurre por todos los beneficios diuinos, y por los tiempos de la vida passada, y mira en que los has empleado: pues de todos ellos has de dar cuenta à Dios. Pues dime aora, en que gastaste la niñez? en que la mocedad? en que la juuentud? en que finalmente todos los dias de la vida passada? En que ocupaste los sentidos corporales, y las potencias del anima, que Dios te dio, para que lo conociesses, y siruiesses? En que se emplearon tus ojos, sino en ver la vanidad? En que tus oidos, sino en oir la mentira? Y en que tu lengua, sino en mil maneras de juramentos, y murmuraciones? Y en que tu gusto, tu oler, y tu tocar, sino en regalos, y blanduras sensuales?

Co-

Como te aprouechaste de los santos Sacramentos que Dios ordenò para tu remedio? Como le diste gracias por sus beneficios? Como respõdiste à sus inspiraciones? En que empleaste la salud, y las fuerças, y las habilidades de naturaleza, y los bienes (que dizen) de fortuna, y los aparejos, y oportunidades para bien viuir? Que cuydado tuuiste de tu proximo, que Dios te encomendò, y de aquellas obras de misericordia que te señalò para con èl? Pues que responderas en aquel dia de la cuenta, quando Dios te diga: Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hazièda que te entreguè, porque ya no quiero que trates mas con ella? O arbol seco, y aparejado para los tormentos eternos! q̃ responderas en aquel dia quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los pũtos, y momentos della?

Lo tercero, piẽsa en los pecados que has hecho, y hazes cada dia despues que abris-

abriste mas los ojos al conocimiento de Dios, y hallaràs que toda via viue en ti Adan con muchas de las rayzes, y costumbres antiguas. Mira quan desacatado eres para con Dios, quan ingrato à sus beneficios, quan rebelde à sus inspiraciones, quan perezoso para las cosas de su seruicio: las quales nunca hazes, ni con aquella presteza, y diligencia, ni con aquella pureza de intencion que debrias, sino por otros respetos, y intereses del mundo.

Considera otrosi, quan duro eres para con el proximo, y quan piadoso para contigo, quan amigo de tu propia volũtad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todauia eres soberuio, ambicioso, y airado, supito, vanaglorioso, embidioso, malicioso, regalado, mudable, liuiano, sensual, amigo de tus recreaciones, y conuersaciones, y risas, y parlerias. Mira otrosi, quã inconstante eres en los buenos propositos,

tos, quan inconsiderado en tus palabras; y quan desprouecido en tus obras, y quã couarde, y pusilanime para qualesquier graues negocios.

Lo quarto, considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus pecados, cõsidera luego la grauedad dellos, para q̃ veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual deues primeramẽte considerar estas tres circunstãcias en los pecados de la vida passada, cõuiene a saber, contra quien pecaste, porque pecaste, y en q̃ manera pecaste. Si miras contra quien pecaste, hallaràs q̃ pecaste contra Dios, cuya bondad, y Magestad es infinita, cuyos beneficios, y misericordias para con el hombre, sobrepujan las arenas de la mar: Mas por q̃ causa pecaste? por vn punto de hõra, por vn deleyte de bestias, por vn cabello de interes, y muchas vezes sin interes, por solo capricho, y desprecio de Dios. Mas en que manera pecaste? con tanta facilidad,

Digitized by Google

con tanto atreuimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor: y à vezes con tanta facilidad, y contentamiento, como si pecaras contra vn Dios de palo, que ni sabe, ni vè lo que passa en el mundo. Pues esta era la honra que se deuia à tan alta Magestad? Este es el agradecimiento de tantos beneficios? Assi se paga aquella sangre preciosa que se derramò en la Cruz, y aquellos açotes, y bofetadas q̃ se recibieron por ti? O miserable de ti, por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiziste, y muy mucho mas, si con todo esto no sientes tu perdicion! Despues desto, es cosa de grandissimo prouecho de tener vn poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada: esto es, como de tu parte no tienes otra cosa mas que nada, y pecado, y como todo lo demas es de Dios: porque claro està, que assi los bienes de naturaleza, como los de gracia (que son los mayores) son todos suyos. Porque suya es la gracia de la pre-

Digitized by Google

predestinacion (que es la fuente de todas las otras gracias) y suya la de la vocacion, y suya la gracia comitante, y suya la gracia de la perseuerancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues que tienes de que te puedes gloriar, sino nada, y pecado? Reposa pues vn poco en la cõsideracion dessa nada, y pon esto solo a tu cuenta, y todo lo demas a la de Dios, para que clara, y palpablemente veas quien eres tu, y quien es el; quan pobre tu, y quan rico el: y por consiguiẽte quã poco deues confiar en ti, y estimar a ti, y quanto cõfiar en el, amar a el, y gloriarte en el.

Pues consideradas todas estas cosas arriba dichas, siente de ti lo mas baxamente que te sea posible. Piensa que no eres mas que vna cañaueta, que se manda a todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. Piensa que eres vn Lazaro de quatro dias muerto, y vn

cuerpo hediondo, y abominable, lleno de gusanos, que todos quantos passan, se tapan las narizes, y los ojos por no verlo. Parezcate que desta manera hiedes delante de Dios, y de sus Angeles, y tẽte por indigno de alçar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pã que comes, y del aire que recibes.

Derribate con aquella publica pecadora a los pies del Saluador, y cubierta tu cara de confusion, con aquella verguença que pareceria vna muger delante de su marido, quando le huuiesse hecho traycion, y con mucho dolor, y arrepentimiẽto de tu coraçon, pidele perdon de tus yerros, y que por su infinita piedad, y misericordia aya por bien de bolverte a recebir en su casa.

El

EL MARTES.

ESte dia penſaràs en las miſerias de la vida humana, para que por ellas veas quan vana ſea la gloria del mũdo, y quã digna de ſer menoſpreciada, pues ſe funda ſobre tã flaco cimiẽto, como eſta tã miſerable vida. Y aunque los defetos miſerables deſta vida ſean caſi innumerables, tu puedes agora ſeñaladamẽte conſiderar eſta ſiete.

Primeramente, conſidera quã breue ſea eſta vida, pues el mas largo tiẽpo della es de ſeſenta, ò ochenta años, porq̃ todo lo demas, ſi algo queda (como dize el Profeta) es trabajo, y dolor. Y ſi deaqui ſe ſaca el tiempo de la niñez, que mas es vida de beſtias, que de hombres: y el que ſe gaſta durmiendo, quando no vſamos de los ſentidos, ni de la razon (que nos haze hombres) hallaremos ſer aun mas breue de lo que parece. Y ſi ſobre todo eſto la cõparas con la eternidad de la vi-

Digitized by Google

da aduenidera, apenas te parecerà vn punto, por do veràs quan desvariados son los que por gozar deste soplo de vida tan breue, se ponen a perder el descanso de aquella, que para siempre ha de durar.

Lo segundo considera, quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breue como es, sino que esso poco q̃ ay de vida, no està seguro, sino dudoso. Porque quantos llegan à essos sesenta, ò ochenta años que diximos? A quantos se corta la tela en començandose a texer? quantos se van en flor (como dizẽ), ò en agraz? No sabeis (dize el Saluador) quando vendrà vuestro Señor, si à la mañana, si al medio dia, si à la media noche, si al canto del gallo.

Aprouecharte ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que auràs conocido en este mũdo, especialmente de tus amigos, y familia-

liares, y de algunas personas ilustres, y señaladas, á las quales salteò la muerte en diuersas edades, y dexò burlados todos sus propositos, y esperanças.

Lo tercero, piensa quã fragil, y quebradiza sea esta vida, y hallaràs que no ay vaso de vidrio tã delicado como ella es, pues vn aire, vn Sol, vn jarro de agua fria, vn baho de vn enfermo basta para despojarnos della, como parece por las experiencias cotidianas de muchas personas, à las quales en lo mas florido de su edad, basta para derribar qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto, considera quan mudable es, y como nunca permanece en vn mismo ser. Para lo qual deues considerar quanta sea la mudança de nuestros cuerpos, los quales nunca permanecẽ en vna misma salud, y disposicion, y quanto mayor la de los animos, que siempre andan como la mar, alterados con diuersos vientos, y olas de passiones, y apetitos,

Digitized by Google

y cuydados, que à cada hora nos pertur uan. Y finalmente, quantas sean las mudanças (que dizen) de la fortuna, q̃ nunca consienten mucho permanecer, ni en vn mismo estado, ni en vna misma prosperidad, y alegria las cosas de la vida humana, sino siempre rueda de vn lugar en otro. Y sobre todo esto considera, quan continuo sea el mouimiento de nuestra vida, pues dia, y noche nunca para, sino siempre và perdiendo de su derecho. Segun esto, que es nuestra vida, sino vna candela, que siempre se està gastando, y mientras mas arde, y resplandece, mas se gasta? Que es nuestra vida, sino vna flor que se abre à la mañana, y al medio dia se marchita, y à la tarde se seca?

Pues por razon desta continua mudãça, dize Dios por Isaias: Toda carne es heno, y toda la gloria della es como la flor del campo: sobre las quales palabras dize san Geronimo: Verdaderamente, quien considerarè la fragilidad de nues-

tra

Digitized by Google

tra carne, y como en todos los puntos, y momentos de tiẽpos crecemos, y descrecemos, sin jamàs permanecer en vn mismo estado: y como esto que agora estamos hablando, trazando, y escudriñãdo, se està quitando de nuestra vida, no dudarà llamar à nuestra carne heno, y toda su gloria como la flor del cãpo. El q̃ aora es niño de teta, subitamente se haze muchacho, y el muchacho moço, y el moço muy aìna llega a la vejez, y primero se halla viejo, q̃ se marauille de ver como ya no es moço: y la muger hermosa, que lleua tras si las manadas de los moçuelos locos, muy presto descubre la frente arada con rugas: y la que antes era amable, de ai a poco viene a ser aborrecible.

Lo quinto considera, quan engañosa sea (que por ventura es lo peor q̃ tiene, pues a tantos engaña, y tãtos, y tan ciegos amadores lleua tras si) pues siendo fea, nos parece hermosa; siendo amar-

ga,

ga, nos parece dulce; siendo breue, a cada vno la suya le parece larga, y siendo tan miserable, parece tan amable, que no ay peligro, ni trabajo a que no se põgã los hombres por ella, aunque sea cõ detrimento de la vida eterna, haziendo cosas por do vengã a perder la vida perdurable.

Lo sexto considera, como de mas de ser tan breue, &c. (segun està dicho) esso poco que ay de vida, està sugeto à tãtas miserias, assi del anima, como del cuerpo, que todo ello no es otra cosa, sino vn valle de lagrimas, y vn pielago de infinitas miserias. Escriue san Geronimo, que Xerxes, aquel poderosissimo Rey, que derribaua los montes, y allanaua los mares, como se subiesse a vn monte alto, a ver desde alli vn exercito que auia ayuntado de infinitas gentes, despues que lo huuo bien mirado (dizen) que se parò a llorar. Y preguntando por que lloraua, respõdio: Lloro, porque de

aqui

aqui à cien años no estarà viuo ninguno de quantos aqui veo presentes. O si pudiessemos (dize san Geronimo) subirnos à alguna atalaya, que desde alli pudiessemos ver toda la tierra debaxo de nuestros pies! Desde alli verias las caidas, y miserias de todo el mundo, y gentes destruydas por gentes, y Reynos por Reynos. Verias como à vnos atormentan, à otros matan, vnos se ahogan en la mar, otros son llenados cautiuos. Alli verias bodas, alli llanto, aqui matar vnos, alli morir otros, vnos abundar en riquezas, otros mendigar. Y finalmente verias no solamente el exercito de Xerxes, sino à todos los hombres del mundo, que aora son, los quales de aqui à pocos dias acabarán. Discurre por todas las enfermedades, y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las aficiones, y cuydados de los espiritus, y por los peligros q̃ ay, assi en todos los estados, como en todas las edades de los hombres, y verás

aun mas claro, quantas sean las miserias desta vida: para que viendo tan claramẽ te, quan poco es todo lo que el mundo puede dar, mas facilmẽte menospreci es todo lo que ay en èl.

A todas estas miserias sucede la vltima, que es morir, la qual assi para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la vltima de todas las cosas terribles, pues el cuerpo serà en vn pũto despojado de todas las cosas, y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

Todo esto te darà a entender, quan breue, y miserable sea la gloria del mũdo (pues tal es la vida de los mundanos sobre que se funda) y por consiguiente quan digna sea ella de ser hollada, y menospreciada.

EL

EL MIERCOLES.

ESTE dia penſaràs en el paſſo de la muerte, q̃ es vna de las mas prouechoſas cõſideraciones q̃ ay, aſsi para alcançar la verdadera ſabiduria, como para huyr del pecado, como tambien para començar con tiempo à aparejarſe para la hora de la cuenta.

Pienſa pues primeramente, quan incierta, es aquella hora en que te ha de ſaltear la muerte, porque no ſabes en q̃ dia, ni en que lugar, ni en que eſtado te tomarà. Solamente ſabes que has de morir, todo lo demas eſtà incierto, ſino q̃ ordinariamente ſuele ſobreuenir eſta hora al tiempo que el hombre eſtà mas deſcuydado, y oluidado della.

Lo ſegundo, pienſa en el apartamiẽto que alli aurà, no ſolo entre todas las coſas que ſe aman en eſta vida, ſino tambien entre el anima, y el cuerpo; como

compañia tan antigua, y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria, y de los aires en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado leuar cõ sigo todo lo que ama, quanto mayor será el destierro vniuersal de todas las cosas, de la casa, y de la hazienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y desta luz, y aire comun: y finalmente de todas las cosas? Si vn buey da bramidos quando le apartan de otro buey con quien arana, que bramido será el de tu coraçon quando te aparten de todos aquellos con cuya compañia traxiste acuestas el yugo de las cargas desta vida?

Considera tambien la pena que el hõbre alli recibe, quando se le representa en lo que han de parar el cuerpo, y el anima despues de la muerte, porque del cuerpo ya sabe, que no le puede caber otra suerte mejor, que vn hoyo de siete pies en largo, en compañia de los otros muer-

muertos, mas del anima no sabe cierto lo que serà, ni que suerte le ha de caber. Esta es vna de las mayores congojas q̃ alli se padecen, saber que ay gloria, y pena para siempre, y estar tan cerca de lo vno, y de lo otro, y no saber qual destas dos suertes tan desiguales nos ha de caber.

Tras esta congoxa se sigue otra no menor, que es la cuenta que alli se tiene de dar, la qual es tal, que haze temblar aun a los muy esforçados.

De Arsenio se escriue, que estãdo ya para morir, començò à temer. Y como sus dicipulos le dixessen: Padre, y aora temes? Respondio: Hijos, no es nueuo en mi este temor, porque siempre vini cõ èl. Alli pues se le representan al hombre todos los pecados de la vida passada, como vn esquadron de enemigos, que vienen a dar sobre èl. Y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibiò, essos se le representã mas viuamẽ-

te,

te, y son causa de mayor temor. O quan amarga es alli la memoria del deleyte passado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha razon dixo el Sabio: No mires al vino quando està rubio, y quando resplandece en el vidrio su color: porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas a la postre muerde como culebra, y derrama su ponçoña como basilisco.

Estas son las hezes de aquel breuaje ponçoñoso del enemigo, este es el dexo que tiene aquel caliz de Babilonia por de fuera dorado. Pues entonces el hombre miserable viendose cercado de tantos acusadores, comiença a temer la tela deste juyzio, y a dezir entre si: Miserable de mi, que tan engañado he viuido, y por tales caminos he andado, que serà de mi agora en este juyzio?

Si san Pablo dize, que lo que el hombre huuiere sembrado, esso cogera: yo q̃ ninguna otra cosa he sembrado, sino o-

bras

bras de carne, que espero coger de aqui, sino corrupcion? Si san Iuan dize, que en aquella soberana Ciudad, q̃ es todo oro limpio, no ha de entrar cosa sucia, que espera quien tan sucia, y tan torpemente ha viuido?

Despues desto suceden los Sacramẽtos de la confesion, y communion, y de la Extremavncion, que es el vltimo socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo. Y assi en este, como en los otros, deues considerar las ansias, y congoxas que alli el hombre padecerà, por auer viuido mal, y quanto quisiera auer llevado otro camino: y que vida haria entonces, si le diessen tiempo para ello: y como alli se esforçara a llamar a Dios, y los dolores, y la priessa de la enfermedad, apenas le darán lugar.

Mira tambien aquellos postreros accidẽtes de la enfermedad, q̃ son mensajeros de la muerte, quan espantosos

Digitized by Google

ſon, y quan para temer. Leuantaſe el pecho, enronqueceſe la voz, mueren ſe los pies, yelanſe las rodillas, afilanſe las narizes, hundenſe los ojos, paraſe el roſtro difunto, y luego la lengua no acierta a hazer ſu oficio. Y finalmente con la grã prieſſa del anima, que ſe parte, turbados todos los ſentidos pierden ſu valor, y ſu virtud. Mas ſobre todo el anima es la q̃ alli padece los mayores trabajos, porque alli eſtà batallando, y agonizando, parte por la ſalida, y parte por el temor de la cuenta que ſe le apareja: porque ella naturalmente rehuſa la ſalida, y ama la eſtada, y teme la cuenta.

Salida ya el anima de las carnes, aun te quedã dos caminos por andar, el vno acompañando el cuerpo haſta la ſepultura: y el otro ſiguiendo el anima haſta la determinacion de ſu cauſa, conſiderãdo lo que a cada vna deſtas partes acaecerà. Mira pues qual queda el cuerpo, deſpues que ſu anima lo deſampara: y qual

es

es aquella noble vestidura que le aparejan para enterrarlo, y quan presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiento, con todo lo que en el passará, el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los oficios, y cantos dolorosos de la Iglesia, el acompañamiento, y sentimiento de los amigos: y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaecer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura, donde quedará sepultado en aquella tierra de perpetuo oluido.

Dexando el cuerpo en la sepultura, vete luego empos del anima, y mira el camino que lleuarà por aquella nubua region, y en lo que finalmente parará, y como serà juzgada. Imagina, que estàs ya presente a este juyzio, y que toda la Corte del cielo està aguardando el fin desta sentencia, donde se hará el cargo, y descargo de todo lo recibido, hasta el cabo del agujeta. Alli se pidirà cuenta de

la vida, de la hazienda, y de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos que tuuimos para buen viuir, y sobre todo de la sangre de Christo, y alli serà cada vno juzgado, segun la cuenta que diere de lo recibido.

EL IVEVES.

ESte dia pensaràs en el juyzio final, para que con esta consideracion se despierten en tu anima aquellos dos tan principales afectos, que deue tener todo fiel Christiano: conuiene saber, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Piensa pues primeramente, quan terrible serà aquel dia, en el qual se aueriguaràn las causas de todos los hijos de Adan, y se concluyràn los processos de nuestras vidas; y se dara sentencia difinitiua de lo q̃ para siẽpre ha de ser. Aquel dia abraçara en si los dias todos, los siglos

glos presentes, passados, y los venideros, porq̃ en èl darà el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en èl derramarà la ira, y saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues que tan arrebatado saldrà entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion diuina, teniendo tantas acogidas de ira, y saña, quantos pecados se han hecho desde el principio del mundo.

Lo segundo, considera las señales espantosas q̃ precederàn este dia; porque como dize el Saluador, antes que vènga este dia, aurà señales en el Sol, y en la Luna, y en las Estrellas: y finalmente en todas las criaturas del cielo, y de tierra: porque todas ellas sentirn su fin antes que fenezcan, y se estremeceràn, y començaràn a caer primero que caygan. Mas los hombres, dize, que andaràn secos, y ahilados de muerte, oyèdo los bramidos espantosos del mar, y viendo las grandes olas, y tormentas

Digitized by Google

que leuantarà, barruntando por aquello las grandes calamidades, y miserias que amenazan al mundo con tan temerosas señales. Y assi andaràn atonitos, y espantosos, las caras amarillas, y disfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juyzio sentenciados, midiendo los peligros con sus propios temores, y tan ocupados cada vno con el suyo, que no se acordarà del ageno, aunque sea padre, ò hijo. Nadie aurà para nadie, porque nadie bastarà para si solo.

Lo tercero, considera aquel diluuio vniuersal de fuego, que vendrà delante del Iuez, y aquel sonido temeroso de la trompeta que tocarà el Arcangel para conuocar todas las generaciones del mundo, a que se junten en vn lugar, y se hallen presentes en juyzio, y sobre todo la Magestad espantable, con que ha de venir el Iuez.

Despues desto considera, quan estrecha serà la cuenta que alli a cada vno se pe-

Digitized by Google

pedirà. Verdaderamente (dize Iob) no podrà ser el hombre justificado si se cõpara con Dios. Y si se quisiere poner cõ el en juyzio, de mil cargos que le haga, no le podrà responder a solo vno. Pues que sentirá entõces cada vno de los malos, quando entre Dios cõ èl en este examen, y allà dentro de su conciencia diga assi: Ven acà hombre malo, que viste en mi, porque assi me despreciaste, y te passaste al vando de mi enemigo? Yo te criè a mi imagen, y semejança: yo te di lumbre de la Fè, y te hize Christiano, y te redimi con mi propia sangre: por ti ayunè, caminè, velè, trabajè, y sudè gotas de sangre: por ti sufri persecuciones, açotes, blasfemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Testigos son esta Cruz, y clauos que aqui parecẽ: testigos estas llagas de pies, y manos q̃ en mi cuerpo quedaron: testigo el cielo, y la tierra, delante quien padeci. Pues q̃ hiziste dessa anima tuya, que yo con

Digitized by Google

mi sangre hize mia ? En cuyo seruicio empleaste lo que yo comprè tan caramente ? O generacion loca, y adultera, porque quisiste mas seruir a esse enemigo tuyo con trabajo, que a mi tu Redètor, y Criador con alegria ? Llameos tantas vezes, y no me respondistes, toquè a vuestras puertas, y no despertastes: estendi mis manos en la Cruz, y no las miraste : menospreciaste los consejos, y todas mis promesas, y amenaças. Pues dezid aora vosotros Angeles, juzgad vosotros juezes entre mi, y mi viña, que mas deui yo hazer por ella de lo que hize ? Pues que respondèran aqui los malos ? los burladores de las cosas diuinas, los mofadores de la virtud, los menospreciadores de la simplicidad, los que tuuieron mas cuenta con las leyes del mũdo, q̃ con la de Dios, los que a todas sus vozes estuuieron sordos, a todas sus inspiraciones insensibles, a todos sus mandamientos rebeldes, y a todos sus

Digitized by Google

açotes, y beneficios ingratos, y duros.

Que resonderàn los que viuieron como si creyeran que no auia Dios, y los que con ninguna ley tuuieron cuenta, sino con solo su interesse. Que hareis los tales (dize Isaias) en el dia de la visitacion, y calamidad que os vendrà de lexos? A quien pedireis socorro? y que os aprouecharà la abundancia de vuestras riquezas?

Lo quinto, considera despues de todo esto la terrible sentencia que el Iuez fulminarà contra los malos, y aquella temerosa palabra, q̃ harà temblar las orejas de quien la oyere. Sus labios (dize Isaias) estàn llenos de indignacion, y su lengua es como fuego que traga. Que fuego abrasarà tãto como aquellas palabras? Apartaos de mi malditos al fuego perdurable, que està aparejado para Satanas, y para sus Angeles. En cada vna de las quales palabras tienes mucho que sentir, y que pensar, en el apartamien-

Digitized by Google

miento, en la maldicion, en el fuego, en la compañia, y sobre todo en la eternidad.

EL VIERNES.

ESte dia meditaràs en las penas del infierno, para que con esta meditacion tambien se confirme mas tu anima en el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Estas penas (dize san Buenauentura) que se deuen imaginar debaxo de algunas figuras, y semejãças corporales que los Sãtos nos enseñaron. Por lo qual serà cosa conueniente imaginar el lugar del infierno (segun èl mismo dize) como vn lago escuro, y tenebroso, puesto debaxo de la tierra, ò como vn poço profundissimo lleno de fuego, ò como vna ciudad espantable, y tenebrosa, que toda se arde en viuas llamas, en la qual no suena otra cosa, sino vozes, y gemidos de

de atormentadores, y atormentados con perpetuo llanto, y cruxir de dientes.

Pues en este malauenturado lugar se padecen dos penas principales: la vna, q̃ llaman de sentido, y la otra de daño. Y quanto a la primera, piẽsa como no aurà alli sentido alguno dentro, ni fuera del anima, que no estè penando con su propio tormento. Porque assi como los malos ofendieron a Dios con todos sus miẽbros, y sentidos, y de todos hizieron armas para seruir al pecado: assi ordenarà èl, que cada vno dellos pene con su propio tormento, y pague su merecido. Alli los ojos adulteros, y deshonestos padeceràn con la vision horrible de los demonios: alli las orejas q̃ se dieron a oìr mentiras, y torpedades, oìran perpetuas blasfemias, y gemidos: alli las narizes amadoras de perfumes, y olores sensuales, seràn llenas de intolerable hedor: alli el gusto, que se regalaua con diuer-

sos

los manjares, y golosinas, serà atormentado con rabiosa hambre, y sed. Alli la lẽgua murmuradora, y blasfema, serà amargada con hiel de dragones. Alli el tacto, amador de regalos, y blanduras, andarà nadando en aquellas eladas (que dize Iob) del rio Cocito, y entre los ardores, y llamas del fuego. Alli la imaginacion padecerà con la aprehension de los dolores presentes, la memoria con la recordacion de los placeres passados, el entendimiento con la representacion de los males aduenideros, y la voluntad con grandissimas iras, y rabia que los malos tendràn contra Dios. Finalmente alli se hallaràn en vno todos los males, y tormentos que se pueden pensar, porque (como dize san Gregorio) alli aurà frio, que no se puede sufrir, fuego q̃ no se puede apagar, gusano inmortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, açotes de atormentadores, vision de demonios, confusion de pecados, y de-

desesperacion de todos los bienes. Pues dime aora, si el menor de todos estos males que ay acá, padecio por muy pequeño espacio de tiempo, seria tan recio de llevar, qué será padecer alli en vn mismo tiempo toda esta muchedumbre de males en todos los miembros, y sentidos interiores, y exteriores? y esto no por espacio de vna noche sola, ni de mil, sino de vna eternidad infinita. Que sentido, que palabras, que juyzio ay en el mũdo que pueda sentir, ni encarecer esto como es?

Pues no es esta la mayor de las penas que alli se passan: otra ay sin comparacion mayor, q̃ es la q̃ llamán los Teologos pena de daño. La qual es auer de carecer para siẽpre de la vista de Dios, y de su gloriosa cõpañia. Por q̃ tãto es mayor vna pena, quãto priua al hõbre de mayor biẽ: y pues Dios es el mayor biẽ de los bienes: assi carecer dèl, será el mayor mal de los males, qual de verdad es este.

Es-

Estas son las penas que generalmente competen à todos los condenados. Mas allende destas penas generales ay otras particulares que alli padecerà cada vno, conforme a la calidad de su delito. Porque vna serà alli la pena del soberuio, y otra la del embidioso, y otra la del auariento, y otra la del luxurioso, y assi los demàs. Alli se taffarà el dolor, conforme al deleyte recibido, y la confusion conforme a la presuncion, y soberuia; y la desnudez, conforme a la demasia, y abundancia; y la hambre, y sed, conforme al regalo, y a la hartura passada.

A todas estas penas sucede la eternidad del padecer, que es como el sello, y la llaue de todas ellas: porque todo esto aun seria tolerable si fuesse finito; porque ninguna cosa es grande, si tiene fin. Mas pena que no tiene fin, ni alluio, ni declinacion, ni diminucion, ni ay esperança, que se acabarà jamàs, ni la pena, ni

el

el que la padece, sino que es como vn destierro precioso, y como vn sambenito irremisible, que nunca jamàs se quita, esto es, cosa para sacar de juyzio, a quien atentamente lo considera.

Esta pues es la mayor de las penas, que en aquel malauenturado lugar se padecen. Porque si estas penas huuierà de durar por algun tiempo limitado, aũque fuera mil años, ò cien mil años, ò como dize vn Doctor, si esperassen que se auiã de acabar en agotandose toda el agua del mar Oceano, sacando cada mil años vna sola gota del mar, aun esto les seria algun linage de consuelo. Mas esto no es assi, sino que sus penas compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su miseria, con la duracion de la diuina gloria. En quanto Dios viuiere, ellos moriràn: y quando Dios dexare de ser el que es, dexaràn ellos de ser lo que son. Pues en esta duracion, en esta eternidad querria yo, hermano mio, que hincasses vn po-

poco los ojos de la consideracio: y que (como animal limpio) rumiasses agora este passo dentro de ti, pues clama en su Euangelio aquella eterna verdad, diziendo: El cielo, y la tierra faltaràn, mas mis palabras no faltaràn.

EL SABADO.

ESte dia pensaràs en la gloria de los bienauenturados, para que por aqui se mueua tu coraçon al menosprecio del mundo, y deseo de la compañia de ellos. Pues para entender algo deste bie, puedes considerar estas cinco cosas entre otras que ay en èl: conuiene a saber la excelencia del lugar, y el gozo de la compañia, la vision de Dios, y la gloria de los cuerpos: y finalmente el cumplimiento de todos los bienes que alli ay.

Primeramente, considera la excelencia del lugar, y señaladamente la gran-

de-

Digitized by Google

deza dèl, que es admirable: porque quando el hombre lee en algunos graues autores, que qualquier de las estrellas del cielo, es mayor que toda la tierra: y aunque ay algunas dellas de tan notable grandeza, que son muchas vezes mayores q. toda ella, y con esto alça los ojos al cielo, y vè en èl tanta muchedumbre de estrellas, y tantos espacios vacios, donde podrian caber otras muchas mas; como no se espanta? como no queda atonito, y fuera de si, considerando la inmensidad de aquel lugar: y mucho mas la de aquel soberano Señor que lo criò.

Pues la hermosura dèl no se puede explicar con palabras: porque si en este valle de lagrimas, y lugar de destierro, criò Dios cosas tan admirables, y de tanta hermosura; que aurà criado en aquel lugar, que es aposento de su gloria, trono de su grandeza, Palacio de su Magestad, Casa de sus escogi-

dos, Paraysо de todos los deleytes.

Despues de la excelencia del lugar, considera la nobleza de los moradores dèl, cuyo numero, cuya santidad, cuyas riquezas, y hermosura excede a todo lo que se puede pensar. San Iuan dize, que es tan grande la muchedumbre de los escogidos, que nadie basta para poder contarlos. San Dionisio dize, que es tan grande el numero de los Angeles, que excede sin comparacion al de todas quãtas cosas materiales ay en la tierra. Santo Tomas conformando con este parecer, dize: Que assi como la grandeza de los cielos excede a la de la tierra, sin proporcion: assi la muchedumbre de aquellos espiritus glorioso, excede a la de todas las cosas materiales, que ay en este mundo con esta misma ventaja. Pues que cosa puede ser mas admirable? Por cierto cosa es esta, que si bien se considerasse, bastaua para dexar atonitos a todos los hombres. Y si cada vno de aque-

Digitized by Google

los bienauenturados espiritus (aunque sea el menor dellos) es mas hermoso de ver, que todo este mundo visible, que será ver tanto numero de espiritus tã hermosos, y ver las perfecciones, y oficios de cada vno dellos? Allí discurren los Angeles, ministran los Arcangeles, triũfan los Principados, y alegranse las Potestades, enseñoreanse las Dominaciones, resplandecen las Virtudes, relampaguean los Tronos, lúzen los Cherubines, y arden los Serafines, y todas cãtan alabanças a Dios. Pues si la compañia, y comunicacion de los buenos es tã dulce, y amigable, que será tratar allí cõ tantos buenos, hablar con los Apostoles, conuersar con los Profetas, comunicar con los Martyres, y con todos los escogidos?

Y si tan grande gloria es gozar de la compañia de los buenos, que será gozar de la compañia, y presencia de aquel a quien alaban las estrellas de la mañã-

na, de cuya hermosura el Sol, y la Luna se marauillan, ante cuyo merecimiento se arrodillan los Angeles, y todos aquellos espiritus soberanos? Que será ver aquel bien vniuersal, en quiẽ estàn todos los bienes, y aquel mũdo mayor, en quiẽ estàn todos los mundos? y aquel que siendo vno, es todas las cosas: siendo simplicissimo, abraça las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fue oyr, y ver al Rey Salomon, que dezia la Reyna Sabà: Bienauenturados los que assisten delante de ti, y gozan de tu sabiduria: que será ver aquel sumo Salomõ? àquella eterna sabiduria? aquella infinita grandeza? aquella inestimable hermosura? aquella immensa bondad, y gozar della para siempre? Esta es la gloria essencial de los Santos: este es el vltimo fin, y Puerto de todos nuestros deseos.

Considera despues desto la gloria de los cuerpos, los quales gozaràn de aque-

llos

llbs quatro singulares dotes, que son, lutileza, ligereza, impasibilidad, y claridad: la qual serà tan grãde, que cada vno dellos resplandecerà como el Sol en el Reyno de su Padre. Pues sino mas de vn Sol, que està en medio del cielo, basta para dar luz, y alegria a todo este mũdo, que haràn tantos Soles, y lamparas como alli resplandeceràn? Pues q̃ dirè de todos los otros bienes q̃ alli ay? Alli aurà salud sin enfermedad, libertad sin sotilidumbre, hermosura sin fealdad, inmortalidad sin corrupcion, abundancia sin necessidad, sossiego sin turbacion, seguridad sin temor, conocimientos sin error, hartura sin hastio, alegria sin tristeza, y honra sin contradicio. Alli serà (dize san Agustin) verdadera la gloria, donde ni ninguno serà alabado por error, ni por lisonja. Alli serà verdadera la honra, la qual ni se negarà al digno, ni se concederà al indigno. Alli serà verdadera la paz, donde ni de si,

Digitized by Google

ni de otro serà el hombre molestado. El premio de la virtud, serà el mismo que dio la virtud, y se prometio por galardõ della: el qual se verà sin fin, y se amarà sin hastio, y se alabarà sin cansancio. Alli el lugar es ancho, hermoso, resplandeciente, y seguro: la compañia muy buena, y agradable, el tiempo de vna manera no ay distinto en tarde, ni mañana, sino continuado con vna simple eternidad. Alli avrà perpetuo verano, que cõ el frescor, y ayre del Espiritu Santo siẽpre florece. Alli todos se alegran, todos cantan, y alaban aquel sumo dador de todo, por cuya largueza viuen, y reynã para siempre. O Ciudad celestial, morada segura, tierra donde se halla todo lo que deleyta, pueblo sin murmuracion, vezinos quietos, y hõbres sin ninguna necessidad! O si acabasse ya esta contienda! O si se concluyessen los dias de mi destierro! Quãdo llegarà este dia? Quãdo vendrè, y parecerè ante la cara de mi Dios?

EL DOMINGO.

ESte dia penſaràs en los beneficios diuinos, para dar gracias al Señor por ellos, y encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo. Y aunque estos beneficios ſean innumerables, puedes tu alomenos cõſiderar eſtos cinco mas principales: conuiene a ſaber, de la Creacion, Gouernacion, Redencion, Vocacion, con los otros beneficios particulares, y ocultos.

Y primeramente, quanto al beneficio de la Criacion, conſidera con mucha atẽcion lo que eras antes que fueſſes criada, y lo que Dios hizo contigo, y te diò ante todo merecimiento: conuiẽne a ſaber, eſſe cuerpo cõ todos ſus miembros, y ſentidos, y eſſa tan excelente anima, con aquellas tres tan nobles potencias, que ſon entendimiento, memoria, y voluntad. Y mira bien, que darte eſta tal

anima, fue darte todas las cosas, pues ninguna perfection hay en alguna criatura, que el hombre no la tenga en su manera. Por do parece, que darnos esta prenda sola, fue darnos de vna vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conseruacion, mira quan colgado esta todo tu ser de la prouidencia diuina, como no viuirias vn punto, ni darias vn passo, si no fuesse por el, como todas las cosas del mundo crio para tu seruicio, la mar, la tierra, las aues, los pezes, los animales, las plantas, hasta los mismos Angeles del cielo. Considera con esto la salud que te dà, las fuerças, la vida, el mantenimiento, con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto ponderà mucho las miserias, y desastres, en que cada dia vès caer los otros hombres, en los quales pudieras tu tambien auer caido, si Dios por su piedad no te hiuuiera preseruado.

Quan-

Quanto al beneficio de la Redencio puedes considerar dos cosas. La primera, quantos, y quan grandes ayan sido los bienes que nos dio, mediante el beneficio de la Redencion. Y la segunda, quantos, y quan grandes ayan sido los males que padecio en su cuerpo, y anima santissima, para ganaros estos bienes. Y para sentir mas lo que deues a este Señor, por lo que por ti padecio, puedes considerar estas quatro principales circunstancias en el misterio de su sagrada Passion: Conuiene saber quien padece? que es lo que padece; por quiẽ padece, y porque causa lo padece? Quiẽ padece? Dios. Que padece? Los mayores tormentos, y deshonras que jamàs se padecieron. Por quien padece? Por criaturas infernales, y abominables, y semejantes a los mismos demonios en sus obras. Porque causa padece? No por su prouecho, ni por nuestro merecimiento, sino por las entrañas de su

in-

infinita caridad, y misericordia.

Quanto al beneficio de la vocacion, considera primeramente quan grande merced de Dios fue hazerte Christiano, y llamarte a la Fè por medio del Bautismo, y hazerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y si despues deste llamamiento, perdida ya la inocencia, te sacò de pecado, y boluio a su gracia, y te puso en estado de salud: como le podràs alabar por este beneficio que tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo, y sufrirte tantos pecados, y embiarte tàtas inspiraciones, y no cortarte el hilo de la vida, como le cortò a otros en esse mismo estado? y finalmente, te llamarte con tan poderosa gracia, que resucitasses de muerte a vida, y abriesses los ojos a la luz. Que misericordia fue despues de ai convertido, darte gracia para no boluer al pecado, y vencer al enemigo, y perseueran en lo bueno. Estos son los beneficios publicos, y conocidos:

otros

otros ay secretos, que no los conoce sino el que los ha recibido: y aun otros ay tan secretos; que el mismo que los recibio, no los conoce, sino solo aquel que los hizo. Quantas vezes auràs en este mũdo merecido por tu soberuia, ò negligẽcia, ò desagradecimiento, que Dios te desamparasse, como aurà desamparado a otros muchos por alguna destas causas, y no lo ha hecho? Quantos males, y ocasiones de males aurà preuenido el Señor con su prouidencia, deshaziẽdo las redes del enemigo, y acortandole los passos, y no dando lugar a sus tratos, y consejos? Quantas vezes aurà hecho cõ cada vno de nosotros aquello que dixo a san Pedro? Mira que Satanas andaua muy negociado para auentaros a todos, como a trigo: mas yo he rogado por ti, que no desfallezca tu Fè. Pues quiẽ podrà saber estos secretos, sino Dios? Los beneficios positiuos bien los puede a vezes conocer el hombre, mas los priua-

dos,

dos; que no consisten en hazernos bienes, sino en librarnos de males, quien los conocerà? Pues assi por estos, como por los otros, es razon que demos siempre gracias al Señor, y que entendamos quan alcançados andamos de cuenta, y quanto mas es lo que deuemos, que lo que le podemos pagar, pues aun no lo podemos entender.

******

***

*

DEL

Del tiempo, y fruto destas meditaciones susodichas.

CAP. III.

ESTas son, Christiano Lector, las primeras siete meditaciones, en q̃ puedes filosofar, y ocupar tu pensamiẽto por los dias de la semana. No porque no puedes tambien pensar en otras cosas, y en otros dias allende destos. Porque (como ya diximos) qualquiera cosa que induce nuestro coraçon a amor, y temor de Dios, y a guarda de sus mandamientos, es materia de meditacion. Pero señalanse estos passos que tengo dicho. Lo uno, porque son los principales misterios de nuestra Fe, y los que (quanto es de su parte) mas nos mueué a lo dicho. Y lo otro, porque los principiantes (que han menester leche) tengan aqui casi mastigadas, y digestas

las

las cosas que pueden meditar, porque no anden como peregrinos en estraña region, discurriendo por lugares inciertos, tomando vnas cosas, y dexando otras, sin tener estabilidad en alguna.

Tambien es de saber, que las meditaciones desta semana son muy conuenientes, como ya diximos, para el principio de la conuersion, que es quando el hombre de nueuo se buelue a Dios, porque entonces conuiene començar por todas aquellas cosas que nos puedan mouer a dolor, y aborrecimiento del pecado, y temor de Dios, y menosprecio del mundo, que son los primeros escalones deste camino. Y por esto deuen los que comiençan, perseuerar por algun espacio de tiempo en la consideracion destas cosas, para que assi se funden mas en las virtudes, y afectos susodichos.

Digitized by Google

De las otras siete Meditaciones de la sagrada Passion, y de la manera que auemos de tener en meditarla.

CAP. IV.

DEspues destas se siguen las otras siete Meditaciones de la sagrada Passion, Resurrecciõ, y Ascenſion de Christo, a las quales se podràn añadir los otros passos principales de su vida sacratissima.

Aqui es de notar, que seis cosas se hã de meditar en la Passion de Christo. La grandeza de sus dolores, para compadecernos dellos. La grauedad de nuestro pecado, que es la causa para aborrecerlo. La grandeza del beneficio, para agradecerlo. La excelencia de la diuina bõdad, y caridad que alli se descubre, para amarla. La conueniencia del misterio, para marauillarnos dèl. Y la muchedum-

bre

bre de las virtudes de Christo, que alli resplandecen para imitarlas. Pues conforme a esto, quando vamos meditando, deuemos yr inclinando nuestro coraçon, vnas vezes a compassion de los dolores de Christo, pues fueron los mayores del mundo, assi por la delicadeza de su cuerpo, como por la grandeza de su amor, como tambien por padecer sin ninguna manera de consolacion, como en otra parte està declarado. Otras vezes deuemos tener respeto a sacar de aqui motiuos de dolor de nuestros pecados, considerando, que ellos fueron la causa de que èl padeciesse tantos, y tan graues dolores como padecio. Otras vezes deuemos sacar de aqui motiuos de amor, y de agradecimiento, considerando la grandeza del amor, que èl por aqui nos descubrio, y la grandeza del beneficio que nos hizo, redimiendonos tan copiosamente con tanta costa suya, y tanto prouecho nuestro.

Otras

Otras vezes deuemos leuantar los ojos a penſar la conueniencia del medio que Dios tomò para curar nueſtra miſeria, eſto es, para ſatisfazer por nueſtras deudas, para ſocorrer a nueſtras neceſsidades, para merecernos ſu gracia, y humillar nueſtra ſoberuia, è inducirnos al menoſprecio del mundo, al amor de la Cruz, y de la pobreza, de la aſpereza, de las injurias, y de todos los otros virtuoſos, y honeſtos trabajos.

Otras vezes deuemos poner los ojos en los exemplos de virtudes que en ſu ſacratiſsima vida, y muerte reſplandecen, en ſu mansedumbre, paciencia, obediencia, miſericordia, pobreza, aſpereza, caridad, humildad, benignidad, modeſtia: y en todas las otras virtudes, q̃ en todas ſus obras, y palabras mas q̃ las eſtrellas en el cielo reſplandecẽ, para imitar algo de lo que en èl vemos, porq̃ no tengamos ocioſo el eſpiritu, y gracia,

que del para esto recibimos. Y assi caminamos a èl por èl. Esta es la mas alta, y la mas prouechosa manera que ay de meditar la Passion de Christo (que es por via de imitacion) para q̃ por la imitacion vengamos a la transformacion: y assi podamos ya dezir con el Apostol: Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo.

De mas desto, conuiene en todos estos passos tener a Christo ante los ojos presente, y hazer cuenta que le tenemos delante quando padece, y tener cuenta, no solo con la historia de su passion, sino tambien con todas las circunstancias della, especialmente con estas quatro, quien padece? por quien padece? como padece? porque causa padece? Quien padece? Dios todo poderoso, infinito, inmenso, &c. Por quiẽ padece? Por la mas ingrata, y desconocida criatura del mũdo. Como padece? Con grandissima humildad, caridad, benignidad, mansedum-

bre,

bre, misericordia, paciencia, modestia, &c. Porque causa padece? No por algũ interes suyo, ni merecimiento nuestro, si no por solas las entrañas de su infinita piedad, y misericordia. Demas desto, no se contente el hombre con mirar lo que por defuera padece, sino mucho mas lo que padece por de dentro. Porque mucho mas ay que contemplar en el anima de Christo, que en el cuerpo de Christo: assi en el sentimiento de sus dolores, como en los otros afectos, y consideraciones que en ella auia.

Presupuesto pues agora este pequeño preambulo, començemos a repetir, y poner por orden los misterios desta sagrada Passion.

(S)

Digitized by Google

Siguense las otras siete Meditaciones de la sagrada Passion.

EL LVNES.

ESTE Dia, beeba la señal de la Cruz, con la preparacion que adelante se pone, se ha de pensar el lauatorio de los pies, y la institucion del Santissimo Sacramento.

Considera pues, ò anima mia en esta cena a tu dulce, y benigno Iesus, y mira el exemplo inestimable de humildad, que aqui te dà, leuantandose de la mesa, y labando los pies a sus Discipulos. O buen Iesus, que es esso que hazes? O dulce Iesus, porque tanto se humilla tu Magestad? Que sintieras anima mia, si vieras alli a Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Iudas? O cruel, como no te ablãda el coraçon essa tan grande humildad?

dad ? Como no te rompe las entrañas essa tan grande mansedumbre? Es possible que tu ayas ordenado de vender este mansissimo Cordero ? Es posible que no te ayas agora compungido con este exemplo? O blancas, y hermosas manos, como podeis tocar pies tan sucios, y abominables? O purissimas manos, como no teneis asco de labar los pies enlodados en los caminos, y tratos de vuestra sangre ? O Apostoles bienauenturados, como no temblais, viendo essa tan grande humildad? Pedro, que hazes? por ventura consentiràs que el Señor de la Magestad te labe los pies ? Marauillado, y atonito san Pedro, como viesse al Señor arrodillado delante de si, començò a dezir: Tu Señor labas a mi los pies ? No eres tu Hijo de Dios viuo ? No eres tu el Criador del mũdo? La hermosura del cielo? El Parayso de los Angeles? El remedio de los hõbres? El resplãdor de la

Digitized by Google

gloria del Padre? La fuente de la sabiduria de Dios en las alturas. Pues tu me quieres a mi labar los pies? Tu Señor de tanta Magestad, y gloria, quieres entender en oficio de tan gran baxeza?

Considera tambien, como en acabâdo de lauar los pies, los limpia con aquel sagrado lienço de que estaua ceñido, y sube mas arriba con los ojos del alma, y verâs alli representado el testimonio de nuestra redencion. Mira como aquel lienço recogio en si toda la inmundicia de los pies sucios, y assi ellos quedaron limpios, y el lienço quedaria todo manchado, y sucio, despues de hecho este oficio. Que cosa mas sucia que el hõbre concebido en pecado? y q̃ cosa mas limpia, y mas hermosa que Christõ concebido de Espiritu Santo? Blanco, y colorado es mi amado (dize la Esposa) y escogido entre millares. Pues este tã hermoso, y tan limpio, quiso recibir en si todas las manchas, y fealdades de nuestras ani-

Digitized by Google

animas, y dexandolas limpias, y libres dellas, èl quedò (como lo vès) en la Cruz amancillado, y afeado con ellas.

Despues desto, considera aquellas palabras con que dio fin el Saluador a esta historia, diziendo: Exemplos he dado para que como yo hize, assi vosotros lo hagais. Las quales palabras no solo se han de referir a este passo, y exemplo de humildad, sino tambien a todas las obras, y vida de Christo, porque ella es vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, especialmẽte de la que en este lugar se nos representa.

De la institucion del Santissimo Sacramento.

PAra entender algo deste misterio, has de presuponer, que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor que Christo tiene a su Esposa la Iglesia, y por consiguiente a cada vna de

Digitized by Google

las animas, que estàn en gracia: porque cada vna dellas es tambien Esposa suya. Pues queriendo este Esposo dulcissimo partirse desta vida, y ausentarse de su Esposa la Iglesia (porque esta ausencia no le fuesse causa de oluido) dexòle por memorial a este Santissimo Sacramento, en que se quedaua èl mismo, no queriendo que entre èl, ni ella, huuiesse otra prenda que despertasse su memoria, sino solo èl. Queria tambien el Esposo en esta ausencia tan larga, dexar a su Esposa compañia, porque no se quedasse sola; y dexole la deste Sacramento, dõde se queda èl mismo, que era la mejor compañia que le podia dexar. Queria tambien entonces ir a padecer muerte por la Esposa, y redimirla, y enriquecerla con el precio de su sangre. Y porque ella pudiesse (quando quisiesse) gozar deste tesoro, dexòle las llaues dèl en este Sacramento, porque (como dize san Chrisostomo) todas las vezes

que

Digitized by Google

que nos llegamos a èl, deuemos pensar que llegamos a poner la boca en el costado de Christo, y bebemos de aquella preciosa sangre, y nos hazemos participantes dèl. Deseaua otrosi este celestial Esposo, ser amado de su Esposa con grande amor: y para esto ordenò este misterioso bocado, con tales palabras consagrado, que quien dignamente le recibe, luego es tocado, y herido deste amor.

Queria tambien asseguralla, y darle prendas de aquella bienauenturada herencia de la gloria, para que con la esperança deste bien passasse alegremente por todos los otros trabajos, y asperezas desta vida. Pues para que la Esposa tuuiesse cierta, y segura la esperança deste bien, dexole acà en prendas deste inefable tesoro, que vale tanto, como todo lo que allà se espera: para que no desconfiasse que se le daria Dios en la gloria, donde viuirà en espiritu; pues no

Digitized by Google

se le negò en este valle de lagrimas, dõde viuio en carne.

Queria tambien a la hora de su muerte hazer testamento, y dexar a la Esposa alguna mãda señalada para su remedio, y dexòle esta, que era la mas preciosa, y prouechosa que le pudiera dexar, pues en ella le dexò a Dios.

Queria finalmente dexar a nuestras animas suficiente prouision, y mantenimiento con que viuiessen, porq̃ no tiene menor necesidad el anima de su propio mantenimiento, para viuir vida espiritual, que el cuerpo del suyo, para la vida corporal. Pues para esto ordenò este tan sabio Medico (el qual tambien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueza) este Sacramento, y por esso lo ordenò en especie de mantenimiento, para que la misma especie en que lo instituyò, nos declarasse el afecto que obraua, y la necesidad que nuestras animas dèl tenian, no menor que la que los cuerpos

Digitized by Google

pos tienen de su propio manjar.

EL MARTES.

ESTE dia pensaràs en la Oracion del Huerto, y en la Pasion del Saluador, y en la entrada, y afrenta de la casa de Anàs.

Considera pues primeramente, como acabada aquella misteriosa cena, se fue el Señor con sus Dicipulos al monte Oliuete a hazer Oracion, antes que entrasse en la batalla de su Pasion, para enseñarnos, como en todos los trabajos, y tentaciones desta vista auemos siẽpre de recurrir a la Oracion (como a vna sagrada ancora) por cuya virtud, ò nos serà quitada la carga de la tribulacion, ò se nos daràn fuerças para lleuarla, que es otra gracia mayor. Para compañia deste camino, tomò consigo aquellos tres mas amados Dicipulos, san Pedro, Santiago, y san Iuan: los quales auian si-

do

do testigos de su gloriosa Transfiguracion, para que ellos mismos viessen quã diferente figura tomaua agora por amor de los hombres, el que tan glorioso les auia mostrado en aquella vision. Y porque entendiessen que no eran menores los trabajos interiores de su anima, que los que por de fuera començaua a descubrir; dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste està mi anima hasta la muerte. Esperad aqui, y velad con migo. Acabadas estas palabras, apartose el Señor de los Discipulos, quanto vn tiro de piedra, y prostrado en tierra con grandissima reuerẽcia, començò su Oracion, diziendo: Padre, si es posible traspassa de mi este caliz, mas no se haga como yo lo quiero, sino como tu. Y hecha esta Oracion tres vezes, a la tercera fue puesto en tan gran agonia, que començò a sudar gotas de sangre, que iban por todo su sagrado cuerpo hilo a hilo, hasta caer en tierra.

Con-

Digitized by Google

Considera pues al Señor en este passo tan doloroso, y mira como representandosele alli todos los tormentos que auia de padecer, y aprehendiendo perfectissimamente tan crueles dolores, como se aparejauan para el mas delicado de los cuerpos, y poniendosele delante todos los pecados del mundo, por los quales padecia, y el desagradecimiento de tantas animas, que no auian de reconocer este benificio, ni aprouecharse de tan grande, y tan copioso remedio, fue su anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos, y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerças, y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne tendida se abrió por todas partes, y dio lugar a la sangre que manasse por toda ella, en tanta abundancia, que corriesse hasta la tierra. Y si la carne, que de sola recudida padecia essos dolores, tal estaua, q̃ tal estaria el anima, q̃ derecha-

cha-

chamente los padecia ? Mira despues, como acabada la Oracion, llegò aquel falso amigo con aquella infernal compañia, renunciado ya el oficio del Apostolado, y hecho adalid, y Capitan del exercito de Satanas. Mira quan sin verguença se adelantò primero que todos, y llegado al buen Maestro, lo vendio con beso de falsa paz. En aquella hora dixo el Señor a los que le venian a prender: Assi como a ladron salistes a mi con espadas, y lanças. Y auiendo yo estado con vosotros cada dia en el Templo, no estendistes las manos en mi : mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es vn misterio de grande admiracion. Que cosa de mayor espanto, q̃ ver al Hijo de Dios tomar imagen, no solamente de pecador, sino tambien de condenado? Esta es (dize èl) vuestra hora, y poder de las tinieblas. De las quales palabras se saca, que por aquella hora fue entregado aquel innocentissimo Cor-

de-

Digitized by Google

dero en poder de los Principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus ministros executassen en èl todos los tormentos, y crueldades que quisiessen. Piensa pues aora tu, hasta donde se abaxò aquella Alteza diuina por ti, pues llegò al postrero de todos los males, que es, a ser entregado en poder de los demonios. Y porque la pena que tus pecados merecian, era esta, èl se quiso poner a esta pena, porque tu quedasses libre della.

Dichas estas palabras, arremetio luego toda aquella manada de los lobos hábrientos, con aquel manso Cordero, y y vnos lo arrebatan por vna parte, otros por otra, cada vno como podia. O quan inhumanamente lo tratarian! quantas descortesias le dirian! quantos golpes, y estirones le darian! que de gritos, y vozes alçarian! como suelen hazer los vencedores, quando se ven ya con la presa. Toman aquellas santas manos, que po-

co

co a rtes, auian obrado tãtas marauillas, y atanlas muy fuertemente con vnos laços corredizos, hasta dessollarle los cueros de los braços, y hasta hazerle rebentar la sangre, y assi lo lleuan arado por las calles publicas con grande ignominia. Miralo muy bien qual và por este camino, desamparado de sus Discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo comedido, el huelgo apresurado, la color mudada, y el rostro ya encendido, y sonrosado con la priessa del caminar. Y contempla en tan mal tratamiento de su persona, tanta mesura en su rostro, tanta gravedad en sus ojos, y aquel semblante diuino, que en medio de todas las descortesias del mundo, nunca pudo ser escurecido.

Luego puedes ir con el Señor a la casa de Anàs: y mira como alli respondiendo el Señor cortesmente a la pregunta que el Pontifice le hizo sobre sus Discipulos, y doctrina, vno de aquellos maluados,

dos, que presentes estauan, dio vna gran bofetada en su rostro, diziendo: Assi has de responder al Pontifice? Al qual el Saluador benignamente respondio: Si mal hablè, muestrame en que, y si bien: porque me hieres? Mira pues aqui, ò anima mia, no solamente la mansedumbre desta respuesta, sino tambien aquel diuino rostro señalado, y colorado con la fuerça del golpe, y aquella mesura de ojos tan serenos, y tan sin turbacion en aquella afrenta, y aquella anima santissima en lo interior tan humilde, y tan aparejada para boluer la otra mexilla, si el verdugo lo demandara.

*****
***
*

Digitized by Google

EL MIERCOLES.

Este dia pensaràs en la presentacion del Señor ante el Pontifice Cayfas, y en los trabajos de aquella noche, y en la negacion de san Pedro, y açotes a la coluna.

PRimeramente considera, como de la primera casa de Anàs lleuan al Señor a la del Pontifice Cayfas, donde será razon que le vayas acompañando. Y aì veras eclipsado el Sol de justicia, y escupido aquel diuino rostro, en que deseã mirar los Angeles. Porque como el Saluador siendo conjurado por el nombre del Padre, que dixesse quien era, y respondiesse a esta pregunta lo que conuenia; aquellos que tan indignos eran de tã alta respuesta, cegandose con el resplãdor de tan grande luz, boluieronse contra èl como perros rabiosos, y alli descargarõ so-

Digitized by Google

sobre èl todas las iras, y rabias. Alli todos a porfia le dan bofetadas, y pescoçones: alli le escupen con sus infernales bocas en aquel diuino rostro: alli le cubren los ojos con vn paño, y dandole bofetadas en la cara, juegan con èl, diziendo: Adiuina quien te dio. O marauillosa humildad, y paciencia del Hijo de Dios! O hermosura de los Angeles! rostro era esse para escupir en èl? Al rincon mas despreciado suelen boluer los hombres la cara quando quieren escupir: y en todo esse Palacio, no se hallò otro lugar mas despreciado que tu rostro para escupir en èl. Como no te humillas con este exemplo, tierra, y ceniza?

Despues desto, considera los trabajos que el Saluador passò toda aquella noche dolorosa, porque los soldados q lo guardauan, escarnecian dèl (como dize san Lucas) y tomauan por medio para vencer el sueño de la noche, estar burlando, y jugando con el Señor de la Ma-

Digitized by Google

gestad. Mira pues anima mia; como tu dulcissimo Esposo està puesto como blanco a las saetas de tantos golpes, y bofetadas, como alli le dauan. O noche cruel! ò noche dessassossegada! en la qual, ò mi buen Iesus, no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte. La noche fue ordenada, para que en ella todas las criaturas tomassen reposo, y los sentidos, y miembros cansados de los trabajos del dia descãsassen: y esta toman aora los malos para atormentar todos tus miembros, y sentidos, hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu anima, atando tus manos, abofeteando tu cara, escupiendo tu rostro, y atormentando tus oidos: porque en el tiempo en que todos los miembros suelen descansar, todos ellos en ti penassen, y trabaxassen. Que Maytines estos tan diferentes de los q̃ en aquella hora te cantariã los coros de los Angeles en el cielo. Alli dizen, Santo, Santo. Acà dizen: Muera, mue-

muera: Crucificalo, crucificalo. O Angeles del Paraysо, que las vnas, y las otras vozes oiades, que sentiades viendo tan maltratado en la tierra aquel a quien vosotros con tanta reuerencia tratais en el cielo? Que sentiades, viendo que Dios tales cosas padecia por los mismos, que tales cosas hazian? Quien jamàs oyò tal manera de caridad, que padezca vno muerte, por librar de la muerte al mismo que se la dà?

Crecieron sobre esto los trabajos de aquella noche dolorosa, con la negacion de san Pedro. Aquel tan familiar amigo, aquel escogido para ver la gloria de la Transfiguracion, aquel mesmo dos hõrado con el Principado de la Iglesia, esse primero que todos, nò vna sino tres vezes en presencia del mismo Señor, jura, y perjura que no le conoce, ni sabe quien es. O Pedro, tan mal hombre es esse que aì està, que por tan grand verguença tienes aun aurrò co-

nocido? Mira que esso es condenarle tu primero que los Pontifices, pues das a entéder, que él sea persona tal, que tu mismo te deshõres de conocerlo. Pues que mayor injuria puede ser que essa? Boluio se entonçes el Saluador, miró a Pedro, y vranse los ojos tras aquella oueja que se le auia perdido. O vista de marauillosa virtud! O vista calláda, mas grandemẽte significatiua! Bien entendio Pedro el lenguage, y las vozes de aquella vista: pues las del gallo no bastaron para despertarlo, y estas si. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Christo, y las lagrimas de Pedro lo declaran, las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

Despues de todas estas injurias, considera los açotes que el Saluador padecio à la coluna, porque el juez, visto que no podia aplacar la furia de aquellas infernales fieras, determinò hazer en él vn

tan famoso castigo, que bastasse para satisfazer a la rabia de aquellos tan crueles coraçones, para que contentos con esto, dexassen de pedirle la muerte. Entra pues agora, anima mia, con el espiritu en el Pretorio de Pilato, y lleua contigo las lagrimas aparejadas; que serán bien menester, para lo que allí verás, y oiras. Mira como aquellos crueles, y viles carniceros desnudan al Saluador de sus vestiduras con tanta inhumanidad, y como èl se dexa desnudar dellos con tanta humildad, sin abrir la boca, ni responder palabra a tantas descortesias, como allí le harian. Mira como luego atan aquel santo cuerpo a vna coluna, para q̃ assi lo pudiessen herir a su placer, donde, y como ellos mas quisiessen. Mira quan solo estaua el Señor de los Angeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores q̃ hiziessen por èl, ni aun siquiera ojos que se compadeciessen dèl. Mira como lue-

go comiençan con grandissima crueldad a descargar sus latigos, y diciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como le añaden açotes sobre açotes, llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas. Alli verias luego ceñirse aquel sacratissimo cuerpo de cardenales, rasgarse los cueros, rebentar la sangre, y correr arroyos por todas partes. Mas sobre todo esto, que seria ver aquella tan grãde llaga, que en medio de las espaldas estaria abierta, adonde principalmente caian todos los golpes.

Considera luego, acabados los açotes, como el Señor se cubriria, y como andaria por todo aquel Pretorio buscando sus vestiduras en presencia de aquellos crueles carniceros, sin que nadie le sruiesse, ni ayudasse, ni prouey esse de ningun labatorio de los que se suelẽ dar a los que assi quedã llagados. Todas estas son cosas dignas de grande sentimiẽto, agradecimiento, y consideracion.

EL

EL IVEVES.

ESTE dia se ha de pensar la coronacion de espinas, y el Ecce homo, y como el Saluador llevò la Cruz a cuestas.

A la consideracion destos passos tan dolorosos nos combida la Esposa en el libro de los Cantares, por aquestas palabras: Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona, que le coronò su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegria de su coraçon. O anima mia, que hazes? O coraçon mio, que piensas? Lengua mia, como has enmudecido? O muy dulcissimo Saluador mio, quando yo abro los ojos, y miro este retablo tan doloroso que aqui se me pone delante, el coraçon se me parte de dolor. Pues como Señor, no bastauan ya los açotes passados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada, sino que porque-

ça auian de sacar las espinas la sangre de la cabeça, a quien los açotes perdonaron? Pues para que sientas algo, anima mia, deste passo tan doloroso, pon primero ante tus ojos la imagen antigua deste Señor, y la gran excelencia de sus virtudes, y luego buelue a mirar de la manera que aqui està. Mira la grandeza de su hermosura, la mesura de sus ojos, la dulçura de sus palabras, su autoridad, su mãsedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion.

Y despues que assi le huuieres mirado, y deleytadote de ver vna tan acabada figura, buelue los ojos a mirarlo, tal qual aqui lo vès, cubierto con aquella purpura de escarnio, la caña por cetro Real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeça, aquellos ojos mortales, aquel rostro difunto, y aquella figura toda borrada con la sangre, y afeada con las saliuas que por todo el rostro estauan tendidas. Miralo todo de dentro, y fue-

y fuera, el coraçon atrauessado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus Dicipulos, perseguido de los Iudios, escarnecido de los soldados, despreciado de los Pontifices, desechado del Rey iniquo, y acusado injustamente, y desamparado de todo fauor humano. Y no pienses esto como cosa ya passada, sino como presente, no como dolor agено, sino como tuyo propio. A ti mismo te pon en lugar del que padece, y mira lo que sentirás, si en vna parte tan sensible, como es la cabeça, te hincassen muchas, y muy agudas espinas, que penetrassen hasta los huessos. Y q̃ digo espinas? Vna sola punça de alfiler que fuesse, apenas la podrias sufrir. Pues que sentiria aquella delicadissima cabeça con este linage de tormentos?

Acabada la coronacion, y escarnio del Saluador, tomòlo el juez por la mano, assi como estaua tan maltratado, y sacandolo a vista del pueblo tumulo, di-

çoles: Ecce Homo. Como si dixera: Si por embidia le procurauades la muerte, veislo aqui tal, que no està para tenerle embidia, sino lastima. Temiades no se hiziesse Rey: veislo aqui tan desfigurado, que a penas parece hombre. Destas manos atadas que os temeis? A este hombre açotado que mas le demandais?

Por aqui puedes entender, anima mia, que tal saldria entonces el Saluador, pues el juez creyò que bastaua la figura que alli traia, para quebrantar el coraçon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender, quan mal caso sea no tener vn Christiano compassion de los dolores de Christo, pues ellos erã tales, que bastauan (segun el juez creyò) para ablandar vnos tan fieros corazones.

Pues como Pilato viesse q̃ no bastauan las justicias que se auian hecho en aquel Sãtissimo Cordero, para amansar el furor

ror de sus enemigos, entrò en el Pretorio, y assentose en el tribunal para dar final sentencia en aquella causa. Y a estaua à las puertas aparejada la Cruz, y a assomaua por lo alto aquella temerosa vandera, amenaçando a la cabeça del Saluador. Dada pues ya, y promulgada la sentencia cruel, añaden los enemigos vna crueldad à otra, que fue cargar sobre aquellas espaldas, tan molidas, y despedaçadas con los açotes passados, el madero de la Cruz. No rehusò con todo esto el piadoso Señor esta carga, en la qual iban todos nuestros pecados, sino antes la abraçò con suma caridad, y obediencia por nuestro amor.

Camina pues el innocente Isaac al lugar del sacrificio, con aquella carga tan pesada sobre sus ombros tan flacos, siguiendole mucha gente, y muchas piadosas mugeres, q̃ cõ sus lagrimas le acõpañauan. Quien no auia de derramar lagrimas, viendo al Rey de los Angeles

co-

caminar passo a passo con aquella carga tan pesada, temblandole las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, con aquella guirnalda en la cabeça, y con aquellos tan vergonçosos clamores, y pregones que dauan contra èl.

Entretanto, anima mia, aparta vn poco los ojos deste cruel espectaculo, y cõ passos apressurados, con aquexados gemidos, con ojos llorosos, camina para el Palacio de la Virgen: y quando a ella llegares, derribado ante sus pies, comiença a dezirle con dolorosa voz. O Señora de los Angeles, Reyna del cielo, puerta del Paraysso, abogada del mundo, y refugio de los pecadores, salud de los justos, alegria de los Sãtos, maestra de las virtudes, espejo de limpieça, titulo de castidad, dechado de paciencia, y suma de toda perfeccion! Ay de mi, Señora mia, para que se ha guardado mi vista, para esta hora? Como puedo yo viuir, auiẽdo visto

to con mis ojos lo que vi? Para que son mas palabras? Dexo a tu vnigenito Hijo, y mi Señor en manos de tus enemigos, con vna Cruz a cuestas, para ser en ella justiciado.

Que sentido puede aqui alcãçar hasta donde llegò este dolor a la Virgen? Desfalleciò aqui su anima, y cubriosele la cara, y todos sus virginales miẽbros de vn sudor de muerte, que bastaua para acabarle la vida, si la dispensacion diuina no la guardara para mayor trabajo, y tambien para mayor corona.

Camina pues la Virgen en busca del Hijo, dandole el deseo de ver las fuerças que el dolor le quitaua. Oye desde lexos el ruydo de las armas, y el tropel de las gentes, y el clamor de los pregones con que le iban pregonando. Vè luego resplandecer los hierros de las lãças, y alabardas que assomauan por lo alto: halla en el camino las gotas, y rastro de la sangre, que bastauan ya para mostrar-

le

le los passos del Hijo, y guirla sin otra guia. Acercase mas, y mas a su amado Hijo, y tiende sus ojos escurecidos con el dolor, y sombra de la muerte: para ver (si pudiesse) al que tanto amaua su anima. O amor, y temor del coraçon de Maria! Por vna parte deseaua verlo, y por otra rehusaua de ver tan lastimosa figura. Finalmente llegada ya donde la pudiesse ver, miranse aquellas dos lumbreras del cielo la vna a la otra, y atrauiessanse los coraçones con los ojos, y hieren con su vista sus animas lastimadas. Las lenguas estauan enmudecidas; mas al coraçon de la Madre hablaua el del Hijo dulcissimo, y le dezia: Para que veniste aqui, paloma mia; querida mia, y Madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos atormentan a mi? Buelucte Madre mia, bueluete a tu posada, que no pertenece a tu verguença, y pureza virginal compañia de homicidas, y de ladrones.

Estas, y otras mas lastimeras palabras se hablarian aquellos piadosos coraçones, y desta manera se anduuo aquel trabajoso camino, hasta el lugar de la Cruz.

EL VIERNES.

ESTE dia se ha de contemplar el misterio de la Cruz, y las siete palabras que el Señor habló.

Despierta pues agora anima mia, y comiença à pensar el misterio de la santa Cruz, por cuyo fruto se reparó el daño de aquel venenoso fruto del arbol vedado. Mira primeramente, como llegado ya el Saluador a este lugar, aquellos peruersos enemigos (porque fuesse mas vergonçosa su muerte) lo desnudan de todas sus vestiduras, hasta la tunica interior, que era toda texida de alto à baxo, sin costura alguna. Mira pues aqui, con quanta mansedumbre se dexa

Digitized by Google

desollar aquel inocentissimo Cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra contra los que assi lo tratauan; antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar a la verguença desnudo; porque con ellas se cubriesse mejor, que con las hojas de higuera, la desnudez en que por el pecado caymos.

Dizen algunos Doctores, que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaron con grande crueldad la corona de espinas q̃ tenia en la cabeça: y despues de ya desnudo, se la bolvieron a poner, y a hincarle otra vez las espinas por el celebro, que seria cosa de grandissimo dolor. Y es de creer cierto, que vsarian desta crueldad los que de otras muchas, y muy estrañas vsaron con el en todo el processo de su passion, mayormente diziendo el Euangelista, que hizieron en el todo lo que quisieron. Y como la tunica estaua pegada a las llagas de los açotes,

tes, y la sangre estaua ya elada, y abraça da con la misma vestidura, al tiempo que se la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos maluados) despegaronsela de golpe, y con tanta fuerça, que le desollaron, y renouaron todas las llagas de los açotes, de tal manera, que el santo cuerpo quedò por todas partes abierto, y como descortezado, y hecho todo vna grãde llaga, que por todas partes manaua sangre.

Considera pues aqui, anima mia, la alteza de la diuina bõdad, y misericordia, que en este misterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los cielos de nubes, y los campos de flores, y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras. Considera el frio que padeceria aquel santo cuerpo, estando como estaua despedaçado, y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros de la piel, y cõ tantas pueltas de llagas abiertas por todo èl. Y si es-

tado san Pedro vestido, y calçado, la noche antes padecio frio, quanto mayor lo padeceria aquel delicadissimo cuerpo, estando tan llagado, y desnudo?

Despues desto, considera como el Señor fue enclauado en la Cruz, y el dolor que padeceria al tiempo que aquellos clauos gruessos, y esquinados entrauan por las mas sensibles, y mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen sentiria, quando viesse con sus ojos, y oyesse con sus oidos los crueles, y duros golpes que sobre aquellos miembros diuinales tan a menudo caian. Porque verdaderamente aquellas martilladas, y clauos, al Hijo passauan las manos, mas a la Madre herian el coraçon.

Mira como luego leuantaron la Cruz en alto, y la fueron a hincar en vn hoyo que para esto tenian hecho, y como segun eran crueles los ministros, al tiempo del

Digitized by Google

del assentarla, la dexaron caer de golpe, y assi se estremeceria todo aquel santo cuerpo en el aire, y se rasgarian mas los agujeros de los clauos, que seria cosa de intolerable dolor.

Pues, ò Saluador, y Redentor mio, que coraçon aurà tan de piedra, que no se parta de dolor (pues en este dia se partieron las piedras) considerando lo que padeces en essa Cruz. Cercadote han, Señor, dolores de muerte, y embestido han sobre ti todos los vientos, y olas de la mar. Atollado has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre que estribar. El Padre te ha desamparado, que esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dan grita, los amigos te quiebran el coraçon, tu anima està afligida, y no admites consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Veote Rey mio, cosido con vn madero, no ay quiẽ sostenga tu cuerpo, sino tres garfios

Digitized by Google

de hierro, dellos cuelga tu ſagrada carne, ſin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo ſobre los pies, deſgarranſe las heridas de los pies con los clauos que tienen atraueſſados. Quando le cargas ſobre las manos, deſgarranſe las heridas de las manos con el peſo del cuerpo. Pues la ſanta cabeça atormentada, y enflaqueçida con la corona de eſpinas, que almohada la ſoſtenia? O quan bien empleados fueran alli vueſtros braços ſereniſsima Virgen, para eſte oficio; mas no ſeruiràn aora alli los vueſtros, ſino los de la Cruz. Sobre ellos ſe reclinarà la ſagrada cabeça, quando quiſiere deſcanſar, y el refrigerio que dello recibirà, ſerà hincarſe mas las eſpinas por el celebro.

Crecieron los dolores del Hijo con la preſencia de la Madre, con los quales no menos eſtaua ſu coraçon crucificado de dentro, que el ſagrado cuerpo lo eſtaua de fuera.

Dos

Digitized by Google

Dos Cruzes ay para ti, ò buen Iesu, en este dia, vna para el cuerpo, y otra para el anima. La vna es de passion, la otra de compassion. La vna traspassa el cuerpo con clauos de hierro, y la otra tu anima santissima con clauos de dolor. Quiẽ podrà, ò buen Iesu, declarar lo que sentias, quando considerauas las angustias de aquella anima Santissima, la qual cierto sabias estar contigo crucificada en la Cruz? Quando veias aquel piadoso coraçon traspassado, y atrauessado con cuchillo de dolor! quando tendias los ojos sangrientos, y mirauas aquel diuino rostro cubierto de amarillez de muerte? y aquellas angustias de su animo, sin muerte ya mas que muerto? y aquellos rios de lagrimas, que de sus purissimos ojos salian, y oias los gemidos que se arrancauan de aquel sagrado pecho, esprimidos con peso de tan gran dolor?

Despues desto puedes considerar a-

Digitized by Google

quellas siete palabras que el Señor hablò en la Cruz. De las quales la primera fue: Padre perdona a estos que no saben lo que se hazen. La segunda al ladron: Oy serás conmigo en el Paraysо. La tercera a su Madre Santissima: Muger cata ahí a tu Hijo. La quarta: Sed he. La quinta: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? La sexta: Acabado es. La septima: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu.

Mira pues, ò anima mia, con quanta caridad en estas palabras encomendò sus enemigos al Padre, con quanta misericordia recibio al ladron que le cõfessa ua, con que entrañas encomendò la piadosa Madre al amado Dicipulo. Con quanta sed, y ardor mostrò que deseaua la salud de los hombres, con quan dolorosa voz derramò su Oracion, y pronunciò su tribulacion ante el acatamiẽto diuino, como lleuò hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del Pa-

Padre: y como finalmente le encomendò su espiritu, y se resignò todo en sus benditissimas manos. Por do parece, como en cada vna destas palabras està encerrado vn singular documento de virtud. En la primera se nos encomienda la caridad para con los enemigos. En la segunda, la misericordia para con los pecadores. En la tercera, la piedad para con los padres. En la quarta, el deseo de la salud de los proximos. En la quinta, la oracion en las tribulaciones, y desamparos de Dios. En la sexta, la virtud de la obediencia, y perseuerancia. Y en la septima, la perfeta resignacion en las manos de Dios, que es la suma de toda nuestra perfeccion.

***

EL

Digitized by Google

EL SABADO.

Este dia se ha de contemplar la lançada que se dio al Saluador, y el descendimiento de la Cruz, con el llanto de nuestra Señora, y el oficio de la sepultura.

Considera pues, como auiendo ya espirado el Saluador en la Cruz, y cumpliendose el deseo de aquellos crueles enemigos, q̃ tanto deseauan verle muerto, aun despues desto no se apagò la llama de su furor: porquè con todo esto se quisieron mas vengar, y encarnizar en aquellas santas Reliquias, que quedaron partiendo, y echando suertes sobre sus vestiduras, y rasgando su sagrado pecho con vna lança cruel. O crueles ministros! O coraçon de hierro! y tan poco os parece lo que ha padecido el cuerpo viuo, que no le quereis perdonar aun despues de muerto? Que rabia de enemistad ay tan grande, que no se aplaque quando

Digitized by Google

vè al enemigo muerto delante de ſi? Alçad vn poco eſſos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos difuntos, aquella amarillez, y ſombra de muerte, que aunque ſeays mas duros que el hierro, y que el diamante, y que voſotros miſmos, viendolo os amanſareys. Llega pues el miniſtro con la lança en la mano, y atrauieſſala con gran fuerça por los pechos deſnudos del Saluador. Eſtremecioſe la Cruz en el aire con la fuerça del golpe, y ſalio de alli agua, y ſangre, con que ſe ſanan los pecados del mundo. O rio que ſales del Parayſo, y riegas con tus corrientes toda la ſobrehaz de la tierra! O llaga del coſtado precioſo, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lança cruel! O puerta del cielo, ventana del Parayſo, lugar de refrigerio, torre de fortaleza, ſantuario de los juſtos, ſepultura de peregrinos, nido de las palomas ſencillas, y lecho florido de la Eſpoſa de Salomõ!

Dios

Digitized by Google

Dios te salue llaga del costado precioso, que llagas los deuotos coraçones, herida que hiere las animas de los justos, rosa de inefable hermosura, rubi de precio ineſtimable, entrada para el coraçon de Christo, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable.

Despues desto cõsidera, como aquel mismo dia en la tarde llegaron aquellos dos santos varones, Ioseph, y Nicodemus, y arrimadas sus escaleras a la Cruz, descendieron en braços el cuerpo del Saluador. Como la Virgen vio que acabada ya la tormenta de la Passion, llegaua el sagrado cuerpo a tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recebirlo de los braços de la Cruz en los suyos. Pide pues con grande humildad a aquella noble gente, que pues no se auia despedido de su Hijo, ni recibido dèl los postreros abraços en la Cruz, al tiempo de su partida,

que

Digitized by Google

que la dexen agora llegar a èl, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si auiendoselo quitado por vn cabo los enemigos viuo, agora los amigos se lo quitan muerto.

Pues quando la Virgen lo tuuo en sus braços, que lengua podrà explicar lo que sintio: O Angeles de la paz, llorad con esta sagrada Virgen, llorad cielos, llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo, acompañad el llanto de Maria! Abraçase la Madre con el cuerpo despedazado, aprietalo fuertemente en sus pechos (para solo esto le quedauan fuerças) mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeça, juntanse rostro con rostro, tiñese la cara de la Sacratissima Madre con la sangre del Hijo, y riegase la del Hijo con las lagrimas de la Madre. O dulce Madre, es esse por ventura vuestro dulcissimo Hijo? Es esse el que concebistes con tãta gloria, y paristes cõ tãta alegria?

Digitized by Google

gria? Pues que se hizieron vuestros gozos passados? donde se fueron vuestras alegrias antiguas? donde està aquel espejo de hermosura en que os mirauades? Llorauan todos los que presentes estauan, llorauan aquellas santas mugeres, llorauan aquellos nobles varones, llorauan el cielo, y la tierra, y todas las criaturas acompañauan las lagrimas de la Virgen. Lloraua otrosi, el santo Euangelista, y abraçado con el cuerpo de su Maestro, dezia: O buen Maestro, y Señor mio, quien me enseñarà ya de aqui adelante? a quien irè con mis dudas en cuyos pechos descansarè? quien me darà parte de los secretos del cielo? Que mudança ha sido esta tan estraña? Anteanoche me tuuiste en tus sagrados pechos, dandome alegria de vida, y agora te pago aquel tan grande beneficio, teniendote en los mios muerto? Este es el rostro que yo vi transfigurado en el monte Tabor? Esta es aquella figura mas

Digitized by Google

mas clara que el Sol de medio dia?

Lloraua tambien aquella santa pecadora, y abraçada con los pies del Saluador, dezia: O lumbre de mis ojos, y remedio de mi anima, si me viere fatigada de los pecados, quiẽ me recibirà? quiẽ curarà mis llagas? quien responderà por mi? quien me defenderà de los Fariseos? O quan de otra manera tuue yo estos pies, y los labè quando en ellos me recibiste! O amado de mis entrañas, quiẽ me diesse agora que yo muriesse contigo! O vida de mi anima, como puedo dezir que te amo, pues estoy viua teniendote delãte de mis ojos muerto.

Desta manera llorauan, y lamentauan toda aquella santa compañia, regando, y labando con lagrimas el cuerpo sagrado. Llegada pues ya la hora de la sepultura, embueluen el santo cuerpo en vna sabana limpia, atan su rostro con vn sudario, y puesto encima de vn lecho, caminan con èl al lugar del monumento,

Digitized by Google

to, y assi depositan aquel precioso teſoro. El ſepulcro ſe cubrio con vna loſa, y el coraçon de la Madre con vna eſcura niebla de triſteza. Alli ſe deſpide otra vez de ſu Hijo, alli comiença de nueuo a ſentir ſu ſoledad, alli ſe vè ya deſpoſſeida de todo ſu bien: alli ſe le queda el coraçon ſepultado, donde quedaua ſu teſoro.

EL DOMINGO.

ESTE dia podràs penſar la decendida del Señor al limbo, y el aparecimiento à nueſtra Señora, y a la ſanta Madalena, y a los Diſcipulos. Y deſpues el miſterio de ſu glorioſa Aſcenſion.

Quanto a lo primero, conſidera, que tan grande ſeria el alegria, que aquellos Santos Padres del limbo recibirian eſte dia con la viſitacion, y preſencia de ſu libertador, y què gracias, y alabanças le darian por eſta ſalud tan deſeada, y eſpe-

Digitized by Google

perada. Dizen los que buelven de las Indias Orientales a España, que tienẽ por bien empleado todo el trabajo de la nauegacion passada, por el alegria que reciben el dia que buelven a su tierra. Pues si esto haze la nauegacion, y destierro de vn año, ò de dos años, que haria el destierro de tres, ò quatro mil años, el dia que recibiessen tan gran salud, y viniessen a tomar puerto en la tierra de los viuientes?

Considera tambien el alegria que la Sacratissima Virgen recibiria este dia con la vista del Hijo resucitado, pues es cierto, que assi como ella fue la que mas sintio los dolores de su passion, assi fue la que mas gozò del alegria de su Resurreccion. Pues que sentiria quando viesse ante si su Hijo viuo, y glorioso acompañado de todos aquellos santos Padres, que con èl resucitaron? que haria? que diria? quales serian sus abraços, y besos, y las lagrimas de sus ojos pisando los

y los deseos de yrse tras èl, si le fuera cõcedido.

Considera el alegria de aquellas santas Marias, y especialmente de aquella que perseueraua llorando par del sepulcro, quando viesse al amado de su anima, y se derribasse a sus pies, y hallasse resucitado, y viuo al que buscaua, y deseaua ver si qu era muerto: y mira bien, que despues de la Madre, à aquella primero aparecio, que mas amò, mas perseuerò, mas lloròy mas solicitamente le buscò, para que assi tengas por cierto que hallaràs a Dios, si con estas mismas lagrimas, y diligencias le buscares.

Considera de la manera que aparecio a los Dicipulos que iban a Emaus en habito de peregrino. Y mira quan afable se les mostrò, quan familiarmẽte los acompañò, quan dulcemente se les discurriò, y al cabo quan amorosamente se les descubrio, y los dexò cõ toda la miel, y suauidad en los labios. Segun pues tales

tus

los platicas, quales eran las destos, y trata con dolor, y sentimiento lo que trataban estos (que eran los dolores, y trabajos de Christo) y ten por cierto que no te faltará su presencia, y compañia si tuvieres siempre esta memoria.

Acerca del misterio de la Ascension considera primeramente, como dilato el Señor esta subida a los cielos, por espacio de quarenta dias, en los quales apareció muchas vezes a sus Discipulos, y los enseñaua, y platicaua con ellos del Reyno de Dios. De manera, que no quiso subir a los cielos, ni apartarse dellos, hasta que los dexò tales, que pudiessen con el espiritu subir al cielo con èl. Donde verás, que aquellos desamparan muchas vezes la presencia corporal de Christo (esto es la consolacion sensible de la deuocion) que pueden ya cõ el espiritu bolar a lo alto, y estàn mas seguros del peligro. En lo qual marauillosamente resplandece la prouidencia de Dios, y la infi-

nera que tiene en tratar a los suyos en diuersos tiempos, como regala los flacos, y exercita los fuertes, dà leche a los pequeñuelos, y desteta a los grandes, cõsuela los vnos, y prueua los otros; y assi trata a cada vno, segun el grado de su aprouechamiento. Por donde, ni el regalado tiene porque presumir, pues el regalo es argumento de flaqueza; ni el desconsolado porque desmayar, pues esto es muchas vezes indicio de fortaleza.

En presencia de los Discipulos, y viendolo ellos, subio al cielo, porque ellos auian de ser testigos destos misterios, y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras quan bueno es Dios, quan dulce, y quan suaue para con los suyos, quanta sea la virtud, y eficazia de su gracia, de su amor, de su prouidencia, y de sus consolaciones, pregunta lo a los que lo han pro-

prouado, que estos te darán dello sufi-
cientissimo testimonio. Quiso tambien
que le viessen subir a los cielos, para que
le siguiessen con los ojos, y con el espi-
ritu, para que sintiessen su partida, pa-
ra que les hiziesse soledad su ausencia,
porque este era el mas conueniente apa
rejo para recebir su gracia. Pidio Eliseo
a Elias su espiritu: y respondiole el
buen Maestro: Si me vieres quando
me parto de ti, será lo que pediste.
Pues aquellos serán herederos del es-
piritu de Christo, a quien el amor hi-
ziere sentir la partida de Christo, los
que sintieren su ausencia, y quedaren
en este destierro, suspirando siempre por
su presencia. Assi lo sentia aquel santo
varon, que dezia: Fuistete consolador
mio, y no te despediste de mi, yendo por
tu camino bendexiste los tuyos, y no lo
vi. Los Angeles prometieron que bolue
rias, y no lo oi, &c.

Pues qual sería la soledad, el senti-

Digitized by Google

miento, las vozes, y las lagrimas de la Sacratissima Virgen, del amado dicipulo, y de la santa Madalena, y de todos los Apostoles, quando viessen irseles, y desaparecer de sus ojos, aquel que tan robados tenia sus coraçones? Y con todo esto se dize que boluieron a Ierusalen con grande gozo, por lo mucho que le amauan. Porque el mismo amor que les hazia sentir tanto su partida, por otra parte les hazia gozarse de su gloria: porque el verdadero amor no le busca a si, sino al que ama.

Resta considerar, con quanta gloria, con que alegria, y cõ que vozes, y alabãças, seria recibido aquel hombre triuntador en la Ciudad soberana, qual seria la fiesta, y el recibimiento que le harian, que seria ver ayuntados alli en vno hõbres, y Angeles, y todos a vna caminar a aquella noble Ciudad, y poblar aquellas villas desiertas de tantos años, y subir a todos aquella Sacratissima hu-

manidad, y assentarse a la diestra del Padre.

Todo es mucho de considerar, para que se vea quan bien empleados son los trabajos por amor de Dios, y como el que se humillò, y padecio mas que todas las criaturas, es aqui engrandecido, y leuantando sobre todas ellas, para que por aqui entiendan los apadores de la verdadera gloria, el camino que han de lleuar para alcançarla, que es decender para subir, y ponerse debaxo de todos, para ser leuantados sobre todos.

De seis cosas que pueden entrevenir en el exercicio de la Oracion.

CAP. V.

Estas son, Christiano Letor, las meditaciones, en que te puedes exercitar los dias de la semana, para que assi no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar, que antes desta meditacion pueden preceder algunas cosas, y seguirse despues otras, que están anexas, y son como vezinas dellas. ¶ Porq primeramente, antes que entremos en la meditacion, es necessario aparejar el coraçõ, para este santo exercicio, q̃ es como quien templa la vihuela para tañer.

Despues de la preparacion se sigue la leccion del passo que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la semana, como arriba lo tratamos.

Digitized by Google

mos. Lo qual sin duda es necessario a los principios, hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar.

Despues de la meditacion, se puede seguir vn deuoto hazimiento de gracias por los beneficios recibidos, y vn ofrecimiento de toda nuestra vida, y de la de Christo nuestro Saluador en recompensa dellos.

La vltima parte es la peticion, que propiamente se llama Oracion, en la qual pedimos todo aquello que conuiene, assi para nuestra salud, como para la de nuestros proximos, y de toda la Iglesia.

Estas seis cosas pueden entreuenir en la Oracion: las quales entre otros prouechos, tiene tambien este, que dan al hombre mas copiosa materia de meditar, poniendose delante todas estas diferencias de manjares, para que si no pudiere comer de vno, coma de otro: y para que si en vna cosa se le acabare el hilo de la meditacion entre luego

go en otra, donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

Bien veo, que ni todas estas partes, ni esta orden es siempre necessaria, mas toda via seruirà esto a los que comiençan, para que tengan alguna orden, è hilo, por donde se puedan al principio regir. Y por esto de ninguna cosa que aqui dixere, quiero que se haga ley perpetua, ni regla general, porque mi intento no fue hazer ley, sino introducion para imponer a los nueuos en este camino, en el qual despues que huuieren entrado, el vso, y la experiencia, y mucho mas el Espiritu Santo les enseñarà lo demas.

***

De la preparacion que se requiere para antes de la Oracion.

CAP. VI.

AOra serà bien que tratemos en particular de cada vna destas partes susodichas, y primero de la preparacion, que es la primera de todas.

Puesto en el lugar de la Oracion de rodillas, ò en pie, ò en Cruz, ò postrado, ò sentado, si de otra manera no pudiesse estar, hecha primero la señal de la Cruz, recogerà su imaginacion, y apartarla ha de todas las cosas desta vida; leuantarà à su entendimiento arriba, considerando que lo mira nuestro Señor. Y estarà alli con aquella atencion, y reuerencia, como qne realmente le tuuiesse presente, y con vn general arrepentimiento de sus pecados (si es la oracion de la mañana)

di-

diràla confesion general, y si es la Oracion de la noche, examinarà su conciencia de todo lo que aquel dia ha pensado, hablado, obrado, y oido, y del olvido que de nuestro Señor ha tenido, y doliendose de los defetos de aquel dia, y de todos los de la vida passada, y humillandose delante de la divina Magestad, ante quien està, dirà aquellas palabras del santo Patriarca: Hablarè a mi Señor, aunque sea polvo, y ceniza, y luego dirà aquellos versos del Psalmo: A ti levantè mis ojos, que moras en los cielos. Assi como los ojos de los siervos estàn puestos en las manos de sus señores, y como los ojos de la sierva en las manos de su señora; assi estàn puestos nuestros ojos en nuestro Señor, esperando que aya misericordia de nosotros. Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros. Gloria Patri, &c. Y porque no somos, Señor, poderosos para penlar co-

Digitized by Google

ſu buena de nueſtra parte, ſino que toda nueſtra ſuficiencia es de Dios, y nadie puede inuocar dignamente el nombre de Ieſus, ſino con fauor del Eſpiritu Santo: por tanto, vè, ò dulciſsimo Eſpiritu, y embia deſde el cielo los rayos de tu luz. Ven, ò Padre de los pobres. Ven, ò dador de las lumbres. Vè lumbre de los coraçones. Ven conſolador muy bueno, y dulce hueſped de nueſtra anima, y ſu dulce refrigerio. En el trabajo ſu deſcanſo, en el ardor del eſtio ſu templança, y en las lagrimas ſu conſuelo. O luz benditiſsima, hinche lo intimo del coraçon de tus fieles! V. Emitte Spiritum tuum, &c. R. Et renouabis. Oratio. Deus, qui corda fidelium, &c.

Dicho eſto, ſuplicarà luego a nueſtro Señor, que le dè gracia para que eſté alli con aquella atencion, y deuocion, y con aquel recogimiento interior; y con aquel temor, y reuerencia q̃ conuiene para eſtar ante ſu ſoberana Magestad.

Y que

Y que assi gaste aquel tiempo de la Oracion, que salga della con nueuas fuerças, y aliento para todas las cosas de su seruicio. Porque la Oracion que no pare luego este fruto, muy imperfecta es, y de muy baxo valor.

De la leccion.

CAP. VII.

ACabada la preparacion, se sigue luego la leccion de lo que se ha de meditar en la Oracion, la qual no ha de ser apressurada, ni corrida, sino atenta, y sossegada, aplicando a ella, no solo el entendimiento, para entender lo que se lee, sino mucho mas la voluntad, para gustar lo que se entiende. Y quando hallare algun passo deuoto, detengase algo mas en èl, para mejor sentirlo, y no sea muy larga la leccion, porque serà mas tiempo à la meditacion, que es tanto de mayor

yor prouecho, quanto rumia, y penetra las cosas mas de espacio, y con mas afectos. Pero quando tuuiere el coraçõ distraydo, que no puede entrar en la Oracion, puede se detener algo mas en la leccion, ò ayuntar en vno la leccion con la meditacion, leyendo vn passo, y meditãdo sobre èl, y luego otro, y otro de la misma manera. Porque yendo desta manera atado el entendimiento a las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar de derramarse por diuersas partes, como quando va libre, y suelto. Aũque mejor seria pelear en desechar los pensamientos, y perseuerar, y luchar (como otro Iacob toda la noche) en el trabajo de la Oracion. Porque al fin acabada la batalla, se alcãça la victoria, dando nuestro Señor la deuocion, ò otra gracia mayor, la qual nunca se niega a los que fielmente pedean.

De la meditacion.

CAP. VIII.

DEspues de la lecciõ se sigue la meditacion del passo que auemos leydo. Y esta vnas vezes es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion, como son todos los passos de la vida, y passion de Christo, el juyzio final, el infierno, y el Paraysso. Otras es de cosas que pertenecen mas al entendimiẽto, que a la imaginacion, como es la consideracion de los beneficios de Dios, de su bondad, ò misericordia, ò qualquier otra de sus perfecciones.

Esta meditacion se llama intelectual, y la otra imaginaria. Y de la vna, y de la otra solemos vsar en estos exercicios, segũ que la materia de las cosas lo requiere. Y quando es la meditacion imaginaria, auemos de figurar cada cosa destas

de

de la manera que ella es, ò de la manera que passaria; y hazer cuenta, que en el propio lugar donde estamos, passa todo aquello en presencia nuestra; porque con esta representacion de las cosas, sea mas viua la consideracion, y sentimiento della, y aun imaginar q̃ passan estas cosas dentro de nuestro coraçõ es mejor: que pues caben en el Ciudades, y Reynos, mejor cabrà la representacion destos misterios, y ayudara esto mucho para traer el anima recogida, ò ocupandose dentro de si misma (como abeja dentro de su cotcho) en labrar su panal de miel. Porque yr con el pensamiento a Ierusalen a meditar las cosas que alli passaron en sus propios lugares, es cosa que suele enflaquecer, y hazer daño a las cabeças: y por esta misma razon no deue el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa, por no fatigar con esta vehemente aprehensiõ la naturaleza.

Del hazimiento de gracias.

CAP. IX.

DEspues de la meditacion se sigue el hazimiento de gracias, para lo qual se deue tomar ocasion de la meditacion passada, haziendo gracias a nuestro Señor, por el beneficio que en aquello nos hizo. Como si la meditacion fue de la passion, deue dar gracias a nuestro Señor, porque nos redimio con tantos trabajos. Y si fue de los pecados, porque lo esperò tanto tiempo a penitencia, y si de las miserias desta vida, por las muchas de que lo ha librado, y si del passo de la muerte, porque lo librò de los peligros della, y esperò a penitencia, y si de la gloria del Parayso, porque los criò para tanto bien, y assi de los demas.

Con estos beneficios juntarà todos los otros de que arriba tratamos, que son

son el beneficio de la creacion, conseruacion, redencion, vocacion, &c. Y assi dará gracias a nuestro Señor, porque lo hizo a su imagen, y semejança, y le dió memoria para que se acordasse del, entendimiento, para que lo conociesse, voluntad, para que lo amasse. Y porque le dio vn Angel que lo guardasse de tantos trabajos, y peligros, y de tantos pecados mortales, y de la muerte quando estaua en ellos, que no fue menos que librarlo de la muerte eterna, y porque tuuo por bien de tomar nuestra naturaleza, y morir por nosotros, y porque le hizo nacer de padres Christianos, y le dio el sagrado Bautismo, y en el le dio su gracia, y prometio su gloria, y le recibio por hijo adoptiuo, y porque le dio armas para pelear contra el demonio, y el mundo, y la carne en el Sacramento de la Confirmacion, y porque le dio a si mismo en el Sacramento del Altar. Y porque le dio el Sacramento de la Peni-

Digitized by Google

tencia, para tornar à cobrar la gracia perdida por el pecado mortal, y por las muchas buenas inspiraciones, que siempre le ha embiado, y embia, y por el ayuda que le dió para orar, y obrar, y perseuerar en el bien começado. Y con estos beneficios, junte los demas beneficios generales, y particulares, que conoce auer recebido de nuestro Señor. Y por estos, y por todos los otros, assi publicos, como secretos, dè todas quantas gracias pudiere, y combide a todas las criaturas, assi del cielo, como de la tierra, para que le ayuden a este oficio. Y con este espiritu podrà dezir (si quiere) aquel cantico: Benedicite omnia opera Domini Domino, laudatè, & superexaltate, &c. ò el Psalmo. Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt, nomini sancto eius, Benedic anima mea Domino, & noli obliuiscì omnes retributiones eius. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui

sa-

sanat omnes infirmitates tuas: Qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia, & miserationibus, &c.

Del ofrecimiento.

CAP. X.

DAdas de todo coraçon al Señor las gracias por todos estos beneficios, luego naturalmẽte prorrumpe el coraçõ en aquel afecto del Profeta Dauid, que dize: Que darè yo al Señor por todas las mercedes q̃ me ha hecho? A este deseo satisfaze el hõbre en alguna manera, dãdo, y ofreciẽdo a Dios de su parte todo lo que tiene, y puede ofrecerle.

Y para esto primeramente deue ofrecer a si mismo por perpetuo esclauo suyo, resignandose, y poniendose en sus manos, para que haga dèl todo lo que quisiere en tiempo, y en eternidad, y ofrecer juntamente todas sus palabras,

obras, pensamientos, y trabajos, que es todo lo que hizierre, y padecierre, para que todo sea a gloria, y honra de su santo nombre.

Lo segundo, ofrezca al Padre los meritos, y seruicios de su Hijo, y todos los trabajos que en este mundo por su obediencia padecio, desde el pesebre hasta la Cruz: pues todos ellos son hazienda nuestra, y herencia que el nos dexò en el Nueuo Testamento, por el qual nos hizo herederos de todo este tan gran tesoro. Y assi como no es menos mio lo dado de gracia, que lo adquirido por mi lança; assi no son menos mios los meritos, y el derecho que el medio, que si yo los huuiera fudado, y trabajado por mi. Y por esto, no menos puede ofrecer el hombre esta segunda ofrenda, que la primera, recontando por su orde todos estos seruicios, y trabajos, y todas las virtudes de su vida santissima, su obediencia, su paciencia, su humildad, su fidelidad,

dad, su caridad, su misericordia, cõ todas las demas: porque esta es la mas rica, y mas preciosa ofrenda que le podemos ofrecer.

De la peticion.

CAP. XI.

OFrecida tan rica ofrenda, seguramẽte podemos pedir luego mercedes por ella. Y primeramente pidamos grandissimo afecto de caridad, y con zelo de la honra de nuestro Señor, que todas las gentes, y naciones del mundo lo conozcan, alaben, y adoren, como a su vnico, y verdadero Dios, y Señor, diziendo de lo intimo de nuestro coraçon aquellas palabras del Profeta: Confiessente los pueblos, Señor, confiessente los pueblos. Roguemos tambien por las Cabeças de la Iglesia, como son Papas, Cardenales, Obispos, con todos los otros

Digitized by Google

miniſtros, y Prelados inferiores, para que el Señor los rija, y alumbre de tal manera, que lleuen todos los hombres al conocimiento de obediencia de ſu Criador. Y aſsi miſmo deuemos rogar (como lo aconſeja ſan Pablo) por los Reyes, y por todos los que eſtàn conſtituydos en dignidad, para que mediante ſu prudencia viuamos vida quieta, y repoſada, porque eſto es acepto delante de Dios nueſtro Saluador: el qual quiere que todos los hombres ſe saluen, y vengan al conocimiento de la verdad. Roguemos tambien por todos los miembros de ſu cuerpo miſtico, por los juſtos que el Señor los conſerue, y por los pecadores que los conuierta, y por los difuntos, que los ſaque miſericordioſamẽte de tanto trabajo, y los lleue al deſcanſo de la vida perdurable.

Roguemos tambien por todos los pobres, enfermos, encarcelados, cautiuos, &c. que Dios por los meritos

de

de su Hijo, los ayude, y libre de mal.

Y despues de auer pedido para nuestros proximos, pidamos luego para nosotros. Y que sea lo que le auemos de pedir, su misma necesidad lo enseñarà a cada vno, si bien se conociere. Mas para mayor facilidad desta doctrina, podemos pedir las mercedes siguientes.

Primeramente pidamos por los meritos, y trabajos deste Señor, perdon de todos nuestros pecados, y enmienda dellos: y especialmente pidamos fauor contra todas aquellas pasiones, y vicios a q̃ somos mas inclinados, y mas tentados, descubriendo todas estas llagas a aquel mediço celestial, para que èl las sane, y las cure con la vnion de su gracia.

Lo segundo, pidamos aquellas altissimas, y nobilissimas virtudes, en que consiste la suma de toda la perfeccion Christiana, q̃ son Fè, Esperãça, amor, amor, humildad, paciencia, obediencia, for-

fortaleza para todo trabajo, pobreza de espiritu, menosprecio del mundo, discrecion, pureza de intencion, con otras semejantes virtudes que están en la cumbre deste espiritual edificio. Porque la Fè es la primera rayz de toda la Christiandad, la Esperança es el vaculo, y remedio contra las tentaciones desta vida, la Caridad es fin de toda la perfeció Christiana, el temor de Dios es principio de la verdadera sabiduria, la humildad es el fundamento de todas las virtudes, la paciencia es armadura contra los golpes, y encuentros del enemigo: la obediencia es vna muy agradable ofrenda, donde el hombre ofrece a si mismo a Dios en sacrificio: la discrecion es los ojos con que el alma vè, y anda todos sus caminos: y la fortaleza los braços cõ que haze todas sus obras: y la pureza de intencion, la que refiere, y endereza todas nuestras obras a Dios.

Lo tercero, pidamos luego las otras vir-

virtudes, que demas de ser ellas de suyo muy principales, sirven para la guarda destas mayores, como son la templança en comer, y beber, la moderacion de la lengua, la guarda de los sentidos, la mesura, y composicion del hombre exterior, la suauidad, y buen exemplo para con los proximos, el rigor, y aspereza para consigo, con otras virtudes semejantes.

Despues desto acabe con la peticion del amor de Dios; y en esta se detenga, y ocupe la mayor parte del tiempo, pidiendo al Señor esta virtud, con entrañables afectos, y deseos (pues en ella consiste todo nuestro bien) y podrá dezir assi.

(¶)

* * *

Pe-

Peticion espiritual del amor de Dios.

SObre todas estas virtudes dame Señor gracia para que te ame yo con todo mi coraçon, con toda mi anima, con todas mis fuerças, y con todas mis entrañas, assi como tu lo mandas. O toda mi esperança, toda mi gloria, todo mi refugio, y alegria! O el mas amado de los amados, ò Esposo florido, Esposo suaue, Esposo melifluo, ò dulçura de mi coraçon, ò vida de mi anima, y descanso alegre de mi espiritu! O hermoso, y claro dia de la eternidad, y serena luz de mis entrañas, y Paraiso florido de mi coraçon! O amable principio mio, y suma suficiencia mia! Apareja, Dios mio, apareja Señor vna agradable morada para ti en mi, para que segun la promesa de tu santa palabra vengas a mi, y reposes en mi. Mortifica en mi todo lo que de-

desagrada a tus ojos, y hazme hombre segun tu coraçon. Hiere Señor lo mas intimo de mi anima con las saetas de tu amor, y embriagala con el vino de tu perfeta caridad. O quando serà esto? quando te agradarè en todas las cosas? quando estarà muerto todo lo que ay contrario a ti en mi? quando serè del todo tuyo? Quando dexarè de ser mio? Quando ninguna cosa fuera de ti viuirà en mi? Quando ardentrisimamente te amarè? Quãdo me abrasarà toda la llama de tu amor? Quando estarè todo derretido, y traspassado cõ tu eficazisima suauidad? Quãdo abriràs a este pobre mendigo, y le descubriràs el hermosisimo Reyno tuyo, que està dentro de mi, el qual eres tu con todas tus riquezas? Quando me arrebataràs, y anegaràs, trasportaràs, y esconderàs en ti, donde nunca mas parezca? Quando, quitados todos los impedimentos, y estoruos, me haràs vn espiritu contigo, para que

nun-

Digitized by Google

nunca ya me pueda mas apartar de ti?

O amado, amado, amado de mi anima: ò dulçura, dulçura de mi coraçon, oyeme Señor, no por mis merecimientos, sino por tu infinita bondad. Enseñame, alumbrame, enderezame, y ayudame en todas las cosas, para que ninguna cosa se haga, ni diga, sino lo que fuere a tus ojos agradable. O Dios amado mio, entrañas mias, bien de mi anima, ò amor mio dulce, ò deleyte mio grande, ò fortaleza mia valedme, luz mia guiadme.

O Dios de mis entrañas, porque no te das al pobre? Hinches los cielos, y la tierra, y mi coraçon dexas vacio? Pues vistes los lirios del campo, y guisas de comer a las auezillas, y mantienes los gusanos, porque te oluidas de mi, pues a todos oluido por ti? Tarde te conoci, bondad infinita. Tarde te amè, hermosura tan antigua, y tan nueua. Triste del tiempo que no te amè, triste de mi, pues

no

Digitized by Google

no te conocia. Ciego de mi que no te veia. Eſtauas dentro de mi, y yo andaua a buſcarte por de fuere. Pues aunque te hallè tarde, no permitas Señor por tu diuina clemencia, que jamas te dexe.

Y porque vna de las coſas que mas te agradan, y mas hiere tu coraçon, es tener ojos para ſaberte mirar, dame Señor eſſos ojos con que te mire; conuiene ſaber, ojos de paloma ſencillos, ojos caſtos, y vergonçoſos, ojos humildes, y amoroſos, ojos deuotos, y lloroſos, ojos atentos, y diſcretos, para entender tu voluntad, y cumplirla, para que mirandote yo con eſtos ojos, ſea de ti mirado con aquellos ojos con que miraſte a ſan Pedro, quãdo le hiziſte llorar ſu pecado: cõ aquellos ojos cõ que miraſte al hijo prodigo, quando le ſaliſte a recebir, y le diſte beſo de paz: con aquellos ojos con q̃ miraſte al Publicano, quando èl no oſſaua alçar los ojos al cielo: con aquellos ojos con que miraſte a la Madalena, quãdo

Digitized by Google

do ella leuanta tus pies con lagrimas de los suyos. Finalmente con aquellos ojos con que miraste a la Esposa en los Cantares, quando le dixiste: Hermosa eres, amiga mia, hermosa eres: tus ojos son de paloma, para que agradandote de los ojos, y hermosura de mi anima, le dès aquellos arreos de virtudes, y gracias, cõ que siempre te parezca hermosa.

O altissima, clementissima, benignissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, vn solo Dios verdadero, enseñame, enderezame, y ayudame Señor en todo. O Padre todo poderoso, por la grãdeza de tu infinito poder, asienta, y confirma mi memoria en ti, y hinchela de santos, y deuotos pensamientos. O Hijo santissimo, por la eterna sabiduria tuya clarifica mi entendimiento, y adornalo con el conocimiento de la suma verdad, y de mi estremada vileza. O Espiritu Santo, amor del Padre, y del Hijo, por tu incomprehensible bondad

tras-

taspassa en mi toda tu voluntad, y encendela con vn tan grande fuego de amor, que ningunas aguas lo puedan apagar. O Trinidad Sagrada, vnico Dios mio, y todo mi bien, ô si pudiesse yo alabarte, y amarte, como te alaban, y aman todos los Angeles! O si tuuiesse yo el amor de todas las criaturas, todo de buena gana te le daria, y traspassaria en ti, aunque ni este bastaria para amarte como tu mereces. Tu solo te puedes dignamente amar, y dignamente alabar: porque tu solo comprehendes tu incomprehensible bondad, y assi tu solo la puedes amar, quanto ella merece, de manera que de solo este diuinissimo pecho saguarde justicia de amor.

O Maria, Maria, Maria Virgen Santissima Madre de Dios, Reyna del cielo, Señora del mundo, Sagrario del Espiritu Santo, lirio de pureza, rosa de paciencia, Paraysо de deleytes, espejo de cas-

tidad, dechado de inocencia, ruega por este pobre desterrado, y peregrino, y parte con èl de las sobras de tu abundantissima caridad. O vosotros bienaventurados Santos, y Santas, y vosotros bienaventurados espiritus, que assi ardeis en el amor de vuestro Criador, y señaladamente vosotros Serafines, que abrasais los cielos, y la tierra con vuestro amor, no desampareis este pobre, y miserable coraçon, sino limpiadlo, como los labios de Isaias de todos sus pecados, y abrasadlo con la llama desse vuestro ardentissimo amor, para q̃ solo a este Señor ame, a èl solo busque, en èl solo repose, y more en los siglos de los siglos, Amen.

*****

***

*

De algunos auisos que se deuen tener en este santo exercicio.

CAP. XII.

TOdo lo que hasta aqui se ha dicho, sirue para dar materia de consideracion, que es vna de las principales partes de este negocio, porq la menor parte de la gente tiene suficiente materia de consideracion; y assi por falta desta faltan muchos en este exercicio. Agora diremos sumariamente la manera, y forma que en esto se podrá tener. Y aunque desta materia el principal Maestro sea el Espiritu Santo, pero todavia la experiencia nos ha mostrado ser necessario algunos auisos en esta parte, porque el camino para yr a Dios es arduo, y tiene necesidad de guia, sin la qual muchos andan mucho tiempo perdidos, y desca-minados.

Primero auiso.

SEa pues el primer auiso este, que quãdo nos pusieremos a considerar alguna cosa de las susodichas en sus tiempos, y exercicios determinados, no debemos estar tan atados a ella, que tengamos por mal hecho salir de aquella à otra, quando hallaremos en ella mas deuocion, mas gusto, ò mas prouecho: porque como en fin todo esto sea la deuocion, lo que mas siruiere para este fin, esso se ha de tener por lo mejor. Aunque esto no se deue hazer por liuianas causas, sino con ventaja conocida. Assimismo, si en algun passo de su Oracion, ò Meditacion sintiere mas gusto, ò deuocion que en otro, detengase en èl todo el espacio que le durare este affecto, aunque todo el tiempo del recogimiento se le vaya en esso. Porque como en fin de todo esso sea la deuocion (como dixi-

mos) y erro seria buscar en otra parte cõ esperança dudosa, lo que ya tenemos en las manos cierto.

Segunda auiso.

SEa el segundo, que trabaje el hombre, por escusar en este exercicio la demasiada especulacion del entendimiento, y procure de tratar este negocio mas con afectos, y sentimientos de la voluntad, que con discursos, y especulaciones del entendimiento. Porque sin duda no aciertan este camino, los que de tal manera se ponen en la Oracion a meditar los misterios diuinos, como si los estudiassen para predicar; lo qual mas es derramar el espiritu, que recogerlo, y andar mas fuera de si, que dentro de si. De donde nace, que acabada su Oracion, se quedan secos, y sin jugo de deuocion, y tan faciles, y ligeros para qualquier liuiandad, como lo estauan antes.

Porque en hecho de verdad los tales no han orado, sino parlado, y estudiado, q̃ es vn negocio bien diferente de la Oracion. Deurian los tales considerar, que en este exercicio mas nos llegamos a escuchar que a parlar. Pues para acertar en este negocio, lleguese el hombre con coraçon de vna viejezica ignorante, y humilde, mas con voluntad dispuesta, y aparejada para sentir, y aficionarse a las cosas de Dios, que con entendimiento despauilado, y atento para escudriñarlas, porque esto es propio de los que estudian para saber, y no de los que oran, y piensan en Dios para llorar.

Tercero auiso.

EL auiso passado nos enseña como deuemos sossegar el entendimiento, y entregar todo este negocio a la voluntad, mas el presente pone tambiẽ su tassa, y medida à la misma voluntad, para

que

que no sea demasiada, ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber q la deuocion que pretendemos alcançar, no es cosa que se ha de alcançar a fuerça de braços (como algunos piensan) y los quales con demasiados ahincos, y tristezas forçadas, y como hechizas, procuran alcançar lagrimas, y compassion, quando piensan en la Passion del Saluador: porque esto suele sacar mas el coraçon, y hazerlo mas inhabil para la visitacion del Señor, como enseña Casiano. Y demas desto suelen estas cosas hazer daño a la salud corporal, y a vezes dexan el animo tan atemorizado con el sinsabor que alli recibio, que teme tornar otra vez al exercicio, como a cosa que experimentò auerle dado mucha pena. Contentese pues el hombre con hazer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente a lo que el Señor padecio, mirando cõ vna vista sencilla, y sossegada, y con vn coraçon tierno y com-

passiuo, y aparejado para qualquier sentimiento que el Señor le quiere dar, lo que por el padecer, mas dispuesto para recebir el afecto que su misericordia le diere, que para esprimirlo a fuerça de braços. Y esto hecho, no se congoxe por lo demas, quando no le fuere dado.

Quarto auiso.

DE todo lo susodicho podemos colegir qual sea la manera de atencion que deuemos tener en la Oracion, porque aqui principalmente conuiene tener el coraçon no caido, ni floxo, sino viuo, atento, y leuantado a lo alto. Mas assi como es necessario estar aqui cõ esta atencion, y recogimiento de coraçon, assi por otra parte conuiene, que esta atecion sea templada, y moderada, porque no sea dañosa a la salud, ni impida a la deuocion. Porque algunos ay

que

que fatigan la cabeça con la demasiada fuerça que ponen para estar atentos a lo que piensan (como ya diximos.) Y otros ay que para huyr deste inconueniente, estàn alli muy floxos, y remissos, y muy faciles para ser lleuados a todos vientos. Para huyr destos estremos, conuiene lleuar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatiguemos la cabeça, ni con el mucho descuydo, y flaxedad; dexemos andar vagueando el pensamiento por do quisiere. Demanera, que assi como solemos dezir al que và sobre vna bestia maliciosa, que lleue la rienda tiessa, conuiene saber, ni muy apretada, ni muy floxa: porque ni buelua atras, ni camine con peligro: assi deuemos procurar, que vaya nuestra atencion moderada, y no forçada, cõ cuydado, y no con fatiga congoxosa.

Mas particularmẽte cõuiene auisar, q̃ al principio de la meditaciõ no fatiguemos la cabeça con demasiada atencion,

por-

Digitized by Google

porque quando esto se haze suelen faltar para adelante las fuerças, como faltan al caminante, quando al principio de la jornada se dà mucha priessa à caminar.

Quinto auiso.

MAs entre todos estos auisos el principal sea, que no desmaye el q̃ ora, ni desista de su exercicio, quando no viẽte luego aquella blandura de deuocion que el desea. Necessario es con longanimidad, y perseuerancia esperar la venida del Señor, porque a la gloria de su Magestad, y a la baxeza de nuestra condicion, y a la grãdeza del negocio que tratamos, pertenece que estemos muchas vezes esperãdo, y aguardando a las puertas de su Palacio sagrado.

Pues quãdo desta manera ayas aguardado vn poco de tiempo, si el Señor viniere, dale gracias por su venida, y si te pa-

pareciere que no viene, humillate delante dèl, y conoce que no mereces lo que no te dieron, y contentate con auer alli hecho sacrificio de ti mismo, y negado tu propia voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado con el demonio, y cõtigo mismo, y hecho alomenos esso que era de tu parte. Y sino adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseauas, basta que lo adoraste en espiritu, y en verdad, como el quiere ser adorado. Y creeme cierto, que este es el passo mas peligroso desta nauegacion, y el lugar donde se prueuan los verdaderos deuotos, y que si deste sales bien, en todo lo demas te yrà prosperamente.

Finalmente si toda via te pareciesse que era tiempo perdido perseuerar en la Oracion, y fatigar la cabeça sin prouecho, en tal caso no tendria por inconueniẽte, que despues de auer hecho lo que es en ti, tomasses algun libro deuoto, y trocasses por entonces la Oracion por la lec-

elec-

eleccion, con tanto que el leer fuesse, no corrido, ni apressurado, sino reposado, y con mucho sentimiento de lo que vas leyendo, mezclando muchas vezes en sus lugares la Oracion con la leccio, do qual es cosa muy prouechosa, y mas facil de hazer a todo genero de personas, aunque sean muy rudas, y pricipiantes en este camino.

Sexto auiso.

YNo es diferente documento del passado, ni menos necessario, auiar que el sieruo de Dios no se contente con qualquier gustillo que halla en su Oracion, como hazen algunos, que en derramando vna lagrimilla, ò sintiendo alguna ternura de coraçon, piensan que han ya cumplido con su exercicio. Esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque assi como no basta para que la tierra frutifique vn pequeño ro-

cio

cio de agua, que no haze mas que mo-
tar el polvo, y mojar la tierra por de-
fuera, sino es menester tanta agua, que cu-
le baste lo intimo de la tierra, y la dexe
harta de agua; para que pueda fructifi-
car; assi tambien es tan necessaria la abũ-
dancia de este rocio, y agua celestial, para
dar fruto de buenas obras. Pues por esto
con mucha razon se aconseja que tome-
mos para este santo exercicio el mas lar-
go espacio que pudieremos. Y mejor se-
ria vn rato largo, que dos cortos: porque
si el espacio es breue, todo el se gasta en
sossegar la imaginacion, y quietar el co-
raçon, y despues de ya quieto, leuanta-
nos del exercicio, quando lo huuiera-
mos de començar.

Y descendiendo mas en particular a
limitar este tiempo, parece me, que to-
do lo que es menos de hora y media y a
dos horas, es corto plaço para la Ora-
cion: porque muchas vezes se passa mas
de media hora en templar la vihuela, y en

quie-

quietar (como dixe) la imaginacion, y todo el otro espacio es menester para gozar del fruto de la Oracion. Verdad es, que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros santos exercicios, como es despues de Maytines, ò despues de auer oido, ò dicho Missa, ò despues de alguna deuota leccion, ò Oracion vocal, mas dispuesto se halla el coraçon para este negocio, assi (como en leña seca) muy mas presto se encie de este fuego celestial. Tambie el tiempo de la madrugada sufre ser mas corto, porque es el mas aparejado de quantos ay para este oficio. Mas el que fuere pobre de tiempo, por sus muchas ocupaciones, no dexe de ofrecer su cornadillo, con la pobre viuda en el templo, porque si esto no queda por su negligencia, aquel que a todas las criaturas prouee conforme a su necessidad, y naturaleza, le proueerà a èl tambien segun la suya.

Septi-

Septimo auiso.

CONforme a este documento se dà otro semejante a èl, y es que quando el anima fuere visitada en la Oracion, ò fuera della con alguna particular visitacion del Señor, que no la dexe passar en vano, sino que se aproueche de aquella ocasion que se le ofrece, porque es cierto que con este viento nauegarà el hombre mas en vna hora, que sin èl muy muchos dias.

Assi se dize que lo hazia san Francisco, de quien escriue san Buenauentura, que era tan particular el cuydado que en esto tenia, que si andando camino, lo visitaua nuestro Señor con alguna particular visitacion, hazia yr delante los compañeros, y èl estauase quedo, hasta acabar de rumiar, y digerir aquel bocado q̃ le venia del cielo. Los que assi no lo hazen, suelen comunmente ser castigados con

con esta pena, que no hallen a Dios quã-
do le buscaren, pues quando èl los busca
ua no los hallò.

Octauo auiso.

EL vltimo, y mas principal auiso sea,
que procuremos en este santo exer-
cicio de juntar en vno la meditacion cõ
la contemplacion, haziendo de la vna
escalon para subir a la otra. Para lo qual
es de saber, que el oficio de la medita-
cion es, considerar con estudio, y aten-
cion las cosas diuinas, discurriendo de
vnas en otras, para moùer nuestro co-
raçon à algun afecto, y sentimiento de-
llas, que es como quien hiere vn peder-
nal para sacar alguna centella dèl. Mas
la contemplacion es, auer ya sacado esta
centella, quiero dezir, auer ya hallado
esse afecto, y sentimiento que se busca-
ua, y estar con reposo, y silencio gozan-
do dèl, no con muchos discursos, y es-

pe-

Digitized by Google

peculaciones del entendimiento, sino con vna simple vista de la verdad: por lo qual dize vn santo Doctor, que la meditacion discurre con trabajo, y con fruto, mas la contemplacion sin trabajo, y con fruto: la vna busca, la otra halla, vna rumia el manjar, la otra le gasta: la vna discurre, y haze consideraciones, la otra se contenta con vna simple vista de las cosas, porque tiene ya el amor, y gusto dellas. Finalmente, la vna es como medio, la otra como fin, la vna como camino, y mouimiento, y la otra como termino deste camino, y mouimiento.

De aqui se infiere vna cosa muy comun, que enseñan todos los maestros de la vida espiritual, aunque poco entendida de los que la leen, conuiene a saber, que assi como alcançando el fin, cessan los medios, como tomado el puerto, cessa la nauegacion: assi quando el hombre, mediante el trabajo de la

meditacion llegare al reposo, y gusto de la contemplacion, deue por entonces cessar de aquella piadosa, y trabajosa inquisicion, y contento cõ vna simple vista, y memoria de Dios, como si lo tuuiesse presente, gozar de aquel afecto que se la dà, aora sea de amor, aora de admiracion, ò de alegria, ò cosa semejante. La razon porque esto se aconseja, es por que como el fin de todo este negocio cõsiste mas en el amor, y afectos de la voluntad, que en la especulacion del entẽdimiento, quando ya la voluntad està presa, y tomada deste afecto, deuemos escusar todos los discursos, y especulaciones del entendimiento, en quãto nos sea posible, para que nuestra anima cõ todas sus fuerças se emplee en esto sin derramarse por los actos de otras potẽcias. Y por esso aconseja vn Doctor, que assi como el hõbre se sintiere inflamar del amor de Dios, deue luego dexar tõdos estos discursos, y pensamientos (por

muy

muy altos que parezcan, y no porque sea malos, sino porque entonces son impedi tiuos de otro bien mayor, que no es otra cosa mas que cessar el mouimiento llegado el termino, y dexar la meditacion por amor de la contemplacion. Lo qual señaladamente se puede hazer al fin de todo el exercicio, que es despues de la peticion del amor de Dios, de que arriba tratamos: lo vno, porque se presupone ya entonces, que el trabajo del exercicio passado aura parido algun afecto, y sentimiento de Dios: pues (como dize el Sabio) mas vale el fin de la Oracion, que el principio: y lo otro, porque despues del trabajo de la Meditacion, y Oracion, es razon que el hombre de vn poco de huelga al entendimiento, y le dexe reposar en los braços de la contemplacion. Pues en este tiempo deseche el hombre todas las imaginaciones que se le ofrecieren, acalle el entendimiento, quiete la memoria, y fixela en nuestro

Señor, considerando que està en su presencia, no especulando por entonces cosas particulares de Dios. Contentese cõ el conocimiento que del tiene por Fè, y aplique la voluntad, y el amor, pues este solo le abraça, y en èl està el fruto de toda la meditacion, que el entendimiẽto es casi nada de lo q̃ de Dios puede conocer, y puede la voluntad mucho amar. Encierrese dentro de si mismo en el centro de su anima, donde està la imagen de Dios, y alli estè atento a èl, como quien escucha al que habla de alguna torre alta, ò como que le tuuiesse dentro de su coraçon, y como que en todo lo criado no huuiesse otra cosa, sino sola ella, ò solo èl. Y aun de si mismo, y de lo que haze, se auia de oluidar, porque como dezia vno de aquellos Padres. Aquella es perfeta Oracion, donde el que està orando no se acuerda que està orando. Y no solo al fin del exercicio, sino tãbien al medio, y en qualquier

otra

otra parte que nos tomare este sueño espiritual, quando está como adormecido el entendimiento de la voluntad, debemos hazer esta pausa, y gozar deste beneficio, y boluer a nuestro trabajo, acabado de digerir, y gustar aquel bocado, assi como haze el hortelano quando riega vna hera, que despues de llena de agua, detiene el hilo de la corriente, y dexa empapar, y difundirse por las entrañas de la tierra seca la que ha recibido: y esto hecho, torna a soltar el hilo de la fuente, para que aun reciba mas y mas, y quede mejor regada. Mas lo que entonces el anima siente, lo que goza, la luz, y la hartura, y la caridad, y paz que recibe, no se puede explicar con palabras, pues aqui está la paz que excede todo sentido; y la felicidad q̃ en esta vida se puede alcançar.

Algunos ay tã tomados del amor de Dios, q̃ a penas han començado a pẽsar en él, quãdo luego la memoria de su dul-

ce nombre les derrite las entrañas, los quales tienẽ tan poca necessidad de discursos, y consideraciones para amarle, como la Madre, ò la Esposa para regalarse con la memoria de su Hijo, ò Esposo, quando le hablan del. Y otros, que no solo en el exercicio de la Oracion, sino fuera del andan tan absortos, tã empapados en Dios, que de todas las cosas, y de si mismos se oluidan por èl. Pues que si esto puede muchas vezes el amor furioso de vn perdido, quanto mas lo podrá el amor de aquella infinita hermosura; pues no es menos poderosa la gracia que la naturaleza, y que la culpa? Pues quando esto el anima sintiere, en qualquier parte de la Oracion que lo sienta, en ninguna manera lo deue desechar, aũque todo el tiempo del exercicio se gastasse en esto, sin rezar, ò meditar las otras cosas que tenia determinadas, sino fuessen de obligacion: porq̃ assi como dize san Agustin, que se ha de dexar la

Ora-

Oracion vocal, quãdo alguna vez fuesse impedimẽto de la deuociõ: assi tãbien se deue dexar la meditacion, quando fuesse impedimento de la contemplacion.

Donde tambien es mucho de notar, que assi cõmo nos cõuiene dexar la meditacion por la afeccion, para subir de menos a mas: assi por el contrario a vezes conuendrà dexar la afeccion por la meditacion quando la afeccion fuesse tã vehemente q̃ se temiesse peligro a la salud perseuerando en ella, como muchas vezes acaece a los q̃ sin ẽste aũiso se dàn a estos exercicios, y los toman sin discrecion, atraidos con la fuerça de la diuina suauidad. Y en tal caso como ẽste, dize vn Doctor, q̃ es buen remedio salir algũ afecto de cõpassion meditando vn poco en la Passion de Christo, ò en los pecados, y miserias del mundo, para alimpiar, y desahogar el coraçon.

Fin de la primera parte.

SE-

SEGVNDA PARTE DESTE TRATADO, QVE HABLA DE LA DEVOCION.

Que cosa sea deuacion.

CAP. PRIMERO.

EL MAYOR trabajo q̃ padecen las personas q̃ se dã a la Oracion, es la falta de deuociõ, q̃ muchas vezes en ella sienten, porq̃ quãdo esta no falta, ninguna cosa ay mas dulce, ni mas facil q̃ orar. Por esta razon, ya q̃ auemos tratado de la materia de la Oracion, y del modo q̃ en ella se podrà tener, serà bien tratemos aora de las cosas q̃ ayudan a la de-

Digitized by Google

deuocion, y tãbien de las q̃ la impiden, y de las tentaciones mas comunes de las personas deuotas, y de algunos auisos q̃ para este exercicio serã necessarios. Mas primero hara mucho al caso declarar q̃ cosa sea deuocion, porque sepamos antes, que tal sea la joya porq̃ militamos.

Deuocion, dize santo Tomas, que es vna virtud, la qual haze al hombre prõpto, y habil para toda virtud, y le despierta, y facilita para el bien obrar. La qual difinicion manifiestamente declara la necessidad, y vtilidad grande desta virtud, porque en ella està encerrado mas de lo que algunos pueden pensar.

Para lo qual es de saber, que el mayor impedimento que tenemos para bien viuir, es la corrupcion de la naturaleza, que nos vino por el pecado: de la qual procede vna grande inclinacion que tenemos para el mal, y vna grande dificultad, y pesadumbre para el bien. Y estas dos cosas nos hazẽ dificultosissimo

el

el camino de la virtud, siendo ella de suyo la cosa mas dulce, mas hermosa, mas amable, mas honrosa del mundo. Pues cõtra esta dificultad, y pesadumbre, proueyò la diuina sabiduria de conueniẽtissimo remedio, que es la virtud, y socorro de la deuocion. Porque assi como el viento cierzo esparze las nubes, y dexa el cielo sereno, y escombrado: assi la verdadera deuocion sacude en nuestra anima toda esta pesadumbre, y dificultad, y la dexa por entõces habilitada, y desembarazada para todo bien. Porque esta virtud de tal manera es virtud, que tambien es vn especial don del Espiritu Sãto, vn rozio del cielo, vn socorro, y visitacion de Dios, alcançado por la Oracion, cuya condicion es pelear cõtra esta dificultad, y pesadũbre, despedir esta tibieza, dar esta prõtitud, hẽchir el anima de buenos deseos, alũbrar el entẽdimiẽto, esforçar la volũtad, encẽder el amor de Dios, apagar las llamas de los malos

deseos, causar fastidio del mundo, y aborrecimiento del pecado, y dar al hõbre por entonces otro feruor, otro espiritu, y otro esfuerço, y aliento para bien obrar. Demanera, que assi como Sanson quando tenia cabellos, tenia mayores fuerças que todos los otros hõbres del mundo, y quando estos le faltauan, era tan flaco como todos los otros: assi lo es tambien el anima del Christiano, quãdo tiene esta deuocion, y quando flaca, no la tiene. Esto pues es lo que santo Tomas quiso significar en aquella difinicion, y essa es sin duda la mayor alabança que se puede dezir desta virtud, que siendo vna sola, es como vn estimulo, y aguijon de todas las otras. Y por esto el que de verdad desea caminar por el camino de las virtudes, no vaya sin estas espuelas, porque nunca podrá sacar de harena a su mala bestia, si va sin ellas.

De lo dicho parece claro que cosa sea la verdadera, y essencial deuocion. Por-

que

que no es deuocion aquella ternura de coraçon, ò consolacion, que sienten algunas vezes los que oran, sino esta prõtitud, y aliento para bien obrar, de donde muchas vezes acaece hallarse lo vno sin lo otro, quando el Señor quiere prouar los suyos. Verdad es, q̃ desta deuocion, y prontitud muchas vezes nace aquella consolacion, y por el cõtrario esta misma consolacion, y gusto espiritual acrecienta la deuocion essencial, que es aquella prontitud, y aliento para bien obrar. Y por esta causa los seruos de Dios, pueden con mucha razon desear, y pedir essas alegrias, y consolaciones, no por el gusto que en ellas ay, sino porque son causa de acrecentamiento desta deuocion, que nos habilita para bien obrar, como lo significò el Profeta, quando dixo: Por el camino de tus mãdamientos, Señor, corri, quando dilataste mi coraçon, conuiene a saber con el alegria de tu cõsolaciõ, q̃ fue causa desta li-

ligereza. Pues de los medios por do se alcança esta deuocion, pretendemos aora aqui tratar. Y porque con esta virtud andan juntas todas las otras que tienen especial familiaridad con Dios, por esso tratar de los medios por do se alcança la deuocion, es tratar de los medios por do se alcança la perfeta Oracion, y contemplacion, y las consolaciones del Espiritu Santo, y el amor de Dios, y la sabiduria del cielo, y aquella vnion de nuestro espiritu con Dios, que es el fin de toda la vida espiritual. Y es finalmente tratar de los medios por do se alcança el mismo Dios en esta vida, que es aquel tesoro del Euangelio, y aquella preciosa Margarita, por cuya possessiõ el sabio mercader alegremẽte se deshizo de todas las cosas. Por do parece, que esta es vna altissima Teologia, pues aqui se enseña el camino para el sumo biẽ: y passo por passo se arma vna escalera, para alcançar el fruto de la felicidad, segun

que

que en esta vida se puede alcançar.

De nueue cosas que ayudan a alcançar la deuocion.

CAP. II.

LAs cosas pues que ayudan a la deuocion son muchas. Porque primeramente haze mucho al caso tomar estos santos exercicios muy de veras, y muy a pechos, con vn coraçon muy determinado, y ofrecido a todo lo que fuere necessario para alcançar esta preciosa Margarita, por arduo, y dificultoso que sea. Porque es cierto, que ninguna cosa grãde ay, que no sea dificultosa: y assi tambien lo es esta, alomenos a los principios.

Ayuda tambien la guarda del coraçon de todo genero de pensamientos ociosos, y vanos, y de todos los afectos, y amores petegrinos, y de todas las turba-

Digitized by Google

baciones, y mouimientos apassionados; pues esta claro, que cada cosa destas impide la deuocion, y que no menos conuiene tener el coraçon templado para orar, y meditar, que la vihuela para tañer. Ayuda tambien la guarda de los sentidos, especialmẽte de los ojos, y de los oidos, y de la lengua, porque por la lengua se derrama el coraçon, y por los ojos, y oidos se hinche de diuersas imaginaciones de cosas, con que se perturba la paz, y sossiego del anima. Por donde con razon se dize, que el contemplatiuo ha de ser sordo, y ciego, y mudo: porque quanto menos se derrama por de fuera, tanto mas recogido estarà de dentro.

Ayuda para esto mismo la soledad, porq̃ no solo quita las ocasiones de distraymiento a los sentidos, y al coraçon, y las ocasiones de los pecados, sino tambien combida al hombre a que more dẽtro de si mismo, y entre con Dios, y cõsi-

go

Digitized by Google

go mouido con la oportunidad del lugar que no admite otra compañia que esta.

Ayuda otrosi, la leccion de los libros espirituales, y deuotos porque dan materia de consideracion, y recogen el coraçon, y despiertan la deuocion, y hazẽ que el hombre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente, mas antes siempre se representa a la memoria lo que abunda en el coraçon.

Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia, y el vso de aquellas breues Oraciones que san Agustin llama jaculatorias, porque estas guardan la casa del coraçon, y conseruan el color de la deuocion, como arriba se platicò. Y assi se halla el hombre a cada hora prompto para llegarse a la Oracion. Este es vno de los principales documentos de la vida espiritual, y vno de los mayores remedios para aquellos, que ni tienẽ tiempo, ni lugar para

ra

ra darse a la Oracion. Y el que traxere siempre este cuydado, en poco tiempo aprouechará muy mucho.

Ayuda tambien la continuacion, y perseuerancia en los buenos exercicios en sus tiempos, y lugares ordenados, mayormente a la noche, ò a la madrugada, que son los tiempos mas cõuenibles para la Oracion, como toda la Escritura nos enseña.

Ayudan las asperezas, y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el cilicio, y la disciplina, y otras cosas semejantes. Porque todas estas cosas, assi como nacen de deuocion, assi tambien despiertan, conserua, y acrecientan la raiz de donde nacen.

Ayudan finalmente las obras de misericordia, porque nos dan confiança para parecer delante de Dios, y acompañã nuestras Oraciones cõ fruitos, porque no se pueden llamar del todo ruegos infructuosos, y merecen q̃ sea misericordiosamẽ-

te recibida la Oracion, pues procede de misericordioso coraçon.

De diez cosas que impiden la deuocion.

CAP. III.

YAsi como ay cosas que ayudan a la deuocion, assi tambien ay cosas que la impiden. Entre las quales la primera es los pecados, no solo los mortales, sino tambiẽ los veniales, porque estos, aunque no quitan la caridad, quitan el feruor desta caridad, q̃ es casi lo mismo que deuocion. Por donde es razon euitarlos con todo cuydado, ya que no fuesse por el mal que nos hazen, a lomenos por el grande bien que nos impiden.

Impiden tambien el remordimiento de la conciencia, q̃ procede de los mismos pecados (quando es demasiado) por que

que trae el anima inquieta, y caida, desmayada, y flaca para todo buẽ exercicio

Impiden tambien los escrupulos por la misma causa, porque son como espinas que punçan la conciẽcia, y la inquietan, y no la dexan reposar, y sossegar en Dios, y gozar de la verdadera paz.

Impide tambien qualquier amargura, y dessabrimiento de coraçon, y tristeza desordenada, porque con esto muy mal se puede compadecer el gusto, y suauidad de la buena conciencia, y de la alegria espiritual.

Impiden otrosi, los cuydados demasiados, los quales son aquellos mosquitos de Egypto, que inquietan el anima, y no la dexan dormir este sueño espiritual, que se duerme en la Oracion, antes alli mas que en otra parte la inquietan, y diuierten de su exercicio.

Impiden tãbien las ocupaciones demasiadas, porq̃ ocupan el tiempo, y ahogan el espiritu: y assi dexã al hombre sin

tiempo, y sin coraçõ, para vacar à Dios.

Impiden los regalos, y consolaciones sensuales, quando el hombre es demasiado en ellas, porque el que se dà mucho a las consolaciones del mundo, no merece las del Espiritu Santo, como dize san Bernardo.

Impide el regalo en el demasiado comer, y beber, mayormente las cenas largas, porque estas hazen muy mala cama a los espirituales exercicios, y a las vigilias sagradas, porque con el cuerpo pesado, y harto de mantenimiento, muy mal aparejado està el animo para bolar a lo alto.

Impide el vicio de la curiosidad, assi de los sentidos, como del entendimiento, que es querer oir, y ver, y saber muchas cosas, y desear cosas pòlidas, curiosas, y bien alabadas. Porque todo esto ocupa el tiépo, embaraça los sentidos, inquieta el anima, y derramala en muchas partes, y assi impide la deuocion.

Im-

Impide finalmente la interrupciõ de todos eſtos ſantos exercicios, ſino es quando ſe dexa por cauſa de alguna piadoſa, ò juſta neceſsidad. Porque (como dize vn Doctor) es muy delicado el eſpiritu de la deuocion, el qual deſpues de ido, ò no buelue, ò alomenos con mucha dificultad. Y por eſto, aſsi como los arboles, y los cuerpos humanos quierẽ ſus riegos, y mantenimientos ordinarios, y en faltando eſto, luego desfallecẽ, y deſmedran, aſsi tambien lo haze la deuociõ quando le falta el riego, y mantenimiento de la conſideracion.

Todo eſto ſe ha dicho aſsi ſumariamẽte, para que mejor ſe pudieſſe tener en la memoria: la declaracion de lo qual, podrà ver quien quiſiere con el exercicio, y larga experiencia.

✻✻✻

Digitized by Google

De las tentaciones mas comunes que suelen fatigar a los que se dan a la Oracion, y de sus remedios.

CAP. IV.

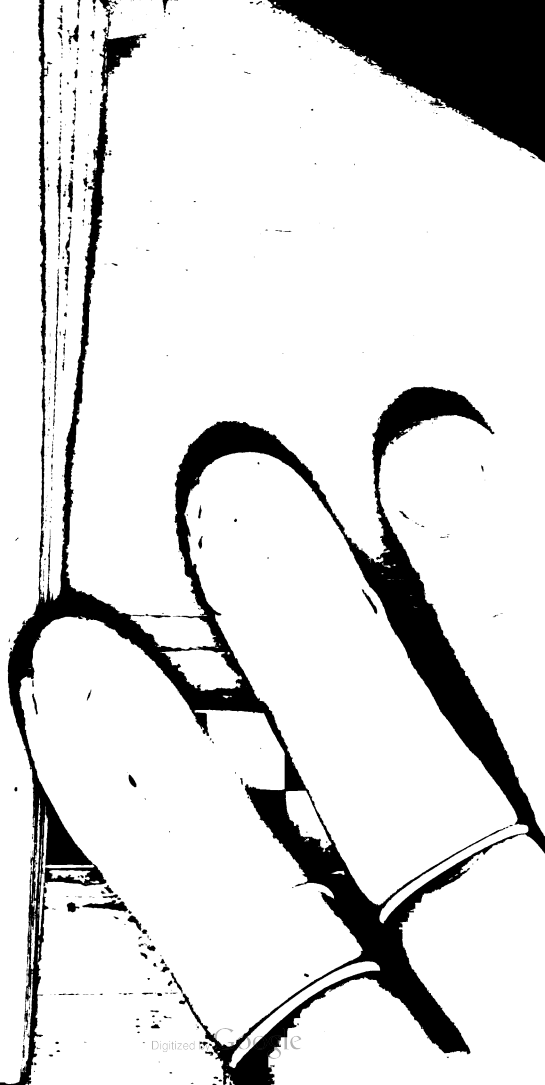
AOra será bien tratar de las tentaciones mas comunes de las personas q̃ se dàn a la Oracion, y de sus remedios. Las quales por la mayor parte son las siguientes. La falta de las consolaciones espirituales. La guerra de los pensamientos importunos. Los pensamientos de blasfemia, è infidelidad. El temor desordenado. El sueño demasiado. La desconfiança de aprouechar. La presuncion de estar ya muy aprouechado. El apetito demasiado de saber. El indiscreto zelo de aprouechar. Estas son las mas comunes tẽtaciones q̃ ay en este camino, los remedios de las quales son los siguientes.

Pri-

Digitized by Google

Primero auiso.

PRimeramente al que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es, que no por esso dexe el exercicio de la Oracion acostumbrada, aũque le parezca dessabrida, y de poco fruto, sino pongase en la presencia de Dios, como reo, y culpado, y examine su conciencia, y mire si por ventura perdio esta gracia por su culpa, suplique al Señor con entera confiança le perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia, y misericordia, en sufrir, y perdonar, a quien otra cosa no sabe sino ofenderle. Desta manera sacarà prouecho de su sequedad, tomando ocasion para mas se humillar, viendo lo mucho que peca, y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle gusto en estos exercicios, no desista dellos, por-



que no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser prouechoso. A lo menos este se halla por experiencia, que todas las vezes que el hombre perseuera en la Oracion con vn poco de atencion, y cuydado, haziendo buenamente lo poco que puede, al cabo sale de alli consolado, y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en si. Mucho hazen en los ojos de Dios, quien haze todo lo que puede, aunque pueda poco. No mira nuestro Señor tanto al caudal del hombre, quanto a su posibilidad, y voluntad. Mucho dà quien desea dar mucho, quien dà todo lo que tiene, quien no dexa nada para si. No es mucho durar mucho en la Oracion, quando es mucha la consolacion. Lo mucho es, que quando la deuocion es poca, la Oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad, y la paciencia, y la perseuerancia en el bien obrar.

Tambien es necessario en estos tiem-

pos

pos andar con mayor solicitud, y cuydado q̃ en los otros, velando sobre la guarda de si mismo, y examinando con mucha atencion sus pensamientos, y palabras, y obras. Porque como entonces no falte el alegria espiritual (que es el principal remo desta nauegacion) es menester suplir con cuydado, y diligẽcia, lo que falta de gracia. Quando assi te vieres, has de hazer cuenta, como dize san Bernardo, que se te han dormido las velas que te guardauan, y que se te han caydo los muros que te defendian, y por esso toda la esperança de salud està en las armas, pues ya no te ha de defender el muro, sinò la espada, y la destreza en el pelear. O quanta es la gloria del anima, que desta manera batalla, que sin escudo se defiende, y que sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte, y hallandose en la batalla sola, toma el esfuerço, y animo por compañia.

No

No ay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al Saluador. Y entre sus virtudes se cuenta por muy principal auer padecido lo que padecio, sin admitir en su anima ningun genero de consuelo. Demanera, que el que assi padeciere, y peleare, tanto serà mayor imitador de Christo, quanto mas careciere de todo genero de cõsuelo. Y esto es beuer el caliz de la obediencia puro, sin mezcla de otro licor. Este es el toque principal, en que se prueua la fineza de los amigos, si son verdaderos, ò no lo son.

Segundo auiso.

COntra la tentacion de los pensamiẽtos importunos que nos suelen cõbatir en la Oracion, el remedio es pelear varonilmente, y perseuerantemente contra ellos. Aunque esta resistencia no ha de ser con demasiada fatiga, y con-

Digitized by Google

congoxa de eſpiritu, porque no es eſte negocio tanto de fuerça, quanto de gracia, y humildad. Y por eſto, quando el hõbre ſe hallare deſta manera, deue boluerſe a Dios ſin eſcrupulo, y ſin congoxa (pues eſto no es culpa, ò es muy liuiana) y con toda humildad, y deuocion le diga: Veis aqui, Señor mio, quiẽ yo ſoy. Que ſe eſperaua deſte muladar, ſino ſemejantes olores? Que ſe eſperaua deſta tierra, que vos maldixiſtes, ſino çarças, y eſpinas? Eſte es el fruto que ella puede dar, ſi vos Señor no la limpiais. Y dicho eſto, torne a atar ſu hilo como de antes, y eſpere con paciencia la viſitacion del Señor, que nunca falta a los humildes. Y ſi toda via te inquietarẽ los penſamiẽtos, y tu toda via perſeuerantemente los reſiſtieres, y hizieres lo q̃ es en ti, deues tener por cierto, que mucha mas tierra ganas en eſta reſiſtencia, que ſi eſtuuieras gozando de Dios a todo ſabor.

Ter-

Tercero auiso.

PARA remedio de las tentaciones de blasfemia es de saber, que assi como ningun linage de tentacion es mas penoso que este, assi ninguno ay menos peligroso, y assi el remedio es no hazer caso destas tentaciones, pues el pecado no està en el sentimiento, sino en el consentimiento, y en el deleyte, el qual aqui no ay, sino antes lo contrario. Y assi mas se puede llamar esta pena, que culpa: porque quan lexos està el hombre de recibir alegria con estas tentaciones, tan lexos està de tener culpa en ellas. Y por esso el remedio (como dixe) es menospreciarlas, y no temerlas: porque quando demasiadamente se temen, el mismo temor las despierta, y las leuanta.

(?)

Quer-

Digitized by Google

Quarto auiso.

COntra las tẽtaciones de infidelidad el remedio es, que acordandose el hombre por vn cabo de la pequeñez humana, y por otro de la grandeza diuina, piense en lo que Dios le manda, y no sea curioso en querer escudriñar sus obras, pues vemos, que muchas dellas exceden a todo nuestro saber. Y por tanto, el que quiere entrar en este santuario de las obras diuinas, ha de entrar con mucha humildad, y reuerencia, y lleuar consigo ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, y coraçon de Discipulo, y no de juez temerario. Hagase como niño pequeño, porque a los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber por que de las obras diuinas, cierre el ojo de la razon, y abra solo el de la Fè, porque este es el instrumento con que se han de cantear

tear las obras de Dios. Para mirar las obras humanas, muy bueno es el ojo de la razon humana: mas para mirar las diuinas, no ay cosa mas desproporcionada que èl.

Mas porque ordinariamente esta tentacion es al hombre penosissima, el remedio es el de la passada, que es no hazer caso della, pues mas es esta pena q̃ culpa, porque no puede auer culpa en lo que la voluntad està contraria, como alli se declarò.

Quinto auiso.

ALgunos ay que son combatidos de grandes temores, y fantasias, quando se apartan solos de noche a orar. Cõtra esta tentacion el remedio es hazerse el hombre fuerça, y perseuerar en su exercicio: porque huyendo crece el temor, y peleando la osadia. Aprouecha tambien considerar, que ni el demonio, ni

ni otra cosa es poderosa para nos dañar sin licencia de nuestro Señor. Tambien aprouecha considerar, que tenemos al Angel de nuestra guarda a nuestro lado, y en la Oracion mejor, que en otra parte, porque alli assiste èl para nos ayudar, y lleuar nuestras Oraciones al cielo, y defendernos del enemigo, q̃ no nos pueda hazer mal.

Sexto auiso.

COntra el sueño demasiado, el remedio es considerar, que el sueño vnas vezes procede de necessidad, y entonces el remedio es, no negar al cuerpo lo que es suyo, porque no nos impida lo que es nuestro. Otras procede de enfermedad, y entonces no deue el hombre congoxarse por esso, pues no tiene culpa, ni tampoco deue dexarse del todo vencer, sino hazer de su parte lo que buenamente pudiere, para que del todo no se

sepierda la Oracion, sin la qual no tenemos seguridad, ni alegria verdadera en esta vida. Otras vezes nace el sueño de pereza, ò del demonio que lo procura. Entonces el remedio es el ayuno, no beber vino, beber pura agua, estar de rodillas, ò en pie, ò en Cruz, y no arrimado, hazer alguna diciplina, ò otra qualquier aspereza, que despierte, y punce la carne.

Finalmente el vnico, y general remedio, assi para este mal, como para los otros, es pedirlo a aquel que està aparejado para dar, si huuiere quien siempre lo quiera pedir.

Septimo auiso.

COntra las tentaciones de la desconfiança, y de la presuncion, q̃ son vicios contrarios, es forçoso que aya diuersos remedios. Para la desconfiança el remedio es considerar, que este negocio

cio

cio no se ha de alcáçar por solas tus fuer
ças, sino por la diuina gracia, la qual tan
to mas presto se alcança, quanto mas el
hombre desconfia de su propia virtud, y
confia en sola la bondad de Dios, a quiẽ
todo es posible.

Para la presuncion, el remedio es, cõ-
siderar que no ay mas claro indicio de
estar el hombre muy lexos, que creer q̃
està muy cerca: porque en este camino
los que van descubriendo mas tierra, es-
sos se dan mayor priessa, por ver lo mu-
cho que les falta, y por esso nunca hazen
caso de lo que tienen, en comparaciõ de
lo que desean. Mirate, pues, como en vn
espejo, en la vida de los Sanots, y en las
de otras personas señaladas que aora vi-
uẽn en carne, veràs que eres ante ellos
como vn enano en presencia de vn
Gigante, y assi no presu-
miràs.

Octauo auiso.

CONtra la tentaciõ del demasiado apetito de saber, y de estudiar, el primero remedio es, considerar quanto mas excelente es la virtud, que la ciencia, y quanto mas excelente la sabiduria diuina, que la humana, para que por aqui vea el hombre quanto mas se deue ocupar en los exercicios, por do se alcança la vna, que la otra. Tenga la gloria de la sabiduria del mundo, las grandezas que quisiere, que al fin se acaba esta gloria con la vida. Pues que cosa puede ser mas miserable, que adquirir con tanto trabajo, lo que tan poco se ha de gozar? Todo lo que aqui puedes saber es nada. Y si te exercitares en el amor de Dios, presto lo irás a ver, y en el verás todas las cosas. Y el dia del juyzio no nos preguntarán que leymos, sino que hizimos, ni quan bien hablá-

Digitized by Google

blamos, ò predicamos, sino quan bien obramos.

Nono auiso.

COntra la tentacion del indiscreto zelo de aprouechar a otros, el principal remedio es, que de tal manera atendamos en el prouecho del proximo, que no sea con perjuyzio nuestro. Y que de tal manera entendamos en los negocios de las conciencias agenas, que tomemos tiempo para las nuestras. El qual ha de ser tanto, que baste para traer a la continua el coraçon deuoto, y recogido, porque esto es andar en espiritu, como dize el Apostol, que es andar el hombre mas en Dios, que en si mismo. Pues todo esto será rayz, y principio de todo nuestro bien: todo nuestro trabajo ha de ser procurar detener tan larga, y tan profunda Oracion, que baste para traer siempre el coraçon

con esta manera de recogimiento, y de deuocion. Para lo qual no basta qualquier manera de recogimiẽto, y Oraciõ, sino es menester q̃ sea muy larga, y muy profunda.

De algunos auisos necessarios para los que se dan à la Oracion.

CAP. V.

VNa de las cosas mas arduas, y dificultosas que ay en esta vida, es saber yr a Dios, y tratar familiarmente cõ èl, y por esto no se puede este camino andar sin alguna buena guia, ni tampoco sin algunos auisos, para no perderse en èl, y por esto serà necessario apũtar aqui algunos con la nuestra acostumbrada breuedad. Entre los quales el primero sea cerca del fin, que en estos exercicios se ha de tener. Para lo qual es de saber, como esta comunicacion con Dios, sea

VNa

vna cosa tan dulce, y tan deleytable, segun que dize el Sabio: de aqui nace, que muchas personas atraìdas con la fuerça desta marauillosa santidad (que es sobre todo lo que se puede dezir) se llegan a Dios, y se dan a todos los espirituales exercicios, assi de leccion, como de Oracion, y vso de Sacramentos por el gusto grande que hallan en ellos, de tal manera, que el principal fin que a estos los lleua, es el deseo desta marauillosa suauidad. Este es vn muy grande, y muy vniuersal engaño en que caen muchos. Porque como el principal fin de todas nuestras obras aya de ser amar a Dios, y buscar a Dios, esto es, amar a si, y buscar a si; conuiene a saber, su propio gusto, y contentamiento, que es el fin que los Filosofos pretendian en su contemplacion. Y esto es tambien (como dize vn Doctor) vn linage de auaricia, luxuria, y gula espiritual, que no es menos peligrosa que la otra sensual.

Y lo que mas es, deste mismo engaño se sigue otro no menor, que es juzgar el hombre a si, y a los otros por estos gastos, y sentimientos, creyendo, que tanto tiene cada vno mas, ò menos de perfeccion, quanto mas, ò menos gusta, ò no gusta de Dios, que es vn engaño muy grande. Pues contra estos dos engaños sirue este auiso, y regla general, que cada vno entienda, que el fin de todos estos exercicios, y de toda la vida espiritual, es la obediencia de los mandamientos de Dios, y el cumplimiento de la Diuina voluntad: para lò qual es necessario que muera la voluntad propia, para que assi viua, y reyne la diuina, pues es tan contraria a ella.

Y porque tan gran vitoria como esta, no se puede alcançar sin muy grandes fauores, y regalos de Dios, por esso principalmente se ha de exercitar la Oracion, para que por ella se alcançen estos fauores, y se sientan estos rega-

Digitized by Google

galos para ſalir con eſta empreſa. Y deſta manera, y para tal fin ſe pueden pedir, y procurar los deleytes de la Oracion (ſegun que arriba diximos) como los pedia Dauid, quando dezia: Bnelueme Señor el alegria de tu ſalud, y confirmame con tu eſpiritu principal. Pues conforme a eſto entenderà el hombre qual ha de ſer el fin que ha de tener en eſtos exercicios, y por aqui tambien entenderà por donde ha de eſtimar, y medir ſu aprouechamiento, y el de los otros, conuiene a ſaber, no por los guſtos que huuiere recebido de Dios, ſino por los que por èl huuiere padecido, aſsi por hazer la voluntad diuina, como por negar la propia.

Que eſte aya de ſer el fin de todas nueſtras lecciones, y Oraciones, no quiero traer para eſto mas argumento, que aquella diuina Oracion, ò Pſalmo: *Beati immaculati in via:* q̃ teniendo ciẽto y ſeſenta y ſiete verſos, porque es el mayor

del Psalterio, no se hallarà en el vno solo, que no haga mencion de la ley de Dios, y de la guarda de sus Mandamiétos: lo qual quiso el Espiritu Santo que assi fuesse, para que por aqui claramente viessen los hombres, como todas sus Oraciones, y Meditaciones se auian de ordenar en todo, y en parte a este fin, que es la obediencia, y guarda de la ley de Dios, y de todo lo que và fuera de aqui, es vno de los mas futiles, y mas coloreados engaños del enemigo, con el qual haze creer a los hombres, que son algo, no lo siendo: por lo qual dizen muy bien los Santos, que la verdadera prueua del hombre no es el gusto de la Oracion, sino la paciencia de la tribulacion, la negacion de si mismo, y el cumplimiento de la Diuina voluntad, aunque para todo esto aprouecha grandemente, assi la Oracion, como los gustos, y consolaciones que en ella se dan.

Pues conforme a esto el que quisiere ver

ver quanto ha aprouechado en este camino de Dios, mire quanto crece cada dia en humildad interior, y exterior, como sufre las injurias de los otros, como sabe dar passada à las flaquezas agenas, como acude a las necessidades de los proximos, como se compadece, y no se indigna contra los defectos agenos, como sabe esperar en Dios en el tiempo de la tribulacion, como rige su lengua, como guarda su coraçon, como trae domada su carne con todos sus apetitos, y sentidos, como se sabe valer en las prosperidades, y aduersidades, como se repara, y prouee en todas las cosas con grauedad, y discrecion. Y sobre todo esto mire si està muerto al amor de la honra, y del regalo, y del mundo, y segun lo que en esto huuiere aprouechado, ò desaprouechado, assi se juzgue, y no segun lo que siente, ò no siente de Dios. Y por esto siempre ha de tener el vn ojo, y el mas principal en la mortifi-

ca-

cacion, y el otro en la Oracion, porq̃ esta misma mortificacion no se puede perfectamente alcançar sin el socorro de la Oracion.

Segundo auiso.

Y Si no deuemos desear consolaciones, y deleytes espirituales, para solo parar en ellos, sino por los prouechos que nos causan, mucho menos se deuen desear visiones, ò reuelaciones, ò arrebatamientos, y cosas semejantes, que pueden ser mas peligrosas a los que no estàn fundados en humildad. Y no tenga el hombre miedo de ser en esto desobediente a Dios, porque quando el quiere reuelar algo, el lo sabe descubrir por tales modos, que por mas que el hombre huya, el se lo certificarà, demanera que no pueda andar aunque quiera.

(?)

Digitized by Google

Tercero auiso.

DEue asimismo ser auisado en callar los fauores, y regalos que nuestro Señor le hiziere, sino fuere a solo su maestro espiritual. Por lo qual dize san Bernardo, que el varon deuoto ha de tener en la celda escritas estas palabras: Mi secreto para mi, mi secreto para mi.

Quarto auiso.

TAmbien deue el hombre tener auiso de tratar con Dios con la mayor humildad, y reuerencia que le sea possible: de manera, que nunca el alma ha de estar tan regalada, y fauorecida de Dios, que no buelua los ojos àzia dentro, y mire su vileza, y encoja sus alas, y se humille delante tan grande Magestad, como lo hazia san Agustin, de quien se

se dize, que auia aprendido a alegrarse en la presencia de Dios con temor.

Quinto auiso.

DIximos arriba, que el sieruo de Dios ha de trabajar por tener sus tiempos señalados para vacar a Dios, pues allende deste ordinario de cada dia, deue desocuparse a tiempos de todo genero de negocios, aunque sean santos, para entregarse del todo a los espirituales exercicios, y dar a su anima vn abundante pasto, con el qual se repare lo que con los defectos de cada dia se gasta, y se cobren nueuas fuerças para passar adelante. Y aunque esto se deue hazer en otros tiempos, mas especialmẽ te se deue hazer en las fiestas principales del año, y en los tiempos de tribulaciones, y trabajos, y despues de algunos caminos largos, y de algunos negocios que han causado destraymiento, y derra-

ma-

Digitized by Google

mamiento en el coraçon, para tornar a recogerlo.

Sexto auiso.

ALgunos ay tambien, que tienen poco tiempo, y discrecion en sus exercicios, quando les va bien con Dios, a los quales su misma prosperidad viene a ser ocasion de su peligro. Porque ay muchos, a quien parece que se les dà esta gracia a manos llenas, los quales como hallan tan suaue la comunicacion del Señor, entreganse tanto a ella, y alargan tanto los tiempos de la Oracion, y las vigilias, y asperezas corporales, que la naturaleza no pudiendo sufrir a la continua tanta carga, viene a dar con ella en tierra.

De donde nace, que muchos vienen a estragarse los estomagos, y las cabeças, con que se hazen inhabiles, no solo para los otros trabajos corpo-

porales, sino tambien para essos mismos exercicios de Oracion.

Por lo qual conuiene tener mucho tiento en estos casos, mayormente a los principios, donde los feruores, y consolaciones son mayores, y la esperiencia, y discrecion menos, para que de tal modo tratemos la manera del caminar, que no faltemos a medio camino.

Otro estremo contrario es el de los regalados, que socolor de discrecion, hurtan el cuerpo a los trabajos, el qual aunque en todo genero de personas sea muy dañoso, mucho mas lo es en los que comiençan, porque como dize san Bernardo: Imposible es, que perseuere mucho en la vida religiosa, el que siendo nouicio, es ya discreto, y siendo principiante, quiere ser prudente, y siendo aun nueuo, y moço, comiença a tratarse, y regirse como viejo.

Y no es facil de juzgar, qual destos dos

dos eſtremos ſea mas peligroſo, ſino que la indiſcrecion (como dize muy biẽ Gerſon) es mal incurable, porque mientras el cuerpo eſtà ſano, eſperãça ay que podrà auer remedio, mas deſpues de ya eſtragado cõ la indiſcrecion, mal ſe puede remediar.

Septimo auiſo.

OTro peligro ay tambien en eſte camino, y por ventura mayor que todos los paſſados. El qual es, que muchas perſonas deſpues q̃ algunas vezes han experimentado la virtud ineſtimable de la Oracion, y viſto por experiencia, como todo el concierto de la vida eſpiritual depẽde della; pareceles que ella ſola es el todo, y que ella ſola baſta para ponerlos en ſaluo, y aſsi vienen a oluidarſe de las otras virtudes, y afloxar en todo lo demas. De donde tambien procede, que como todas las otras virtudes ayu-

ayuden a esta virtud, faltando el fundamento, tambien falta el edificio: y assi, mientras mas el hombre procura esta virtud, menos puede salir con ella.

Por esto pues el siervo de Dios deue poner los ojos, no en vna virtud sola por grande que sea, sino en todas las virtudes. Porque assi como en la vihuela vna sola voz no haze harmonia sino suenan todas; assi vna virtud sola no basta para hazer esta espiritual consonancia, si todas no responden con ella. Y assi como vn relox, si se embaraça vn solo punto, para todo: assi tambien acaece en el relox de la vida espiritual, si falta vna sola virtud.

Octauo auiso.

AQui tambien conuiene auisar, que todas estas cosas que hasta aqui se han dicho para ayudar a la deuocion, se han de tomar como vnos aparejos, con que el

Digitized by Google

el hombre se dispone para la diuina gracia, ocupandose diligentemẽte en ellos, y quitando la confiança dellos, y poniendola en solo Dios. Digo esto, porque ay algunas personas que hazen vna como arte de todas estas reglas, y documentos, pareciendoles, que assi como el que aprende vn oficio, guardadas bien las reglas del, por virtud dellas saldra luego buen oficial: assi tambien el que estas reglas guardare, por virtud dellas alcançarà luego lo que desea, sin mirar que esto es hazer arte de la gracia, y atribuyr a reglas, y artificios humanos, lo que es pura dadiua, y misericordia del Señor.

Pues por esto conuiene tomar estos negocios, no como cosa de arte, sino como de gracia, porque tomandolo desta manera, sabrà el hombre que el principal medio, que para esto se requiere, es vna profunda humildad, y conocimiento de su propia miseria, con gran

diſsima confiança en la diuina miſeri-
cordia, para que del conocimiento de lo
vno, y de lo otro, procedan ſiempre con
ſanctas lagrimas, y Oraciones, cõ las qua-
les entrando el hombre por la puerta de
la humildad, alcançe lo que deſea por
humildad, y lo agradezca cõ humildad,
y lo conſerue con humildad, ſin tener
ninguna reputa de confiança, ni en
ſu manera de exercicios, ni
en coſa que ſea ſuya.
(?)

Fin del libro de la Oracion.

Digitized by Google

SIGVESE VNA BREVE INTRODVCION PARA LOS QVE COMIENZAN a seruir a nuestro Señor.

ASSI como todas las artes humanas tienen sus principios, y elementos, que son como vn A.B.C. de donde comiençã: assi tambiẽ los tiene el camino de Dios, que es arte de las artes, y fin de toda nuestra vida, y estos serà bien señalar aqui breuemente, para los que de nuevo quieren tratar en èl: y porque los principios de las cosas han de ser de lo mas facil, de aqui serà razon que començemos, apuntando algunos exercicios espirituales, que cõ ser muy faciles de cumplir, son como vna le-

che de nutrimento desta vida espiritual: porque assi como el pez se conserua en el agua, assi la vida espiritual con exercicios espirituales.

Entre estos, el primero sea, que assi como el hombre se determinare de seruir a Dios, y dexare el mundo, haga luego vna confesion general de todas las culpas de la vida passa. Para lo qual deue tomar algunos dias antes, en los quales discurriendo por todas las edades, y por todos los Mandamientos de la ley diuina, examine con dolor, y amargura de su coraçon todo lo que ha dicho, hecho, ó pensado contra Dios, contra su proximo, y contra sí mismo, para confessarlo enteramente a su propio confessor, aprouechandose en esto de la pluma, para poder mejor ayudar a la flaqueza de la memoria. Y aqui deue enseñar el buen Maestro a su discipulo la manera de confessarse, y examinarse, y aparejarse para la confesion: assi para

Digitized by Google

esta general, como para las otras ordinarias, que mas amenudo se han de hazer. Porque no es de todos saberse conocer, ni tampoco saberse confessar frutuosamente, sino son auisados, y enseñados en esta parte.

Lo segundo, deue aconsejarle, que en este tiempo se exercite en las meditaciones arriba puestas, especialmente en las de la primera semana (que son mas acomodadas para este tiempo) procurando por medio dellas inclinar su coraçon a dolor, y aborrecimiẽto de los pecados, temor de Dios, y menosprecio del mundo. Y aqui se ofrece gran oportunidad al maestro, para platicar el exercicio de la Oracion, y Meditacion, y declarar todos los auisos arriba escritos, en los quales conuiene que esté muy resoluto para darlos a comer, y saberlos bien enseñar: de tal manera, que de buen maestro salga el dicipulo bien enseñado.

Lo tercero, deue enseñarle con quanta reuerencia, y con que deuocion se ha de aparejar vn dia, ó dos antes, para la sagrada Comunion, y con quãto temor, y temblor se ha de llegar a ella, y con quanta deuocion se ha de recoger despues della, para abraçar el Señor que recibio; y derribarse a sus pies, y darle gracias por tal hospederia, tal visitacio, y tal beneficio. Y assimismo le enseñe, quan recogido, y quieto ha de estar aquel dia, y el dia precedente, y en que genero de lecciones, Meditaciones, y Oraciones se ha de ocupar para mejor aparejarse a este ministerio, y aprouecharse del.

Lo quarto, enseñele de la manera que se ha de auer en todos los lugares, y tiempos, y en todas las otras obras exteriores. Con quanta templança, y honestidad ha de tomar refeccion en la mesa. Con quanta deuocion, y acatamiẽto ha de estar en la Missa (y do quiera que estuuie-

Digitized by Google

uiere el Santiſsimo Sacramento.) Con quanta atencion, y deuocion ha de aſſiſtir a los oficios diuinos, aparejandoſe primeramente con Oracion, y recogimiento de coraçon para ellos, y peleando fuertemẽte en ellos contra todas las importunas imaginaciones del enemigo, que mas alli que en otra parte nos combaten.

Enſeñele tambien quan compueſto ha de ſer en ſus mouimientos, quan meſurado en ſus ojos, quan conſiderado en ſus palabras, quan templado en ſus riſas, quan humilde a los mayores, quan benigno a los menores, quan cortès a ſus iguales, quan humano para con los pobres, y quan piadoſo para con los enfermos, y como no ha de ſer precipitado, ni inconſiderado en todas ſus coſas.

Enſeñele tambien como ha de andar en la preſencia de Dios, trayendole ſiẽpre ante los ojos, como juez, y teſtigo de ſu vida haziendo todas las coſas con

aquel mismo tiento, y religion que las haria, si realmente le tuuiesse delante.

Y assimismo le enseñe, como deue andar siempre encerrado, y escondido dentro de su coraçon, y como deue procurar en todo lugar, y tiempo, y en todo genero de negocios hurtar el coraçon, y leuantarlo a Dios con alguna breue Oracion, tomando motiuo para esto de todas quantas cosas oyere, y viere, como hazen las abejas, que de todas las flores sacan algo, para hazer su miel. Y particularmente es muy loable consejo, que a imitacion del Apostol san Bartolomè, muchas vezes entre dia, y noche hincado de rodillas, ò en pie, ò como pudiere, haga Oracion a Dios, y juntas las manos, se ofrezca a si mismo con todos sus deseos a nuestro Señor, pidiendole su amor, y gracia, aunque esto no sea mas que por vn Credo, ò dos, porque desta deuocion muchas vezes se sigue mas prouecho de lo que nadie puede pẽ

sar.

far. Esto sirue, para que en el altar de nuestro coraçon siempre aya fuego, procurando atizarlo con todas estas cõsideraciones, y palabras deuotas, que son como nutrimento de la deuocion, y amor de Dios. Y quando alguna vez el pensamiento se le derramare, deue recogerlo, y reduzirlo a lo interior, no con pena, y dessasosiego (como se suele hazer) sino amorosa, y deuotamente, porque con el fuego del diuino amor se deshazen, y consumen todas estas negligencias, como dizen los Santos. Y podrá entonces buelto a si mismo reprehender se mansamente, diziendo: Donde me fuy, ò buen Iesus? Porque me apartè de ti? Donde te has ido bolado anima mia? Que traes de allà sino derramamiento, y tibieza? No sabes, que el Señor està cõ los que estàn consigo, y se aparta de los que se apartan de su coraçon.

Y aunque en todo tiempo deue el hombre traer cõsigo este cuidado quãto

le

le sea posibie: pero señaladamente a la mañana en despertando, trabaje por cerrar la puerta a todo genero de pensamientos terrenos, y ocupar la posada cõ la memoria de nuestro Señor, ofreciendole luego las primicias del dia. Y podrà en este tiempo hazer tres cosas. La primera, darle gracias porque le dio aquella noche quieta, y le librò de las fantasmas, y assechanças del enemigo, y por todos los otros beneficios, como es de la creacion, conseruacion, vocacion, redẽcion, &c.

La segunda, ofrezcale todo quanto aquel dia hiziere, y padeciere, y trabajare, y todos los passos, y exercicios en q̃ se ocupare: y a si mismo tambien se ofrezca con todas sus cosas, para que todo sea a gloria suya, y de todo haga èl lo que fuere su santa voluntad, como de cosa suya.

La tercera, pidale gracia, para que en aquel dia no haga cosa que sea en ofen-

sa

sa de su Magestad, y principalmente le pida fauor para contra todos aquellos vicios de que se siente mas tentado, y armese con vna fuerte determinacion, y circunspeccion contra ellos, y con esto diga la Oracion del Pater noster, y Aue Maria de espacio, y deuotamente.

A la noche antes que se acueste, entre consigo en juyzio, y tome se cuenta de todo lo que aquel dia hizo, ò dixo, ò pensò contra la ley de Dios, y de las negligencias, y tibieza que tuuo en su seruicio, y del bluido dèl. Y dicha con deuocion la confesion general, con vn Pater noster, y vn Aue Maria, pida perdon de lo mal hecho, y gracia para la emienda dello.

Quando se acostare, pongase en la cama de la manera que estarà en la sepultura, y considere vn poco la figura que alli ha de tener su cuerpo, y reze sobre si vn Responso, ò vn Pater noster, y vn Aue Maria, como sobre vn difunto.

To-

Todas las vezes que despertare de noche, sea con vn Gloria Patri, &c. ò Iesu nostra redemptio, &c. ò con otra cosa semejante. Y todas las vezes que el relox diere la hora, diga: Bendita sea la hora en que mi Señor Iesu Christo, naciò, y muriò por mi, Señor, a la hora de mi muerte acuerdate de mi. Y piensa entonces como ya tienes vna hora menos de vida, y que poco a poco se acabarà de andar esta jornada.

Quando se assentare a la mesa, piense como Dios es el que le dà de comer, y el que criò todas las cosas para su seruicio, y dale gracias por la comida que le dà, y mire a quantos falta lo que a èl sobra, y con quanta facilidad posee lo q̃ otros alcãçaron con tanto trabajo, y peligro.

Quando fuere tentado del enemigo, el mayor remedio es, correr con grandissima ligereza a la Cruz, y mirar allì a Christo despedazado, y descoyuntado, desfigurado, manando rios de san-

gre,

Digitized by Google

gre, y acordarse, que la principal causa porque alli se puso, fue por destruyr el pecado, y suplicarleha con toda deuocion, no permita èl, que reyne en nuestros coraçones vna cosa tan abominable, y que èl con tantos trabajos procurò destruyr. Y assi dirà de todo coraçon: Señor, que os pusiessedes vos ai porque yo no pecasse, y que no baste esso para apartarme de pecar! No lo permitais, Señor, por essas sacratissimas llagas, no me desampareys mi Dios, pues me vengo a vos, sino mostradme otro mejor puerto, donde me pueda guarecer. Si vos me desamparais, que serà de mi? Adonde yrè? Quien me defenderà? Ayudadme Señor Dios mio, y defendedme desse dragon, pues yo no puedo sin vos. Y serà muy bien a vezes hazer a mucha priessa la señal de la Cruz encima del coraçon, si estuuiere en parte que lo pueda hazer sin nota de nadie. Desta mane-

ra las tentaciones le seràn ocasion de mayor corona, y de que mas vezes al dia leuante su coraçon a Dios; y assi el demonio que venia por lana, boluerà (como dizen) trasquilado. Esta es, Christiano Lector, la leche de los que comiençan. Oye agora en el siguiente capitulo la suma de todà esta espiritual doctrina.

De tres cosas que deue hazer el que quiere aprouechar mucho en poco tiempo.

EL que quiere en poco tiempo aprouechar mucho, mediante la gracia de nuestro Señor, ha de ser solicito en estas tres cosas.

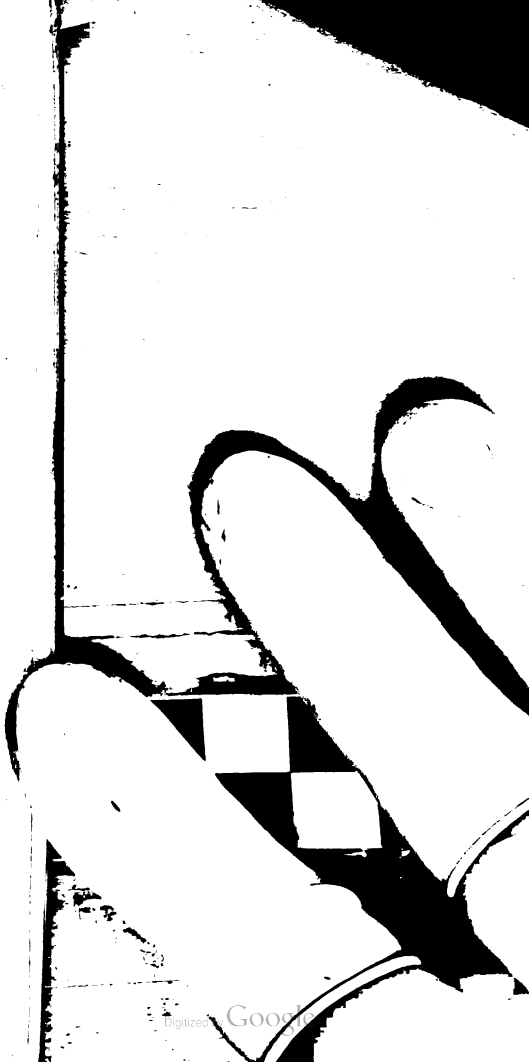
La primera en la aspereza, y mal tratamiento de su carne, en la vileza, y aspereza, y templança del comer, y beber, en el vestir, en la cama, y en todas las cosas que vsare, en estar de rodillas, ò en pie, ò en Cruz, ò postrado en la Oracio, en

Digitized by Google

en tomar diciplinas; en traer cilicio, y en ayunos, y sobre todo en las vigilias santas en Oracion. Y en todo se ha de mirar, que se afixia la carne, y no se amate el espiritu, ni haga daño a la salud corporal: y por esto ha de ser con consejo de su Maestro espiritual, si lo tiene, y sino lo tiene, de otra persona muy espiritual, y muy penitente, y exemplar. Y porque muy pocos sienten la perfeccion, sino como ellos lo obran, si aun esto no huuiere, ayudese de su buena discreccion, fundada en nuestro Señor, y no en el saber de la carne, que el regalo finge ser discreto, y vaya experimentando las cosas: porque la experiencia con la Oracion, y pura intencion, le yrà dando lumbre de lo que deue hazer.

Lo segundo, y mas principal, conuiene q̃ sea solicito en la mortificacion interior de si mismo, y de sus apetitos, y sensuales inclinaciones, y en la abnegacion de su propia voluntad, por cumplir

la



Digitized by Google

la diuina, y la de sus mayores, a quien de obediencia, y de su Maestro espiritual si lo tiene, y en el exercicio de las virtudes interiores, y exteriores, quando le fuere necessario, ò la caridad del proximo, ò de si mismo le obligare, ò nuestro Señor de dentro le combidare a ello, aunque sea sin obligacion de precepto.

Lo tercero, ha de ser solicito en la cõtinua Oracion. Porque es imposible a nosotros crucificar nuestra carne, y mucho mas imposible la mortificacion interior, y negamiento de nosotros mismos, y el exercicio de las virtudes (por ser sobre nuestra naturaleza) sino mediãte la gracia de nuestro Señor. Al qual es facilissimo obrar en nosotros sobre toda naturaleza, lo qual el harà, si instantemente se lo pedimos. Y pues somos pobres, y no tenemos fuerça para trabajar, si queremos ser ricos de dones celestiales, necessario nos es mendigar a quié nunca cessarà de nos dar, si nosotros no

Digitized by Google

ceſſamos de le pedir. Y por eſto el que quiere enriquecerſe deſtos dones, y ſobre todo poſſeer a Dios por gracia ſingular, deue tener ſus tiempos diputados para la Oracion, y a vezes alargarlos (como dicho es) y andar ſiẽpre en la preſencia del Señor, como ya diximos.

Eſtas tres coſas ſon las que principalmente deue procurar el ſieruo de Dios, ſi quiſiere ſer puriſsimo, y perfectiſsimo holocauſto ſuyo: porque guardadas eſtas tres coſas, queda todo el hombre reformado con todas ſus partes, que ſon eſpiritu, anima, y carne. Porque con los ayunos, y aſperẽzas corporales ſe ſantifica la carne, con la mortificacion, y abnegacion de todos los apetitos, ſe purifica el anima, y cõ la Oracio, y cõtẽplacio ſe perficiona el eſpiritu, el qual llegandoſe a Dios, ſe haze vna coſa con èl, que es ſu vltima perfeccion.

Mas aqui es de temer, que para la perfeccion deſte holocauſto aun faltan dos coſas, porque en el cuerpo ay ſentidos, y en el anima imaginaciones, y penſa-

Digitized by Google

mientos : por donde a estas tres cosas deuemos añadir otras dos , que son la guarda de los sentidos, conuiene a saber de los ojos, y de los oidos, y mucho mas de la lengua , que es la llaue de todo , y la guarda del coraçon, ò de la imaginacion , para que no ande carrera, y libre, discurriendo por do quisiere , sino que estè siempre atada a santas consideraciones , y pensamientos : porque como dize san Bernardo , no basta al varon deuoto, que tenga enfrenados sus afectos, sino tiene tambien enfrenada, y recogida su imaginacion.

Y para reduzir todas estas cosas a algun orden , has de tener muy entendido , que tal quedò por el pecado el coraçon del hombre para bien obrar, como la tierra para frutificar. Vemos pues que la tierra para esto tiene necessidad de dos cosas, conuiene saber de agua, y rozio del cielo , y de trabajo, y agricultura del hombre. Sin estas dos cosas la tierra sola no lleua mas que çarças, y espinas. Pues assi has de entender

Digitized by Google

der que nuestro coraçon despues del pecado no lleua de suyo mas que aquellas espinas, que dize el Apostol. Manifiestas son las obras de la carne, que son fornicacion, suciedad, deshonestidad, iras, contiendas, porfias, embidias, discordias, vandos, &c. Mas si ha de lleuar fruto de la vida eterna, ha de ser con trabajo, y sudor de nuestro rostro, y tambien con agua, y rozio del cielo. Para lo primero sirue el castigo de la carne, la guarda de los sentidos, la mortificacion de nuestros apetitos, y el recogimiento de nuestra imaginacion, que es como vna agricultura, y labor espiritual: mas para lo segundo siruen los Sacramentos, y la Oracion, porque los Sacramentos tienen virtud para dar esta agua del cielo, que es la gracia, y la Oracion tiene por oficio pedirla, y assi le corresponde por premio alcançarla. Y desta manera interuiniendo la gracia de Dios, y el trabajo del hombre, dà fruto de bendicion para tierra de maldicion: puesto caso que tambien este nuestro trabajo no carece de

Digitized by Google

gracia, pues todo lo bueno es de Dios.

Por do parece, que la vida del verdadero, y perfecto Christiano (si alguno la quisiere abreuiar) es continuamente orar, y trabajar, y por consiguiente, que dos pies son muy necessarios para este camino, vno de trabajo, y otro de Oracion: confiando el hombre en Dios, y trabajando constantemente por su amor, de tal manera, que ni por la demasiada confiança en Dios se eche a dormir, ni por la demasiada confiança en sus trabajos, menosprecie el socorro de la diuina gracia (como hizieron los Pelagianos) sino (como suelẽ dezir) cõ el maço dando, y a Dios llamãdo.

Por aqui podrà cada qual entender, que no es otra cosa la vida Christiana, sino vna perpetua Cruz, y vna perpetua Oracion. Y quando digo Cruz, entiendalo vniuersalmente de todo el hombre, de todas las partes dèl, pues todas quedarõ por el pecado lisiadas, y todas tienen necessidad de cuchillo, y reformaciõ. De manera, que es necessaria vna

Digitized by Google

Cruz para el cuerpo, y otra para los ojos, otra para los oldos, otra para la lengua, otra para los afectos, y apetitos, y otra para la imaginacion. Todas estas Cruzes son necessarias, y este es el sus pe dio, y la muerte que ha de abraçar, y elegir nuestra anima, para que muera a la vida del primer Adan, y viua vida de segũdo. Sin esta Cruz ninguna cosa valen todas nuestras Oraciones, sino para viuir mas engañados. De manera, qui ni aprouecha el trabajo sin la Oracion, porque no serà durable, ni la Oracion sin el trabajo, porque no serà fruuosa. Con estas dos virtudes seremos templo viuo de Dios, que tenia dos lugares, vno de sacrificio, y otro de Oracion. Con estas yremos al monte de la myrra, y al collado del incienso, subiẽdo por el collado del monte, esto es por la dulçura de la Oracion, a la amargura de la mortificacion.

LAVS DEO.

Digitized by Google

TABLA

DE LOS CAPITVLOS DE LA VIDA, y Milagros del Santo.

Capitulo 1. *Nacimiento de el Santo Fray Pedro de Alcantara, principio de su conuersion, y entrada en Religion.fol.1.*

Cap.2. *De como se huuo este sieruo de Dios siendo Nouicio, y algunos años despues,fol.4.pag.2.*

Cap. 3. *De la penitencia, y rigor que tenia consigo en tiempo de salud, y enfermedad,fol.8. pag.2.*

Cap.4. *De su profunda humildad,fol.19.pag.2.*

Cap.5. *De su encendida caridad, amor de Dios, y del proximo,fol.28.pag.2.*

Cap. 6. *De la pobreza que guardò, y aconsejaua a otros que guardassen,fol.32.pag.2.*

Cap. 7. *De vna carta que escriuio a la gloriosa Santa Teresa de Iesus, exortandola a fundar con pobreza,fol.37.*

Cap.8. *De la altissima Oracion, y raptos,fol.42.*

Cap.9. *De algunos casos en que se vio la eficazia de su Oracion,fol.48.*

Cap.10. *De los dones, y gracias sobrenaturales, y gratis datas que tuuo el Santo,fol.54.*

Cap.11. *De la gracia de Fè,fol.57.*

Cap.12. *De el motiuo que tuuieron los Santos para fundar reformaciones,fol.61.pag.2.*

Cap.13. *De la gracia de sanidad, y enfermos que sano,fol.66.pag.2.*

Digitized by Google

Cap.

Cap. 14. De el don de profecia, fol. 75. pag. 2.
Cap. 15. De las gracias naturales, y otras virtudes, fol. 85.
Cap. 16. De como se gouernò siendo Prelado, fol. 87. pag. 2.
Cap. 17. De la muerte del Santo, fol. 92.
Cap. 18. De algunos de los muchos milagros que obrò Dios por su intercesion en su vida, y despues de su feliz transito, fol. 99.

TABLA,

DE LOS CAPITVLOS DE EL EXERcicio de Oracion, y Meditacion.

Capitulo 1. De el fructo que se saca de la Oracion, y Meditacion fol. 113.
Cap. 2. De la materia de Meditacion, fol. 116. pag. 2.
Siguense las primeras siete Meditaciones para los dias de la semana, fol. 118.
Cap. 3. De el tiempo, y fruto de estas Meditaciones, fol. 142.
Cap. 4. Donde se siguen las otras siete Meditaciones, fol. 145. pag. 2.
Cap. 5. De seis cosas que pueden interuenir en el exercicio de la Oracion, fol. 171. pag. 2.
Cap. 6. De la preparacion para antes de la Oracio, fol. 173.

Digitized by Google

TABLA.

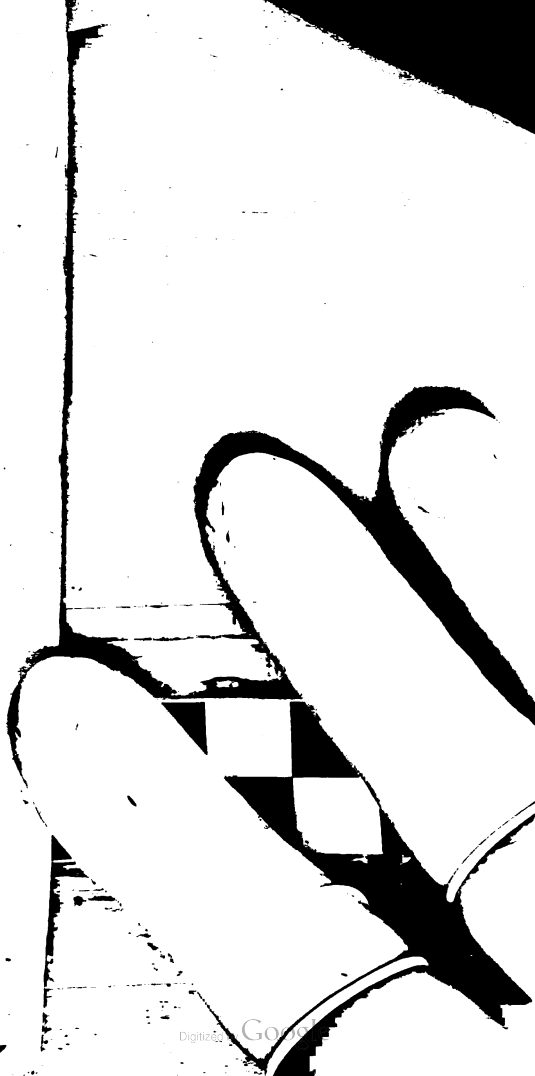
Cap.7. De la leccion, fol.174.pag.2.
Cap.8. De la Meditacion, fol.175.pag.2.
Cap.9. De el hazimiẽto de gracias, fol.176.pag.2.
Cap.10. De el ofrecimiento, fol.178.
Cap.11. De la peticion, fol.179.
Cap. 12. De algunos auiſos para eſte ſanto exercicio, fol.185.

SEGVNDA PARTE DE ESTE TRATADO, que habla de la deuocion.

Capitulo 1. Que ſea deuocion, fol.195.pag.2.
Cap.2. De nueue coſas que ayudan a alcançar la deuocion, fol.198.pag.2.
Cap.3. De diez coſas que impiden la deuocion, fol.200.pag.2.
Cap.4. De las tentaciones mas comunes que ſuelẽ fatigar a los que ſe dan a la Oracion, y de ſus remedios, fol.202.
Cap.5. De algunos auiſos neceſſarios, fol.209.p.2.
Introducion para los q̃ comiençan a ſeruir a nueſtro Señor, fol.217.

FINIS.

Digitized by Google


Digitized by Google

Digitized by Google